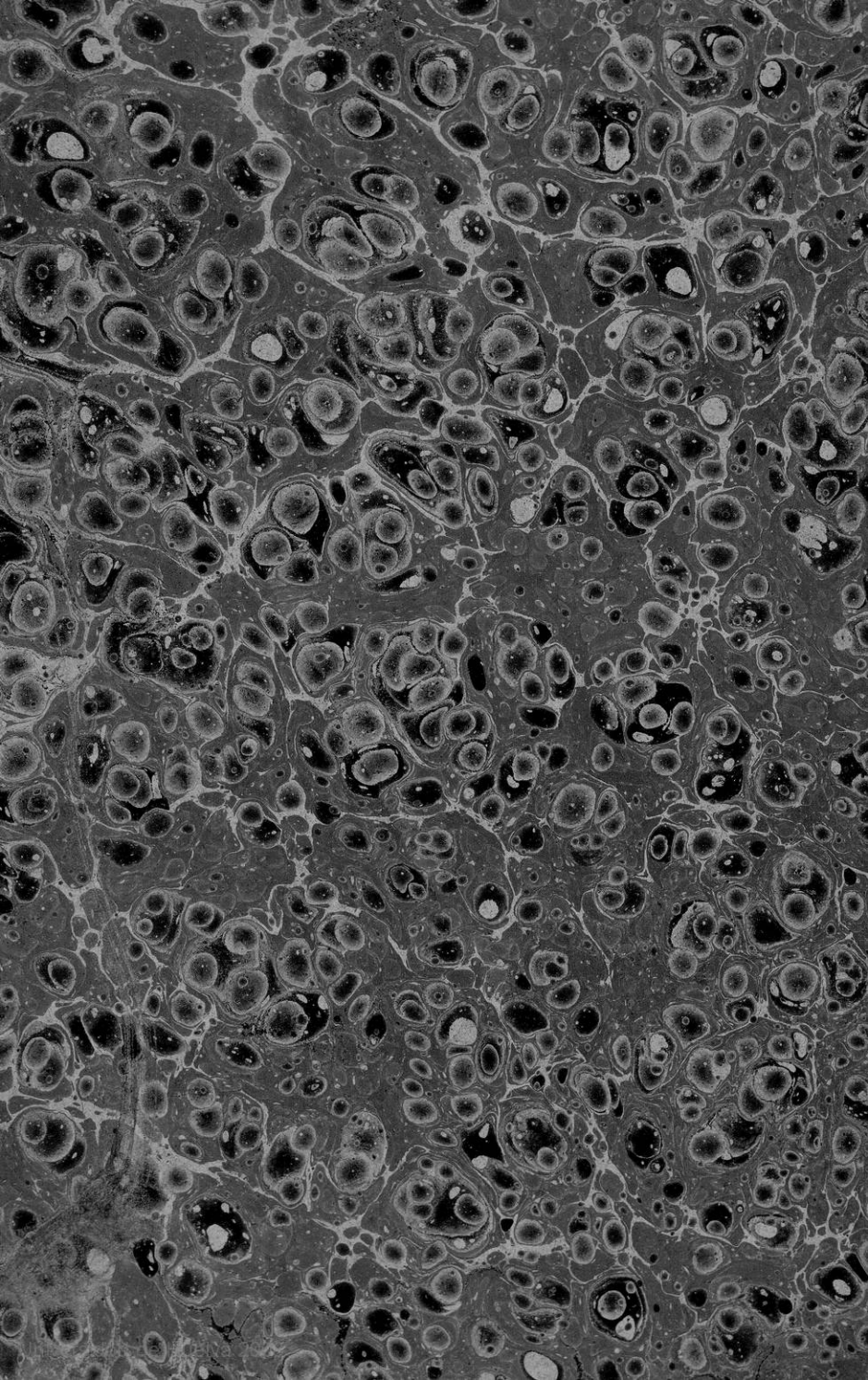
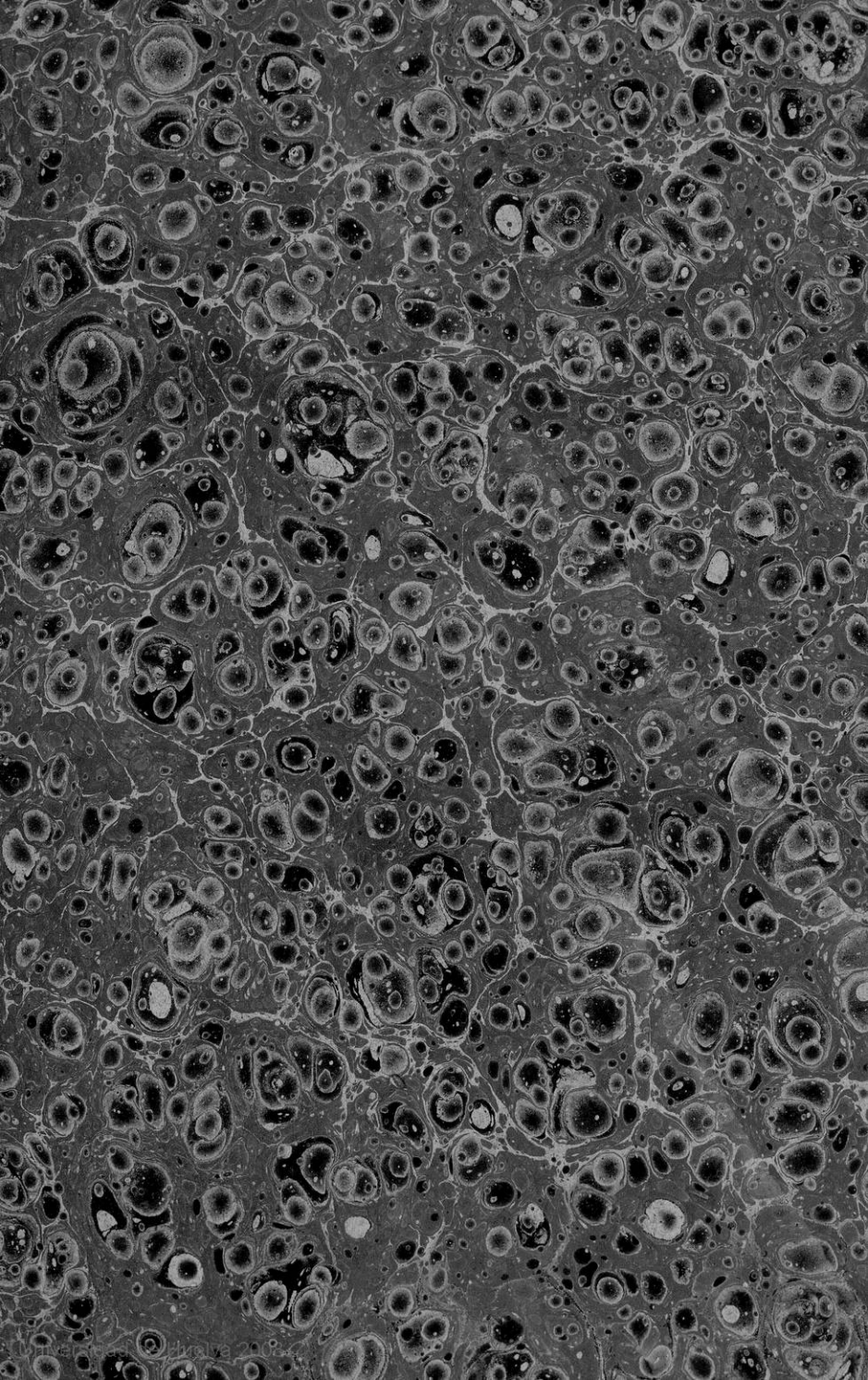


X





COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA.

ó GUIA DEL

MAPA SIMBÓLICO

PARA

EL NUEVO MÉTODO DE ESTUDIAR LA HISTORIA,

por el cual se aprenden traducidos en signos emblemáticos los principales acontecimientos y las mas memorables épocas de los reinados, etc.

ESCRITO EN FRANCES POR

Doña Adela Costes,

Y TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR D. L.



MADRID, 1848.

Imprenta de M. Jimenez. Calle de
Valverde, núm. 5.



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA.

Es propiedad de su autora; cuyos derechos están consignados en la ley sobre PROPIEDAD LITERARIA.

Aprobado por S. M. en Real orden de 30 de junio último, para que sirva de texto en las escuelas de instrucción primaria.

N.º Registro	1850
Signatura	96A/16



MADRID 1850.
Imprenta de M. Jimenez Calle de
Valverde, núm. 5.

In questo seudo affissa gli occhi omai,
Ch'ivi de' tuoi maggior l'opre vedrai.

Tasso. *Cant. 17, oct. 64.*

Han seguido como norma las huellas de los antiguos los que en tiempos modernos han querido distinguirse así en hechos de armas, como en cuantos distintivos de gloria han podido merecer al hombre nombrada en el decurso de los siglos. Alejandro tomaba por modelo á Aquiles, César imitaba á Alejandro, y las acciones todas del gran Escipion siguieron la pauta que de Ciro habia trazado Senofonte. De ahí es que la historia ha sido siempre como un espejo, que ha reflejado las proezas de varones antiguos para servir de ejemplo á los que han venido despues. Por esta razon han tenido un grande empeño todas las naciones en conservar como memoria de antiguas heroicidades, suntuosos monumentos; como recuerdo de victorias memorables, las crónicas y anales; y como un testimonio de gratitud y veneracion á los que las alcanzaron, magníficos sepulcros donde reposan sus restos.

La historia lo compila todo, la historia eterniza lo que el tiempo acaba, y por ella vive en la inmortalidad de los siglos lo que es perecedero en la brevedad de la vida humana. De ahí es que el conocimiento de la historia es de todo punto útil, ó por mejor decir absolutamente indispensable al hombre que quiere vivir en sociedad y granjearse en ella estimacion y aprecio; pero el método que debe adaptarse para verificar este estudio, para facilitar su ensenanza, parece que no es el mas á propósito el que se sigue en nuestras escuelas, porque al leer sus compendios se creeria que la especie humana se compone solamente de dos ó tres cientos individuos condecorados con los titulos de emperadores, de reyes, de papas y de generales, con cuya nomenclatura se carga la memoria de los niños, sin haber ningun estímulo, ningun aliciente que los anime á seguir con gusto una instruccion tan útil como necesaria.

Así es que apenas doña Adela Costes me hizo ver un nuevo método de estudiar la historia de Francia, manifestándome al propio tiempo los deseos que tenia de aplicarlo á la de España, cuando me interesé con dicha Señora para que pusiese en práctica su proyecto y que no cesase hasta haberle dado cima. Y en efecto principió á ocuparse en este trabajo animada por la práctica adquirida en Francia y en su mismo colegio, donde ha obtenido los mas felices resultados enseñando la historia de aquella nacion

Las dificultades que se han tenido que vencer saltarán desde luego á la

vista del que esté versado en el estudio de nuestros anales, y pondere las complicaciones que habrán debido desenmarañarse para arreglar metódicamente, hechos tan diversos y de naturaleza tan distinta como los que abundan en la historia de España.

Quizás en este librito se hechen de menos las hermosas descripciones, la belleza de imágenes pintorescas, la fluidex de narraciones pomposas con que ciertos historiadores han sabido adornar, embellecer y amenizar la lectura de sus escritos; pero nosotros solamente hemos atendido á los hechos, procurando no cometer faltas de lenguaje, hemos creído que la retórica no es la historia, aunque muchos decidan del mérito de un historiador por la elocuencia de sus escritos.

Si la obra que presentamos no es perfecta, á lo menos puede decirse con satisfacción que en ella se ha abierto un camino que podrá allanarse mas y mas, segun se vean las ventajas del presente método. La memoria á veces puede á duras penas abarcar los acontecimientos contenidos no en un libro, sino en breves páginas cuando varian los personajes que en ellos figuran, cuando transcurren algunos años, cuando pasan de un país ó provincia, á otra provincia ó país, y mayormente si acaece esto entre gentes de diferentes leyes, costumbres é idiomas: esto sucede á cada paso en nuestra historia. Si en tiempo de los godos está la nacion unida y compacta, desde el siglo octavo la vemos dividirse y subdividirse en pequeños dominios por la invasion de los árabes, y durante siete siglos se ganan, pierden y recobran tierras alternativamente, hasta que por fin la volvemos á tener reunida y poderosa bajo el reinado de Carlos I, para debilitarse luego paulatinamente en el decurso de tres siglos mas. En un laberinto de raros sucesos y de memorables acontecimientos piérdese la imaginacion y se confunde la memoria no de un niño, sino que tambien la del mas estudioso literato, cuando no se crea un medio, que por decirlo así, sea el vehículo que le ayude á llevar el peso de tantas noticias. Este método lo es á mi modo de ver, porque cuando no se recuerde la letra, se tendrá presente un emblema; cuando se olvide una fecha, se recordará un cuadro; y si se duda de una dinastía, dará certeza una faja de este ó del otro color. Aquí se leen letras y signos geográficos, por decirlo así, y así de estos como de aquellas se sacan ó pueden sacarse provechosos resultados.

Si para dar valor al presente método fuese necesario hacinar recomendaciones, podríamos obtenerlas de todos los colegios de Francia en los cuales se ha adoptado generalmente por sus buenos resultados. Yo espero que los desvelos de doña Adela Costes, y mi corto trabajo serán premiados con la aprobacion de los profesores españoles y con la gratitud de sus alumnos, á quienes facilite este librito nuevos medios para aprender la historia.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE ESPAÑA

Y

GUÍA DEL MAPA SIMBOLICO.

RESEÑA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

hasta el nacimiento de Cristo.

EL origen de los primeros pueblos que habitaron este suelo tan rico y abundante de los dones de la naturaleza se pierde en la mas remota antigüedad, asi como el de las demas naciones; porque el tiempo ha cubierto esta parte de lo historia con el velo de la oscuridad.

Si ha de darse crédito á lo que han afirmado los escritores de los primeros siglos de la era cristiana, dice Cárlos Romey, parece que los españoles descienden de Tarsis hijo de Javan, nieto de Jafet, biznieto de Noé.

Los antiguos dieron varios nombres á la peninsula; mas prevaleció el de *Spania*, cuya denominacion recibió de un gefe de los fenicios llamado *Span*, en las diversas incursiones hechas por el pais á causa de su amenidad y riquezas. Los griegos la llamaban frecuentemente *Hesperia* por su posicion geográfica al Oeste; y luego fué conocida por *Iberia* del rio Iberus hoy dia Ebro.

Cuando los romanos se dejaron ver en la peninsula, se hallaba esta dividida en muchas naciones mas ó menos bárbaras. Fenicios, griegos y cartagineses, habian estado en contacto con los que se hallaban establecidos en las costas; pero poco relacionados con los del interior, y mucho menos con los del Norte. Los *Turdetanos* pueblos mas poderosos de la Bética, (Andalucía) de origen Céltico, ocupaban una gran estension de tierra y fueron los primeros que se civilizaron por sus relaciones con los fenicios, quienes hallaron á estos pueblos muy distantes de la ferocidad que caracterizaba á los demas de España, y mejor dispuestos á la civilizacion.

Parece que la ciudad mas antigua de España fué Cartagena fundada por los fenicios en una de sus expediciones en el siglo XV antes de la era cristiana. Asi lo hace conjeturar su nombre y una importante circunstancia histórica que pudo dar margen á su fundacion.

Habiendo Josué, sucesor de Moisés, en 1452 antes de Jesucristo conducido su pueblo armado á la tierra prometida, ocupada por los fenicios como meros comerciantes, pensó establecer en ella sus almacenes.

Pasaron luego á España algunas colonias de los cananeos y se establecieron en las costas. Despues de algun tiempo los fenicios llevaron sus colonias á una isla cercana, en donde habian ya levantado un templo á Hércules con el nombre de Gadez, hoy Cadiz.

Honra mucho á los fenicios la moderacion con que se distinguieron de los demas pueblos de la antigüedad; pues nunca se erigieron soberanos de los pueblos de la península; portáronse constantemente como vecinos pacíficos y aliados generosos; y ellos fueron quienes enseñaron á leer y escribir á los indigenas *turdetanos* comunicándoles su culto, sus usos y su language.

Mientras los fenicios hacian prosperar el sud de la España, los griegos del Asia se dejaban ver en las costas del Este. Los *Rodios* llegaron los primeros á Cataluña, donde fundaron la ciudad de Rosas, cerca de 900 años antes de nuestra era.

Los *Foceos* tenian una colonia en el sud de la Galia y de Marsella, que fundaron 600 años antes de Jesucristo. Desde alli se estendieron á las costas de España, y entraron en Cataluña el año 545 antes de J. C. Se establecieron en una pequeña ciudad cerca de Rosas; pero sublevados los pueblos vecinos contra esa invasion, se fueron á otra ciudad que les pareció á propósito para el comercio. Era poblacion de los *Indigetias*, los cuales oponiendo viva resistencia prolongaron una guerra sangrienta, que terminó cediendo á los foceos parte de su ciudad, con la condicion de vivir separados unos de otros. Cuando los romanos invadieron la España, hallaron en esta ciudad dos pueblos enteramente diversos en sus usos y costumbres. Los foceos pues observaron con todo rigor el tratado y hallándose reducidos en tan corto espacio, iban costeando la Cataluña, y formaron tres colonias en la parte de Valencia donde encontraron menos oposicion.

Los cartagineses solo buscaban el medio de engrandecerse subyugando á los demas pueblos so pretexto del comercio, del cual se valian para introducirse en los paises de que luego se apoderaban á mano armada. Asi que todas las ciudades puestas en las costas del sud de España fueron sus tributarias, y con los recursos que sacaban consiguieron gran parte de sus triunfos.

Tal era el estado de España en el año 396 antes de Jesucristo; y

desde entonces hasta el año 238 los cartagineses se contentaron con solo sacar recursos de ella.

En 264 sobrevino una circunstancia de la cual dependió luego la suerte de España; pues había ya dos siglos que los cartagineses trabajaban para apoderarse de la Sicilia, y ocupaban solamente una parte, cuando los romanos se presentaron al socorro de los *Mamertinos* sus aliados, contra el rey Hieron y los cartagineses. Tal fué el origen de la primera guerra púnica en la cual los cartagineses perdieron la ciudad de Cartago, la Sicilia y la Cerdeña.

Apenas Cartago había concluido la paz con los romanos, cuando tuvo que terminar una guerra con las naciones vecinas del Africa y envió á Cadiz en 238 sus mejores tropas al mando de Amilcar Barca, quien se estendió por la Bética, imponiendo tributos á las principales provincias en nombre de Cartago. Pasó luego á Estremadura y Portugal; pero las hostilidades con que procuraba avasallar á esta parte de la España, produjeron una revolucion en los pueblos vecinos quienes eligieron por gefe á cierto Orison, y fingiendo dar socorro á los cartagineses, introdujeron refuerzos considerables, presentaron una batalla á Amilcar y fué derrotado completamente. Al pasar el rio Anas, hoy Guadiana, cayó del caballo y se anegó. Sucedióle su yerno Asdrubal, que logrando nuevos refuerzos persiguió á Orison, se vengó cruelmente de lo que él llamaba alevosía, lo pasó todo á sangre y fuego en el pais de Ilisis, y habiendo Orison caido en sus manos le condenó al último suplicio. Mas los pueblos del interior decididos á sustraerse de la dominacion cartaginesa, precisaron á Asdrubal á hacer un tratado de paz.

Los que habitaban las costas del Mediterráneo y en particular las colonias griegas estaban cansados de la dominacion cartaginesa; pero sintiéndose harto débiles para defender su libertad, acudieron á los romanos sus aliados pidiéndoles auxilio. La república romana, que desde mucho tiempo envidiaba las riquezas de España y estudiaba la manera de disminuir el poder de su rival, accedió á lo mismo que estaba deseando. Asi que el senado envió una embajada á Cartago en donde se arregló un tratado, por medio del cual los cartagineses se comprometieron á no adelantar sus conquistas mas allá del Ebro y á mirar como inviolable la libertad y el territorio, no solo de los *Saguntinos*, sino tambien de las demas naciones griegas.

En el año 220 antes de nuestra era, un esclavo que quiso vengar la muerte de su amo sacrificado á miras políticas, asesinó á Asdrubal á los ocho años de hallarse en España.

Despues de su muerte los soldados aclamaron por gefe á Anibal, cuya eleccion ratificó el senado, poniendo los intereses de la república en manos de un jóven de 26 años. Pero era un jóven que habia heredado de su padre Amilcar el odio contra los romanos; y asi es

que apenas se vió investido de la autoridad, cuando formó el proyecto de ir á atacarlos hasta las mismas murallas de Roma, esperando el momento favorable de realizar su plan.

Las revueltas de varios pueblos de Castilla la Nueva le dieron ocasion de manifestar su talento militar, puesto que en una sola campaña los sometió á todos, se apoderó de Altea su capital, y volvió á Cartagena cargado de un rico botin.

Al año siguiente corrió con sus tropas el reino de Leon, se apoderó de muchas ciudades, entre ellas Elmantique (Salamanca) y acudió al socorro de los turdetanos, que se decian vejados por los saguntinos aliados de Roma. En vano le espusieron que atacar á Sagunto era declarar la guerra á los romanos, despreció todo aviso, y autorizado por el senado de Cartago puso sitio á Sagunto, hoy Murviedro. Sus habitantes enviaron á Roma pidiendo auxilio; pero los romanos perdieron en negociaciones el tiempo que debian haber empleado en defender esta importante plaza, y dejaron á los saguntinos entregados á los horrores del sitio mas espantoso que haya habido.

Los sitiados se defendieron con un heróico valor, digno de todo encarecimiento; y viéndose faltos de víveres, despues de nueve meses de sitio, hicieron el último esfuerzo. Se reunen en medio de la ciudad y se parapetan con los escombros de las murallas derruidas: recogen en aquel sitio cuanto tenian de mas precioso y lo colocan en una hoguera. Al favor de las sombras de la noche hacen una irrupción atacando á los cartagineses; se empeña el combate y solo cesa cuando ya no existe ningun saguntino. Las mugeres no hallando ninguno de los defensores de Sagunto, dan muerte á sus hijos y se precipitan á las llamas que consumen gran parte de sus edificios.

Irritados los romanos del poco caso que los cartagineses habian hecho de sus negociaciones y de sus embajadores, exigieron una satisfaccion, que negada originó la segunda guerra púnica. Declaróse la guerra y Anibal creyó ver en esto realizadas sus esperanzas, pues en 217 se apresuró á pasar los Alpes al frente de 90,000 hombres, la mayor parte españoles. Cerca de Tesin encontró el primer ejército que los romanos le oponian, y le derrotó de la misma manera que los otros tres de Trevia, Trasimena y Canes, cuya última victoria consternó tanto á los romanos, que si Anibal hubiese sabido aprovecharse de sus triunfos atacando á Roma, se hubiera apoderado de ella; pero puso sus cuarteles de invierno en Capua, y las delicias de esta ciudad enervando á sus soldados, le hicieron perder el fruto de sus victorias.

Mientras que Anibal se hallaba en Italia, el Senado romano puso en marcha dos ejércitos; el uno bajo las órdenes de Públio Cornelio Scipion para que defendiese el paso de los Alpes; y el segundo al mando de Cneo Cornelio Scipion encargado de la conquista de España,

en la cual se presentó no como conquistador sino como vengador de los saguntinos; y así fué que la mayor parte aceptaron la amistad y alianza de los romanos.

Anibal al salir de España habia dejado sus bagages á Hamon, quien unido con Andobal presentó batalla á Scipion cerca de Lérica en 214; pero su ejército fué enteramente derrotado, y él cayó prisionero.

Los romanos ganaron cuatro victorias, que repararon algun tanto las pérdidas sufridas en Italia. Despues de haberse apoderado de toda la costa, precisaron á Asdrubal á retirarse al interior; pero luego los cartagineses ganaron dos victorias capaces de abatir por algun tiempo el poder de Roma. Perecieron en el combate los dos Scipiones; mas el hijo de P. Scipion que habia heredado el valor y las virtudes de su padre, se ofreció á continuar la guerra, y el Senado le confió el mando á pesar de su poca edad de 24 años, porque el nombre de Scipion, famoso por su padre y por su tio, era el mejor agüero.

Los cartagineses tenian tres ejércitos en diferentes puntos; Scipion á su llegada los venció. No contento con esto, dirigió sus miras á Cartagena capital de sus enemigos, y á pesar del esfuerzo con que se defendieron sus habitantes, al cabo de cuatro dias tuvieron que rendirse.

Las nobles acciones de Scipion ganaron el corazon de muchos pueblos entusiastas en favor de una república que producía tales hombres, y engrosaban en gran manera su ejército, de modo que reportó tres victorias consecutivas sobre Asdrubal. Agotada de dineros y de hombres la república de los cartagineses tuvo que recurrir al grande ejército que Asdrubal conducía á Italia, para unirlo al de su hermano Anibal á fin de poner sitio á Roma, cuya ciudad se hubiera perdido á no impedirlo Claudio Neron derrotando el ejército de Asdrubal en el rio Metro. No podia Cartago soportar mas golpes, y resuelta á ceder el terreno á Scipion recogió en sus naves los restos del ejército, dejando á los romanos pacíficos poseedores de la España en 201 antes de J. C.

Las prendas de Scipion hacían olvidar á los españoles que estaban bajo la dominacion romana; pero Roma llamó á su general para tributarle los honores del triunfo, y sus sucesores lejos de seguir su ejemplo, trataron á los pueblos con tanta dureza, que muchos se insurreccionaron. Calmose algun tanto la agitacion con la llegada del Pretor Sempronio Graco, y la generosidad con que trató á los celtiberos hizo que varios pueblos se le sometieran. Sempronio Graco, á imitacion de Scipion dió á la España el nuevo modelo de un gran guerrero y de un sabio político.

En esta época la España era riquísima, y abundaba en minas de oro y plata; particular riqueza que escitando la codicia de los romanos, les hizo soltar el freno al innato deseo de predominar. Las vejaciones de los primeros pretores habian indispuerto tanto á los españoles con los romanos, que parecia imposible la pacificacion del país; pero

Sempronio Graco empeñado en hacer olvidar los excesos de sus predecesores, mantuvo inviolablemente la palabra dada á los iberos, y si bien persiguió en algunas ocasiones á los vencidos, logró sin embargo que sus enemigos le respetasen. El Senado de Roma contento con las ventajas del sistema de Graco, le reeligió al año siguiente.

Fué el que se internó mas en el norte de España, entablando relaciones con los pueblos que aun no habian conocido á los romanos; pero los pretores que le sucedieron obraron como sus predecesores, y destruyeron todo lo bueno que se habia hecho. En 171 antes de J. C. Roma abolió la pretura en España, y en su lugar envió un proconsul, cuya clase de gobierno duró muy poco. Los soldados romanos habian trabado amistad con los españoles, y teniendo muchos hijos acudieron á Roma pidiendo que se concediera á estos un terreno en que establecerse bajo las leyes de la república. Con el mayor gusto acogió el Senado la peticion, y les concedió Carteya situada cerca del estrecho, á fin de que mas facilmente y sin riesgo pudiesen comunicarse con los romanos. Córdoba fué tambien colonia romana, y honrada con el título de colonia de los patricios.

En el año 154 antes de nuestra era hubo un levantamiento en la península: pues los habitantes, ó cansados de la esclavitud de muchos pueblos celtíberos, ó irritados de que los enviados de Roma no cumplieran las promesas hechas por Graco; empuñaron las armas para pedir cuenta de sus vejaciones: á este fin formaron la alianza mas formidable que hasta entonces hubiese existido contra la república romana, y se originó la guerra de Numancia, á la cual concurrieron todos los pueblos del interior hasta el norte.

Los pretores que Roma enviaba á España cada año solo pensaban en enriquecerse, y no cuidaban de dar cumplimiento á los decretos que el Senado les remitia en favor de los pueblos sumisos á sus leyes. Lúculo y Galba hicieron odioso el nombre romano, y principalmente el último por la traicion con que destruyó un cuerpo de treinta mil españoles haciendo decapitar mas de nueve mil. Esta enorme maldad hizo levantar en masa á los pueblos de la Lusitania, hoy Portugal, los cuales teniendo al frente un gefe llamado Viriato reunieron un ejército de mas de diez mil hombres decididos todos á vengar aquel crimen.

Viriato nacido en las fronteras de la Lusitania, era pastor y habia salido de bajo y oscuro linage; pero tenia una alma grande. Se puso al frente de los sublevados y les condujo á los Algarbes y á la Andalucía; mas como esas tropas no estaban disciplinadas facilmente pudieron ser destruidas por Victilio. No sucedió asi en la campaña siguiente. Sorprendió Viriato á los romanos, les derrotó el ejército, dejando en el campo cuatro mil muertos é hizo gran número de prisioneros. Corridos los romanos de haber cedido á un puñado de hombres, reunieron sus legiones aumentadas con lo mas aguerrido de sus

tropas, y presentaron la batalla con fuerzas superiores. La aceptó Viriato, y dejó el campo cubierto de cadáveres entre los cuales pereció también Vitolio en 145 antes de J. C.

Tamaña victoria seguida de muchas otras aterrorizó tanto á los romanos, que hasta en Roma se temblaba al solo nombre de Viriato. La república que produjo tantos guerreros no hallaba oficiales ni soldados que se decidiesen á marchar contra Viriato. Por fin se entregó á Metelo el mando de un ejército para ir á España, mas bien como embajador á fin de concertar un tratado de paz, que como general para continuar la guerra. Viriato estaba dispuesto á aceptar la paz con la condicion de que los lusitanos fuesen libres, dueños absolutos de todos los países conquistados, y amigos y confederados de los romanos. Se envió á Roma este tratado, y el Senado lo ratificó; mas el pretor Servilio Cepion sucesor de Metelo representó demostrando que este tratado era contra el honor de la república; y el Senado sin ningun escrúpulo quebrantó la fé dada, y autorizó al pretor para que continuase la guerra.

En su consecuencia empezaron nuevas hostilidades contra los lusitanos; pero Viriato despachó luego una embajada á Cepion, compuesta de tres de sus capitanes confidentes para informarse de lo que Roma pretendia, mas seducidos por el general romano ofrecieron matar á Viriato, y espiando la ocasión en que consagraba un corto rato al descanso entraron en su tienda y le degollaron. Tan vil asesinato cometido en 137 acabó con el gefe mas valiente que produjo la península.

Dominada toda la España ulterior despues de la muerte de Viriato, el furor de los opresores se dirigió contra Numancia, ciudad situada en el Duero, y que constantemente habia conservado su independencia.

El cónsul Quinto Pompeyo declaró la guerra á los numantinos por que habian dado acogida á algunos fugitivos de los celtiberos sublevados, graduando esta accion generosa como infraccion del tratado. Creía Pompeyo que bastaba presentarse ante una ciudad abierta para que inmediatamente se le rindiese; mas no conocia el valor de los habitantes que á tal perfidia opusieron una resistencia indecible, y esparcieron el terror con horrible carnicería.

Al cabo de un año de guerra tan singular, Pompeyo se vió en la precision de transigir con los numantinos; pero el Senado no quiso sancionar este tratado, y mandó que Pompeyo pasase á Roma. Le sucedieron varios cónsules, y todos sufrieron derrotas, hasta que el Senado decidió enviar á España el destructor de Cartago, á quien se unieron voluntariamente cuatro mil jóvenes de las familias mas distinguidas de la república.

El plan de Scipion fué muy diverso del de sus antecesores; pues no creyó prudente presentar una batalla, sino que formó una doble

zanja al rededor de la ciudad, circuida por setenta mil hombres, contentándose con defender sus atrincheramientos. Esta medida sostenida con constancia, precisó á los numantinos á pedir una capitulacion; pero se les contestó que debian rendirse á discrecion ó perecer. Abrazaron el último partido: hombres y mugeres con las fuerzas de la desesperacion hicieron una salida hasta el campo enemigo, donde la mayor parte encontraron una muerte gloriosa. Los que quedaron en la ciudad juraron perecer antes que sucumbir, así es que los unos se envenenaron, otros se quitaron la vida con su propia espada, y otros siguiendo el ejemplo de los saguntinos, despues de haber pegado fuego á sus casas perecieron en las llamas. Este fué el trágico fin de Numancia en el año 130 antes de nuestra era.

Mas de veinte años de paz sucedieron á la destruccion de Numancia, hasta que Quinto Sertorio desterrado de la república por el tirano Sila, se embarcó para España acompañado de algunos amigos, con la esperanza de hallar asilo y proteccion entre sus naturales. No se engañó; pues los españoles se hallaban oprimidos por la avaricia de sus gobernadores; y Sertorio les ofreció ayudarles contra aquellos tiranos. Desde el principio se mostró solícito por su felicidad, y les trató como amigos y aliados voluntarios, llegando á formar un ejército de nueve mil hombres, y estableciendo un gobierno particular; pero fundado en las mismas bases que el de Roma.

La Lusitania y la Celtiberia reunidas bajo su proteccion tuvieron sus dos capitales. Evora en donde ordinariamente residia Sertorio tuvo Senado, magistrados y tribunos lo mismo que Roma; y los senadores eran romanos emigrados como Sertorio para sustraerse á la cólera de Sila. A Sertorio se debió la construccion de las murallas de Evora y los magníficos acueductos que abastecian de agua la ciudad. En Huesca fundó una escuela pública y mandó á los españoles que enviasen á ella á sus hijos para instruirse en las letras griegas y latinas, bajo la direccion de sabios maestros que habia hecho venir de Italia.

Los muchos ejércitos enviados por Sila á España al mando de varios pretores habian sido sucesivamente derrotados. Empezaba á hacerse temible su engrandecimiento, cuando el gran Pompeyo recibió la órden de ir á juntar sus tropas con las de Metelo, y los dos generales se presentaron á Sertorio, que á la sazón sitiaba la ciudad de Loria; mas el resultado fué que los romanos perdieron diez mil hombres y Sertorio se apoderó de la ciudad. Otras tres batallas que tuvieron estos grandes capitanes, desanimaron á Pompeyo y á Metelo; y convencidos que nada podrian contra Sertorio con la fuerza de las armas, acudieron á los medios de la seduccion. Muchos oficiales estaban descontentos porque Sertorio habia formado una guardia particular compuesta toda de españoles, cuyos gefes eran Antonio y Perpenna; y á estos se dirigieron Pompeyo y Metelo para poner en precio la

vida de Sertorio. En ocasion oportuna se presentó Perpenna á Sertorio entregándole una carta apócrifa de uno de sus gobernadores en que le participaban una victoria alcanzada contra sus enemigos. Sertorio demostró satisfacción, y Perpenna con los demas conjurados aprovecharon el momento suplicándole que asistiese al banquete que iban á dar por tan fausta noticia. Accedió Sertorio, y en medio del festin fué asesinado el año 73 antes de J. C.

Mortal pesadumbre agobió á los españoles privados de su gefe, y Perpenna se hizo objeto del público aborrecimiento, que subió de punto cuando se supo que era instituido heredero por testamento de su víctima. La guardia española, fiel al juramento que habia hecho de no sobrevivir á Sertorio, se destruyó mutuamente. El ejército llamó por gefe á Perpenna; pero poco tiempo gozó el fruto de su traicion, porque asaltado repentinamente por el ejército de Pompeyo, cayó prisionero con los principales gefes de la conjuracion, y fueron sentenciados á muerte.

Desde aquel momento se deshizo el ejército de Sertorio, y se fueron entregando á Pompeyo todos los pueblos á escepcion de Osma y Calahorra que dieron un ejemplo de fidelidad con su obstinada resistencia. Así que Pompeyo no pudo apoderarse de estas ciudades sino despues de un largo sitio, y cuando el hambre hubo acabado con todos sus habitantes.

César fué nombrado cuestor 69 años antes de J. C. y poco tiempo despues le eligieron pretor de España, donde hizo una espedicion derrotando y sometiendo á los habitantes del monte Herminio, ó sea la Sierra de la Estrella que habian querido sacudir el yugo de los romanos.

Hubiera obtenido los honores del triunfo; pero los rehusó. Formóse entonces el primer triunvirato que empezó á minar los cimientos de la república. Craso, César y Pompeyo unidos por amistad y por precision, se hicieron dueños del senado, y durante cinco años se repartieron las provincias mas fértiles de la república. A Craso le tocó la Siria con los paises circunvecinos; á César, las Galias y la Germania; y á Pompeyo la España con la parte del Africa que los romanos habian subyugado.

El oro que César robaba á los españoles le sirvió para que el senado sancionase este convenio, y el imperio se halló en manos de tres competidores. El casamiento de Pompeyo con la hija de César fué causa de que aquel triunviro no pasase á España en persona; mas en su nombre vivieron Afranio Varron y Petreyo. Habian pasado seis años de dulce calma sin que pudiese turbarla la tempestad que amagaba á Pompeyo; mas el odio implacable entre este y su suegro vino por fin á declararse, y fué el origen de la memorable y sangrienta guerra que anonadó la libertad de la república.

César tomó las armas contra su patria y se apoderó de Roma y de toda la Italia. En seguida pasó á España y enfrente de Lérica derrotó á tres generales de Pompeyo. Apoderado de las legiones romanas y asegurado el país volvió á Roma con la misma celeridad con que había partido. Al año siguiente ganó á Pompeyo la famosa batalla de Farsalia, y le persiguió hasta las riberas del Nilo, en donde Ptolomeo hizo decapitar al fugitivo, dando fin con su muerte á la guerra civil.

Los dos hijos de Pompeyo se retiraron á España no dudando hallar seguridad en un país donde dominaba el partido de su padre; y los españoles, que respetaban la memoria del ilustre Pompeyo, se unieron en gran número bajo sus banderas. Mas César que lloró á Pompeyo muerto y le temió cuando vivo, creyó ver resucitado en los hijos el valor del padre, y vuelto á España se dirigió contra ellos, encontrándolos cerca de Munda en el reino de Granada: mutuamente se presentaron la batalla; al principio César fué batido, y por poco se hubiera quitado la vida de desesperacion; pero sus soldados le juraron que combatirían hasta la muerte, y reanimaron su valor. Entonces reunió sus legiones, se puso al frente y acometió al enemigo tan repentinamente, que introdujo en su campo el espanto y el desorden. Obtuvo la victoria y el campo de batalla quedó cubierto de cadáveres.

Los miserables restos del ejército se encerraron en Munda, á la cual César sitió y á pesar de sus extremos esfuerzos no pudo tomarla mientras hubo en la plaza un soldado. El desgraciado jóven Pompeyo fugitivo y vivamente perseguido, fué víctima de los vencedores; y su hermano Sexto abandonado de los suyos no pudo continuar la guerra. Esta última victoria valió á César la posesion de toda la España romana; pero al año siguiente el 41 antes de J. C. fué muerto á puñaladas en pleno senado.

Después de la muerte de César se formó en Roma un nuevo triunvirato entre Antonio, Lepido y Octavio; á quien después dieron el título de Augusto, que en la nueva division del imperio se reservó la parte de España. Muchos pueblos cansados de la dominacion extranjera, intentaban sacudir el yugo, y temiendo César que la insurreccion manifestada en las provincias de Vizcaya, Asturias y Galicia, se propagase á las demas, pasó inmediatamente á España con numerosas tropas para reducir los sediciosos. Los pueblos sublevados hicieron prodigios de valor para defender su libertad, siendo menester todas las fuerzas y todos los grandes capitanes que produjo la república romana para subyugar á los españoles.

En el año 28 antes de J. C. subió al trono el emperador Octavio bajo el nombre de Augusto, y desde entonces empezó á hacerse mas suave el yugo de la España tan maltratada por los romanos de 200 años á aquella parte. El cambio que esperimetaron las leyes en Roma, dió un nuevo aspecto político á las provincias antes conquistadas,

porque se vió á Roma con mas deseos de conservar sus conquistas que de estenderlas, dirigiendo su principal objeto á civilizar é instruir á los pueblos ganados con las armas. Asi es que formando la España una sola nacion, bajo el poder de un solo hombre, cuyo absolutismo fué en realidad un *absolutismo ilustrado*, se encontró mucho mejor que bajo la dominacion de los gefes militares, disfrutando largo tiempo de una paz Octaviana. Los españoles fueron entusiastas de Augusto, conociendo que á él debian el feliz cambio que experimentaron en el estado civil y social, el engrandecimiento de las artes y ciencias, y la prosperidad del comercio que florecia en la península. Desde la invasion de los romanos no habia habido en España una religion fija; pues unos tenian la de los foccos, otros seguian la de los griegos, y otros la de los cartagineses; pero en tiempo de Augusto no solo pasaron á la península las divinidades de Roma, sino tambien sus instituciones religiosas con los pontífices, los sacerdotes y los augures.

En tan dichosa calma, bajo el suave cetro de Augusto, vino al mundo nuestro divino Redentor, desde cuyo nacimiento empezamos á contar los siglos de la era cristiana.

N.º 1.º **Que cuadro aparece con la era cristiana y acaba en 1850 comprendiendo el espacio de diez y ocho siglos y parte del decimo nono.**

Cada siglo está representado por un cuadrilongo dividido en diez castillas que significan cien años. Los tres primeros fajas horizontales de izquierda á derecha comprenden tres siglos cuadrilongos cada una, y la cuarta tres y parte de otro; esto es, diez y ocho cuadrilongos y parte del decimonono, ó sean *diez y ocho siglos y parte del decimonono*.

Para conocer el número de orden de cada siglo se pueden recorrer sucesivamente cada faja horizontal, viniendo de izquierda á derecha: de este modo el principio y el fin de la primera faja representan los siglos 1.º y 10.º el principio y fin de la segunda los siglos 11.º y 20.º cada siglo diez siglos y en diez fajas horizontales, cada una de las cuales contiene diez castillas que significan cien años, se representa cada siglo diez fajas horizontales de diez castillas cada una, ó sean cien castillas ó sea cien años.

Para conocer el número de orden de cada castilla se recorrerán las diez fajas horizontales que tiene un siglo, del mismo modo que las cuatro fajas grandes que representan los siglos, es decir, yendo sucesivamente de izquierda á derecha como si se leyese diez líneas de un libro. Así el principio y el fin de la primera faja representan los años 1 y 10, y el principio y fin de la segunda los años 11 y 20, etc.

Contando de este modo el número de orden de cada siglo y el de

porque se vio a Roma con mas deseos de conservar sus costumbres que de extenderlas, dirigiendo su principal objeto a civilizar e instruir a los pueblos ganados con las armas. Asi es que formando la España una sola nacion, bajo el poder de un solo hombre, cuyo absolutismo fue en realidad un *consociatum imperium*, se encontro mucho mejor que bajo la dominacion de los giles militares, disfrutando largo tiempo de una paz Octaviania. Los españoles fueron entusiastas de Augusto, conociendo que a él debían el feliz cambio que experimentaron en el estado civil y social, el engrandecimiento de las artes y ciencias, y la propiedad del comercio que florecia en la península. Desde la invasion de los romanos no habia habido en España una religion fija; pues unos tenían la de los fenicios, otros segun la de los griegos, y otros la de los cartagineses; pero en tiempo de Augusto no solo pasaron a la península las divindades de Roma, sino tambien sus instituciones religiosas con los pontífices, los sacerdotes y los augures.

En tan dichosa calma, bajo el suave estro de Augusto, vino al mundo nuestro divino Redentor, desde cuyo nacimiento empezamos a contar los siglos de la era cristiana.

Después de esto, como ya se ha dicho, se repartió el mundo en provincias, y se comenzó a edificar el templo de la victoria al *genio* de Augusto.

Las imperiales *fastas* de Augusto, segun se ve en el *libro* de *Fastis*, comienzan en el año de la victoria al *genio* de Augusto, y se cuentan desde aquel año. En las *fastas* de Augusto se ve que el año de la victoria al *genio* de Augusto es el año de la fundacion de Roma, segun se cuenta en las *fastas* de Roma. En las *fastas* de Roma se ve que el año de la fundacion de Roma es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de Roma se ve que el año de la fundacion de Roma es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de Roma se ve que el año de la fundacion de Roma es el año de la victoria al *genio* de Augusto.

Después de la muerte de César se levantó en Roma un nuevo imperio, que comenzó con Antonio, Lepido y Octavio, y que después de la muerte de Augusto, que en la muerte del emperador se comenzó a contar en la parte de España. Muchos pueblos de España se entregaron a Octavio, y muchos a Antonio, y muchos a Lepido, y muchos a los tres juntos. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto.

En el año 26 antes de la fundacion de España se comenzó a contar en la parte de España. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto. En las *fastas* de España se ve que el año de la fundacion de España es el año de la victoria al *genio* de Augusto.

GUIA

PARA LA

INTELIGENCIA DEL MAPA SIMBÓLICO.

EXPLICACION

DE LOS COLORES Y SIGNOS.

Nº 1º **E**ste cuadro empieza con la era cristiana y acaba en 1830, comprendiendo el espacio de diez y ocho siglos y parte del décimo nono.

Cada siglo está representado por un cuadrilongo dividido en cien casillas que significan cien años. Las tres primeras fajas horizontales de izquierda á derecha contienen cinco grandes cuadrilongos cada una, y la cuarta tres y parte de otro: esto es, diez y ocho cuadrilongos y parte del décimonono, ó sean *diez y ocho siglos y parte del décimonono*.

Para conocer el número de orden de cada siglo es preciso recorrer sucesivamente cada faja horizontal, yendo de izquierda á derecha: de este modo el principio y el fin de la primera faja representan los siglos 1 y 5, el principio y fin de la segunda los siglos 6 y 10. Cada siglo está dividido en diez fajas horizontales, cada una de las cuales contiene diez casillas que significan años. Comprendiendo cada siglo diez fajas horizontales de diez casillas cada una, reúne cien casillas ó sean cien años.

Para conocer el número de orden de cada casilla se recorren las diez fajas horizontales que tiene un siglo, del mismo modo que las cuatro fajas grandes que representan los siglos, es decir, yendo sucesivamente de izquierda á derecha como si se leyesen diez líneas de un libro. Así el principio y el fin de la primera fajita representan los años 1 y 10, y el principio y fin de la segunda los años 11 y 20, etc. etc.

Contando de este modo el número de orden de cada siglo y el de

cada una de las casillas que los siglos contienen, se hallan diferentes números que representan las datas. Las casillas que los signos ocupan indican la data de los hechos signrados en ellas.

Para mayor facilidad en el cálculo de las datas, cada fajita horizontal de diez años está dividida en dos partes iguales de cinco años cada una por un travesaño, que va de arriba á bajo, y las diez fajitas horizontales contenidas en un siglo se dividen tambien en dos partes de cinco fajitas cada una (50 años) por medio de un travesaño que va de izquierda á derecha; de manera que si se busca el número de órden de una casilla colocada debajo del travesaño, para tener mas pronto el resultado se parte de 50, y se añade el número de casillas que siguen á la 50ª. Por este medio el pequeño cálculo mental que se requiere para buscar una data, se simplifica mucho, porque el conocimiento inmediato del número del siglo se adquiere facilmente, y cuesta poco hallar el del número de órden de las casillas contenidas en un siglo, si se observa que la mitad del siglo está indicada por el travesaño horizontal, y que cada fajita vale diez años, y cinco cada mitad. De esta suerte la operacion consiste únicamente en agregar un número determinado de decenas con los guarismos 1, 2, 3, 4 y 5.

Los ángulos de algunas casillas se presentan negros á fin de llamar la atencion mas particularmente por lo que pueden contener. El nombre de un rey escrito en una de ellas representa un reinado que estudiar, y en los demas casos habrá algun hecho extraordinario digno de ser recordado.

Los travesaños colocados en los ángulos de algunas casillas indican las datas hipotéticas, es decir, aquellas que los historiadores no fijan de cierto.

Cuando una casilla no puede contener todos sus signos, se trunca la línea lateral, y se dirige por medio de dos curvas hacia la casilla que debe contenerlos todos.

Resumiendo todo lo dicho resulta:

1º. Que cada hecho lleva su data en el lugar que ocupa en el cuadrado.

2º. Que las datas hipotéticas están indicadas por medio de pequeños travesaños puestos en los ángulos de las casillas.

3º. Que los reinados y hechos que mas conviene estudiar están marcados por los ángulos negros de las casillas que representan sus datas.

Nº 2. La falta de color hasta el siglo 5º representa á la España bajo la dominacion romana.

El color que empieza en el reinado de Ataulfo, y acaba en la batalla de Guadalete é invasion de los moros, representa la primera época y reinado de los godos.

El color que tiene principio en el reinado de Pelayo, representa

la segunda época dividida entre los reyes de Asturias, de Oviedo y de Leon, separados por travesaños de color.

El que comienza con Fernando I y acaba en tiempo de Isabel, representa la tercera época ó reinado de los reyes de Castilla.

La casa de Austria ó la cuarta época tiene un nuevo color comenzando en el advenimiento de Carlos V al trono, y acabando en la muerte de Carlos II.

Ultimamente, el color que principia con Felipe V representa la quinta época ó la casa de Borbon que dura todavia.

Partiendo de la primera época, el no haber color representa la falta de un rey, un interregno ó una regencia. Cuando es regencia, el color empieza á faltar desde el advenimiento del rey, y el nombre del regente está inscrito á la vista en la columna de personajes célebres. Cuando un rey es destronado, el número de casillas sin color indica los años de ausencia ó de interregno.

Como se deja ver, es muy fácil retener estas divisiones y medir su duracion. Para simplificar el cálculo es necesario contar siempre por siglos, medios siglos, decenas y medias decenas, y añadir si es menester los números 1, 2, 3 y 4; pues no debe olvidarse que en todo caso no se reduce mas que á esta adición el cálculo para saber la duracion de las épocas, las distancias, tiempo de los hechos, investigacion de las datas etc.

Nº 3. La flecha cuya punta está vuelta á la izquierda representa una invasion, es decir, que los estrangeros hicieron una irrupcion en el territorio español. Cuando la invasion es permanente, esto es, cuando los invasores se establecen en el pais, hay un travesaño vertical delante de la flecha. De este modo se marcan en el siglo 5º los diversos establecimientos de los vándalos, de los suevos y de los alanos. Al lado derecho de la flecha hállanse las letras iniciales del nombre de los invasores, y al lado izquierdo á veces las del lugar invadido.

Nº 4. La flecha cuya punta está vuelta á la derecha representa una expedicion, en que los godos y mas tarde los españoles llevan á cabo una empresa militar contra los estrangeros ó contra una parte independiente de la España. Junto á la punta de la flecha están las iniciales de los nombres de aquellos contra quienes se verifica la expedicion.

Nº 5. Dos banderas reunidas significan una guerra. A la derecha se ponen ordinariamente las iniciales de los nombres de aquellos contra quienes se guerreó, y en el interior de las banderas á veces el número de años que duró la guerra.

Nº 6. Una bandera plantada significa una victoria alcanzada por los godos ó por los españoles. Encima de la bandera se ven las iniciales de los nombres de los vencidos, y en el interior las del campo de batalla.

Nº 7. Una bandera caída significa una derrota sufrida por los godos ó por los españoles. Este signo va acompañado de las mismas indicaciones que el anterior.

Nº 8. La bandera que ni está plantada ni caída denota simplemente una batalla. Las indicaciones son las mismas que en los signos precedentes.

Nº 9. Una ciudadela representa un sitio. En el interior está el nombre de la ciudad sitiada.

Nº 10. Dos sables cruzados indican insurreccion ó revuelta. Entre los sables están las iniciales del nombre de los insurgentes.

Nº 11. Dos espadas en forma de cruz representan una guerra civil, y cuando esta tiene un nombre peculiar, está escrito encima de las espadas.

Nº 12. Dos cruces representan una guerra civil religiosa entre católicos y protestantes.

Nº 13. Una cruz vuelta al revés manifiesta una escomunion.

Nº 14. La cruz con cuatro brazos iguales denota una cruzada.

Nº 15. Una tiara ó una mitra encima de una corona significa una consagracion, por el papa si es tiara y por un obispo si es mitra.

Nº 16. Una corona pequeña debajo de una grande representa la asociacion del hijo al trono.

Nº 17. Una corona al revés indica deposicion.

Nº 18. Una corona sola manifiesta una coronacion ó un llamamiento al trono.

Nº 19. Una corona sobre un cojin indica abdicacion.

Nº 20. El ángulo abierto por la derecha representa aumento de territorio. El nombre del territorio adquirido está en la abertura del ángulo.

Nº 21. El ángulo abierto por la izquierda representa disminucion de territorio. El nombre del terreno perdido se ve en la abertura del ángulo.

Nº 22. Un pliego desarrollado representa un tratado, cuyo nombre por lo comun está escrito en la casilla.

Nº 23. La tribuna representa córtes ó una asamblea cualquiera; pero si hay una cruz denota un concilio.

Nº 24. Una balanza con dos platos significa una ley, ordenanza ó edicto.

Nº 25. Una balanza con tres platos representa varias leyes.

Nº 26. La reunion de dos corazones denota un matrimonio. El corazon puesto á la derecha representa el consorte de la persona reinante, cuyo nombre está indicado por sus iniciales.

Nº 27. Dos corazones separados manifiestan una separacion ó divorcio.

Nº 28. Dos huesos en cruz representan una muerte; acompaña-

dos de un puñal designan asesinato, de una copa envenenamiento. A falta de este signo el advenimiento del nuevo rey representa la data de la muerte de su predecesor.

La letra H puesta despues del nombre de los reyes significa hijo del precedente; HE quiere decir hermano; pero si nada hay, denota por lo comun rey elegido.

Los números 1, 2, 3, etc. puestos despues del nombre de los reyes quieren decir primero, segundo, tercero etc. etc. de su nombre.

Estos son los signos convencionales que se reproducen con frecuencia en el cuadro simbólico. Los demas que se emplean, y que tienen por sí mismos un sentido real, es inútil mencionarlos, porque la vista del signo descubre naturalmente la idea del hecho que representa.

Esta manera compendiada de presentar los hechos se presta á un gran número de aproximamientos y combinaciones que se ofrecen naturalmente á medida que se adelanta en el estudio de la historia; porque como la reproduccion de los mismos signos es la reproduccion de los mismos hechos, á primera vista se ve ya cuantas veces se halla un signo en un espacio determinado, época, siglo ó reinado. Estos signos tienen ademas la ventaja inmensa de presentar los hechos bajo una forma material, y de atraer de este modo las miradas de los discípulos, incitándolos á investigar, animándolos con fáciles y prontos resultados y fortificándoles la memoria que olvida facilmente lo que retienen tenazmente los ojos.



EJERCICIOS PRACTICOS.

El cuadro simbólico deben estudiarlo los ojos como si fuese un mapa: no encierra teoría alguna difícil de comprender, y es un estudio puramente práctico que el maestro puede dirigir con buenos resultados.

PRIMER EJERCICIO.

Antes de ocuparse en los signos que contiene el cuadro simbólico, el discípulo debe ejercitarse mucho en la lectura rápida de los números, de orden de los siglos y de las diferentes casillas que los siglos encierran.

NÚMEROS DE ORDEN Y DE LOS SIGLOS.

1			5
6			10
11			15
16		19	TÍTULO.

Este cuadro que el maestro puede formar en mayor escala, y que no presentamos aquí mas que para facilitar la inteligencia del ejercicio, representa los 19 siglos del cuadro simbólico sin las divisiones en años.

Colocados los discípulos en derredor del cuadro, el maestro les dice que cada cuadrilongo representa un siglo ó cien años; luego les enseña cada siglo con una varita, y los discípulos responden simultáneamente á cada indicacion de la varita por el número de orden del siglo; el preceptor les hace observar que los siglos 5, 10 y 15 terminan las tres primeras líneas horizontales, y que para contar los números de orden de los siglos contenidos entre el 5 y el 10, se abrevia partiendo del núm. 5, y añadiendo á este número los guarismos 1, 2, 3, 4, en vez de comenzar por el primer siglo, contando sucesivamente hasta el siglo indicado. Lo mismo debe hacerse para contar los números de orden comprendidos entre el 10 y el 15. En una palabra debe partirse siempre del último siglo á la izquierda de cada línea horizontal, esto es, de uno de los números 5, 10 y 15 añadiendo los guarismos 1, 2, 3, 4.

El maestro debe recorrer el cuadro en todos sentidos con su varita, y continuar este ejercicio, hasta que los discípulos no se paren para decir inmediatamente el número de orden de cada siglo.

N^{OS} DE ÓRDEN DE LAS CASILLAS QUE UN SIGLO CONTIENE.

1		5			10
11		15			20
21		25			30
31		35			40
41		45			50
51		55			60
61		65			70
71		75			80
81		85			90
91		95			100

El maestro debe formar un cuadro como este, pero en mayor escala y hacerle estudiar á sus alumnos diciéndoles que este cuadro representa un siglo dividido en cien años. Por medio de la varita les hace contar todas las casillas sucesivamente hasta ciento, les manifiesta que cada faja horizontal vale diez años, que la mitad de la faja partida por el travesañ perpendicular vale cinco, y que la mitad de un siglo está indicada tambien por el travesañ que va de izquierda á derecha. Luego en uno de los siglos del cuadro simbólico (en el segundo, porque es el menos cargado) les enseña todas las casillas que en este cuadro llevan su número de orden de la casilla indicada y les hace recorrer frecuentemente la línea vertical de las decenas 10, 20, 30, 40 etc. para recordarles que cada faja horizontal termina por un número fijo de decenas. Despues les previene que desde la décima casilla es necesario contar siempre los diversos números de orden de las casillas, partiendo del fin de cada faja horizontal, es decir, de los números 10, 20, 30, etc. y añadir luego el número 5 por la mitad de la línea, y los guarismos 1, 2, 3, 4, por las casillas que pueden quedar: de este modo para nombrar la 37^a casilla, por ejemplo, se parte de la 30^a se añaden 5 por la mitad de la cuarta faja horizontal y 2 por las dos casillas que

restan, y resulta que se han agregado los números 30, 5 y 2.

Si la varita indicase la 87.^a casilla, para llegar á saber luego su número de orden, se partiria de 50, mitad del siglo indicado por el travesaño horizontal, se seguiria la línea vertical de las decenas hasta 80, se añadirían cinco por la mitad de la banda horizontal 9.^a y 2 por las dos casillas restantes.

El maestro debe procurar que se recorra el cuadro por todas partes, y cuando los discípulos no hallan ya dificultad en decir el número de orden de las diferentes casillas contenidas en un siglo, señalan una data cualquiera con facilidad, haciendo que al número de orden de la casilla contenida en un siglo, preceda el número de siglos colocados antes de aquel en que está la casilla. Entonces los discípulos deben recorrer el cuadro en todos sentidos diciendo las diferentes datas que la varita señale, y no pasando á otro estudio hasta estar bien familiarizados con este primer ejercicio.

SEGUNDO EJERCICIO.

Colocados los discípulos en rededor del cuadro, les dice el maestro.

Ya saben VV. que este cuadro se divide en épocas, siglos y años, y que cada casilla indica por su posicion la data del hecho que contiene. Por data se entiende el año en que sucedió una cosa, y para poderla determinar es preciso partir de un punto fijo. Este punto se llama era, y en la era cristiana, que está en uso en España desde el siglo 13, se toma por punto de partida el nacimiento de Jesucristo con el cual principia este cuadro. Doscientos y un año antes del nacimiento de Jesucristo, y por consiguiente antes de la época en que empieza el cuadro que tenemos á la vista, la España fué conquistada por los romanos á las órdenes de Scipion, uno de sus mas hábiles generales. Tuviéronla bajo su dominio hasta el siglo 5, mas de 600 años como VV. ven, y esto es lo que indica la falta de color.

En el siglo 5 hubo una invasion de pueblos bárbaros venidos del Norte, y los visigodos originaron la primera época ó reinado de los godos. La duración de esta 1.^a época está indicada por el color que empieza con Ataulfo y acaba por la batalla de Guadalete. Contémos de una vez el tiempo de la primera época, y desde luego tenemos ocho decenas y siete años del siglo 5, los siglos 6 y 7 y una decena del 8, que hacen 297 años.

En el siglo 8 pasados siete años de interregno que emplearon los moros en conquistar el pais, aparece un nuevo color junto con Pelayo, restaurador de la monarquía española, que indica la segunda época ó los reyes de Asturias, de Oviedo y de León, época que dura 319 años.

Los reyes de Asturias comienzan por Pelayo y acaban en el trave-

saño pintado que termina el reinado de Bermudo el diácono, y duran 73 años. Los reyes de Oviedo empiezan por Alfonso II llamado el Casto y terminan con Alfonso III el Grande á principios del siglo X, como indica el travesaño pintado, y reinan 118 años. Los reyes que se titularon de Leon principian por García, y reinan hasta el fin de la segunda época ó sean 128 años.

Los puntos que se ven en lo alto de las casillas comenzando desde 885 indican el origen del reino de Navarra, y los dibujos mas pequeños colocados en este espacio, marcan los hechos pertenecientes á aquel reino. Lo mismo sucede en el siglo 11º cuando el advenimiento al trono de Ramiro I primer rey de Aragon en 1135, con la diferencia de que los puntos están en la parte inferior de la casilla. Los hechos que pertenecen al reino de Castilla están representados mas en grande y por lo comun en medio de las casillas.

Despues de la batalla de Tamara en que fue muerto Bermudo III rey de Leon, por falta de sucesor directo pasó este reino á Dª Sancha, hermana de Bermudo y esposa de Fernando I rey de Castilla, que por su advenimiento al trono de Leon dió principio á la tercera época ó serie de los reyes de Castilla y de Leon.

La duración de esta época está representada por el color que empieza con Fernando I y acaba con Carlos I, comprendiendo las casillas blancas que indican los años de regencia bajo Juana la loca hasta la proclamacion de su hijo. Para ver el número de años que comprende, es menester contar primero 4 siglos, el 12, 13, 14 y 15.—Cuatro años de la cuarta línea horizontal, seis decenas del siglo 11º y una decena y seis años de la segunda línea horizontal del 16 que componen 484 años.

La cuarta época ó dinastia austriaca empieza por Carlos I de España y mas tarde V de Alemania. Vamos á ver cuanto dura: un siglo que es el 17.—Ocho decenas y cuatro años de la segunda línea horizontal del 16, lo cual hace 184; espacio que ocupa poco mas ó menos el nuevo color.

Ultimamente por el testamento de Carlos II muerto sin sucesion fué llamada al trono de España la casa de Borbon; y con Felipe V principió la 5ª época. El diferente color que se observa desde 1808 hasta 1814 indica el reinado de José y el tiempo de la guerra de la independencia.

Las casillas en blanco que ven VV. desde el siglo 6º representa una regencia, cuando la falta de color empieza con el advenimiento de un rey. En este caso el nombre del regente está escrito en la columna lateral de los hombres célebres. Cuando la falta de color no principia desde el advenimiento, las casillas indican ausencia del rey ó interregno, como verán VV. en el compendio cronológico que estudiarán luego.

Es necesario que los discípulos sepan de memoria estas divisiones y su duracion, y es preciso enseñárselas con una varita y hacerles responder á cada indicacion el nombre y tiempo que dura cada periodo. Para evitar por su parte que empleen términos diferentes y que no se origine de esta variedad confusion alguna, vamos á dar en órden cronológico las respuestas que deben hacer los discípulos á las indicaciones del maestro por medio de la varita.

CUADRO QUE LOS ALUMNOS DEBEN SABER DE MEMORIA.

1.^o—España bajo la dominacion romana desde 201 antes de J. C. hasta el siglo 5.^o; que son mas de 600 años.

2.^o—Primera época ó reinado de los godos, 297 años.

3.^o—Segunda época ó reyes de Asturias, de Oviedo y de Leon, 319 años.

Reyes de Asturias, 73 años.

Id. de Oviedo, 118.

Id. de Leon, 128.

4.^o—Tercera época ó reyes de Castilla y de Leon, 480 años.

5.^o—Cuarta época ó reyes de la casa de Austria, 184 años.

6.^o—Quinta época ó reyes de la casa de Borbon.

7.^o—Invasion de los franceses en España y reinado de José, 6 años.

8.^o—Restauracion de la casa de los Borbones.

La era es un punto fijo desde el cual se cuentan los años. En la era cristiana se enumeran desde el nacimiento de J. C.

Una época es un espacio de tiempo señalado con un hecho memorable.

Entiéndese por dinastía la descendencia de una familia misma.

Por restauracion se entiende la vuelta del rey al trono.

De este modo hemos respondido de antemano á las preguntas que los niños nunca dejan de hacer á sus maestros.

EJERCICIO TERCERO.

Cuando los discípulos sepan bien todas las divisiones del cuadro, deben aprender de memoria la nomenclatura de los reyes. El maestro señalará el nombre del rey y los discípulos le dirán en alta voz y todos juntos. Hará que se aprenda toda la série siglo por siglo, para que acostumbrados los discípulos á dividirlos en grupos puedan enumerar todos los reyes con tal que recuerden el primero de cada grupo; de lo contrario se verian obligados á hacer un esfuerzo de memoria para cada nombre en particular. Cuando los discípulos puedan recitar la série de los reyes siguiendo el órden cronológico y decir de repente los nombres de los que haya en un siglo que se les apunte, entonces

deberán estudiar las datas por el método indicado hasta ahora, respondiendo á la indicacion de la varita y diciendo el nombre del rey seguido de la data de su coronacion.

CUADRO

QUE LOS DISCÍPULOS DEBEN SABER DE MEMORIA (1).

SIGLO V.

ÉPOCA PRIMERA—*Reyes godos.*

Ataulfo.....	414
Walia.....	416
Teodoro.....	420
Turismundo H.....	451
Teodorico II.....	453
Eurico HE.....	466
Alarico H.....	483

SIGLO VI.

Gesaleico.....	507
Amalarico.....	511
Teudis.....	531
Teudiselo.....	548
Agila.....	549
Atanagildo.....	554
Liuva I.....	567
Leovigildo HE.....	572
<i>Recaredo I H.</i> (2).....	587

SIGLO VII.

Liuva II.....	601
---------------	-----

Witerico.....	603
Gundemaro.....	610
Sisebuto.....	612
Recaredo II H.....	621
Suintila.....	id.
Sisenando.....	631
Chintila.....	636
Tulga H.....	640
Chindasvinto.....	642
Recesvinto II.....	652
<i>Wamba</i>	672
Ervigio.....	680
Egica.....	687

SIGLO VIII.

Witiza H.....	701
Rodrigo.....	709

ÉPOCA SEGUNDA—*Reyes de Asturias, Oviedo y Leon.*

<i>Pelayo</i>	718
Favila H.....	737
Alfonso I el Católico.....	739
Froila I H.....	757

(1) Para no abrumar la memoria de los niños, no mencionaremos en este cuadro mas que los reyes contenidos en las cinco épocas. Los de Navarra y de Aragon tendrán su cuadro cronológico junto con un breve compendio de la historia de estos dos reinos al fin del libro.

(2) Los nombres de los reyes puestos en letra cursiva representan los reinados mas importantes.

Aurelio.....	768
Silo.....	774
Mauregato.....	783
Bermudo I el Diácono.....	789

Reyes titulados de Oviedo.

Alfonso II el Casto.....	791
--------------------------	-----

SIGLO IX.

Ramiro I.....	842
Ordoño I H.....	850
Alfonso III el Grande H.....	866

SIGLO X.

Reyes de Leon.

García H.....	909
Ordoño II HE.....	914
Froila II HE.....	924
Alfonso IV el Monge.....	925
Ramiro II HE.....	930
Ordoño III H.....	950
Sancho I el Gordo.....	955
Ramiro III H.....	967
Bermudo II el Gotoso.....	982
Alfonso V el Noble H.....	999

SIGLO XI.

Bermudo III H.....	1027
--------------------	------

ÉPOCA TERCERA—Reyes de Castilla y Leon.

<i>Fernando I y Sancha</i>	1037
Sancho II el Fuerte H.....	1065
Alfonso VI HE.....	1072

SIGLO XII.

Urraca H.....	1109
Alfonso VII H.....	1126
Sancho III el Deseado H.....	1157
Fernando II rey de Leon.....	id.
Alfonso VIII.....	1158

SIGLO XIII.

Enrique I H.....	1214
<i>Fernando III el Santo</i> . . .	1217
<i>Alfonso X el Sabio H</i> . . .	1252
Sancho IV el Bravo H . . .	1284
Fernando IV el Emplaza- do H.....	1295

SIGLO XIV.

Alfonso XI H.....	1312
<i>Pedro I el Cruel H</i>	1350
Enrique II HE.....	1369
Juan I H.....	1379
Enrique III H.....	1390

SIGLO XV.

<i>Juan II H</i>	1407
Enrique IV H.....	1454
<i>Isabel I.^a y Fernando</i> . . .	1474

SIGLO XVI.

Juana y Felipe el Hermoso.	1506
----------------------------	------

ÉPOCA CUARTA—Casa de Austria.

<i>Cárlos I</i> de España y V em- perador de Alemania H.	1516
<i>Felipe II H</i>	1556
Felipe III H.....	1598

SIGLO XVII.

Felipe IV el Grande H. . .	1621
<i>Cárlos II</i> el Hechizado H. .	1663

ÉPOCA QUINTA—Casa de Borbon.

SIGLO XVIII.

<i>Felipe V</i>	1701
-----------------------	------

Luis I H.	1724	SIGLO XIX.		
Felipe V 2ª vez.	1725			
Fernando VI H.	1746		Fernando VII H.	1808
Carlos III HE.	1759		José	id.
Carlos IV H.	1788		Fernando VII 2ª vez.	1814

A primera vista parece imposible poder aprender tantos nombres y tantas datas; pero este resultado difícil en efecto de obtener por los medios ordinarios, se alcanza facilmente con los ejercicios sobre el cuadro simbólico; porque la vista constante de los diferentes nombres, el recuerdo de su colocacion, y el modo de estudiarlos ayudan en gran manera á la memoria de los niños; por cuya razon no damos aquí su nomenclatura mas que para facilitar al discípulo un medio de recordar á falta de cuadro simbólico, la idea perdida de algunos nombres ó datas. El maestro debe evitar que se estudie en el cuadro antevisto, porque seria trabajo perdido.

EJERCICIO CUARTO.

Sabidas ya las divisiones del cuadro y la nomenclatura de los reyes, pasarán los discípulos á estudiar los hechos; pero como la mayor parte de estos está representada por signos convencionales, de manera que la vista de un signo cualquiera les representa en seguida el hecho que denota, de ahí es que el maestro debe repetir á los niños las esplicaciones puestas al principio de este guia, y luego indicarles con la varita todos los signos que hay en el cuadro simbólico al fin del siglo 19. Los discípulos deben responder traduciendo el signo que tienen á la vista, y el maestro completa este ejercicio enseñando los mismos signos esparramados en los diversos siglos del cuadro simbólico, y volviendo cada vez que el discípulo yerre, á los signos correspondientes reproducidos en la tabla que termina el siglo 19.

EJERCICIO QUINTO.

Cuando se sepan perfectamente las divisiones del cuadro, la nomenclatura de los reyes y la significacion de los signos empleados, debe pasarse al estudio de los hechos. Para no olvidar lo que se haya aprendido, cada leccion debe empezar siempre por un resumen de los ejercicios anteriores, porque una de las mayores ventajas del cuadro simbólico consiste en que se puede representar á la vez la historia entera, y facilitar al discípulo el medio de volver á lo que tiene ya vis-

to; pues nadie ignora que en punto á enseñanza un repaso constante es un medio infalible de buen éxito.

El maestro debe señalar sucesivamente con su varita cada casilla, contenga uno ó mas hechos, y los discípulos responder juntos á la indicacion dando al signo la traduccion mas breve que sea posible.

Tomemos por ejemplo el reinado de Pedro el cruel que sube al trono de Castilla en 1350.

El maestro indica la casilla 1350.—Los discípulos responden á la vez:—Cortes en Valladolid.—El maestro señala la 1353—y los discípulos responden—Casamiento de Pedro I con D^a Blanca de Borbon—y á la indicacion de las demas casillas—Sublevacion de Toledo—D. Fadrique, hermano de D. Pedro muere asesinado—Envenenamiento de la reina D^a Blanca de Borbon—etc.

Hecho de mancomun este ejercicio por los niños, el maestro les pregunta en particular, y ellos responden repitiendo textualmente lo que dice este compendio histórico.

—Aunque hay la tabla cronológica de los hechos contenidos en los cuatro siglos primeros, el maestro provisionalmente debe comenzar por el 5 sin perjuicio de volver á los siglos anteriores cuando lo crea oportuno.

COMPENDIO HISTÓRICO Y CRONOLÓGICO

DE LOS HECHOS CONTENIDOS EN EL CUADRO SIMBÓLICO.

SIGLO I.

- 1 Nacimiento de Jesucristo en el reinado de Augusto. y principio de la era cristiana.
- 15 Despues de la muerte de Augusto las riendas del Estado quedaron en manos de Tiberio, quien al principio no se mostró cruel como fué en lo sucesivo. Al año octavo de su reinado nombró á Vibio Severo prefecto de la Bética, dando á Lucio Pison el gobierno de la España Tarraconense.
- 26 El despotismo de estos dos malvados hizo sublevar á los españoles en defensa de sus derechos atropellados: y se apaciguó la sublevacion, quedando Vibio desterrado, y Pison asesinado por un labrador de Termes en Castilla la Vieja.
- 37 Murió Tiberio sin ninguna gloria dejando el poder á Calígula, en cuyo reinado empezó la persecucion del esclarecido español Séneca, natural de Córdoba.
- 41 A Calígula sucedió Claudio, quien á instancias de su muger Agri-



- pina, levantó el destierro á Séneca para que fuese maestro de su hijo Neron.
- 55 Este sucedió á su padre, siendo aborrecido en todo el imperio. y sobre todo en España por su tiranía.
- 68 La Galia Leonesa estaba al cargo de Tulio Vindex, y no pudiendo este soportar las crueldades de Neron, se rebeló para librar el imperio de tan vil esclavitud.
- 69 Viéndose Neron abandonado y perseguido por su execrable tiranía se suicidó y subió al trono el gobernador Galba, condenado á muerte al cabo de siete meses.—Su sucesor Oton, gobernador de Lusitania, hoy Portugal, se mató antes de cumplir tres meses de reinado.—Las legiones germanas en España eligieron á Vitelio.
- 70 Las maldades y torpezas de Vitelio fueron causa de que se sublevasen los ejércitos romanos, situados en Egipto, Judea é Iliria, proclamando por emperador á Flavio Vespasiano.
- 79 Muerto Vespasiano, le sucedió su hijo Tito, cuyo reinado duró unos dos años.
- 81 Fué llamado para sucederle, su hermano Domiciano, quien siguiendo las huellas de los Nerones con su crueldad en la persecucion de los cristianos, sufrió el fin reservado á los tiranos.
- 97 Despues de su muerte el Senado nombró por emperador á Nerva, de edad muy avanzada, el cual imperó solamente diez y seis meses.
- 99 A Nerva sucedió su hijo adoptivo Trajano, natural de Italica, hoy Sevilla, siendo el primer extranjero que subiera al solio imperial. Bajo su reinado cobró la España nuevo esplendor y nueva vida.

SIGLO II.

- 117 Habiendo muerto Trajano en Asia, le sucedió Adriano tambien español y hombre admirable; pues era pintor aventajado, buen arquitecto, gran poeta latino y griego, célebre matemático, excelente cosmógrafo, y tan buen filósofo como orador afluente.
- 138 Llegó á ser glorioso su reinado; pero una grave dolencia le llevó al sepulcro, habiendo antes adoptado por hijo á Antonino, quien le sucedió mereciendo el mayor aprecio del pueblo romano, el cual aprobó el nombramiento de su sucesor Marco-Aurelio, tambien español de origen.
- 162 Amante de la paz por índole y por filosofia, Marco-Aurelio se vió obligado á sostener la guerra contra los cuados, los marcomanos y los dacios.
- 171 Invadieron los africanos la España talando sus provincias meri-

dionales; pero fueron rechazados y perseguidos por Galo, intendente supremo de aquellos cantones.

- 180 Al fallecimiento de Marco-Aurelio, pasó el imperio á su hijo Cómodo, mas cruel aun que Neron; murió asesinado.
- 193 Sucedióle Pertinaz que reinó tan solo 87 días. pues por la demasiada precipitación con que quiso remediar los desórdenes de la milicia, la soldadesca acabó con él. Puesto el imperio en almoneda, quedó al fin para Séptimo, bajo cuyo dominio empezó la verdadera persecucion contra los cristianos.

SIGLO III.

- 211 Murió Severo en la Gran Bretaña, y subió al trono Caracala.
- 217 Siendo Caracala asesinado por orden de Macrino, este le sucedió en el imperio; pero su demasiada severidad le derrocó pronto.
- 218 Su sucesor Heliogábalo, fué muerto por sus soldados cuando apenas tenia veinte años de edad, á causa de sus vicios.
- 222 Entró despues á reinar Alejandro Severo, príncipe justo, amable, y cuyas ocupaciones solo se dirigian al bien de los pueblos; entonces la España recuperó su prosperidad y pudo rehacerse de las vejaciones anteriores. Maximino le mandó asesinar.
- 235 Ocupó el puesto de aquel emperador Maximino, nacido en Francia de humilde cuna, quien por sus inauditas crueldades fué muerto con su hijo; y ambos cuerpos se dieron en pasto á las fieras.
- 238 Fuese desmembrando desde este año el imperio y encendiéndose la guerra civil, sin que hubiese emperador fijo hasta Diocleciano.
- 253 Los francos invadieron las Galias, y habiendo pasado los Pirineos se apoderaron de Tarragona entrando á saqueo.
- 284 Proclamaron á Diocleciano emperador en diez y siete de setiembre, y gobernó todo el imperio.
- 285 Al segundo año de su reinado nombró Césares á Constancio Cloro y á Galerio Maximiano; pero este y Diocleciano abdicaron el imperio, dejando el gobierno de España á Constancio nombrado emperador en 304.

SIGLO IV.

- 306 Gozó Constancio solo del imperio, dejándole al cabo de dos años á su hijo Constantino á quien amaba entrañablemente, y era digno de la púrpura.

- 313 Segun varios historiadores, Constantino introdujo por este tiempo la era de la indiccion, que significaba un espacio ó siglo de quince años.
- 334 Convirtiósese Constantino al cristianismo, cuya religion fué entonces la del estado, y al morir pasó el imperio á sus tres hijos Constantino, Constancio y Constante.
- 337 Apenas Constantino II hubo tomado posesion del imperio quando pretendió apoderarse de los estados de su hermano Constante; pero pereció en la guerra declarada entre los dos.
- 340 Constante usurpó la parte de Constantino II, acarreándose por su relajacion el odio general.
- 350 Magnencio, uno de los grandes romanos, se rebeló, tomó la púrpura y marchó contra Constante, el cual huyendo á España fué muerto al pie de los Pirineos.
- Deseando Constancio II, hijo de Constantino I vengar á su hermano, marchó contra Magnencio, que se mató despues de haber hecho una fuerte resistencia, dejándole todo el imperio.
- 361 Rebelóse Juliano gobernador de las Galias, aprovechándose de la confianza que se habia grangeado en el ejército, y se hizo proclamar emperador en Paris. Irritado Constancio iba á dirigirse contra él, cuando falleció sin poder realizar su plan.
- 363 Murió Juliano atravesado de un dardo á la edad de 32 años, habiendo el ejército proclamado á Joviano.
- 364 Reinó poco Joviano, y á su muerte salió elegido Valentiniano, quien cedió á su hermano Valente todas las provincias orientales, quedándose él con las de Occidente.
- 375 Muerto Valentiniano le sucedió su hijo Graciano, el cual dividió los estados con su hermano Valentiniano II.
- Habíanse establecido los godos en la Bulgaria y en la Servia bajo el gobierno de Valente. Viéndose atropellados por dos capitanes del emperador tomaron las armas y sitiaron á Constantinopla, en cuya guerra murió Valente en el año 378. Para contener á los godos se necesitaba un hombre de valor y prudencia: Graciano le halló en Teodosio, al cual nombró emperador de Oriente.
- 383 Zeloso Maximino de la elevacion de Teodosio se puso al frente de un numeroso ejército en la Gran-Bretaña, y atacando á Graciano en las Galias, alcanzó la victoria. Graciano murió en la fuga.
- 388 Unióse entonces Valentiniano II con Teodosio, para hacer la guerra á Máximo en la cual pereció este, y se restituyó al imperio de Occidente; pero al cabo de cuatro años murió asesinado.
- 392 Despues de su muerte eligieron por emperador á Eugenio, quien habia dispuesto el asesinato con Argobasto.

Teodosio vengó la muerte de su cuñado Valentiniano, pues apoderándose de Eugenio le hizo degollar, y el cómplice Argobasto se suicidó.

394 Hallábase Teodosio dueño absoluto de todo el imperio, cuando al cabo de un año sus enfermedades le llevaron al sepulcro; pero antes de morir nombró emperadores á sus dos hijos Arcadio y Honorio, dando al primero el imperio de Oriente, y al otro el de Occidente.

SIGLO V.

Alarico era caudillo de los godos que sitiaron á Constantinopla durante el reinado de Valente: en esta época declararon de nuevo la guerra al imperio, y empezando sus expediciones en Grecia, donde fueron vencedores, pasaron á Italia. Entretanto Constantino oficial de las legiones de Bretaña se sublevó y fué llamado emperador, el cual nombró César á su hijo Constante.

406 Este revestido de tan gran dictado, traspasó los Pirineos é hizo una expedición en la península; mas su padre fué sitiado en Arles y degollado por los soldados de Honorio.

409 Los vándalos, los suevos y los alanos invadieron las Asturias, la Galicia, la Lusitania y una parte de la Bética al mando de caudillos militares, que despues tomaron el título de reyes.

(410) Paseaban tres veces al rededor del campo, á los gefes elevados al poder colocados sobre un escudo oblongo llamado pavés; ceremonia que los godos conservaron por largo tiempo.

(411) El signo distintivo de estos gefes era la cabellera, que les era cortada cuando se les creia indignos de reinar.

PRIMERA ÉPOCA.

Reinado de los Godos.

410 Murió Alarico en Italia, habiendo sido elegido Ataulfo para sucederle; mas por un tratado hecho con Honorio obtuvo el sud de las Galias, adonde fué á establecerse, prestando fidelidad y vasallage al imperio.

414 La monarquía goda en España tomó origen de Ataulfo, quien habiendo pasado los Pirineos dos años despues y apoderándose de una parte de Cataluña, fué asesinado en Barcelona. Dejó un hijo llamado Sigerico, que los godos pusieron en su lugar; pero al cabo de nueve dias murió tambien á manos de los suyos.

416 Eligieron despues á Walia hombre inquieto y belicoso, que pretendiendo apoderarse de la Mauritania, emprendió una expedición al Africa; pero contrariado por una tempestad en el estre-

- cho de Gibraltar, se vió precisado á tratar con Constancio general romano. Las condiciones estipuladas fueron: que entregase á Placidia viuda de Ataulfo, y que los godos arrojarían de España á los suevos, á los vándalos y á los alanos. Walia cumplió religiosamente estas condiciones, obteniendo en recompensa las provincias de Aquitania y las demas que Ataulfo habia conquistado en España. En 420 se hallaba Walia en Tolosa donde murió de muerte natural.
- 420 Le sucedió su pariente Teodoredo, en cuyo reinado todas las naciones bárbaras esparcidas en España, se reunieron con el objeto de despojar á Honorio del imperio de la península.
- Teniendo los vándalos á Gunderico al frente, despues de haber hecho una espedicion á las islas Baleares, volvieron á la península y se apoderaron de Cartagena y de Sevilla.
- Gunderico murió de repente, y su hermano Genserico á la cabeza de los bárbaros se dirigió á Africa para socorrer á Ecio; pero sabedor de que los suevos se habian estendido por España, retrocedió para acometerlos, y habiéndolos destruido cerca de Lérida, los confinó en Galicia; despues de lo cual fué á establecerse en Africa. Entonces volvieron los suevos sus armas contra los romanos con éxito mucho mas feliz.
- 426 Entretanto Teodoredo hacia la guerra al imperio, y puso sitio á Arles prétestando que esta ciudad habia pertenecido á Ataulfo; pero se vió obligado á retirarse.
- Atila rey de los Hunos, por sobrenombre el azote de Dios, entró en las Galias con un ejército de quinientos mil hombres.
- 451 Mas Teodoredo dueño de Cataluña se unió con Ecio general romano contra Atila; presentáronle la batalla en las llanuras de Chalons, donde Atila perdiera doscientos mil hombres; y cayendo Teodoredo del caballo en medio de la refriega pereció atropellado por los combatientes.
- Sucediole Turismundo, su hijo mayor; quien obtuvo la gloria de hacer retirar á Atila á su pais. Al segundo año de su reinado mandáronle asesinar sus mismos hermanos Teodorico y Frigidario, cansados ya de sufrir el orgullo predominante en Turismundo.
- 453 Los godos reconocieron por rey al mayor de los hermanos bajo el nombre de Teodorico II.
- 456 Mientras los romanos y los godos se hallaban ocupados en la guerra contra los Hunos, Requiario rey de los suevos invadia la provincia de Tarragona con su ejército. Teodorico atravesando el Pirineo le derrotó cerca de Párama y persiguió á Requiario herido hasta Brácara dondó perdió la vida.
- 463 Estendiose el poderío de Teodorico sometiendo la Galia Narbone

::

- sa, y hubiera continuado dilatando sus dominios, si Eurico su hermano no le hubiese asesinado en Tolosa.
- 466 Entonces el reino de los godos pasó sin oposicion á Eurico, quien apenas revestido del poder real concibió el proyecto de despojar á los suevos y á los romanos de cuanto poseian en España.
- 471 Con este plan traspasó los Pirineos, y empezando su conquista por Aragon, Navarra y Valencia, se apoderó de España, á escepcion de Galicia sujeta todavia á los suevos; pero volviendo despues á la Galia estendió su reino hasta Marsella.
- 480 Bajo el nombre de *Fuero Juzgo* hizo publicar Eurico un código de todas las leyes hechas por él y sus antecesores. Tachóse á Eurico de que siendo arriano persiguió á los católicos; pero él sacudió el yugo romano que oprimiera la España por espacio de setecientos años, y su empeño en que floreciesen las artes lo continuó hasta su muerte acaecida en Arles el año 483.
- 483 Al morir Eurico, pasó la corona á las sienes de su hijo Alarico, y á pesar de que era tan zeloso arriano como decidido guerrero su reinado fué pacífico.

SIGLO VI.

- 507 Inquieto Clodoveo rey de los francos por el engrandecimiento de los godos, invadió las tierras de Alarico con un formidable ejército. Encontráronse los dos monarcas en los campos de Vouglé cerca de Poitiers, donde Alarico perdió la batalla acabando la vida á manos del mismo Clodoveo.
- Amalarico era el único hijo legítimo de Alarico; y como solo tenia cinco años y los godos necesitaban un príncipe que los gobernase, eligieron á Gesaleico hijo natural de Alarico. Tomando á mal esta eleccion Teodorico abuelo del niño y rey de Italia envió un poderoso ejército contra Gesaleico, el cual no teniendo fuerzas suficientes para resistir, se fué á África para alcanzar socorros de Trasimundo rey de los vándalos. Entonces Teodorico, como tutor de su nieto, nombró á Teudis ostrogodo gobernador del estado durante la menor edad del jóven rey, confiándole al mismo tiempo su educacion.
- 511 Favorecido Gesaleico por el rey de los vándalos, volvió con un fuerte ejército para oponerse á su competidor, dirigiéndose hácia Barcelona; pero á cuatro leguas de esta ciudad fué derrotado por las tropas de Teodorico, y se vió precisado á marcharse á las Galias, donde murió.
- (521) Amalarico al salir de su menor edad tomó las riendas del gobierno.

526 Para cimentar más su poder se casó con Clotilde, hermana de Childeberto rey de Francia. Este enlace que parecía prometer una pacífica alianza á dos pueblos, fué el origen de muchos males, porque siendo Amalarico arriano se empeñó en que su esposa abrazase su religion, y empleó amenazas, desprecios, y aun malos tratamientos; pero no queriendo Clotilde abandonar la religion católica, todo lo sufría con paciencia, hasta que viéndose ultrajada de su pueblo dió parte á sus hermanos.

531 Childeberto rey de Francia tomó inmediatamente las armas y vino á España. Los dos ejércitos llegaron á las manos cerca de Barcelona, y el de Amalarico salió derrotado perdiendo á su rey herido mortalmente de un bote de lanza.

—En seguida los grandes eligieron á Teudis ostrogodo, que gobernara con tanto acierto durante la menor edad de Amalarico.

544 Habiendo intentado los francos diez años antes arrojar á los godos de la Galia, invadieron en este la Navarra, se apoderaron de Pamplona y Calahorra, y pusieron sitio á Zaragoza; pero obligados á levantarlo fueron completamente destrozados en las gargantas de los Pirineos por Teudiselo capitán de Teudis.

Este sabio monarca que con su buen gobierno había merecido el amor de sus pueblos fué asesinado en 548 dentro de su mismo palacio por un malyado, que fingiéndose demente le atravesó con una espada.

Teudis fué el primero que trasladó á España el trono de los godos, que antes estaba en Tolosa.

548 Despues de Teudis los grandes eligieron á Teudiselo, quien abusando desenfrenadamente de su autoridad se acarreó el odio general. Los principales de su corte se conjuraron contra él, y á los diez y ocho meses de su reinado le mataron á puñaladas en una cena á que le convidaron en Sevilla.

549 Los mismos que habian quitado del medio á Teudiselo eligieron á Agila sin ninguna formalidad; lo que disgustó tanto á los que no habian tomado parte en la elección, que no queriendo reconocer á Agila promovieron una guerra civil.

550 Tampoco quisieron los habitantes de Córdoba someterse á Agila, por cuyo motivo este se dirigió contra ellos; pero fué rechazado muriendo su hijo en la refriega.

551 Ambicionaba Atanagildo el trono y aprovechándose del mal éxito de tan desgraciada empresa, se rebeló contra Agila, ofreciendo una parte de España al emperador Justiniano, si le ayudaba contra su rival.

554 No se hizo de rogar el emperador romano, y envió tropas al

auxilio de Atanagildo. Los dos ejércitos se avistaron cerca de Sevilla; dióse la batalla, y viéndose Agila vencido se retiró á Mérida, donde al cabo de poco tiempo los suyos le quitaron ignominiosamente la vida.

—Cuando el ejército supo la muerte de Agila proclamó á Atanagildo por rey, y este fijó su residencia en Toledo donde murió el año 567. Algunos historiadores afirman que antes de morir abrazó el cristianismo. En su tiempo se restableció la religion católica en Galicia, arreglándose su disciplina por medio de varios concilios.

567 La muerte de Atanagildo llevó consigo un interregno de cinco meses, porque divididos los godos entre sí, no convenian en la elección del sucesor; hasta que al fin nombraron á Liuva, hombre distinguido por sus riquezas.

569 Careciendo de espíritu guerrero Liuva I, pronto tuvo que asociar á la corona á su hermano Leovigildo, á quien encargó el gobierno de las provincias de España que le estaban sujetas; marchándose él á defender la Galia de las invasiones de los francos. Liuva falleció en 572 cuando su hermano ya habia echado á los romanos de Andalucía y sojuzgado la Cantabria.

572 Revistiose entonces Leovigildo enteramente del poder real de los godos, y deseando vincular el trono en su familia, asoció á la corona á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo. Casó el primero con Ingunda hija de Sigiberto rey de Austrasia, dándole una porcion de sus estados.

577 El jóven príncipe estableció su corte en Sevilla, y á ruegos de su esposa abrazó el catolicismo: por lo que su padre le cobró odio mortal hasta llegar á encenderse una guerra civil entre padre é hijo. Hubo varios combates: Hermenegildo sucumbió y cayendo en manos de su padre, este dió la sentencia de muerte contra él.

585 Suscitáronse entre los suevos muchas desavenencias. Andeca arrebató la corona á su aliado Eborico, y haciéndole cortar el cabello le encerró en un monasterio. Aprovechóse Leovigildo de esas turbulencias para hacer una expedicion á Galicia, y so color de vengar la perfidia de Andeca, le persiguió hasta Brácara donde se habia refugiado. Puso sitio á aquella plaza y dueño de ella, dando con Andeca le mandó cortar el cabello y encerrar en un monasterio de Badajoz.

Así acabó el reinado de los suevos, que desde entonces quedó incorporado al de los godos.

(586) Leovigildo reformó el código de Eurico, y antes de morir llamó por sucesor á su hijo Recaredo.

587 Recaredo I fué mas bien reconocido rey que nombrado tal. Ins-

truido en la religion católica por San Leandro arzobispo de Sevilla, abjuró el arrianismo, imitando su ejemplo la mayor parte de sus vasallos. Sirviéndose de este pretesto se rebelaron algunos nobles para quitarle la corona.

—Por igual causa se suscitó una guerra civil en la Galia goda, donde Ataloco obispo arriano de Narbona fraguaba una liga con dos condes poderosos para acabar con los católicos y en especial con los eclesiásticos. Trató Recaredo de atajar esa sublevacion; pero sus gefes se le opusieron tenazmente con el auxilio de los francos, hasta que por fin los derrotó completamente en Carcasona.

589 Habiendo Recaredo convocado un concilio en Toledo, renovó en él con toda solemnidad su acta de adjuracion. Restablecióse entonces la paz, único objeto que le habia ocupado desde que subió al trono, y dedicó lo restante de su reinado en reformas civiles y eclesiásticas. Colmado de bendiciones falleció el año 601.

SIGLO VII.

601 Sucedióle su hijo Liuva II á quien alevosamente mató Viterico general de las tropas de su padre, arrebatándole el cetro á los dos años de reinado.

603 Viterico se alzó con el mando; pero odiado del pueblo y del clero tanto como de sus mismos palaciegos, le quitaron la vida en medio de un festin, arrastrando despues su cadaver por las calles.

610 Con su muerte pasó el cetro á Gundemaro, cuya temprana muerte solo dió tiempo para sosegar las rebeliones de Navarra.

612 Al sucederle Sisebuto, digno de elogio por sus virtudes religiosas y por su valor, sujetó á los asturianos y destruyó á los romanos en muchas refriegas, despojándolos á mas de las ciudades que aun poseian en Andalucía.

616 Pero un imprudente zelo por la religion católica le hizo publicar un edicto de proscripcion contra los judíos, amenazándoles de perder sus bienes y quedar esclavos los que no se bautizasen dentro del preciso término de un año. Esta orden hechó un borron á su reinado, porque entre los 90,000 judíos que recibieron el bautismo hubo muchas conversiones falsas, y fueron condenados como contumaces los que intentaron la fuga.

619 Temiendo Sisebuto que los imperiales yiniesen á quebrantar los tratados, muró y torreó la ciudad de Évora.

621 Muerto Sisebuto le sucedió su jóven hijo Recaredo II que solamente reinó tres meses.

- Tomó las riendas del gobierno Suintila, debiendo su elevación al trono á la capacidad y valor con que se habia distinguido durante el reinado de Sisebuto.
- 622 Al principio de su reinado se ocupó en reformar las corruptelas introducidas en las leyes; pero tuvo que dejar esta tarea por ir á sujetar á los vascones sublevados.
- 628 Cuando Suintila hubo desalojado á los imperiales de aquel ángulo de tierra que forma el cabo de S. Vicente, hizo una expedición contra ellos forzándolos á evacuar las plazas que ocupaban aun en España, de la cual se hizo señor absoluto; reduciéndola toda á la dominación goda.
- 629 Asoció luego á la corona á su hijo Racimiro, cuyo nombramiento disgustó en gran manera á sus vasallos por privarles del derecho de elección, convirtiéndose en odio todo el amor con que antes habian hecho justicia á sus virtudes. Sisenando gobernador de la Galia goda aprovechándose de esta circunstancia, y viéndose protegido por Dagoberto rey de Francia, acaudilló los enemigos de Suintila y le despojó del trono.
- 631 Sisenando fué recibido triunfalmente en Toledo y proclamado rey de nuevo.
- 634 No creyéndose seguro en el trono convocó el cuarto concilio toledano, en el cual declarado Suintila indigno de la corona, se decretó que ninguno fuese admitido al trono sin ser reconocido por los grandes del reino; y que se persiguiera al que atentase contra la vida de los monarcas. Parece que en este concilio se arregló el misal muzárabe y el breviario.
- 636 A la muerte de Sisenando los grandes eligieron á Chintila, quien juzgando necesaria la confirmación de las córtes del reino, convocó el quinto concilio de Toledo, y en él se formó la ley que excluía del solio á cuantos no fuesen de la esclarecida sangre de los godos. A poco tiempo se reunió el sexto concilio, disponiendo que ningun rey elegido podia reinar sin que de antemano jurase cumplir y hacer ejecutar las leyes contra los disidentes de todas sectas, y en especial los edictos promulgados anteriormente contra los judios. Despues de un reinado pacífico murió en Toledo, nombrando por sucesor á su hijo Tulga.
- 640 Quedó elegido rey Tulga por miramiento á su padre; pero ya por su corta edad, ya por algunos defectos que se le atribuyeron con razon ó sin ella, fué depuesto á los dos años.
- 642 Chindasvinto, que sin duda tuvo mucha parte en la deposición de su antecesor, se apoderó del cetro contra las leyes de la nación, y mandó tonsurar á Tulga inhabilitándole así de hacer valer sus propios derechos en lo sucesivo.
- 649 No contento Chindasvinto con haber quebrantado una vez las

leyes fundamentales del estado, asoció á la corona á su hijo Recesvinto; y los grandes sin fuerzas para reclamar contra esta nueva violacion de sus derechos, ó temiendo una guerra civil, consintieron en esta eleccion; bien que por otra parte supo Chindasvinto grangearse el afecto de los pueblos con su moderacion, piedad y otras buenas prendas.

652 Despues del fallecimiento de Chindasvinto, quedó dueño de toda la monarquía goda su hijo Recesvinto, bajo cuyo gobierno la España disfrutó de las dulzuras de la paz, viéndose en los concilios el arreglo de la disciplina y de las costumbres. Su muerte acaecida en 672 fué llorada de todos.

672 Reuniéronse entonces los grandes para la eleccion del nuevo rey, y todos pusieron los ojos en Wamba, hombre distinguido por su valor y prudencia; pero cuya modestia no le permitia aceptar un puesto que reputaba superior á sus fuerzas; por lo que se negaba obstinadamente á admitir la corona, cuando un capitan desnudó la espada diciéndole: «el deseo del bien público ha sido el único motivo de elegirte; admite, ó morirás á los filos de esta espada.» Rindióse Wamba, y entró en Toledo victoreado por el pueblo, siendo ungido y consagrado en la iglesia de Santa María por mano de su prelado Quirico.

673 Sublevada la Vasconia; hoy dia Navarra, no precisamente contra Wamba, sino contra el dominio de un señor: disponíase el rey á reducirla á su deber, cuando supo que Hilderico, conde de Nimes, se habia alzado con la parte de la Galia que pertenecía á España. Wamba despidió inmediatamente una porcion de sus mejores tropas al mando de Paulo; mas este pérfido, que solo aguardaba una ocasion favorable para saciar su ambicion, se unió con Hilderico, haciéndose proclamar rey.

Siete dias bastaron á Wamba para sujetar á los vascones. Marchó luego contra Paulo y habiendo derrotado á su general Witimiro en Narbona, se apoderó de esta y otras plazas, y sitió á Nimes, en donde Paulo habia reunido sus parciales mas acalorados para resistir al ejército de Wamba; pero á pesar de sus esfuerzos tuvieron que rendirse. La junta aplicó á los vencidos los cánones de los últimos concilios relativos á los atentados contra los reyes, y aunque la pena impuesta era de muerte y confiscacion de bienes, Wamba se dió por satisfecho con el rapamiento y encierro perpetuo.

674 Luego que Wamba hubo llegado á Toledo, hizo una ley por la cual así los seglares como los eclesiásticos, estaban obligados á acudir con las armas y al primer llamamiento, al punto en que ocurriese algun peligro á la distancia de 30 leguas en contorno. Con esto pasó á ser obligacion para los obispos y eclesiás-

ticos de todas clases, lo que hasta entonees habia sido mera costumbre.

677 Los sarracenos hicieron la primera invasion en España y Wamba les salió al encuentro con su escuadra y ejército, logrando escarmentarlos completamente.

680 Abdicó Wamba la corona de esta manera: deslumbrado Flavio Ervigio por la brillantez del trono, buscaba como apoderarse de él, y halló el medio de proporcionar á Wamba una pócima envenenada que le aletargó. Creyéndole todos muerto, Ervigio le mandó rapar y vestir de penitente segun la práctica de aquel siglo; pues de esta manera quedaba inhabil para continuar en el gobierno. Al dia siguiente volvió Wamba en su acuerdo, y en vez de reclamar la nulidad de tamaña violencia aprovechó esta ocasion para descargarse del peso que tanto le oprimiera, manifestando en un escrito su voluntad de que Ervigio le sucediera. Retiróse despues al monasterio de Pampliega, tierra de Burgos, donde murió al cabo de siete años.

—En virtud del nombramiento de Wamba se proclamó por rey á Flavio Ervigio.

681 A fin de evitar una conmocion general, Ervigio convocó el duodécimo concilio de Toledo entregando á la junta tres documentos de mucho interés. El primero estaba firmado por los palaciegos, como testigos oculares, y se reducía á que Wamba habia sido tonsurado y revestido con el hábito de monge hallándose moribundo. El segundo firmado por Wamba contenía la cesion de este en favor de Ervigio; y el tercero era una carta autógrafa del mismo Wamba, en la que pedia al metropolitano Julian que ungiese al nuevo rey. Aprobaron los obispos aquellas actas, y declararon legítima la eleccion de Ervigio.

687 Habiendo congregado otros dos concilios nacionales, nombró por sucesor á Egica primo ó sobrino de Wamba, y falleció al séptimo año de su reinado.

688 Subió Egica al trono prometiendo amparar á la viuda é hijos de Ervigio; y jurando defender á sus vasallos de toda opresion. Las violencias y usurpaciones que por todas partes cometian los hijos de su antecesor le obligaron á convocar el XV concilio de Toledo que declaró, que á pesar del juramento no debia patrocinar la injusticia; y por consiguiente estaba dispensado de la promesa hecha á la familia de Ervigio.

694 Se convocó el concilio 17.^o con el objeto de tomar alguna determinacion contra los judios del reino que se entendian con los de África para entregar la España á los sarracenos, por el que los cómplices fueron condenados á servir en calidad de esclavos, y á vivir repartidos en diferentes provincias, encargan-

do á personas católicas la custodia y educacion de sus hijos.
697 Con el deseo de traspasar la corona á las sienes de su hijo le asoció al trono y le encargó el gobierno de Galicia.

SIGLO VIII.

701 A la muerte de Egica fué reconocido Witiza por la nobleza, dando principio á su reinado con la opinion de justo, prudente, benigno y religioso: en una palabra, ofreciendo las esperanzas mas lisongeras para el bien del reino; pero pronto se envileció con las mas infames pasiones y los vicios mas denigrativos. Ase- sinó sin ninguna razon á Favila, duque de Cantabria y padre de Pelayo, y mandó sacar los ojos á Teodofredo padre de D. Rodrigo. Irritados sus vasallos con estas y otras inhumanidades sacudieron el tiránico yugo de Witiza, y proclamaron á Rodrigo por rey quien auxiliado de los romanos prendió á Witiza, y mandándole sacar los ojos, le envió á Córdoba donde falleció.

709 Corria Rodrigo parejas con su antecesor, y asi se completó la ruina entera de España.

El robo que hiciera Rodrigo de la hija del conde D. Julian, y el resentimiento de los hijos de Witiza por verse privados del trono, fueron causa de que estos se coligasen y llamasen secretamente á los sarracenos. Aprovechando esta ocasion Muza, gobernador de África, envió en nombre de Walid califa de Damasco un poderoso ejército al mando de Tarif y Abuzara, quienes atravesando el estrecho se apoderaron de todas las plazas de la Bética y Lusitania, y destruyeron el corto ejército que Teodomiro gobernador de aquellas provincias les opusiera.

A tales noticias apresurose Rodrigo á llamar á los godos y romanos para defensa de la patria comun, reuniendo en los campos de Sidonia un ejército numeroso sí; pero vicioso y afeminado.

714 Avistó Rodrigo á sus enemigos cerca de Jerez de la frontera en las márgenes del rio Guadalete, y les presentó la batalla: pero á los ocho dias de combate tuvo la imprudencia de encargar los flancos de su ejército á los hijos de Witiza: estos le hicieron traicion en lo mas urgente del peligro, y se pasaron al enemigo con las tropas de su mando. Debilitados los godos no tuvieron mas recurso que la fuga, y el infeliz Rodrigo desapareció, siendo la opinion mas comun y verosímil que murió ahogado en el Guadalete.

Despues de esta derrota, no hubo fuerzas para oponerse á los sarracenos; y Muza valiéndose de tan favorable coyuntura pasó á España con un grueso ejército, á realizar sus proyectos de

conquista. Consternados los habitantes á la vista de fuerzas tan considerables, abandonaban sus hogares, ó se sometían al vencedor; así que en cinco años se subyugara toda la España, á escepcion de algunos lugares estériles de Asturias, Cantabria y Vasconia: porque las plazas que no se sometían eran tomadas á la fuerza. De este modo se estinguió el poder de los godos que había durado cerca de tres siglos, y empezó á mostrarse la España moderna.

SEGUNDA ÉPOCA

dividida en reyes de Asturias, de Oviedo y de Leon.

Terminada la conquista, Muza regresó á Damasco con todos sus caudillos, encomendando el gobierno á su hijo Abdalaziz, quien se casó con Egilona viuda del rey Rodrigo y estableció su corte en Sevilla. La humanidad y amor con que trataba á los pueblos le hicieron sospechoso á los suyos, en términos que estando orando en una mezquita, su primo Ayub le cosió á puñaladas. Los cristianos escapados de la batalla de Guadalete se refugiaron en las espantosas cavernas de Asturias, y del centro de aquellos escabrosos peñascos vinieron al mundo los fundadores de lo que despues se apellidó monarquía de las Españas é Indias.

Cansados de la estrechez de aquellos lugares nombraron por su caudillo á Pelayo, pariente de Rodrigo, y se avecindaron en crecido número por las campiñas inmediatas.

No tardaron estas nuevas en llegar á los oídos de los árabes, y enviaron luego á Alkhama con muchos miles de hombres para someter á los pretendidos rebeldes.

718 Pelayo en vez de hacer frente á los sarracenos, se retiró con los suyos á la caverna de Covadonga. Quiso perseguirlos Alkhama; pero su ejército fué derrotado pereciendo él en la refriega.

Con el entusiasmo que escitó esta victoria Pelayo fué elegido rey, ó al menos revestido de una autoridad igual á la que habían dejado los antiguos godos. Fué creciendo siempre mas ese embrión del poder asturiano por los godos y españoles que se retiraban de las provincias subyugadas, de modo que haciendo Pelayo la guerra á los árabes, y extendiendo felizmente sus conquistas, se llegaron á formar los pequeños reinos de Oviedo y de Leon.

737 Falleció Pelayo, dejando por sucesor á su hijo Favila, que ha-

- biéndose empeñado en la caza de un oso fué despedazado entre sus garras al segundo año de su reinado.
- 739 Entró á sucederle Alfonso I llamado el Católico, elegido por los grandes, y se mostró digno del lugar en que le habian colocado, estendiendo las conquistas que principiara Pelayo.
- 742 D. Alfonso se aprovechó de la guerra civil entre los árabes para hacer una expedicion á Galicia, y se apoderó de Lugo, Tuy, Astorga, etc. restaurando en aquel país el poder de los cristianos.
- 753 Hizo D. Alfonso otra expedicion, y pasando de la Galicia septentrional á la Lusitania, se apoderó de Braga y de otras varias plazas.
- 757 Habiendo reedificado las fortalezas arruinadas, restaurado los templos, estirpado el arrianismo y restablecido en su vigor la religion cristiana, murió D. Alfonso y le sucedió su hijo Fruela.
- 759 Este derrotó varias veces á los sarracenos y mas particularmente en la batalla de Poutumio, donde perecieron 54,000 infieles.
- 761 Los vascones, que siempre se habian distinguido de las demas poblaciones de la España romana, se rebelaron peleando por su independencia, pero Fruela los venció.
- 763 Tuvo tambien que pasar á Galicia para someter á los gallegos sublevados, y estas expediciones con las victorias arrebatadas á los musulmanes, le merecieron el concepto de fuerte y denodado guerrero. Dícese que edificó la ciudad de Oviedo, haciendo en ella un suntuoso palacio.
- 768 Movido de vanas sospechas mandó quitar la vida á su hermano Vimenaro, de carácter amable y de bellisimas prendas; pero no tardó en recibir el condigno castigo, porque en una conjuracion le mató á puñaladas su primo Aurelio, y se apoderó del cetro.
- 770 Valiéronse los esclavos libertos de las revoluciones de aquellos tiempos, para rebelarse contra sus señores; mas Aurelio tuvo la maña de atajar un mal de tanta trascendencia, que quizas no hubiera hecho cesar con la fuerza, y concedió á los sublevados tierras propias con cierto ensanche civil.
- 774 Aurelio vivió en paz con los mahometanos, y falleció á los seis años de reinado. Como no dejó hijos le sucedió su pariente Silo.
- 776 Al principio tuvo que refrenar á los gallegos rebelados, vencéndolos en una batalla campal cerca del monte Cebberos.
- A persuasion de su muger y á causa de su mucha edad, tomó por compañero en el gobierno á D. Alfonso, hijo de Fruela, á quien su minoridad habia privado de la corona que le pertenecia

por muerte de su padre. Estableció Silo su residencia en Pravia donde falleció despues de un reinado apacible de nueve años.

783 El trono pertenecía á D. Alfonso; pero apenas se habia sentado en él, cuando su tio Mauregato auxiliado de los africanos y de otros sediciosos se apoderó de la corona y reinó por espacio de seis años. Se ha dicho que Mauregato acordó pagar á los moros el tributo de cien doncellas cristianas; pero los historiadores mas clásicos tienen por fabuloso semejante tributo.

789 A la muerte de Mauregato los electores hicieron nueva injusticia á D. Alfonso, dando la corona á D. Bermudo, llamado el Diácono, por haber recibido esta órden en su menor edad.

791 Parece que D. Bermudo aceptó el trono únicamente para esperar el tiempo en que se desprecuparan los ánimos prevenidos contra D. Alfonso, y asi es que espontáneamente le cedió la corona á pesar de tener hijos.

La historia da á D. Alfonso II el apellido de Casto, al cual puede añadirse el de victorioso: fué el primero de los ocho monarcas que reinaron en Asturias, y estableciendo su corte en Oviedo, la enriqueció con magníficos edificios.

794 Habian hecho los moros una expedición á Asturias, y saliéndoles al encuentro D. Alfonso los derrotó completamente en Ledos dejando en el campo de batalla setenta mil enemigos.

797 D. Alfonso envió embajadores á Carlo-Magno para arreglar un tratado de alianza, y se encariñó tanto con él, que ya por medio de diputados, ya por sus escritos se profesó siempre su leal feudatario.

SIGLO IX.

802 Esta alianza formó un partido poderoso contra D. Alfonso, que aprisionándole le encerró en un monasterio; pero otro partido le colocó de nuevo en el trono y desde entonces cesaron sus acatamientos al rey franco, siendo en lo sucesivo un rey nacional de asturianos, gallegos y vascos.

808 Este año fué señalado por haber hallado Adulfo el cuerpo del apóstol Santiago, á quien los españoles debén las primeras luces del Evangelio. Algunos años despues D. Alfonso hizo edificar la soberbia iglesia del Redentor, con doce altares consagrados á los doce apóstoles, y elevó Oviedo á ciudad episcopal, nombrando á Adulfo por su primer obispo.

812 Celebrada la paz con los francos, los moros hicieron una invasion en Galicia, y marchando inmediatamente D. Alfonso para hacerles frente los encontró cerca de un arroyo: batiéronse los dos ejércitos con iguales ventajas durante trece dias;

- pero al fin los enemigos tuvieron que abandonar el campo.
- 823 Alfonso continuaba sus correrías ya por un punto ya por otro; y se vió precisado á guarecerse en una de sus fortalezas por otra invasión.
- 838 Habíase Mohamed rebelado contra Abdel Bahman, y D. Alfonso le acogió con los suyos, cediéndole un terreno cerca de Lugo; pero queriendo formar una soberanía independiente contra su rey hospitalario se apoderó de un castillo llamado Sta. Cristina. Súpolo D. Alfonso, y atacando la fortaleza se hizo dueño de ella: en esta lucha pereció Mohamed con cincuenta mil hombres; y D. Alfonso cargado de gloriosos trofeos entró en Oviedo donde murió.
- 842 No teniendo sucesion D. Alfonso II, nombró á Ramiro I para ocupar su puesto. Hallábase entonces Ramiro en Castilla, y el conde Nopociano, hombre poderoso y bien quisto, aprovechándose de su ausencia hizo que sus parciales le proclamasen rey en Oviedo.
- Ramiro voló á cortar los progresos de la sedicion, y los rebeldes fueron vencidos en las márgenes del Narcea. El conde fué entregado al rey por dos de los suyos, y habiéndole mandado sacar los ojos le recluyó en un convento donde murió.
- 843 Los normandos vinieron á invadir la España, con una escuadra de setenta naves; desembarcaron en la Coruña, y estaban ya asolando aquel pais cuando se presentó D. Ramiro con sus huestes, les quemó una porcion de naves, y los derrotó completamente.
- 847 Los condes Alderoito y Peniscolo con sus siete hijos se pusieron al frente de otra insurreccion; pero todos fueron castigados perdiendo unos la vida, y otros los ojos.
- Murió Ramiro apreciado de todos en general por haber purgado el reino de los bandidos y malhechores, que con el nombre de hechiceros abusaban de la credulidad de los pueblos.
- 850 Subió al trono su hijo Ordoño I é imitó á su padre, mostrándose digno de la corona que habja obtenido.
- 852 El emir de Córdoba señaló su advenimiento al trono con una guerra contra los cristianos; y habiendo su general Muza alcanzado muchas victorias, hizo una invasión en Galicia y se apoderó de la fortaleza de Albeida. Al recibir Ordoño tal noticia fué al encuentro de Muza, y le derrotó cerca de aquel mismo castillo.
- 857 Los normandos renovaron sus piraterías por las costas de Galicia, encaminándose luego con sesenta naves á Andalucía, donde habian ya pirateado á su sabor.
- 860 Engreido Ordoño con su esclarecida victoria contra Muza, hizo una espedicion al mediodia del Duero, y embistiendo á los

árabes, les tomó crecido número de pueblos y fortalezas: apoderóse también de Salamanca y de Coria, y pasó á cuchillo á sus habitantes, perdonando únicamente á las mugeres y niños.

864 Sin embargo no peleó siempre Ordoño con la misma fortuna; pues el emir de Andalucía envió á su hijo El-Mondhir, que invadió las tierras de los cristianos, y dispersando su ejército se apoderó de varios pueblos incluso Salamanca y Coria.

Los cronistas contemporáneos de Ordoño I le colman de elogios por haber dilatado el imperio cristiano en España, y hecho construir varias fortalezas al mediodía de las sierras.

Habia ya diez y seis años que reinaba Ordoño, cuando hallándose en Oviedo, la enfermedad de la gota le llevó al sepulcro.

866 Muerto Ordoño I, subió al trono su hijo Alfonso III llamado el grande, que á la sazón tenia diez y ocho años.

—No bien hubo ocupado el solio, cuando se sublevó Froila, conde de Galicia; cuyo poder se equilibraba casi con el del rey: se apoderó del trono, y Alfonso se vió precisado á abandonar las Asturias y á refugiarse en Castilla.

867 No disfrutó empero Froila mucho tiempo de su usurpacion, porque la tiranía que ejerciera exasperó á sus vasallos, quienes le asesinaron reponiendo en el trono á Alfonso III.

868 Noticioso Alfonso III de que una escuadra musulmana se dirigia á Galicia se adelantó en tomar la ofensiva, y haciendo una expedicion por la Lusitania se apoderó de varias plazas, que sin embargo no pudo conservar. Volvióse pues á su capital cargado de despojos enemigos, con mil blasones de guerra y crecido número de prisioneros.

871 Hizo Alfonso una alianza política con Iñigo Arista, señor de Navarra; y para robustecer aquel tratado, se casó con su hija Jimena.

874 En la península, y particularmente en las provincias meridionales, hubo en este año una espantosa sequedad, sin que los campos produjesen cosecha ni fruto alguno; de donde provino el hambre, y en seguida una dolencia general con visos de peste, habiendo sido el número de los muertos cien veces mayor que el de los otros años.

876 Cuando mas necesitaba el reino rehacerse de tales plagas, sufrió una nueva invasion de El-Mondhir por la parte de Galicia; pero Alfonso no solo tuvo fuerzas para rechazarle, sino que se apoderó de Coimbra y de muchas otras ciudades de Portugal.

877 El-Mondhir puso sitio á Zamora, ciudad fortificada y guarnecida por las tropas de Alfonso: acudió este, y en la refriega habida en

- un sitio llamado Polvoraria, los enemigos perdieron cerca de quince mil hombres.
- 878 A consecuencia de la victoria que alcanzara Alfonso, se hicieron treguas por tres años entre cristianos y árabes.
- 881 Al espirar la tregua hizo D. Alfonso una expedicion por las tierras de los moros y atravesando el rio Anas, hoy Guadiana, se adelantó hasta el monte Oxifer donde encontró al enemigo y le ganó una batalla.
- Un terrible terremoto acaecido en este año, sepultó varias ciudades del occidente y del sud, cuya calamidad llenó los ánimos de una fatal supersticion; pues El-Mondhir no pudo convencer al pueblo que la tierra temblaba igualmente para los cristianos que para los musulmanes.
- 884 Arreglada la paz entre Alfonso y Mohamed rey de Córdoba, por este tratado los cristianos se quedaron con Zamora, Toro, Simancas y otros varios pueblos al norte del Duero; y aprovechándose el rey de esta ocasion aumentó los castillos, de cuyo gran número vino el nombre de Castilla.
- 890 Se levantó en Castilla otro rebelde llamado Witiza, de nombre godo, mas temible que el anterior á causa de sus alianzas, pero Alfonso envió contra él un considerable ejército, y Witiza quedó prisionero.

SIGLO X.

- 901 A pesar de la paz establecida entre Alfonso III y Abdalá, hijo de Mohamed, uno de sus generales entró asolando el norte del Duero y se apoderó de Zamora. Los cristianos de todas las provincias corrieron á las armas, y Alfonso se presentó luego al frente de un ejército considerable.
- Despues de una lucha general, que con encarnizamiento igual duró cuatro dias, los musulmanes huyeron despavoridos; y la fama de aquella victoria resonó por toda España con el nombre de jornada de Zamora.
- 907 García, hijo mayor de Alfonso III apoyado por su suegro Nuño Fernandez, conde de Castilla, se rebeló eontra su padre con intencion de usurpar el trono. Noticioso el rey de la conjuracion, prendió á su hijo y le tuvo preso en el castillo de Gauzon en Asturias.
- 908 Quejáronse todos de este rigor y se encendió una guerra civil, declarándose á favor de García la reina y sus dos hijos; y con las tropas de Castilla conducidas por el conde Nuño Fernandez libertaron á García, y se retiraron los sublevados á los castillos que poseian.

909 Alfonso III conoció que era imposible conservar la corona sin derramamiento de sangre, por lo que resolvió abdicarla; y á este efecto congregó córtés, reunió su familia, y en presencia de todos renunció la soberanía en favor de sus hijos. Nombró por sucesor á García, dando á Ordoño el señorío de Galicia, y á Froila y sus hermanos el de Oviedo. Nadie esperaba esta conclusion, que hizo arrepentir á los hijos de haber ofendido á tan buen padre. Vivió un año como simple particular, y habiendo despues solicitado permiso de su hijo para ir á batirse con los moros, hizo una gloriosa campaña contra ellos.

En Alfonso III concluyen los reyes llamados de Asturias; y los de Leon empiezan con el advenimiento de D. García. Anteriormente D. Alfonso habia fechado algunos decretos en aquella ciudad; pero nunca la habia apellidado capital.

REYES DE LEON.

909 D. García ciñó la corona tan deseada cuatro años únicamente, despues de los cuales falleció, cubierto de gloria por haberse dedicado al bien de sus pueblos.

914 A la muerte de D. García se juntaron en la ciudad de Leon los palaciegos y obispos del reino, para nombrar sucesor al trono, y resultando elegido Ordoño II su hermano, rey de Galicia, reunió en uno ambos reinos.

918 Ordoño II consiguió algunas victorias contra los moros, é hizo una expedicion en el territorio del Califa, penetrando hasta las orillas del Guadiana, y pasándole todo á sangre y fuego se llevó gran número de cautivos, que envió á Leon con buena escolta.

920 Acudió despues al socorro de D. Sancho para oponerse á las correrias de los árabes, á cuyo efecto habia llamado tambien á los condes de Castilla; pero estos no acudieron, tal vez por hallarse en paz con el Califa. Marcharon pues unidos leoneses y navarros al alcance del enemigo, y encontrándole en el valle de Junquera, se trabó una encarnizada pelea, y quedó la victoria por los árabes.

921 Para no menoscabar su reputacion, hizo una expedicion en las tierras de los moros, la que señaló con la toma de varias fortalezas. Mas afeó su reinado, la abominable perfidia que le dictára el recelo del engrandecimiento de los condes de Castilla, á cuyo valor se debia la conquista de esta provincia en el reinado de Alfonso el Casto, y de aquellos mismos que la defendian de las invasiones de los mahometanos. A estos nobles los llamó Ordoño II so pretexto de comunicarles asuntos de gravedad, y cuando

llegaron al punto señalado, los mandó aprisionar y conducir á Leon, donde les hizo quitar la vida. Al ver tamaña infamia se sublevaron algunos pueblos; pero facilmente se apaciguaron.

Murió Ordoño II en el año 924 hallándose en Zamora, y desde allí trasladaron á Leon su cadaver, que fué depositado en la iglesia de Santa María edificada por él, siendo este el primer rey enterrado en Leon.

- 924 Aunque Ordoño II dejó cuatro hijos, los grandes eligieron á D. Froila II hermano del rey difunto, el cual reinó solamente catorce meses; pues su poca energía y actividad fueron causa de que los castellanos acordándose de la muerte de sus condes sacudiesen el yugo real, y nombraesen jueces para gobernarlos, encargando la parte militar á Lain Calvo, y la política á Nuño Rasura.
- 925 Fué sucesor de Froila II, el rey Alfonso IV llamado el monge, hijo de Ordoño II; y á los cinco años de reinado, por el vicio dominante de la inaccion se retiró al monasterio de Sahagun, abdicando la corona en su hermano D. Ramiro II.
- 930 Tomado que hubo el gobierno D. Ramiro II se disponia para hacer la guerra á los moros; cuando recibió el aviso de que D. Alfonso había salido del claustro, y héchose fuerte en Leon.
- 931 Al oír tal noticia marchó hacia Leon, puso sitio á esta plaza, que pronto cayó en su poder, y teniendo prisionero á D. Alfonso, le encerró en un calabozo con los hijos de Froila, los cuales pudieron defenderse sublevando á los asturianos.
- 932 Calmadas estas revueltas, D. Ramiro que no habia perdido de vista su primer proyecto entró por el reino de Toledo, se puso sobre Madrid pueblo principal, allanó sus murallas, é incendió sus edificios para que los moros no pudiesen fortificarse.
- 933 Respirando venganza los moros se internaron por los campos de Castilla pasándolo todo á fuego y sangre; mas acudió D. Ramiro II al auxilio del conde Fernan Gonzalez y uniendo ambos sus fuerzas desbarataron al enemigo cerca de Osma.
- 939 El gobernador de Zaragoza Abu-Jahia se había hecho tributario de D. Ramiro II, quien le entregara el gobierno de las fortalezas y castillos de la comarca. Apenas restituido D. Ramiro á sus estados este gobernador se convino con Abderramen, y juntando sus fuerzas se arrojaron sobre Simancas; pero salióles al encuentro D. Ramiro y derrotándolos completamente los persiguió hasta las riberas del Tormes.
- 940 Poco despues Fernan Gonzalez y Diego Nuño condes de Castilla, deseando hacerse independientes se rebelaron contra D. Ramiro; pero este pudo sorprenderlos y los encerró en Leon. Sin em-

- bargo luego los perdonó y aun casó á su hijo Ordoño con Urraca hija de Fernan Gonzalez.
- 944 El rey Ramiro II envió mensageros á Córdoba para tratar de la paz. Agasajólos Abderramen, y quedó ajustada una tregua de cinco años, que se guardó puntualmente.
- 949 A su espiracion D. Ramiro emprendió otra expedicion contra Talavera, en cuyas cercanías destruyó un ejército de diez y nueve mil sarracenos, y regresó victorioso á Leon, donde murió al año siguiente.
- 950 Sucedióle Ordoño III hijo mayor del difunto rey, casado segun se ha visto con D^a Urraca, hija de Fernan Gonzalez.
- 953 Se rebeló su hermano D. Sancho, y auxiliado del conde de Castilla y de D. García rey de Navarra, trató de destronarle, á cuyo fin se pusieron sobre Leon; pero esta ciudad estaba bien fortificada, y conociendo los confederados la dificultad de rendirla, se volvieron á sus casas.
- Ordoño resentido de la conducta de Fernan Gonzalez su suegro, repudió á su hija Urraca, y se casó con una gallega llamada Elvira.
- 954 Atajada la rebelion de D. Sancho, asomó luego otra en Galicia; pero fué igualmente apaciguada por Ordoño III.
- Hallándose con fuerzas suficientes hizo una expedicion á la Lusitania, y despnes de haber tomado y saqueado á Lisboa, regresó victorioso á Leon cargado de un rico botin. El conde su suegro quiso volver á su gracia, y no solo la alcanzó, sino que obtuvo los socorros necesarios para reprimir la osadía de los moros.
- 955 Murió Ordoño III dejando un hijo de menor edad llamado Bermudo; pero Sancho el Gordo empuñó el cetro con perjuicio de su sobrino.
- 956 Al segundo año de su reinado D. Ordoño llamado el Malo ó el Intruso, hijo de D. Alfonso el Monge, por medio de una conjuracion y con el auxilio del conde Fernan Gonzalez se apoderó del trono. Acudió Sancho á su tio D. García rey de Navarra, quien juzgó conveniente que pasase á Córdoba donde los médicos africanos hallarian remedio para disminuir su crasitud; y habiéndose presentado á Abderramen, este le hospedó en su alcazar, le hizo curar por sus médicos, y luego le prestó recursos.
- 959 Partió inmediatamente para Leon con un ejército árabe, y Ordoño aborrecido por sus desórdenes y sin fuerzas para resistirle, huyó á Asturias, entrando D. Sancho en Leon en medio de las aclamaciones del pueblo. Abochornado el conde Fernan Gonzalez de la cobardia de Ordoño, ó temeroso de la justa indignacion

del rey Sancho, le dejó entregado á su desgraciada suerte, y se refugió entre los moros.

961 Cuando D. Sancho hubo vuelto al trono, se desposó con D^a Teresa Jimena, hija del conde de Monzon Ansur Fernandez.

965 Interin los reyes de Leon y Navarra se ocupaban en negocios indecorosos contra el conde de Castilla Fernan Gonzalez, los moros invadieron la parte de Leon, de donde fueron rechazados con bastante pérdida.

967 Poco despues se rebeló contra D. Sancho, el conde D. Gonzalo, gobernador de la parte superior del Duero, el cual viéndose alcanzado, arrojó las armas solicitando el perdon. Concediósele el rey; pero el infame conde correspondió á esa generosidad dando al monarca una manzana envenenada, de cuyas resultas murió al tercer dia.

—Ramiro III sucedió á su padre D. Sancho; mas como solo tenia cinco años fué puesto bajo la tutela de su madre D^a Teresa Jimena, y de su tia Geloira monja en el monasterio de S. Salvador de Leon.

969 Hicieron los normandos una irrupcion, y arribando á las costas de Galicia, arrasaron toda la comarca hasta Cebrero; pero acometidos denodadamente por las tropas del conde D. Gonzalo (emponzoñador del rey Sancho) unos fueron pasados á cuchillo y otros murieron abrasados en el incendio de sus naves.

970 Falleció en Burgos el famoso conde de Castilla Fernan Gonzalez, perseguidor de los reyes de Leon y trastornador de la paz en la península, dejando por sucesor á su hijo D. García Fernandez.

(974) En el código de los musulmanes se incorporó una ley que prohibia el uso del vino, y se espidió un decreto mandando arrancar las viñas en cuantos paises de España reconocian la autoridad de El-Kaken (entonces reinando) esceptuando un tercio de las cepas; cuyo cultivo toleró para cojer la uva en su sazón, hacerla pasas, y exprimir el jugo para componer varios jaraves saludables.

Mohamed Almuaferi, mas conocido con el nombre de Almanzor, habia dispuesto sus tropas para hacer dos correrias al año en tierra de cristianos, ya por una parte ya por otra.

978 Hace una invasion en Galicia; vence á los cristianos que le salen al encuentro, les arrebató infinitos despojos, y regresa triunfante á Córdoba. Entonces fué cuando le apellidaron Almanzor que quiere decir vencedor esclarecido.

981 Los condes de Castilla no habian reconocido francamente la autoridad de los reyes de Leon, pues hemos visto que hicieron resistencia á D. Sancho, y no tardaron en hacer otro tanto con su hijo, el cual les habló con tanta altanería que se atrajo su

- odio. Los condes de Leon, de Castilla y de Galicia se rebelaron contra él, y eligieron por rey á Bermudo II hijo de Ordoño III.
- 982 Marcha Ramiro contra su competidor y le presenta batalla cerca de Portella de Arenas; mas la victoria quedó indecisa. Sin duda hubo entre los dos príncipes alguna transaccion, pues por muerte de D. Ramiro acaecida en este mismo año, se halló D. Bermudo II rey de Galicia y de Leon.
- Los moros se aprovecharon de las guerras intestinas causadas por la rivalidad de las casas de Velazquez y de Gustio, para hacer una invasion en los estados cristianos, y teniendo al frente á Almanzor, se apoderaron de Barcelona y de muchas otras plazas que cayeron bajo el yugo africano.
- 984 En la primavera de este año Almanzor invadiendo á Leon puso sitio á esta ciudad que fué tomada á pesar de una valerosa defensa y sus muros arrasados hasta los cimientos. Habíase retirado á Oviedo D. Bermudo II, dejando por gobernador á D. Guillen Gonzalez que murió gloriosamente en el sitio de esta plaza.
- 990 Se rebeló en Galicia contra Bermudo, Gonzalez Menendez, y hubo tambien en Castilla otra sublevacion de Sancho Garcis, contra su padre García Fernandez. Se cree que fuese por la politica de Almanzor, el cual intentaba desunir los príncipes cristianos: pues prevenía que su union podia rechazarle.
- 997 Almanzor hizo una invasion en Galicia y se apoderó de Santiago. Respetó el sepulcro del santo apóstol; pero su iglesia fué saqueada, y las campanas fueron trasladadas á Córdoba para servir de lámparas en la mezquita.
- 999 Falleció D. Bermudo II de la gota que por largo tiempo no le habia permitido tenerse en pie. Su hijo Alfonso V niño de cinco años le sucedió bajo la tutela de los condes de Galicia D. Melendo Gonzalez y D^a Mayor, que regentaron con suma prudencia el reino durante su minoridad.

SIGLO XI.

- 1002 Almanzor despues de la campaña de Santiago vino á dejar en paz á los cristianos occidentales; pero en el tercer año del reinado de Alfonso V hizo con fuerzas recién venidas de Africa, una nueva invasion con el intento de embeber terminantemente la Castilla en las posesiones musulmanas. Los príncipes cristianos conociendo la utilidad de la concordia juntaron sus fuerzas para contrarrestar los intentos de Almanzor. Avistáronle en Calatañazor en las fronteras de Leon y de Castilla y le derrotaron completamente. Esta derrota fué la primera que sufrió Almanzor, y le pu-

so en tanta desesperacion que segun dicen, se dejó morir de hambre.

1007 Abd-el-melik á ejemplo de su padre Almanzor invadió la Galicia; y despues de haber hecho demoler los fuertes construidos por los cristianos, junto con los moros de Avila, se volvió vencedor á Córdoba.

Ocurrió en este tiempo la desmembracion del reino de Córdoba, que en 758 fundara Abderramen, y desde esta época empezó la decadencia del poder mahometano. Por desgracia tomaron parte los príncipes españoles en esta contienda, en vez de aprovechar tan feliz coyuntura para libertar á la nacion del ominoso yugo sarraceno.

1020 Alfonso V se aprovechó de la paz que le proporcionaba la discordia de los mahometanos, para hacer florecer las artes en su reino. Convocó las córtes en Oviedo, reformó las antiguas leyes de los godos, reparó la ciudad de Leon, é hizo edificar una iglesia bajo la invocacion de San Juan Bautista, y allí trasladaron los huesos de su padre D. Bermudo, y de los otros reyes que huyendo de los moros iban mudando de lugar.

1027 Hizo Alfonso V una expedicion en Lusitania y obligó á los moros á repasar el Duero. Deseando arrojarlos de la otra parte del Tajo, D. Alfonso puso sitio á Viseo, en donde murió de un flechazo. Su hijo Bermudo III le sucedió á la edad de quince ó diez y seis años.

1028 Poco antes habia fallecido el conde de Castilla D. Sancho, dejando una de sus hijas llamada D^a Mayor ó D^a Elvira casada con el rey de Navarra D. Sancho, y á fin de hacerse mas poderoso para arrojar de la península á los mahometanos, se casó con D^a Jimena hermana de D^a Elvira.

El nuevo conde de Castilla D. García trató de enlazarse con D^a Sancha hermana de D. Bermudo rey de Leon, y habiéndose encaminado á efectuar el enlace, fué asesinado en los umbrales de un templo por los hijos de Vela, ansiosos de vengar los agravios que suponian haber recibido su padre del difunto conde. Por su muerte los derechos á la sucesion del condado de Castilla, recayeron en D^a Mayor esposa del rey de Navarra.

1029 No contento D. Sancho con este engrandecimiento, invadió los dominios de Bermudo III y se apoderó de los contenidos entre los rios Cea y Pisuerga, obligando á D. Bermudo á refugiarse en Galicia; pero seguro del amor de sus vasallos, como de su poco afecto al de Navarra, se halló pronto en disposicion de defender sus derechos. Mediaron sin embargo prelados respetables de uno y otro reino los cuales acordaron que el príncipe Fernando hijo segundo del rey de Navarra se desposase con

- D^a Sancha hermana del rey de Leon, y que Bermudo le cedió en dote cuanto Sancho habia conquistado al principio de la campaña.
- 1032 Se casó D. Fernando con D^a Sancha, la misma que estaba prometida al desgraciado conde de Castilla; mas el cumplimiento de aquel tratado no refrenó la ambicion del rey de Navarra, que se internó mas y mas con sus conquistas. A su fallecimiento ocurrido en 1035, se encendió una guerra civil á causa del repartimiento de sus estados entre sus hijos. Habia heredado D. Fernando el condado de Castilla.
- 1036 Entretanto Bermudo III arrinconado en Galicia desde el allanamiento de sus estados por Sancho, hizo una expedicion por las tierras que le habia quitado, las recobró y se reintegró en el reino de su padre.
- 1037 Mas luego estalló el rompimiento entre los cuñados. Fernando auxiliado del rey de Navarra marcha contra el rey de Leon: le encuentra junto al rio Carrion y valle de Tamara; traban inmediatamente la batalla y Bermudo, enardecido en lo mas recio del combate, se lanzó en medio de los escuadrones enemigos y recibió la muerte de un bote de lanza que le atravesó de parte á parte.

De este modo se extinguió la segunda línea masculina de los reyes godos, procedentes de D. Pelayo y de D. Alfonso el Católico; todos los cuales á pesar de sus esfuerzos durante mas de trescientos años por librar á su patria del yugo de los mahometanos, apenas habian recobrado la mitad de lo que estos ocuparon en cinco.

TERCERA ÉPOCA.

Reyes de Castilla y Leon.

- 1037 No habiendo dejado hijos D. Bermudo III con su muerte todos los derechos al reino de Leon recayeron en su hermana D^a Sancha y por consiguiente en su esposo D. Fernando I.

Despues de la batalla de Tamara entró D. Fernando en Leon y se hizo ungir y consagrar en la iglesia de Santa María por el obispo Servando. Desde aquel punto añadió el título de rey de Leon al de rey de Castilla que usaba hacia mas de dos años desde la muerte de su padre, y en él empezó la dinastía de los reyes de Castilla.

Sentado este príncipe en el trono, tuvo que apaciguar las revueltas de los caudillos de las provincias, quienes habituados

á desmandarse contra sus mismos príncipes, se mostraban mas indispuestos con un forastero, conceptuado ademas como enemigo.

1050 D. Fernando I celebró un concilio en Coyanzas (tierra de Oviedo) donde reunidos los grandes del reino y los obispos, acordaron trece cánones, así civiles y políticos como religiosos.

Mientras se esmeraba D. Fernando en la pacificacion interior de su reino, creció de tal modo su poder, que celoso su hermano D. García rey de Navarra, le atrajo á Najera con motivo de una enfermedad peligrosa que le habia asaltado, y con el infame proyecto de atentar á su libertad. Noticioso D. Fernando de este pérfido desigño, logró ponerse en salvo á los asomos de la trama. Viendo D. García malogrado su intento, trató de sincerarse con su hermano afectando ser inocente. Supo que D. Fernando se hallaba enfermo, y con pretesto de pagarle la visita se presentó en Burgos; pero D. Fernando conociendo su perfidia le hizo arrestar en el castillo de Cea, de donde se fugó por medio del soborno.

Enfurecido D. García depuso todo miramiento, y robustecido con la alianza de los Régulos de Zaragoza y Tudela saltó con rabia asoladora todo el territorio fronterizo.

1054 Enterado Fernando de su agresion, junta un poderoso ejército por la raya de Galicia, y acude al desagrabio: en vano despachó personas respetables á fin de desarmar la cólera de D. García; este se arrojó sobre las huestes castellanas en el valle de Atapuerca; las derrotó, y casi gozaba ya del funesto placer de la venganza cuando cayó atravesado de una lanza.

Con su muerte toda la Navarra quedó á disposicion de D. Fernando, quien haciéndose superior á todo resentimiento, cedió la corona de aquel reino á D. Sancho, hijo del difunto rey.

Apenas Fernando se vió libre de las emulaciones de Navarra, se decidió á hostilizar á los bárbaros. A este fin hizo una expedicion en Portugal, se apoderó por asalto de la fortaleza de Cea y de varias otras plazas.

1057 Hizo otra expedicion D. Fernando por la Lusitania, y deseoso de vengar á su malogrado suegro Alfonso V muerto delante de Viseo; sitió esta plaza, que á pocos dias tomó per asalto, apoderándose luego de Lamego.

1058 Al año siguiente fué Fernando á poner sitio á Coimbra; pero no la avasalló con la facilidad que habia creído, pues no se rindió hasta despues de seis meses de una vigorosa defensa, y aun con ciertas condiciones.

En este sitio hizo su primera campaña Ruiz de Vibar, conocido luego bajo el nombre de Cid; cuyo linage y descendencia se debe tomar de Lain Calbo, juez que fué de Castilla.

1059 Los mahometanos de la provincia cartaginesa y del reino de Zaragoza, con sus correrías andaban asolando el territorio cristiano. D. Fernando hizo una expedición contra ellos, y se apoderó de San Estevan de Gormaz, Valle del Rey, Berlanga, Aguilera, Santa María y otras fortalezas. Dirigió despues sus armas victoriosas á Castilla la Nueva, posesionándose de Uceda, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid. La misma suerte hubiera sufrido Toledo; pero su rey Almenon conociendo la imposibilidad de defenderse, pidió la paz al vencedor ofreciendo mantener el reino en feudo de Castilla.

Estos triunfos le valieron el título de emperador con que le aclamaron sus vasallos; título, que segun dicen, no le sentaba muy bien á Enrique II emperador de Alemania, y pretendia que el rey de Leon y de Castilla fuese feudatario suyo. Un ejército castellano de diez mil hombres mandado por el famoso Cid Ruiz Diaz penetrando hasta Tolosa de Francia iba á resolver la cuestion, cuando le detuvo el legado del papa, que terminó esta contienda declarando á la monarquía española exenta de todo vasallage extranjero.

Intentaron los moros aprovecharse de esta division para rebelarse y hacerse independientes, pero hubiera sido imposible la resistencia sin la generosidad de la reina Sancha que entregó sus joyas y las rentas de sus propiedades para sostener la guerra, proporcionando á D. Fernando nuevos triunfos y la sumision de los mahometanos.

1065 Sorprendido de una aguda enfermedad, y conociendo que se acercaba el fin de sus días, dividió entre todos sus hijos sus estados, á pesar de que la política repugnaba este desmembramiento. Falleció pues en 1065, habiendo adjudicado el reino de Castilla á Sancho II; el de Leon á Alfonso; el de Galicia á García; habiendo nombrado á Urraca por Señora soberana de Zamora; y señalando á Elvira el señorío de Toro con la misma soberanía.

Al propio tiempo reinaban en España tres reyes, primos hermanos, que tenian un mismo nombre; D. Sancho rey de Castilla, que era el mas poderoso; D. Sancho rey de Aragon, y D. Sancho rey de Navarra: estos dos se coligaron contra el rey de Castilla, para asegurarse contra su poder y proseguir la enemistad que heredaron de sus padres.

1067 Apenas falleció la reina D^a Sancha cuando D. Sancho empezó á manifestar su resistencia á la desmembracion dispues-

ta por su padre; y se dispuso á despojar á sus hermanos.
1070 El rey de Castilla dirigió sus armas á los estados de Leon; y habiendo salido D. Alfonso en su defensa, se encontraron en Llantada, mas este perdió la batalla.

1071 Auxiliado despues por D. García su hermano logró abatir el orgullo de D. Sancho en la de Volpejar; pero las tropas castellanas aprovechándose del descuido le acometieron con denuedo al dia siguiente, y D. Alfonso fué preso, conducido á Burgos y obligado á trocar la púrpura por la cogulla en el monasterio de Sahagun, única gracia que por los ruegos de D^a Urraca le concedió el rey de Castilla su hermano. No fué larga la permanencia en el monasterio, porque á persuasion de la infanta pasó á Toledo, donde el rey Almenon se declaró protector suyo.

El otro hermano D. García, rey de Galicia igualmente bandido y fugitivo, pasó á Portugal, y con un corto número de morros portugueses y algunos vasallos quiso recobrar sus estados, é hizo una tentativa que le costó otra derrota y la pérdida de su libertad.

1072 Marchó despues D. Sancho contra Zamora; pero encontró por parte de su hermana D^a Urraca, una resistencia que no esperaba: en este sitio fué asesinado por un fingido desertor llamado Villido Dolfos.

—D. Alfonso VI avisado por su hermana de la muerte de D. Sancho marchó inmediatamente á unirse con ella, que le esperaba para deliberar en tan críticas circunstancias. Reintegróse facilmente D. Alfonso de todos sus estados, pues le amaban mucho sus vasallos; mas el reino de Castilla, que tambien le pertenecia, se opuso á reconocerle sino juraba antes que no habia tenido parte en el asesinato de D. Sancho. Lo juró solemnemente en manos del Cid y despues quedó reconocido por soberano de Castilla y Leon.

Como sucesor de D. Sancho, se creyó con derecho á la corona de Galicia arrebatada á su hermano D. García, experimentó alguna oposicion por parte de los gallegos; mas al cabo la prision y muerte de D. García allanaron todos los obstáculos.

El rey Almenon se hallaba acometido por el rey de Córdoba, y como D. Alfonso encontrara en su corte un asilo contra los reveses de la suerte, no le pudo olvidar el reconocido rey, y juntó un buen ejército para ayudarle.

Por la muerte de Almenon rey de Toledo acaecida en 1077, y la de su hijo heredero Hisen, que solo le sobrevivió un año, quedó Alfonso libre del homenaje que hizo de guardar amistad á aquellos príncipes.

- 1079 A instancias de los toledanos, exasperados con la tiranía del nuevo soberano, formó la resolución Alfonso VI de conquistar aquel reino. Acudieron infinitos guerreros de Aragon, Navarra, Francia, Italia y Alemania á unirse bajo sus banderas para esta guerra.
- 1085 Los habitantes de Toledo estenuados por el hambre y las enfermedades se rindieron á discrecion, despues de siete años de sitio. El 25 de mayo entró D. Alfonso en esta ciudad, que los africanos habian ocupado por espacio de 366 años.
Otras muchas plazas fuertes desde el Tajo hasta el Guadiana, y entre ellas Talavera, Madrid, y Guadalajara cayeron en poder del vencedor.
- 1090 Muertas sin dejar sucesion las tres primeras mugeres de D. Alfonso, se desposó de cuartas nupcias con Zaida hija de Abenhamed rey de Sevilla.
El rey moro se ensoberbeció tanto con esta alianza que conbibió el proyecto de apoderarse de toda la España sarracena dividida en tantos reinos diferentes como ciudades principales. Empeñado Alfonso por las instancias de su muger Zaida entró en las miras de su ambicioso suegro, y confederado con este pidieron ambos auxilio á Yucef-Tefin rey de los almoraidas africanos. Llegó en efecto el socorro á las órdenes de Alí; pero apenas se unieron las tropas mahometanas, se desavinieron los caudillos y llegaron á las manos. Abenhamed perdió la vida en el combate, quedando dueño Alí de cuanto aquel habia poseido y se hizo proclamar rey.
- 1091 Queriendo subyugar á los cristianos invadió el reino de Toledo pasándolo todo á fuego y sangre, y reduciendo á cenizas lo que no podia serle útil. Alfonso le salió al encuentro, y aunque dos veces derrotado, le arrojó al fin de sus estados; le persiguió hasta Sevilla, y le obligó á reconocer el señorío de Castilla. Llegada á noticia de Tefin la traicion del rebelde Alí, se embarcó para España, le sitió en Sevilla y le mandó cortar la cabeza.
- 1095 *Primera Cruzada.* Habia mucho tiempo que la iglesia latina habia reemplazado las penitencias por las peregrinaciones: asi que muchos peregrinos hacian el viage á la Tierra Santa para visitar el sepulcro de Jesucristo; pero cuando se hallaban á las puertas de Jerusalem, no podian pasar adelante sin pagar una moneda de oro á los intendentes de los infieles á título de tributo. Los que no podian satisfacer el impuesto morian de miseria fuera de la ciudad; y los que entraban en Jerusalem eran maltratados por los infieles, los cuales durante los divinos officios entraban en el templo con gritos descompasados, se sen-

taban sobre el altar; hollaban los vasos sagrados, insultaban y pegaban á los clérigos, cogian por las barbas ó por los cabellos al patriarca de Jerusalem, y le arrastraban por el suelo.

Un hermitaño llamado Pedro, nacido en la diócesis de Amens, se encargó de ir á contar al papa y á los príncipes de occidente los males que agobiaban á los cristianos.

Estaba una noche orando en la iglesia de la Resurreccion, y cansado de sus largas vigiliias, se tendió sobre el enlosado de la nave. Mientras dormia le pareció ver á Jesucristo que le decia: Levántate Pedro, y date prisa! cumple con valor lo que te se ha mandado.... yo estaré contigo, porque ha llegado ya el tiempo de purgar los santos lugares y de socorrer á mis siervos. Pedro cumplió con su mision para con el papa Urbano II, quien predicó la cruzada en el concilio de Clermont, que acogió sus elocuentes exhortaciones á las voces de *Dios lo quiere! Dios lo quiere!* (Diex es volt.) Los sermones del hermitaño Pedro tambien contribuyeron á animar la empresa, de modo que se armaron mas de seis cientos mil hombres para una espedicion á la Tierra Santa, á los cuales se dió el nombre de cruzados quienes despues de muchos padecimientos se apoderaron de Jerusalem, fundando un nuevo imperio, y escogieron por rey á Godofredo de Bullon uno de sus principales gefes.

Los reyes cristianos que en aquella sazón reinaban en España no tomaron parte en esta cruzada, única que tuvo buen éxito.

Se hace remontar á esta época el estudio de las genealogías, el uso de los nombres de familia dados á las tierras, á los caracteres ó á las funciones de cada uno, y el origen del escudo de armas; pues los cruzados para distinguirse y reconocerse llevaban en los capacetes ó en los broqueles diversos signos, que por lo regular recordaban un hecho de armas. Estos signos adoptados de pronto por necesidad, se conservaron en las familias por vanidad y formaron lo que se llama el escudo de armas.

1100 Alí sucesor de Yusef-Tefin hizo una invasion en España y se dirigió á Castilla; mas Alfonso VI abatido por sus enfermedades entregó el mando á D. Sancho su hijo único, acompañado de su ayo el conde D. Garcia de Cabra y de otros seis condes, todos los cuales murieron en la batalla que el moro les presentó cerca de Uclés.

SIGLO XII.

1107 Inconsolable Alfonso por la pérdida de su hijo, y animado con el deseo de la venganza, apesar de su mucha edad se puso al

frente de sus tropas, llegó á Andalucía y persiguió á los enemigos hasta Sevilla.

1109 Despues de una larga enfermedad falleció Alfonso VI en Toledo dejando los estados de Castilla y de Leon á su hija Doña Urraca, viuda del conde Raimundo de Borgoña, casada en segundas nupcias con Alonso I rey de Aragon á despecho de toda la nobleza.

Refiérense al reinado de Alfonso VI las célebres victorias del Cid en los confines del reino de Valencia.

1110 Empiezan las corridas de toros.

Urraca se hallaba ausente al morir Alfonso VI, y los grandes de Castilla procuraron desbaratar su casamiento. Entretanto los sarracenos entraron por las tierras de los cristianos é intentaron recobrar varias plazas, que el rey difunto habia conquistado en sus últimos tiempos.

Queriendo contener D. Alonso á la reina en su conducta desarreglada, abandonó esta el palacio, y pasando á Castilla se formó un considerable partido de los descontentos. Los gallegos por su parte habian proclamado rey al niño D. Alfonso Ramon, hijo de Urraca y de Raimundo conde de Borgoña.

1113 Pasó á Castilla el rey de Aragon con un respetable ejército, puso guarniciones aragonesas en las principales plazas, y hallando las huestes de la reina en los campos de la Espina consiguió una completa victoria. Entrando por Leon arrolló otro ejército que se le opuso, y se apoderó de muchas plazas.

Al fin habiendo sido derrotado el aragonés en algunos encuentros compró la paz reconociendo la nulidad de su matrimonio; por este medio quedó escludido del gobierno de Castilla, y convirtió sus armas contra los sarracenos.

En aquel tiempo no se acostumbraba acudir al papa para la dispensa de casarse con los parientes, y por esto se ven tantos matrimonios ilegítimos entre los príncipes.

1118 Fundacion de la órden de los templarios, llamados así por tener su habitacion junto al templo de Jerusalem. Esta órden era una institucion religiosa y militar que tenia por objeto proteger á los peregrinos que iban á la Tierra Santa.

1120 Sobrevinieron nuevas disensiones entre Doña Urraca y su hijo, que apesar de haber sido reconocido por rey de Leon y de Galicia, quiso la madre ejercer su autoridad absoluta en los dominios de su hijo. Resistió la nobleza y por espacio de seis años se vieron convertidos los reinos de Leon, Castilla y Galicia en sangrienta guerra civil. La muerte de la reina acaecida en 1126, dió fin á todas estas calamidades.

1126 Quedaron reunidas en Alfonso VII las tres coronas de Castilla,

de Leon y Galicia; mas el jóven rey tuvo que vencer algunos obstáculos para acabar de desalojar á los aragoneses, que con diferentes pretextos continuaban ocupando algunas plazas; pero últimamente se pusieron de acuerdo ambas potencias y se restableció la paz y la amistad.

1129 Terminadas estas divisiones Alfonso VII hizo una expedicion para Andalucía saqueando y robando por todas partes.

1131 Conjurados los moros de Córdoba contra su régulo Zafaela, este se acogió á la proteccion del rey de Castilla cediéndole sus dominios. Hizo una expedicion Alfonso VII contra los cordobeses, y envió sus tropas al mando de D. Rodrigo Gonzalez, el cual volvió cargado de despojos. Habiéndose dirigido el hijo del rey de marruecos hácia Toledo, Alfonso le obligó á retroceder, y á comprar la paz con la sumision y el vasallage.

1135 Despues de estas victorias convocó junta y córtes en Leon, donde acordó que el rey de Castilla tomase el título y armas de emperador.

1139 El conde Alonso de Portugal, hijo de Ecnrique, yerno de Alfonso VII por una victoria conseguida sobre cinco reyes moros, logró que sus soldados le aclamasen por rey, cuyo título trasmitió á sus sucesores. Tal fué el origen del reino de Portugal y la razon de la pérdida de este territorio por el de Castilla.

1147 D. Alfonso en esta tercera expedicion adelantó sus conquistas hasta las costas de Granada y las plazas de Jaen, Guadix y Baeza cayeron en su poder; se hizo igualmente dueño de Almería, y hubiera arrojado á los mahometanos ó por lo menos ensanchado á su costa los dominios castellanos, á no haber interrumpido tantas veces sus conquistas las desavenencias con Aragon y Navarra.

Falleció el emperador en Fresenda por los años de 1157 volviendo de una expedicion contra los moros de Andujar, los cuales reusaban satisfacer los tributos que les habia impuesto. Sus estados quedaron divididos entre sus hijos: D. Sancho tuvo el reino de Castilla y D. Fernando el de Leon.

1157 Apenas D. Sancho III el Descado, hubo subido al trono cuando la discordia inseparable en los repartimientos, se declaró entre los dos hermanos, y la guerra civil entre sus vasallos. En vano por atajar el mal se reunieron los dos hermanos, pues no pudieron evitar que los sarracenos negasen el tributo al rey D. Sancho, arrojasen de sus ciudades las guarniciones que puso en ellas Alfonso VII, y se apoderasen de varias plazas. Aprovechándose de estas revoluciones D. Sancho de Navarra, con el pretexto de vengar ciertos agravios del difunto rey entró en el reino de Castilla, y llegó hasta Burgos arrasándolo todo: el rey envió

tropas contra el navarro á las órdenes de D. Ponce, conde de Minerva, caballero catalan al servicio de Castilla, quien le derrotó completamente en las llanuras de Valpiedra.

- 1158 Hizo despues uua espedicion contra los moros andaluces que se habian apoderado de varias fortalezas de Castilla y que amenazaban á la importante plaza de Calatraba. Los caballeros templarios encargados de su defensa por el difunto rey, miraban como imposible la resistencia. Fray Raimundo, abad de Fitero y fray Diego de Velazquez, monges cistercienses ofrecieron tomar á su cargo la defensa. Apreció tanto el rey D. Sancho la oferta, que les donó la plaza si la conservaban. Lo hicieron y de aqui tomó principio la órden militar de Calatrava, confirmada despues por Alejandro III en 1164. Por este tiempo, D. Suero Fernandez y Gomez Barrientos, asociados con los caballeros, fundaron la órden militar de Alcántara, cuyas constituciones aprobó el papa Alejandro III en 29 de diciembre de 1177.

—Falleció D. Sancho III dejando á un hijo de tres años, D. Alfonso VIII espuesto al encono de tres facciones poderosas que se disputaban la tutela. D. Fernando II rey de Leon, su tio, los Castros, á quienes estaba confiada su educacion; y los Laras, que se apoderaron de él.

- 1159 Se encendió una sangrienta guerra civil entre la casa de los Castros y la de Lara. El rey de Leon procuró muchas veces apoderarse de su sobrino; pero los Laras supieron burlarle. Toda la Castilla sufrió las invasiones del rey D. Fernando. Las ciudades y los lugares ó por fuerza ó de grado, á cada paso se ponian en su poder y le tributaban homenaje en tanto grado, que fuera de una pequeña parte del reino que perseveró en la fé del niño, todo lo demas quedó por el vencedor.

- 1166 Para dar fin á la anarquía emanciparon á Alfonso VIII y fué declarado mayor de edad á los once años. El consejo de los grandes determinó que el jóven rey visitase las priucipales ciudades de Castilla, y por este medio se reintegró en sus estados.

Poco despues entró el rey de Leon en guerra con el de Portugal, á quien venció por fin y le hizo prisionero; pero fué tan generoso con su enemigo, que no contento con volverle la libertad le auxilió mas tarde contra los sarracenos.

- 1170 El rey D. Alfonso VIII tenia quince años cuando se casó con Leonor hija de Enrique II rey de Inglaterra.

- 1175 Las continuas correrias de los mahometanos que infestaban los caminos de Compostela, é intimidaban á los devotos peregrinos, movieron á los canónigos de San Eloy, á establecer de

trecho en trecho ciertos hospicios que protegiesen la seguridad de los fieles. Varios caballeros castellanos deseosos tambien de libertar á su patria del yugo sarraceno reunieron sus bienes y fuerzas á los de los canónigos, abrazaron su instituto, y obteniendo la aprobacion pontificia erigieron la ilustre orden de caballería de Santiago. Las insignias de los soldados eran un manto blanco con una cruz roja hecha á manera de espada.

1188 Falleció D. Fernando de Leon en este año y dejó por sucesor á su hijo D. Alfonso IX.

El orden que tan felizmente D. Alfonso VIII de Castilla habia puesto en su reino, la abundancia de sus estados, el poder de sus armas, llenaron primero de envidia y despues de celos á los reyes de Leon, de Portugal, de Aragon y de Navarra, los cuales hicieron entre sí una liga ofensiva y defensiva contra los que pretendiesen inquietarlos.

1192 El rey de Castilla por consejo de D. Martin, arzobispo de Toledo, convocó las cortes del reino en Carrion para tratar de la guerra que deseaba emprender contra los moros; y en efecto envió embajadores á los reyes de Leon y de Navarra é hizo con ellos un tratado de paz.

1195 Mientras tanto ofendidos los moros de los grandes daños que les habia causado el arzobispo de Toledo, entrando en sus tierras por orden del rey, unieron sus fuerzas con las de Miramamolín Jacob-Aben-Jucef, atravesaron por Sierra-Morena y encontraron cerca de Alarcos al rey de Castilla, el cual abandonado de sus aliados se vió obligado á admitir la batalla que le presentaron los moros, en la cual fue completamente derrotado.

1196 Estando ocupado el rey de Castilla en contener tan formidable enemigo, invadió el rey de Leon las fronteras castellanas, poniéndole en la mayor consternacion.

1197 Por fortuna se retiró el sarraceno de los estados de Alfonso VIII y se dispuso á medir sus armas con el nuevo agresor: mas por medio de algunos obispos se hizo un tratado de paz poniendo por condicion el matrimonio del rey de Leon con la infanta D^a Berenguela, que se celebró en este año, y se restableció la paz. Opúsose á este enlace el pontífice Ignocencio III por ser parientes en segundo con tercer grado de consanguinidad: como se difirió la separacion por siete años, puso el papa en entredicho el reino de Leon hasta que se restituyese á Castilla la infanta; siendo antes reconocido y jurado sucesor D. Fernando su hijo en el trono de su padre.

SIGLO XIII.

1209 Espiraba ya la tregua hecha con los moros, por lo que era preciso sofocar toda diferencia entre los cristianos, y unir sus fuerzas contra el enemigo comun. Los cuatro reyes de Castilla, de Leon, de Navarra, y de Aragon, se juntaron pues en Alfarro y arreglaron un tratado de paz.

1210 El rey de Castilla impaciente de vengar su derrota de Alarcos, envió á D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, á Roma á alcanzar indulgencia y cruzada para todos los que, segun la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la cruz, acudiesen á sus espensas á la guerra sagrada. Todo le fué concedido y se proclamó la cruzada contra los sarracenos.

Siendo grande el deseo de pelear contra los enemigos de la religion cristiana, fué crecidísimo el número de estrangeros que acudieron á este llamamiento, y el de los demas reyes cristianos de la península, unidos entre sí. Mas por desgracia la falta de víveres y el ardor del clima, privaron al ejército de mas de cuarenta mil hombres, que no pudiendo resistirlo regresaron á sus hogares.

1212 Habiendo quedado muy debilitado el ejército cristiano, no dudó el africano dar una batalla decisiva. Salió á su encuentro D. Alfonso VIII y confiado en la naturaleza del sitio le presentó la batalla en las estrechuras de Tolosa: quedaron en el campo dos cientos mil sarracenos, y su gefe huyó precipitadamente á ocultar su vergüenza en los desiertos del Africa. Despues de esta memorable jornada, conocida en la historia por la de las Navas de Tolosa, continuaron haciendo felicísimos progresos las armas victoriosas de Alfonso VIII, hasta que en el año de 1214 le sorprendió la muerte en un lugar cerca de Arévalo.

1214 Sucedióle su hijo Enrique I que solo tenia diez años, bajo la tutela de su madre Doña Leonor, y habiendo fallecido esta, hubo de tomarla á su cargo la infanta Doña Berenguela hermana del niño rey.

1215 La obligaron á renunciar la regencia las intrigas de la casa de Lara, que se apoderó del mando é hizo sufrir á los pueblos los mismos males que le habian afligido al principio del anterior. Procuró atajar estos desórdenes la infanta Doña Berenguela; mas el insolente D. Alvaro Nuñez de Lara, el mayor de la familia, la despojó de los pueblos que le pertenecian y quiso hacerla salir de Castilla, envolviendo á los pueblos declarados en su favor en una guerra civil que terminó solo con la muerte del jóven monarca. Divertíase D. Enrique con algunos señori-

tos de su edad en el patio del arzobispo de Palencia, y des-
prendiéndose una teja del alero le dió en la cabeza tal gol-
pe que murió á los once días de la herida.

1217 Muerto Enrique I pertenecía la corona de Castilla á la infan-
ta D.^a Berenguela su hermana. Esta princesa tuvo arte para
sacar del poder de su esposo D. Alfonso IX, rey de Leon, á su
hijo Fernando III, y cediéndole todos sus derechos, le hi-
zo proclamar rey en Valladolid por la nobleza y el pueblo que
le acompañaba. Tomó las armas Alvaro Nuñez de Lara para
oponerse á esta aclamacion; pero el jóven príncipe despues
de haberle hecho proposiciones pacíficas á las que se negó, se
puso al frente de un crecido número de vasallos fieles y le
hizo prisionero, obligándole á ceder cuantas plazas y fortalezas
poseia.

Acostumbrados á dominar los Laras alteraron de nuevo la
tranquilidad, y se aprovecharon de los celos con que miraba
el rey de Leon el engrandecimiento de su hijo, encendiendo
así una guerra escandalosa en la que padre é hijo hubieran
venido á las manos, si las súplicas de este no hubieran desar-
mado la cólera de aquel. La muerte de D. Alvaro de Lara, y
de las principales cabezas de su familia acabó de consolidar la
tranquilidad.

1220 Casó D. Fernando con D.^a Beatriz hija de Felipe, emperador
que fué de Alemania.

1223 Despues de haber purgado el reino de los bandidos y hereges
renovó D. Fernando la guerra contra los moros, pasó la Sier-
ra- Morena y se apoderó de Quesada, villa principal con mu-
chos prisioneros: en esta campaña se avasalló tambien al rey mo-
ro de Baeza.

1228 Continuó el rey de Castilla sus correrías é hizo una espedicion
en Andalucía.

Habia dirgido Alfonso XI rey de Leon sus armas contra los
mahometanos, y se habia apoderado de varias plazas, regre-
sando á Leon cargado de trofeos.

1230 Falleció poco despues en Villanueva de Sarriá, dejando segun
sus últimas disposiciones la corona de Leon á sus dos hijas
D.^a Sancha y D.^a Dulce habidas de su primer matrimonio con
D.^a Teresa de Portugal. Sin embargo fué declarado legítimo
D. Fernando, como proviniendo de un enlace contraido de
buena fé; pues no era mejor el derecho de las dos infantas,
por proceder de un enlace tambien vicioso y anulado; y por
último que en igualdad de circunstancias, se habia conside-
rado la masculinidad en aquellos estados siempre como ca-
lidad preferible. Logró contentar á las dos infantas Fernan-

::

do III señalándolas un situado de treinta mil doblas anuales, mediante el cual renunciaron la corona en él, en cuyas sienes quedaron reunidas para siempre las de Castilla y de Leon que nunca mas volvieron á dividirse.

1132 Luego que Fernando III se vió pacífico poseedor de los dos reinos de Castilla y de Leon, continuó la guerra contra los moros; empezó la campaña por la toma de Úbeda uno de los mas fuertes baluartes del reino de Córdoba.

Los soldados que quedaron en el presidio de Úbeda hicieron una entrada en tierra de Córdoba, quemaron y talaron aquella campiña y algunos moros fueron presos en esta jornada.

Aspirando estos cautivos descontentos de sus señores á la venganza, introdujeron á los cristianos en un arrabal donde sorprendieron la guarnicion, y se apoderaron de una parte de los muros.

1236 Noticioso D. Fernando del éxito de esta primera tentativa acudió con el grueso de sus tropas y puso cerco á Córdoba. Se defendieron los moros con grande esfuerzo; mas no recibiendo los socorros que aguardaban se vieron precisados á capitular y entregar la ciudad, bajo la condicion de poder ir á residir donde quisiesen.

1240 Acometió al rey una enfermedad durante la cual encargó el mando de sus tropas al infante D. Alfonso, quien con ellas acabó de reducir las demas plazas del reino de Córdoba. El rey moro de Murcia, lleno de temor le ofreció su reino, reservándose solo el título, la mitad de las rentas y la proteccion de Castilla contra el Granadino que se habia hecho temible: aceptó el infante y se posesionó de Lorca, Mula, y Cartagena, las cuales fueron tomadas á la fuerza.

1244 Dividido el reino de Sevilla en pequeños gobiernos no podia oponer gran resistencia á la intrepidez de D. Fernando: solo el de Granada parecia elevarse sobre las ruinas de los otros; por lo que resolvió el rey atajar sus progresos, y creyendo que la conquista de Jaen facilitaria la de Granada, se puso sobre aquella plaza, que á pesar de su defensa se le rindió en pocos dias. Jaen era tenida por la plaza mas fuerte que poseian los moros en España. Al año siguiente se rindió el Granadino.

1248 Unicamente restaba á este gran monarca apoderarse de Sevilla para asegurar sus conquistas, empresa muy aventurada; pues Jaraf su gobernador la tenia bien fortificada. D. Fernando pidió al rey de Granada los auxilios con que debia asistirle como feudatario: y habiéndolos recibido se apoderó de Carmona, bloqueando á Sevilla por tierra, y por el rio donde se introdu-

jo su escuadra. Privada la ciudad de todo socorro, y faltándole comestibles y municiones, se vió obligada á capitular en 1248. Cuatrocientas mil personas salieron para Africa dejando la plaza casi desierta.

Dueño D. Fernando de todo el pais hasta el estrecho de Gibraltar, determinó pasar á Asia para unirse á los cruzados; pero agravándosele la hidropesía que hacia ya tiempo le aquejaba, murió como verdadero penitente el 30 de mayo de 1252. Por sus virtudes y celo en estender y defender la religion católica mereció ser colocado en el número de los Santos.

1252 A S. Fernando sucedió su hijo D. Alfonso X con el renombre de sabio, por su amor y aplicacion á las letras.

Para remediar la escasez del erario sin aumentar los impuestos, concibió el rey Alfonso X la equivocada idea de rebajar el valor intrínseco á la ley de la moneda: esto suscitó una sublevacion apoyada por los grandes, en la que fué forzoso transigir con los rebeldes, y le valió el descontento general.

1256 Habiendo muerto el emperador de Alemania Federico II fué elegido sucesor el rey de Castilla Alfonso X; pero habiéndose opuesto la córte de Roma que favorecia las pretensiones del conde Cornwall, quedó D. Alfonso privado de una corona que le pertenecia por legítima eleccion, y porque por parte de madre venia de los emperadores de Alemania como hijo que era de D^a Beatriz, y por ella nieto de Felipe que en tiempo pasado fué emperador.

1260 Compuso D. Alfonso X el código de las Siete Partidas para uniformar el sistema legislativo de sus dominios.

Cansados los reyes de Granada y de Murcia, tributarios del rey Alfonso, de la amistad de los cristianos, sacudieron el yugo, y auxiliados por el de Marruecos se insurreccionaron apoderándose de una infinidad de pueblos.

1263 Habiendo obtenido D. Alfonso el auxilio de su suegro D. Jaime I de Aragon, para hacer la guerra á los moros, entró por los dominios de Granada y derrotó á los reyes coligados, obligando al Granadino á sujetarse y pagar anualmente doscientos cincuenta mil maravedís. El rey de Murcia se vió precisado á abandonar la alianza que tenia con los gobernadores rebeldes.

1271 Los grandes y Ricos-Hombres alterados por las ásperas costumbres y demasiada severidad del rey á que no estaban acostumbrados, se rebelaron so pretexto de que Alfonso libertó, á ruegos de su nieto D. Dionisio infante de Portugal, del homenaje que este rey le dió los años pasados. D. Nuño Gonzalez de Lara, D. Lopez de Haro, y D. Felipe, hermano del rey, que

eran las cabezas de la conspiración, determinaron mover prácticas perjudiciales al reino y al rey, y pasándose al servicio del enconado Granadino amenazaron invadir los estados de Castilla.

D. Fernando de la Cerda envió á su primogénito con tropas escogidas, las que pasando á Córdoba consiguieron que se rindieran los rebeldes aunque bajo condiciones tan injustas, que si D. Alfonso no hubiese deseado tanto la paz, eran absolutamente inadmisibles.

1274 D. Alfonso no habia abandonado sus pretensiones al imperio, y habiendo muerto su competidor trató de hacer valer mejor sus reclamaciones; pero no solamente no pudo conseguir que los Papas Alejandro, Urbano y Clemente IV favoreciesen su causa, sino que Gregorio X siguiendo el espíritu de sus predecesores, se declaró por Rodulfo conde de Aspurg y quedó electo. Insistió D. Alfonso y envió sus tropas á Italia así para sostener su causa, como para hacer frente á Carlos de Anjou, que como feudatario del Papa se habia propuesto perseguir á cuantos no eran de su partido. Por último se avistó con el Papa en Bellcaire de Francia y nada consiguió. Desengañoso finalmente, volvió á Castilla sumamente disgustado, y despues de diez y ocho años de pretensiones tuvo que contentarse con los diezmos eclesiásticos, que le concedió el Papa, para continuar la guerra contra los moros; cuya gracia concedió despues perpetuamente Inocencio VIII.

1275 Mientras D. Alfonso estaba en Francia, los moros aprovechándose de su ausencia, y coligándose entre sí se echaron sobre Ecija y Jaen. Acudió inmediatamente á su socorro el adelantado de aquella frontera D. Nuño de Lara, y encontrando al enemigo cerca de la ciudad le hizo frente con fuerzas inferiores; pero no pudiendo resistir al crecido número, tuvo que ceder el campo despues de haber vendido bien cara la victoria.

Esta desgracia aceleró los preparativos del príncipe D. Fernando de la Cerda, que juntando apresuradamente la gente que pudo llegó hasta Ciudad-Real, en donde falleció á los pocos dias de una aguda enfermedad.

El infante D. Sancho hermano segundo del difunto D. Fernando caminaba desde Burgos á Andalucía, cuando tuvo la noticia del fallecimiento de este. Aceleró la marcha hácia Ciudad-Real, y tanto supo grangearse el afecto de los Ricos-hombres, que le reconocieron como inmediato sucesor al trono, en perjuicio de los hijos de su hermano mayor; y habiendo sabido con sus diestras maniobras obligar al rey de Fez á replegarse

sobre Algeciras dió lugar á que llegando á tiempo D. Alfonso su padre, concluyese una tregua de dos años con el rey de Marruecos, reservándose Algeciras y Tarifa.

Terminada de este modo la guerra, el príncipe D. Sancho pasó á Toledo á fin de solicitar del rey su padre que le declarase sucesor suyo. D. Lope Diaz de Haro exageró á Alfonso los méritos que en su ausencia habia contraido D. Sancho en defensa del reino, y le hizo ver que la nobleza y el pueblo deseaban que ocupase el solio.

Temiendo D. Alfonso privar á sus nietos de sus derechos, por consejo de D. Manuel su hermano hizo celebrar córtes en Segovia con intento de que allí se terminase esta diferencia. En efecto fué D. Sancho jurado por sucesor inmediato de su padre.

La reina viendo frustradas sus esperanzas trató de poner á salvo la vida de sus nietos contra las asechanzas del tío: los llevó secretamente á Aragon en compañía de su madre D^a Blanca, y poniéndolos bajo la proteccion del rey D. Pedro III creyó la seria facil desconcertar las intrigas de D. Sancho.

1278 Concluida la tregua continuó D. Alfonso la guerra contra los moros y encargó el cerco de Algeciras á su hijo D. Pedro, quien lo estrechó de tal manera que iba ya á capitular, cuando D. Sancho, comandante de la escuadra cometió la imprudencia de enviar á su madre los caudales necesarios para mantenerla, y esto redujo las tripulaciones á tal estado de miseria, que le fué forzoso desamparar los buques para buscar su subsistencia en tierra. El rey de Marruecos aprovechándose de esta circunstancia salió de Tanger con sus galeras, destruyó la flota cristiana, y socorrió la plaza, obligando al rey de Castilla á hacer tregua con él.

Continuaban todavia las negociaciones á fin de que regresasen á Castilla la reina D^a Violante y los hijos infantes de la Cerda, que estaban en poder del rey de Aragon; pero este no quiso entregarlos, solo se obligó á no dejarlos pasar á Francia. El príncipe de Castilla recelando que el rey de Aragon favoreciese la causa de los Cerdas, se veía precisado á sostener la amistad con el Aragonés; y este necesitaba igualmente la alianza del Castellano, pues tenia en él un poderoso enemigo que oponer á la Francia, si le perjudicase en sus pretensiones sobre la posesion de la Sicilia oprimida por los franceses.

1281 Asi no contento con poner á los infantes en el inespugnable castillo de Játiva, ajustó con el rey de Castilla y el príncipe su hijo, un tratado de alianza y confederacion ofensiva y defensiva, bajo la responsabilidad de veinte y cinco mil marcos de plata que deberia pagar el que primero violase el pacto.

D. Alfonso no podía borrar de su memoria la catástrofe de su ejército y armada en Algeciras, de la cual habia sido su hijo el autor, y no atreviéndose á descargar en él su enojo, mandó quitar la vida á Zag de la Malea hebreo, recaudador del dinero, por haberlo entregado á D. Sancho sin que antes le hubiese dado parte.

Fueron vanos cuantos esfuerzos hizo D. Sancho para libertarle y juró vengar una muerte para él tan injuriosa; á cuyo efecto aprovechándose del descontento que habia escitado la cesion que D. Alfonso se proponia hacer del reino de Murcia al infante de la Cerda, la pintó como una desmembracion del reino que podia ser funesta á Castilla; y reuniendo en Valladolid á sus partidarios, no solo le reconocieron por rey, sino que se obligaron á sostener en su nombre los castillos y fortalezas, y á proveer á lo que hubieran hecho las rentas reales. Procuró D. Alfonso por todos los medios posibles aplacar la sedicion; mas todo fué en vano hasta que las amonestaciones del Papa redujeron á su deber á los principales caudillos.

1282 El rey juntó córtes en Sevilla haciendo ver los agravios que habia recibido de su hijo D. Sancho, fulminó contra él su terrible maldicion y le desheredó, con lo que aterrado el príncipe, buscaba medios para alcanzar el perdon de su padre, cuando este falleció en Sevilla en 1284.

1284 Algunos aseguran que Alfonso X á la hora de su muerte revocó su testamento; lo cierto es que D. Sancho IV apellidado el Fuerte, fué aclamado por todos los pueblos, y el infante D. Juan tuvo que abandonar el proyecto que habia formado de quedarse con Sevilla y Badajoz, apoyado en la primera disposicion testamentaria del rey difunto. Llegaron á Sevilla los embajadores del rey de Marruecos para asentar con D. Sancho nueva amistad, mas muy inoportuna é impensadamente fueron despedidos con palabras afrentosas. Irritado el moro hizo una expedicion á Andalucía, y puso sitio á Jerez.

Recibió D. Sancho un mensaje del rey de Francia solicitando no prestase auxilios al de Aragon en la guerra que aquel sostenia para despojarle de sus estados. Necesitaba D. Sancho la alianza del Aragonés por temor á los Cerdas, y deseaba conjurar la tempestad; mas la guerra de Andalucía le privaba de enviarle socorros: así que no halló otro medio que despedir á los embajadores con una contestacion ambigua. Poco despues el Francés con un fuerte ejército penetró hasta Geróna; y como el rey de Aragon no se hallaba con fuerzas suficientes para hacer frente á su enemigo, reclamó de D. Sancho los auxilios estipulados, mas este se escusó con el sitio de Jerez y corre-

rias de los moros. Disimuló por entonces el Aragonés su resentimiento y procuró resistir á su contrario. Murió poco despues D. Pedro de Aragon y entró á sucederle su hijo mayor D. Alfonso III. El rey de Castilla temió que concluida la guerra de Francia, Alfonso se vengaria del abandono en que se habia dejado á su padre, apoyando las pretensiones de los Cerdas, por cuyo motivo le envió una embajada para que le entregase los infantes, asegurándole que continuaria en su alianza como hasta entonces: la respuesta le dió á conocer que estaba muy próximo un rompimiento.

1288 D. Sancho juntó las córtes en Alfaro para determinar si le seria mas útil confederarse con la Francia ó con Aragon, y la decision recayó en favor de la primera.

En este congreso castigó D. Sancho la insolencia de D. Lope Diaz de Haro, quien trataba ya como enemigos los estados del rey su favorecedor, teniendo la osadia de presentarse en el Consejo, y de abogar por el Aragonés en contradiccion de la reina, de los prelados y de todo el Consejo real. Irritado D. Sancho de este proceder, se salió de la sala, tomó conocimiento del número de tropas que habia llevado, y volviendo á entrar, intimó á D. Lope que se entregase preso, y restituyese el fruto de sus usurpaciones. La respuesta de este fué gritar á los suyos, y arrojarse con un cuchillo hácia la puerta en que estaba el rey; pero la guardia quitó la vida en aquel sitio á aquel súbdito tan descomedido. El infante D. Juan, amigo de D. Lope, intentó con otro puñal abrirse paso: logró herir á algunos, y hubiera muerto á no acogerse al regazo de la reina. No obstante fué preso y conducido á Burgos. De este modo recobró D. Sancho las fortalezas y castillos que D. Lope le tenia ocupados.

La viuda de este para vengar á su esposo hizo tomar las armas á su hijo D. Diego Diaz de Haro, que con mucha gente pasó á Aragon solicitando la libertad de los Cerdas, y la consiguió, porque el Aragonés deseaba vengarse del Castellano. Aclamaron rey de Castilla y de Leon á D. Alfonso, el mayor de los infantes Cerdas, contrayendo este por influjo de D. Diego, la mas estrecha alianza con el rey de Aragon, quien, á pesar de lo mucho que le ocupaban las guerras de Francia y de Sicilia, aumentó su ejército y el infante de la Cerda suplicó igualmente á su sucesor D. Jaime II que defendiese sus derechos; pero Jaime juzgó mas oportuno confederarse con el Castellano, enemigo temible por su alianza con la Francia, que esponerse al éxito dudoso de una guerra voluntaria. D. Sancho dió cuenta al rey de Francia de este tratado, y consiguió conciliar por algun tiempo las dos potencias.

1293 Mientras que el rey de Castilla lograba asegurar la tranquilidad exterior de sus estados, el infante D. Juan su hermano procuraba fomentar la insurrección. Echado de Portugal á donde se había refugiado y dirigiéndose á Francia, un viento contrario le condujo á Tanger. Pasado á los Marroquíes obtuvo de su rey el mando de un cuerpo de cinco mil caballos, con el cual vino á poner sitio á Tarifa; mas esta ciudad defendida por D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, rechazó los formidables asaltos de los sitiadores. Conociendo el infante la dificultad de la empresa, y sabiendo que D. Alfonso había hecho trasladar á su hijo único de Tarifa á un pueblo cercano, por no esponerle á los peligros del bloqueo, dispuso que se le llevaran al campo; y participando á su padre que le tenía en su poder, le intimó que si no entregaba la plaza, pasaría el niño al filo de su espada.

El noble Guzman no vaciló un momento: se asomó á la muralla, y asegurando al infante que defendería á Tarifa hasta su último aliento: «No tengo mas que un hijo añadió; pero le amo demasiado para consentir que su vida sea el premio de una vileza, y si en este campo falta cuchilla para inmolar la víctima, ahí está mi acero,» y luego con serenidad vió morir á su hijo. Asombrados de tal fidelidad los mahometanos levantaron el sitio, repasaron el estrecho, y el infante se retiró á Granada.

1295 A esta retirada se siguió la evacuación de Algeciras, que abandonaron los moros por no poderla defender. A corto tiempo falleció D. Sancho nombrando por sucesor á su hijo D. Fernando 4.^o que solo contaba nueve años, y encargando la tutela y el gobierno de sus reinos á su esposa D.^a María de Molina.

Cuatro facciones, sin contar la de la reina madre, despedazaron la monarquía al subir al trono D. Fernando 4.^o: dos de ellas disputaban al rey niño la corona, so pretexto de no ser legítimo su nacimiento por razon del parentesco que existía entre sus padres. La primera era la de D. Alfonso de la Cerda, que fué proclamado rey de Castilla, cuyo derecho incontestable estaba sostenido por los reyes de Francia, Aragon y Granada. La segunda la del infante D. Juan, hermano de D. Sancho, que con el apoyo del rey de Portugal, logró hacerse aclamar rey de Leon, de Galicia y de Sevilla. Las otras dos eran la de los Grandes, y la del infante D. Enrique, tío del rey, que se oponía á esta última.

1296 Se reunieron las córtes en Valladolid y las obligó D. Enrique á que le reconociesen por gobernador. La reina madre inclinándose en la apariencia al infante, renunció el título á su favor.

SIGLO XIV.

Era la reina madre una de aquellas grandes almas que el bello sexo descubre de tiempo en tiempo. Por lo tanto no solo supo mantenerse en medio de tantas turbaciones, sino que halló modo de hacerse superior á todas ellas. Valióse oportunamente de la inaccion á que la miseria, el hambre y la peste habian reducido los ejércitos facciosos, negoció la paz con el rey de Portugal proponiéndole el matrimonio de su hijo D. Fernando con D.^a Constanza su hija, y la de la hermana de D. Fernando con el infante heredero de Portugal.

1302 Llegadas las dispensaciones del Papa para efectuar los casamientos concertados, se desposaron D. Fernando y D.^a Constanza en Valladolid, y el rey se encargó del gobierno.

No por esto se acabaron los disturbios, porque celoso D. Enrique del influjo que la reina madre ejercía sobre su hijo, trató de hacerla perder su concepto persuadiendo al rey que su gobierno era una tutela prolongada, y que era tiempo de que gobernase por sí mismo. De este modo logró grangearse la voluntad del jóven monarca; preponderancia que escitó la envidia de las demas facciones hasta amenazar ya un rompimiento general, que no estalló por la muerte de D. Enrique.

1304 Cansado el rey de Aragon de sostener las pretensiones de D. Alfonso de la Cerda, se juntó con el rey de Portugal para decidir aquella diferencia; mas viendo la imposibilidad de destruir á D. Fernando, le adjudicaron únicamente la corona. En este tratado se señaló á D. Alfonso de la Cerda un crecido número de pueblos y heredades, cuyas rentas debian componer la suma de quinientos mil maravedis, quedando obligado el rey de Castilla á completarla en caso de que las asignadas no cubriesen la cantidad.

1309 Los dos reyes de Castilla y de Aragon unieron sus fuerzas para hacer la guerra á los moros de Granada. Tomáronse á los infieles las plazas de Bedma, Quesada, Gaudete y Gibraltar, bien que la conquista de esta última fué demasiado costosa por haber perdido en ella al célebre D. Alonso Perez de Guzman el Bueno.

Al salir la guarnicion de Gibraltar, un oficial sarraceno de los mas ancianos dijo al rey: «vuestro bisabuelo me hizo salir de Sevilla; vuestro abuelo de Jerez; vuestro padre de Tarifa;» y vuestra Alteza me hace salir de Gibraltar: no sé si en Africa,

∴

» adonde paso ahora, hallaré un lugar en que pueda acabar mis
» dias con tranquilidad.»

Era el rey valiente, afable, grato y justo; pero demasiado pronto. Hallábase en Martos cuando supo que estaban allí dos caballeros hermanos llamados los Carvajales contra los cuales habia indicios de un asesinato que debia cometerse á la puerta del palacio real de Palencia. El rey sin mas pruebas, ni mas procesos, los hizo prender y los condenó á ser arrojados desde una elevadísima peña, sin querer oír sus descargos y negándoles la defensa que solicitaban en justicia. Fué emplazado por estos infelices á comparecer dentro de treinta dias ante el tribunal del Juez Supremo; y en efecto murió el rey en el plazo señalado á 7 de setiembre de 1312: lo que si bien puede ser efecto de la casualidad, confirmó én la opinion pública la inocencia de los dos hermanos.

1312 Cuando murió D. Fernando dejó el trono á su hijo D. Alfonso XI en la edad de poco mas de un año.

Cuatro partidos contrarios disputándose ó pretendiendo la regencia renovaron la guerra civil y los mismos desastres del reinado precedente. Sus cabezas eran los dos tios del rey, la abuela y la madre.

Se habian convocado córtes en Palencia á fin de establecer la tranquilidad; mas como las ciudades estaban divididas, lo estaban tambien sus procuradores y no les fué posible convenirse.

1315 Se convocaron de nuevo en Burgos, y se aceptó lo que propuso la reina; esto es, que se confriese la tutela y gobierno á los dos infantes D. Pedro y D. Juan.

1316 Sosegadas las turbulencias interiores se continuó la guerra contra los moros. El infante D. Pedro con fuerzas respetables se encargó de contener á los mahometanos granadinos que asolaban las fronteras, y las primeras acciones de esta campaña quedaron señaladas con otras tantas victorias. D. Juan debia auxiliarle con tropas y dinero; pero envidiando la gloria de su rival se desentendió y la reina D.^a María para empeñarle á tomar parte en la guerra tuvo que prometerle la mitad de los diezmos concedidos á D. Pedro por el Papa Juan XXII.

1319 Despues de la toma de varias plazas los dos infantes se presentaron á la vista de Granada; pero los ardores del estío los obligaron á retirarse; y acometidos por los moros fueron arrollados, y muertos los dos príncipes en la refriega.

— El fuego de la guerra civil se encendió de nuevo con la muerte de los dos gefes. Se declaró pretendiente á la tutela D. Juan Manuel, y á pretesto de que la reina sola no podia sos-

tener un cargo tan penoso se erigió en tutor y gobernador absoluto. El infante D. Felipe, hijo de la reina abuela, se propuso atajar su ambicion ó disputarle la tutoria; pero la reina logró que se aviniesen á repartir entre sí el gobierno como lo habian hecho los infantes D. Juan y D. Pedro.

Aparecieron poco despues otros dos competidores: D. Juan el Tuerto hijo del infante D. Juan, y D. Fernando de la Cerda. Duraron estas inquietudes dos años, y al fin quedó el gobierno por la reina D^a María abuela del rey; mas esta virtuosa señora rendida á las dolencias de su avanzada edad falleció en Valladolid.

1321 Esta desgracia renovó la guerra civil, atrajo la confusion en el sistema gubernativo, y la incertidumbre en la suerte de los pueblos. Los tutores solo trataban de despojarse mutuamente; y despues de la muerte de la reina se pasaron cuatro años en tan violenta agitacion.

1325 Cumplió por fin el rey los catorce años de edad; hizo declarar su mayoria, y los tutores se vieron precisados á renunciar solemnemente un cargo que enmascaraba su ambicion.

Empezó á restablecerse el órden con la prudencia del rey. D. Juan Manuel y D. Juan el Tuerto temiendo el castigo que merecian por ser los mas revoltosos, renovaron entre sí su antigua alianza y para mejor consolidarla, D^a Constanza hija de D. Juan Manuel, fué prometida á D. Juan el Tuerto.

Previo el rey las funestas consecuencias de tan poderosa coalicion, y si las circunstancias no le permitieron recurrir á la fuerza para sujetarlos, se valió de la política con el objeto de enemistarlos. Despachó un mensage á D. Juan Manuel pidiéndole con el mayor secreto á su hija por esposa, y este ambicioso é infiel amigo se la concedió. Celebróse en efecto el matrimonio, aunque nunca llegó á consumarse por la corta edad de la novia. El burlado D. Juan el Tuerto, lleno de cólera, se acogió á la proteccion del rey de Aragon pidiéndole la mano de su nieta D^a Blanca; reanimó á D. Alfonso de la Cerda y se confederó con el rey de Portugal.

Temiendo D. Alfonso XI tales alianzas, y so color de transigir sus diferencias y combinar los planes de la guerra proyectada contra los moros, llamó á Toro al rebelde D. Juan despachándole un salvo conducto para disipar sus temores; pero al dia siguiente fué muerto á puñaladas á la entrada del palacio, con dos caballeros que le acompañaban.

Apenas llegó la noticia á D. Juan Manuel, que debia temer igual suerte aunque emparentado con el rey, se refugió á la fuerte plaza de Chinchilla. La situacion era crítica, porque el

rey había emprendido la guerra de Granada y las fuerzas del adelantado le hacían falta. D. Alfonso le envió á llamar; pero D. Juan se negó abiertamente.

1328 En castigo de su desobediencia ó mas bien porque el amor no había tenido parte en su enlace, repudió el rey á D^a Constanza y se casó con D^a María, hija del rey de Portugal. D. Juan Manuel para vengar la afrenta de su casa, se confederó con los reyes de Aragon y Navarra. Habiendo mandado el rey á su confidente Garcilaso de la Vega con otros caballeros á Soria para reclutar algunas tropas, fueron asesinados por los de D. Juan Manuel. Resuelto D. Alfonso á vengar semejantes excesos asolaba los pueblos de D. Juan; y este por su parte destruía los del rey.

1330 Las ciudades de Valladolid, Toro, Zamora, y otras se rebelaron y se declararon contra Alfonso XI tomando por pretexto la privanza que disfrutaba D. Alvaro Nuñez de Osorio conde de Trastámara.

1333 Entretanto los moros se hicieron dueños de Gibraltar por la traición de su alcaide Vasco Perez de Neyra, quien procuró que la guarnición estuviese hambrienta, desnuda, y desprovista de todo.

D. Alfonso temía abandonar la Castilla al furor de los rebeldes; pero al fin marchó á Gibraltar resuelto á recobrarla á toda costa. Fueron tantos los asaltos y el valor con que se dieron, que abierta por todas partes no podía ya resistir; pero el hambre y desercion se introdujeron en el ejército castellano, y tuvo el rey que admitir las proposiciones de paz que por la proximidad del invierno, y las turbulencias del reino de Granada le hicieron los moros: vióse pues obligado á abandonar un sitio que ya le era imposible continuar.

Volvió el rey inmediatamente á Castilla resuelto á acabar con los rebeldes. Aterrados estos con los ejemplares castigos que sufrían los sediciosos que podía haber á las manos, trataron de dejar las armas; y abandonando sus proyectos ambiciosos, imploraron el perdon de la bondad de D. Alfonso, que les concedió un indulto general por el cual volvieron á su servicio.

1337 Restablecida la tranquilidad interior de Castilla, dirigió el rey sus armas contra Portugal, á fin de tomar satisfacción de su monarca por haber patrocinado á los caballeros rebeldes. El saqueo de varias plazas, y mas que todo la victoria naval que D. Alfonso Jofre Tenorio reportó de los portugueses, forzó á su rey á solicitar un armisticio que fué acordado por mediacion del Papa y del rey de Francia.

1338 Se continuó la guerra contra los moros, porque la paz ajustada en el sitio de Gibraltar no era mas que una tregua que debia espirar á los cuatro años. Albohacen rey de Marruecos habia hecho formidables aprestos con el designio de conquistar toda la España.

Abomelic, hijo de Albohacen y general de la espedicion, juzgó necesario hacer una salida para escarmentar á los cristianos, y quiso desde luego tomar la plaza de Lebrija; pero noticioso del proyecto el Alcaide de Tarifa, D. Fernando Perez Portocarrero, convocó las gentes y no solo defendió la villa sino que obligó á los moros á retirarse.

1339 Alentado con esta victoria el ejército Castellano, resolvió medir sus fuerzas con el mismo Abomelic: alcanzándole en la vega de Pagana, sorprendió su campo, y empeñó el combate con quinientos ginetes que despertaron á los gritos de *Santiago! Santiago!* Los moros fueron completamsnte derrrotados con pérdida de diez mil hombres, dejando á Abomelic tendido entre los muertos.

Inconsolable Albohacen por la muerte de su hijo, juró vengarla: despues de haber burlado la vigilancia de los almirantes de Aragon y Castilla que guardaban el estrecho, reforzó las plazas de Gibraltar y Algeciras. El almirante Jofre vilmente calumniado ante el rey de haber dejado pasar la escuadra enemiga, para vindicar su honra marchó contra los bajeles enemigos, con solo veinte y siete velas; pero no pudo resistir á las del Africano que pasaban de ciento y cincuenta. Toda su gente fué inmolada sobre la cubierta y se decidió la victoria á favor de los mahometanos. Se habian puesto sobre Tarifa con numerosas tropas Albohacen y el rey de Granada, y la hubieran indudablemente rendido á no acudir los reyes de Castilla y de Portugal con doce mil infantes y ocho mil caballos, á cuya vista levantaron el sitio los enemigos.

1340 Corria entre los dos campos el pequeño rio de Salado que era preciso vadear ó pasar sobre un puentecillo defendido por dos mil quinientos caballos mahometanos. Atacáronlos dos hermanos llamados Laso de la Vega con ochocientos hombres, y poniéndolos en fuga abrieron paso á todo el ejército cristiano que embistió con tal furor, que en poco tiempo desordenados los sarracenos, huyeron precipitadamente hácia Tarifa. Salió á su encuentro la guarnicion de la plaza; y acometiéndolos con denuedo fueron hechos pedazos. Convirtiósse la batalla en una sangrienta carniceria de mahometanos: doscientos mil quedaron en el puesto, los demas esclavos ó fugitivos, abandonaron al

vencedor inmensas riquezas. Se siguió poco despues la conquista de varias plazas.

1342 Burgos, Leon y casi todas las demas ciudades del reino, concedieron al rey la vigésima parte de lo que se vendiese, para que se gastase en la guerra de los moros. Llamóse este nuevo tributo alcabala temporal en su principio, y despues se radicó perpetuamente á favor de la corona de Castilla.

Despues de la conquista de Algeciras, disfrutaba Castilla de los beneficios de la paz asentada con los moros. La sublevacion de uno de los hijos de Albohacen habia puesto en confusion el reino de Marruecos y no le permitia dividir sus fuerzas para socorrer al Granadino.

1349 Aprovechóse D. Alfonso de una coyuntura tan favorable para decretar la guerra contra los moros, y uniendo las tropas y naves que le fué posible, se presentó delante de Gibraltar, plaza de suma importancia por ser la llave del estrecho. Esta plaza hubiera infaliblemente caido en sus manos, si la peste que se introdujo en el ejército castellano no hubiese arrebatado á este monarca, que por no quererse sustraer al contagio levantando el sitio, murió víctima de él en 27 de marzo de 1350, mereciendo el renombre de Vengador y Justiciero, por su amor á la justicia y por aplicarla sin escepcion de personas. Sin embargo oscureció la brillante carrera de sus dias por la vergonzosa passion que tuvo á D.^a Leonor de Guzman, jóven de diez y ocho años, viuda de D. Juan de Velasco, de la cual tuvo muchos hijos, siendo uno de ellos el famoso D. Enrique, conde de Trastámara. Algunos perecieron en la niñez y otros fueron víctimas de la crueldad de D. Pedro.

2350 D. Alfonso solo dejó un hijo de su legítima esposa D.^a Maria de Portugal, llamado D. Pedro, primer rey de este nombre en Castilla, el cual fué reconocido y jurado por rey.

Apenas subió al trono D. Pedro dió principio á sus maldades mandando quitar la vida á D.^a Leonor de Guzman, dama que habia sido de su padre; á dos infantes hijos suyos; y D. Garcilaso de la Vega adelantado de Castilla, sin otro delito que ser afecto á D. Juan Nuñez de Lara, fué muerto inhumanamente á mazadas en el mismo palacio real.

1351 Convocó las córtes en Valladolid en donde propuso con la máscara seductora de la quietud de los hijosdalgo y la tranquilidad de los pueblos, que se aboliesen para siempre las Behetrías, las cuales hacian mas formidable su grandeza. El punto se discutió con el mayor calor, y las Behetrías no se abolieron: se decretó solamente el casamiento del rey con D.^a Blanca hija segunda de D. Pedro duque de Borbon.



1353 Despues que D. Pedro I hubo apaciguado los alborotos que su hermano D. Enrique habia suscitado en Asturias, se casó con D^a Blanca de Borbon en Valladolid; pero á los dos dias abandonó el rey á su consorte y volvió á D^a Maria de Padilla su querida, que habia quedado en el castillo de la Puebla de Montalvan.

La belleza de D^a Juana, dama de ilustre sangre y viuda de D. Diego de Haro, Señor que habia sido de Vizcaya, habia entiviado la pasion del rey; mas este no podia conseguir su amor sino con la calidad de esposo. El matrimonio contraido con D^a Blanca era un impedimento; pero D. Pedro allanó esta dificultad, persuadiendo á la dama que habia sido nulo como contrario á su voluntad, cuyas ideas fueron apoyadas por los obispos de Avila y de Salamanca, que le declararon libre de aquel vínculo. Se verificó pues el nuevo matrimonio en la villa de Cuellar; pero solo duró veinte y cuatro horas, pues D^a Juana fué abandonada, teniendo que contentarse con el dictado de reina de Castilla, que usó toda su vida.

Con motivo de la ausencia del rey hicieron alianza con D. Juan Alburquerque, D. Enrique, D. Fadrique y otros caballeros, aparentando querer restablecer á D^a Blanca en sus legítimos derechos, cuando en realidad solo era para apartar á los Padillas del poder. Noticioso D. Pedro hizo trasladar á la reina desde Arévalo al alcazar de Toledo.

1354 Compadecidos los caballeros toledanos de la desgraciada y virtuosa señora, se rebelaron y llamaron en su defensa á los infantes D. Enrique, D. Fadrique y D. Tello; á los infantes de Aragon D. Fernando y D. Juan; al agraviado D. Fernando de Castro, hermano de la burlada D^a Juana; á D. Juan de la Cerda, y á D. Juan Alonso de Alburquerque. Las fuerzas reunidas de esta liga llegaron á formar un ejército superior al que podia presentar el rey y fué obligado á refugiarse en la fortaleza de Tordesillas.

Los revoltosos ofrecieron al rey dejar las armas, si apartando de sí á D^a Maria y removiendo á todos los parientes de esta, se unia á su legítima consorte D^a Blanca. El rey que no se hallaba en disposicion de otorgar ni repugnar cosa alguna, procuraba entretenerlos con esperanzas. Conociendo su intento y so pretesto de transigir mejor las diferencias, lograron hacerle pasar á Toro, donde con una accion precipitada hicieron mas difícil la composicion. Todos los Padillas fueron desposeidos de sus empleos, y remplazados por caballeros de la faccion opuesta: vióse el monarca rodeado de gentes sospechosas y como detenido en su posada. Cansado de una prision tan vergonzosa, so

pretesto de caza se huyó una mañana con doscientos ginetes y tomó el camino de Segovia. Reuniéronse en el camino los infantes de Aragon y varios caballeros que habia seducido con sus promesas.

El rey apoderándose de Toledo, castigó cruelmente á los que habian tenido parte en la liga. Un platero octogenario fué comprendido en el número de los proscriptos y condenado á muerte: arrojóse su hijo á los pies del rey reduciendo su súplica á que se ejecutase en él la pena decretada contra su anciano padre. D. Pedro insensible al generoso rasgo de piedad filial, accedió á tan horrible trueque.

1358 Estando en guerra contra Aragon, D. Fadrique Maestre de Santiago tomó por fuerza de armas á Jumilla y la sacó del poder de Aragon: hecho esto, vino el Maestre á Sevilla y entrando en el alcázar, por mandado del rey su hermano fué cruelísimamente muerto por unos ballesteros de maza del rey á la vista de este.

1361 Con el fallecimiento de D.^a Maria de Padilla se esperaba que el rey D. Pedro I reconociese la injusticia con que tenia presa á la reina D.^a Blanca; pero creciendo el aborrecimiento cada dia mas, resolvió su muerte y se la dió por medio de un veneno que le administró un vil criado.

1362 Mahomad Aben-Alhamar apellidado el Bermejo, habia usurpado el trono de Granada á Mahomad Lago aliado de D. Pedro, y como fuese destronado á su vez procuró grangearse la amistad del rey de Castilla, restituyendo la libertad á muchos caballeros cristianos que habia hecho prisioneros. Se presentó él mismo en la córte con solo la comitiva necesaria para su custodia y la de los ricos dones con que deseaba comprar la paz. Unicamente exigia de D. Pedro la neutralidad para disputar con las armas sus respectivos derechos, y que sino podia restablecerse en el trono, le permitiese regresar á Berberia. La respuesta del rey fué un horrible atentado: treinta y cinco caballeros moros sorprendidos por su orden en un banquete fueron degollados en el campo destinado al suplicio de los malhechores; y algunos añaden que el mismo Alhamar pereció á manos de D. Pedro.

En las córtes de Sevilla D. Pedro afirmó públicamente, que D.^a María de Padilla era su legítima esposa por haberse casado con ella clandestinamente antes que viniese á España la reina D.^a Blanca.

1363 Concluida la guerra de los moros, se renovó la de Aragon, suspendida por una paz que D. Pedro consideraba desventajosa y que solamente la necesidad le habia precisado á admitir.

1366 Levantóse segunda conjuracion, mejor tramada que la primera, á cuyo frente se puso D. Enrique sostenido y auxiliado por los reyes de Francia y de Aragon. El primero envió á España un poderoso ejército mandado por el famoso Beltran Claquin y Hugo de Cawreley y se introdujo en Castilla en donde todas las ciudades abrieron sus puertas al infante. Se hallaba D. Pedro en Burgos en completa inaccion, cuando D. Enrique se decidió á acometerle en esta capital; pero acobardado D. Pedro huyó precipitadamente á Sevilla: entró D. Enrique en Burgos donde fué coronado por rey, reconociéndole todas las demas provincias.

El rey D. Pedro fugitivo, abandonado de todos tomó la determinacion de pasar á Guieno para implorar la proteccion del rey de Inglaterra, dueño á la sazón de aquella provincia, y con efecto, le proporcionó un número de tropas escogidas que al mando del príncipe de Gales se presentaron en la frontera de Navarra.

1367 D. Enrique desapercibido por haber ya despedido la mayor parte de sus fuerzas, no pudo hacer frente á los ingleses; pero resuelto á vencer ó morir, reunió las tropas que pudo, y partió en busca del ejército enemigo.

Dió con él en las inmediaciones de Nájera, y despues de una sangrienta batalla que allí dió y en que fué vencido por la traicion de su hermano D. Tello que le abandonó en medio de la pelea, tuvo que refugiarse en Francia.

El abuso que hizo D. Pedro de la victoria, la mala fé de sus promesas, la capciosidad de sus tratos y las supercherías con que procuraba demorar el pago de las tropas ausiliares, le indispusieron con el príncipe de Gales y aceleraron la partida de este.

Aprovechándose D. Enrique de tal acontecimiento, se presentó en la frontera, y al momento volvieron á declararse por él un gran número de ciudades. Siguió sin detencion hasta Calahorra, y apenas pisó los dominios castellanos, se arrojó del caballo, se puso de rodillas, y formando una cruz sobre la arena, juró solemnemente no volver á salir de Castilla cualquiera que fuese su suerte. Burgos, Leon, Asturias y ambas Castillas se le rindieron, sin hallar quien se le opusiera hasta Toledo donde encontró resistencia.

1369 Habiendo recibido D. Enrique nuevo refuerzo del rey de Francia su aliado, salió en busca de D. Pedro: le sorprendió en los campos de Montiel, le derrotó completamente y le obligo á encerrarse en un castillo inmediato.

Perdida allí toda esperanza de socorro, quiso el rey aprove-

::

charse de la noche para huir; pero engañado por un oficial francés, fué conducido á su tienda, y se vió sorprendido por su hermano, el cual le acometió furiosamente y despues de una obstinada lucha, D. Pedro perdió la vida á los pies de D. Enrique á 22 de mayo de 1369.

La muerte de D. Pedro el cruel, parecia haber asegurado á D. Enrique el trono de Castilla; pero procedia de una ilegítima union, y se presentaron varios competidores: el primero fué D. Fernando de Portugal como descendiente legitimo de D. Sancho IV su visabuelo materno. Con el favor de las ciudades que se negaban á reconocer al nuevo soberano empezó á titularse rey de Portugal y de Castilla, y se unió con el Granadino.

Se le unieron tambien el Aragonés y el Navarro que temian el resentimiento de D. Enrique II y el duque de Alencastre, hermano del príncipe de Gales, como esposo de D^a Constanza hija del rey D. Pedro y de D^a María de Padilla.

1373 Triunfó de todos los obstáculos el prudente D. Enrique, y recobró la paz mediante el tratado que hizo con el rey de Portugal, por el cual acordaron que D^a Beatriz hermana de D. Fernando se casaria con D. Sancho hermano del rey de Castilla y conde de Alburquerque, restituyéndole los pueblos ganados durante la guerra. Contentó tambien al Navarro dándole por esposa á su hija primogénita D^a Leonor, obligó al Aragonés á solicitar la paz; y el duque de Alencastre desbaratado en la travesia por la armada de su enemigo el rey de Francia, tuvo que abandonar una empresa hecha sin reflexion.

Desembarazado D. Enrique de sus competidores, dirigió toda su atencion á mejorar el régimen y gobierno de sus estados, á conservar el afecto de sus vasallos, y todo anunciaba á Castilla un lisongero porvenir, cuando falleció de la gota en 30 de mayo de 1379, recomendando á su hijo D. Juan la amistad de la Francia.

1379 Lo primero que hizo el rey D. Juan I fue ratificar su alianza con la Francia, enviando una escuadra contra los ingleses, los cuales resentidos de este auxilio, hicieron que el duque de Alencastre renovase sus pretensiones á la corona de Castilla.

1381 El Portugués, infiel á sus tratados, no solamente ofreció acoger á Alencastre, sino darle socorros para esta empresa. Conoció D. Juan cuan ventajoso le era anticiparse á sus enemigos, y haciendo salir su escuadra contra la portuguesa logró desvaratarla enteramente con pérdida de veinte galeras.

1382 El rey de Castilla, hallándose libre por la muerte de D^a Leonor infanta de Aragon, se casó con D^a Beatriz de Portugal bajo la

condicion siguiente: Que si el rey de Portugal moria sin hijo varon, heredaria su hija primogénita D^a Beatriz, y que su marido el rey de Castilla se titularia rey de Portugal. Asi se acordó, y el duque de Alencastre se volvió á Inglaterra.

Falleció á pocos meses el monarca Portugués; pero sus vasallos lejos de cumplir su última voluntad elevaron al trono á D. Juan Maestre de Avis, hijo ilegítimo del rey difunto.

Marchó al momento el rey de Castilla contra su competidor y puso sitio á Lisboa. Estaban tambien tomadas las medidas, que no era posible se escapase aquella conquista; pero declaróse en el campo castellano una furiosa peste, cuyos estragos obligaron al rey á levantar el sitio y volverse á Castilla.

1383 Se dejó en este año la era del César y se comenzó á contar por la cristiana.

1385 Impaciente Juan I por sujetar al Portugal, volvió al año siguiente con un ejército de treinta mil hombres y encontró á su enemigo cerca de Aljubarrota. Le atacó sin precaucion y fué completamente derrotado, quedando en el campo diez mil valientes castellanos; y el rey debió su vida á la generosidad de su mayordomo Pedro Gonzalez de Mendoza, quien le cedió su caballo y se entregó á la muerte por proteger la fuga del rey. Orgulloso el Portugués con esta victoria, hizo una expedicion por Estremadura, y despues de recobrar las plazas que le habian ocupado los castellanos, envió relacion de la derrota al duque de Alencastre, instándole para que viniese á tomár posesion del reino de Castilla.

1388 Con los socorros que el rey de Castilla habia recibido de Francia podia hacer frente al ejército combinado; pero prefiriendo la paz, concilió los intereses de su casa con los de la que se suponía agraviada, por medio del matrimonio de su hijo primogénito D. Enrique, con D^a Catalina hija del duque y de su muger D^a Constanza. En este tratado los príncipes herederos de Castilla empezaron á usar el dictado de Príncipes de Asturias. El Portugués se halló abandonado de su amigo, y le fué forzoso ajustar treguas por seis años.

El estado disfrutaba ya de tranquilidad y el rey se ocupaba en el gobierno de sus pueblos, cuando murió desgraciadamente. Presenciando las evoluciones de un cuerpo de caballeria quiso imitarlas y fué precipitado de su caballo el 9 de octubre de 1390.

1390 Su hijo D. Enrique III tenia poco mas de once años cuando subió al trono, bajo una multitud de tutores nombrados por su difunto padre, todos á cual mas poderosos y deseosos de mandar.

1393 Llegado D. Enrique á los catorce años de edad mandó reunir córtes en Burgos, é hizo declarar su mayoría, manifestando á sus tutores que cesaban sus funciones y que queria gobernar solo. Lo repitió del modo mas enérgico al arzobispo de Santiago uno de ellos, que procuraba darle á entender que no debia separarse de sus consejos. Lo que se hizo de mas señalado en este año fué la navegacion á las Canarias viniendo á las manos con los isleños y prendiendo al rey, á la reina y á setenta de sus vasallos.

El primer cuidado de D. Enrique fué asegurar la paz á sus vasallos; sin embargo faltó poco para que se frustrasen sus designios por una necesidad caballeresca. El Maestre de Alcántara, D. Martin Yañez de la Barbuda, fué seducido por un fanático hermitaño llamado Juan Sago, quien creyó hacer un gran servicio á la religion. A pesar pues de la paz que tenia el rey de Granada con el de Castilla, D. Martin reunió un corto número de imprudentes alucinados; envió un cartel de desafio insultando al Granadino, y partió al frente de sus fervorosos guerreros precedidos de una cruz y se introdugeron en la comarca de Granada; pero los moros los acometieron y los destrozaron sin que ninguno pudiese salvarse.

1397 Hicieron los moros de Granada una invasion á Castilla como por represalia, á pesar de que D. Enrique habia asegurado al Granadino que no habia tenido parte en esta empresa.

SIGLO XV.

1404 El rey hizo publicar una ley en Madrid por la cual los judíos no pudiesen dar á logro, cosa entre ellos muy usada; y que para ser conocidos llevasen sobre el hombro derecho un redondo de paño rojo de tres dedos de ancho.

Como los moros continuaban sus correrías, D. Enrique no solo se propuso contenerlos, sino que concibió el proyecto de arrojarlos de toda la península; pero sus dolencias habituales, que le hicieron apellidar el Enfermo, le imposibilitaron de llevarlo á efecto, y despues de un felicísimo reinado de 17 años, durante los cuales pagó todas las deudas de la corona, recobró las rentas usurpadas, y proveyó con sus ahorros el tesoro real sin gravámen del pueblo, falleció el 25 de diciembre de 1406, dejando por heredero á su hijo primogénito D. Juan.

Cuentan algunos historiadores, que en la menor edad de D. Enrique las dilapidaciones y rapacidad de los tutores habian reducido á tan deplorable estado la real Hacienda, que á pesar de la frugalidad á que Enrique habia querido ceñirse,

una vez al volver de la caza se encontró sin tener que comer, y sin crédito ni dinero para proporcionarse el mas parco alimento; al paso que los grandes tenían aquella noche un espléndido banquete en casa del arzobispo de Toledo. Informado de esto D. Enrique quiso averiguarlo por sí mismo: se introdujo disfrazado en la sala del festin, donde confundido entre la multitud de sirvientes pudo observar que nada le habían exagerado, y admirar la imprudencia con que los convidados se vanagloriaban de las riquezas que debían á sus rapiñas. Los hizo llamar al dia siguiente bajo un pretesto especioso, y dirigiendo la palabra al arzobispo, le preguntó cuantos reyes había conocido en España. El prelado le respondió: *Señor, á vuestro abuelo, á vuestro padre y á vos. Pues yo, repuso el monarca, siendo tan jóven he conocido veinte: y no debiendo haber mas que uno, ya es tiempo de que lo sea yo solo, y de que perezcan todos los demas.* Hizo una seña, y al momento se descubrieron los soldados que tenía prevenidos, el verdugo y todo el aparato de muerte. A tal vista se arrojaron los grandes á sus pies implorando su clemencia: D. Enrique les concedió la vida, pero exigió estrecha cuenta del erario público que manejan, obligándoles á restituir todo lo que tenían usurpado; cuyas condiciones tuvieron que cumplir antes de recobrar su libertad.

1407 Cuando murió Enrique III, D. Juan II no tenía mas que veinte y dos meses, y fueron nombrados por gobernadores del reino durante la menor edad, su madre la reina viuda D^a Catalina, y su tio el infante D. Fernando; quienes para prevenir toda desunion y para conformarse con la voluntad del rey difunto, se repartieron el gobierno del reino.

Hecha la division quedó encargada la reina del gobierno de Castilla la Vieja, y D. Fernando á cuyas órdenes estaba Castilla la Nueva y las provincias andaluzas, partió á sujetar á los moros granadinos que infestaban las fronteras.

1410 El infante los batió en repetidas ocasiones; pero muy particularmente en Antequera, donde quedaron los moros desbaratados con pérdida de quince mil hombres, y se vieron obligados á pedir la paz.

Llamado D. Fernando al trono de Aragon, que muerto D. Martin le correspondía por derecho de sangre y legítima eleccion de aquellos reinos, hubo de abandonar á Castilla; mas sin descuidar los intereses de su pupilo, en cuya proteccion continuó con la mayor legalidad.

1416 Falleció D. Fernando, y por lo tanto la reina madre quedó tutora y gobernadora absoluta de todo el reino; pero á los dos

años de desempeñar tan espinoso cargo con bastante acierto, falleció cuando el príncipe solo contaba trece años.

1418 D. Juan II se puso al frente del gobierno bajo la direccion de D. Alvaro de Luna su valido, en quien tenia depositada toda su confianza, y cuyo talento y firmeza suplian á la indolencia é irresolucion de su soberano. Tanta privanza escitó la envidia de muchas personas que deseaban sacar partido de la debilidad del rey. El infante de Aragon, D. Enrique Mestre de Santiago, fué uno de los mas acérrimos contrarios de D. Alvaro. Pasó el rey á Tordesillas, villa de Castilla la Vieja, y D. Enrique acompañado de los suyos entró en aquel lugar, se apoderó del mismo rey, y le quitó la libertad de ir á parte ninguna ó determinar ningun negocio.

1420 Se casó el rey D. Juan en Avila con la infanta de Aragon D^a María, con pequeño aparato y pocos regocijos por estar ausentes gran parte de los grandes, y el rey detenido á manera de preso. Los grandes quisieron libertar al monarca; pero D. Alvaro contemporizó y á pretesto de una partida de caza logró pasarle al castillo de Montalvan. El Mestre luego que lo supo, se presentó delante del castillo y le sitió sin dar oidos á las amonestaciones del rey; pero D. Enrique sabiendo que grandes fuerzas venian á socorrerle, se retiró precipitadamente á Ocaña.

El rey habia dotado á su hermana la infanta D^a Catalina con el marquesado de Villena cuando se casó con D. Enrique; pero en castigo de sus escesos, revocó el monarca la donacion por inoficiosa, y anuló la gracia, que cuando se hallaba en su poder en Tordesillas le habian concedido, de que sus descendientes disfrutarian tambien las rentas del maestrazgo.

1422 El rey D. Juan convocó las córtes en Toledo, y en ellas quedaron convictos el Mestre D. Enrique y el Condestable de Castilla Rui Lopez Dávoles de la conspiración que trataban con el Granadino, ofreciéndole su apoyo si hostilizaba á Castilla. Fué preso y conducido al castillo de Mora, interin le juzgaba el consejo real: el Condestable se fugó al reino de Valencia; pero todos sus bienes fueron confiscados por el rey, el cual transfirió á D. Alvaro la dignidad de Condestable. Tan repetidas fueron las instancias del rey é infantes de Aragon para que se pusiese en libertad á D. Enrique su hermano, que el rey D. Juan á pesar de su repugnancia tuvo finalmente que condescender.

1426 En el momento en que D. Enrique se vió en libertad se reveló de nuevo, y se coligó con su hermano el rey de Navarra, aunque al principio habia desaprobado su conducta, y ambos

formaron el proyecto de acometer al rey de Castilla. El Condestable D. Alvaro oponia sin embargo un insuperable obstáculo mientras subsistiese á su lado, y era indispensable desconceptuarle con el rey. A este fin esparcieron tan atroces calumnias contra él, que sorprendiendo al monarca, lograron el destierro de D. Alvaro; mas el rey de Castilla conociendo luego los depravados intentos de sus enemigos, no solo revocó la sentencia volviendo á llamar inmediatamente al Condestable., sino que hizo salir de la córte á todos los sospechosos, y prohibió las juntas clandestinas.

El Maestre y el Navarro penetraron que el golpe se dirigia principalmente contra ellos: se unieron pues con su hermano el rey de Aragon D. Alonso V, el cual deseaba aumentar sus dominios y se presentaron en la frontera con un grueso ejército; mas el Condestable puso á D. Juan en disposicion de defenderse con ventaja. Sin duda hubiera resultado una guerra sangrienta, á no haber mediado el legado pontificio que logró inclinar los dos reyes á la paz, con la condicion de que el de Aragon se separase de la alianza de sus dos hermanos; condicion á la que este no quiso suscribir.

El rey de Castilla remitiendo la decision á las armas, entró á sangre y fuego por los dominios aragoneses, mientras hacia una expedicion por el reyno de Navarra; y pasando á Extremadura D. Juan puso sitio á Alburquerque, donde se habia hecho fuerte el Maestre y su hermano D. Pedro, que se defendieron con tesón.

1430 Irritado el rey de Castilla de esta resistencia, reunió córtes en Medina del Campo, en las que acusados de traicion los infantes, fueron condenados á perder sus estados y dignidades en Castilla. Entonces el rey confirió la administracion del maestrazgo de Santiago al Condestable de Luna. Tal determinacion obligó á los reyes de Aragon y de Navarra á pedir aquella misma paz, cuyas condiciones repugnaban. Este tratado se firmó por cinco años; pero quebrantándole inmediatamente los infantes, tuvieron al fin que buscar un asilo en Portugal.

1431 Apenas Castilla se vió libre de estos enemigos, se declaró la guerra con los Granadinos. Mahomad el Izquierdo, rey de Granada, no solo se negó á satisfacer á D. Juan el tributo estipulado, sino que solicitó el favor del rey de Tunez.

—Entrando D. Juan por la Andalucía encontró al enemigo en la Vega de Granada, en donde le dió una sangrienta batalla dejando en el campo treinta mil cadáveres, y se hubiera hecho dueño de esta plaza á no haberlo contrariado la estacion. Despues de varios triunfos conseguidos por las tropas castellanas

sobre los mahometanos, estos se hallaron en la precision de dejar las armas.

1439 Apesar de la retirada de los infantes, ocupados en la guerra que sostenia en Italia su hermano el rey de Aragon, no se disminuyeron los envidiosos de la privanza de D. Alvaro, y verificóse la sublevacion de los grandes de Castilla. Estos, patrocinados por el príncipe heredero D. Enrique, que aborrecia al Condestable, y aprovechándose del descontento que habia producido la prision del adelantado de Castilla D. Pedro Manrique, alcanzaron por fin que el rey desterrase á este ministro por seis años, cortando con todo rigor su comunicacion con el monarca.

Las miras de los rebeldes se estendian mas allá de lo que aparentaban; dueños del gobierno insensiblemente fueron quitando al rey su libertad, y so color del bien público, cada uno de ellos procuraba únicamente apoderarse del gobierno, reduciendo al rey á tal estado de opresion, que bien podia llamarse su prisionero.

El deplorable estado en que se hallaba su padre, llenó de una justa indignacion á D. Enrique y deseaba hallar medios para libertarle; cuando D. Alvaro teniendo noticia de su intento le ofreció sus auxilios. Se pusieron ambos de acuerdo, unieron sus fuerzas, atacaron á los rebeldes, los cuales no pudieron impedir la evasion del rey, ni oponerse á que pasase al Espinar, donde debian reunírsele de todas partes nuevas banderas y compañías de soldados.

1445 Los revoltosos fueron derrotados en los campos de Olmedo, donde murió el infante D. Enrique de Aragon, y fué hecho prisionero el almirante de Castilla, uno de los principales corifeos de la rebelion. Esta victoria hacia presagiar la paz, puesto que el Condestable habia recobrado todo su ascendiente sobre el corazon de D. Juan II; pero D. Juan Pacheco favorito del príncipe heredero, celoso de tanto favor pintó con el mas feo colorido la conducta del Condestable. Hizo mas: halló medio de persuadir á su amo que huyese de la corte y que se negase á volver á ella, interin no se sobreeseyese en el castigo de los descontentos, que habia tomado bajo su proteccion, á pretexto de que eran víctimas sacrificadas al rencor del Condestable; todo lo cual consiguió de la debilidad del rey.

1447 Estas alteraciones y revueltas fueron causa de que los moros hiciesen una invasion en el reino de Murcia y se apoderasen de diversos pueblos.

D. Juan era viudo de D^a María de Aragon, y un nuevo enlace con D^a Isabel de Portugal parecia á D. Alvaro que al pa-

so que conciliaba á Castilla una alianza poderosa , le proporcionaba un constante influjo al lado del rey. En efecto, á pesar de su repugnancia se casó D. Juan con D.^a Isabel; mas no le valió al Condestable este amparo.

1453 Insistia el príncipe D. Enrique en declararse á favor de los descontentos, y logró empeñar á la reina en la ruina del favorito arrancando al rey la órden de su prision. D. Alvaro fué entregado al juicio de un consejo formado precipitadamente de personas que no le serian muy afectas, y se le condenó á perder la cabeza, como tirano y usurpador de la autoridad real. Esta sentencia se ejecutó en Valladolid en 1453.

1454 No le sobrevivió D. Juan mas de un año y murió acometido por unas cuartanas dobles, que le condujeron al sepulcro el 21 de julio de 1454: le sucedió al trono su hijo Enrique IV.

1455 Se hallaba casado D. Enrique con D.^a Blanca de Navarra; pero no habiendo podido lograr sucesion en doce años de matrimonio, quedó este anulado por la curia romana, y D. Enrique contrajo nuevas nupcias con D.^a Juana infanta de Portugal.

Este monarca empezó su reinado elevando á los empleos las personas de baja estraccion, y tomando por favorito á D. Beltran de la Cueva, que de simple page pasó á mayordomo mayor.

1462 Solicitó la convocacion de las córtes el arzobispo de Toledo con otros muchos grandes, representando al rey los desórdenes y malversaciones que se cometian; y para remediarlo, esperaban hacer declarar heredero á su hermano el infante D. Alfonso. D. Enrique empero desechó las propuestas, hizo jurar por heredera á una hija llamada D.^a Juana, que por aquel tiempo dió á luz la reina; pero parte de la nobleza se negó á prestar el juramento, so pretesto de que la recién nacida no era hija del rey.

1464 Se rebelaron los grandes y empezaron á fraguar una formidable conspiracion, cuyo objeto era nada menos que destronar al rey, y sustituir en su lugar al infante D. Alfonso, y ese proyecto era secundado por los reyes de Aragon, los cuales deseaban el enlace de su hijo D. Fernando con la infanta D.^a Isabel. Para atajar esta conspiracion, entregó D. Enrique al marqués de Villena el infante D. Alfonso para que fuese jurado su sucesor en la corona, con la condicion de haberse de casar con D.^a Juana luego que tuviese la edad competente.

Apenas tuvieron los conjurados en su poder al infante, se reunieron en Avila, y colocando en un tablado la estatua de D. Enrique IV con todas las insignias reales, formaron una

::

especie de juicio, y le condenaron á perder la corona en castigo de sus crímenes; y despues de haber arrojado del trono su efigie, colocaron en él al infante y le aclamaron rey de Castilla.

1467 Un atentado de esta naturaleza debia castigarse: asi es que tan pronto como el rey tuvo un buen ejército, marchó contra los sediciosos, y los derrotó completamente bajo los muros de Olmedo; mas este desastre, ni la prematura muerte del infante, les hicieron desistir de sus proyectos.

Ofrecieron la corona á la infanta D^a Isabel que se hallaba en Avila, manifestándola los derechos que le pertenecian; pero la noble princesa desechó la proposicion con generosa constancia, y recordó á los malcontentos la fidelidad que debian á su legitimo soberano. Dijo que se contentaba con que se hiciese reconocer su derecho á la corona despues de los dias de su hermano, con exclusion de D^a Juana, cuya proposicion admitió el rey y todos dejaron las armas.

1469 Se casó D^a Isabel en Valladolid con D. Fernando de Aragon, ya nombrado rey de Sicilia, á pesar del partido del de Villena que desplegó su ira contra los príncipes, intentando privarles del cetro, y los persiguió hasta su muerte acaecida en 1474, dos meses antes de la del rey D. Enrique. Este al morir dejó demostrado con su ejemplo que la indolencia en los reyes aun cuando tengan los mejores sentimientos, es funestísima para sus súbditos.

1474 Apenas falleció D. Enrique IV, todo el reino se declaró por Doña Isabel, esposa de D. Fernando V el Católico, hijo de D. Juan II rey de Aragon.

Se formó una conspiracion en favor de D^a Juana, poniéndose al frente de ella el nuevo marqués de Villena, por no haber obtenido el maestrazgo de Santiago. Supo atraer á su partido al rey de Portugal ofreciéndole con la mano de esta señora el trono de Castilla; y el arzobispo de Toledo olvidando su rivalidad entró tambien en las miras de Villena. El rey de Portugal entró en efecto en tierras de Castilla, llegó hasta Placencia en donde se desposó con D^a Juana, que fué aclamada reina; se apoderó de Toro y de Zamora sin resistencia; mas luego las tropas de D. Fernando le obligaron á hacerse fuerte dentro de la primera de estas plazas, y á suspender sus progresos.

1476 El rey D. Fernando atacó al portugués en las llanuras de Pe-layo Gonzalez; y á pesar de la inferioridad de sus fuerzas consiguió una victoria tan completa, que el rey de Portugal no pudo continuar la guerra, y se vió precisado á solicitar la paz

renunciando sus pretensiones al trono de Castilla, y á la proteccion de D^a Juana.

1477 El 2 de setiembre los reyes católicos autorizan el tribunal de la inquisicion; el año siguiente queda revalidado por un breve del papa nombrando á Torquemada inquisidor general.

1479 Por la muerte de D. Juan II rey de Aragon y padre de D. Fernando se incorporó esta corona á la de Castilla.

Restablecida la paz formaron los reyes el proyecto de arrojar enteramente de la península á los sarracenos que aun conservaban el reino de Granada, y que no solo rechazaban las incursiones de los castellanos, sino que se negaban á pagar el tributo que como feudo de Castilla les pedian los reyes consortes. Con las treguas concertadas entre los reyes de Granada y los de Castilla, era permitido á una y otra parte hacer incursiones, y aun apoderarse de alguna fortaleza, mientras lo verificasen por sorpresa y en el espacio de tres dias, sin campar, sonar trompeta, ni llevar ningun aparato de guerra: asi habian recobrado los moros en el año de 1481, la villa de Zahara.

Queriendo usar de represalias al año siguiente el marqués de Cadiz y Diego de Merlo, asistente de Sevilla, se apoderaron por sorpresa de la fuerte plaza de Alhama, despues de combatir por espacio de todo un dia.

1482 Deseosos los reyes de Castilla de aprovechar el fruto de esta primera tentativa publicaron la guerra contra Granada, que duró diez años; á cuya empresa contribuyeron la nobleza y el clero con un considerable número de guerreros sostenidos á sus espensas. En el mismo año de 1482 se comenzaron las hostilidades.

1483 Al año siguiente ganaron los cristianos una famosa batalla cerca de Loja contra el rey de Granada Boabdil, el cual fué hecho prisionero; y aunque recobró poco despues su libertad no pudo continuar la guerra.

El pueblo de Alosa fué tambien acometido y preso por Don Fernando.

En Aragon hubo algunas ligeras alteraciones; pero la prudencia y autoridad de D. Fernando hizo que todo se allanase; si bien no tardó Zaragoza en sublevarse. Hacia de inquisidor en aquella ciudad Pedro Arbue, y no pudiendo algunos llevar con paciencia el castigo que se daba á los culpados le acometieron so color de volver por la libertad, y le dieron de puñaladas delante del altar mayor de la iglesia mayor á la hora de maitines á que solia asistir.

1486 En el principado de Cataluña, los vasallos llamados pageses, eran maltratados de sus Señores poco menos que si fueran esclavos. Por esta causa se sublevaron contra los señores y se negaron á

pagarles las imposiciones que estos exigian, solo porque en otro tiempo las pagaban á los moros. Y esta fué la causa porque muchas veces los catalanes tomaron las armas, mas D. Fernando los apaciguó y abolió tal subsidio, con tal que cada año pagasen á su señor setenta sueldos barceloneses.

1487 D. Fernando continuó la guerra de Granada, y con un grueso ejército entró en las tierras de los moros y puso sitio á Málaga: los sitiados se defendieron con teson; pero acosados del hambre, y atemorizados por la actividad de los cristianos que no reposaban de dia ni de noche, se rindieron á discrecion.

Por la muerte de D. Garcia Lopez de Padilla, Maestre de Calatrava, muchos pretendieron aquella dignidad; pero el rey D. Fernando la tomó para sí, y la incorporó á su corona con todas las rentas y estados: método que se estendió á todos los demas maestrazgos, y con tal orden se aumentó el poder de los reyes.

1490 Este año fué memorable por las plazas de que se apoderaron los cristianos. Despues de haber tomado á Baeza que se les rindió, Guadix y Almería, ciudades que cada una de ellas pudieran sufrir un muy largo cerco, sin ensayar la defensa se entregaron como otras muchas plazas.

1491 No les quedaba á los moros mas que la capital; pero estaba bien fortificada y defendida. Cuando D. Fernando hizo poner sitio á Granada, las disensiones suscitadas entre el rey Albohacen y su hijo Boabdil, dieron fomento á varios partidos encarnizados, de suerte que en aquella ciudad reinaba una guerra civil; circunstancia que unida á la de haber admitido Boabdil en la villa los moros que abandonaban los pueblos conquistados, aceleró el consumo de las vituallas, y Granada se vió en poco tiempo en el mayor apuro, sufriendo todos los horrores del hambre y sin esperanza de socorro. En fin á los ocho meses de sitio faltando absolutamente los víveres tuvo Granada que capitular.

1492 Habiéndose firmado los pactos en 1^o de enero de 1492, entraron en ella los reyes el 4 del mismo mes con pompa tan magnífica como religiosa.

En esta guerra se distinguió Gonzalo de Córdoba, que fué llamado el Gran Capitan.

Trataron los reyes con mucha bondad á todos los habitantes que quisieren permanecer en la capital, y aun el monarca Boabdil obtuvo la gracia de poder residir en las Alpujarras con algunos compañeros; pero de allí regresó á Africa, en donde murió desgraciadamente privado de la vista. En este año fué descubierta la América por Cristóbal Colon, natural de Génova al servicio de España.

- El piloto Américo Vespucio, natural de Florencia, escribiendo de una casa de comercio de esta ciudad; acompañó á Colon en el tercer viage que hizo al nuevo mundo: á su regreso, se empleó en delinear cartas marítimas con derroteros, poniendo en ellas su nombre escrito, y á las que los pilotos llamaban *América* por sonar mejor que *América*, nombre que sin saber como, fué dado al nuevo mundo adquiriendo la gloria que solo pertenecía á Colon.
- 1493 Los reyes D. Fernando y D^a Isabel, luego que se vieron desbarazados de la guerra de los moros acordaron echar de todo el reino á los judíos. Hallábanse entónces en Granada, donde hicieron pregonar un edicto en que se mandaba á todos los de aquella nacion que dentro de cuatro meses saliesen de todos sus estados y señoríos, dándoles licencia de vender sus bienes ó de llevarlos consigo.
- 1494 Principiaron las guerras de Italia, porque Carlos III rey de Francia, queria hacer valer los derechos que tenia sobre el reino de Nápoles por Carlos de Anjou hermano de San Luis: para prevenir la oposicion de España, abandonó al rey Fernando la Cerdeña y el Rosellon; á Maximiliano, el Artois y el Franco Condado; é hizo la conquista del reino de Nápoles, que perdió en poco tiempo. Pronto se vió en la precision de volverse á Francia por haberse formado contra él una liga de todos los estados de Italia, de Maximiliano de Austria, de los reyes de España y de Inglaterra.
- 1496 La silla apostólica acordó á los reyes de Castilla el glosioso nombre de Católicos, estendiendo la gracia á sus sucesores. En este año se conquistaron las Islas Canarias.
- 1497 En Portugal Vasco de Gama, hombre de gran corazon descubrió el rumbo de las Indias por el Cabo de Buena Esperanza. D. Fernando al principio permitió á los moros el libre ejercicio de su religion; pero mas adelante con motivo de ciertos recelos, se los sujetó á la alternativa de hacerse cristianos ó de abandonar la ciudad, y la mayor parte se sometió al bautismo.
- 1500 Los de las Alpujarras se revelaron; pero muy pronto fueron vencidos y sujetados.

SIGLO XVI.

- 1501 A la muerte del rey de Nápoles y de su hijo D. Fernando, desavenidos los coligados dieron lugar á que el rey de Francia Luis XII, se apoderase del reino de Nápoles. Despues de haber tratado del repartimiento de este reino con el rey D. Fernando, la discordia entre los copartícipes acarrió una nueva guerra y

el rey católico envió para esta empresa al Gran Capitan.

1503 Gonzalo de Córdoba ganó la famosa batalla de Ceriñola contra los franceses, y los sacó de Italia.

Por desgracia, cuando se hallaban los reyes en el colmo de su felicidad perdieron á su hijo único D. Juan; falleció tambien su hija primogénita D^a Isabel, esposa del rey de Portugal; y su hija D^a Juana, archiduquesa de Austria, que quedó heredera del reino contrajo de resultas de un parto, una especie de locura que la precipitaba en mil estravagancias.

1504 No pudiendo la reina D^a Isabel soportar tan acerbas y repetidas desgracias, cayó en una languidez que la causó la muerte en 26 de noviembre de 1504. Instituyó esta señora por heredera de sus estados á su hija D^a Juana, y como por razon de su incapacidad, no era posible que tuviese las riendas del gobierno, encargó la regencia á su esposo D. Fernando, hasta que su nieto D. Carlos, quien sustituyó á la princesa, cumpliese veinte años de edad.

Apenas falleció la reina católica, algunos nobles ambiciosos trataron de alterar el orden, de sembrar la discordia entre el regente y su yerno el archiduque D. Felipe, el cual se hallaba entónces en Flandes con su esposa; y movieron tantos resortes que estos dos príncipes empezaron á mirarse con recíproca desconfianza. El archiduque tomó la resolusion de pasar á Castilla con un buen ejército, á fin de apoderarse del mando si su suegro no se lo entregaba pacíficamente.

1505 D. Fernando puso sus fronteras en estado de defensa; y sabiendo que este príncipe intentaba aliarse con la Francia, pidió y logró la mano de Germana de Fox, sobrina del rey Luis XII, con cuyo enlace dejó burladas las esperanzas de su yerno.

El príncipe D. Felipe se disponia para pasar á España, pero siguiendo el consejo de su padre solicitó antes una composicion amigable que se verificó por una concordia firmada en Salamanca. En ella quedó repartida la administracion del reino entre D^a Juana como propietaria, D. Felipe como su legítimo marido, y D. Fernando como gobernador perpétuo; siendo reconocido el príncipe D. Carlos por sucesor inmediato y heredero despues de los días de su madre.

Esta concordia se concluyó en Salamanca con alegria general del reino; pero en Flandes los afectos á D. Felipe le representaron que era desventajosa. Verificó el archiduque su venida á España, y renovándose las desavenencias entre suegro é yerno, tuvieron por fin los dos una entrevista en una casa de labor llamada el Remesal, de la que salieron muy poco satisfechos uno del otro.

1506 El rey católico viendo por una parte la frialdad y esquivéz de su yerno y de la grandeza, y de otra la estrañeza con que le trataban en el reino, donde era reputado como estrangero, admitió y ratificó el tratado y la concordia que le propusieron los parciales del archiduque. El tratado estaba reducido á dejar á sus hijos el gobierno de Castilla, y retirarse á Aragón, donde se le contribuiría con la mitad de las rentas de América, y veinte mil ducados sobre las alcabalas de los maestrazgos, cuya administracion le quedaba reservada con la obligacion de proveer las encomiendas en naturales de Castilla.

Las máximas del suegro eran muy contrarias á las del yerno, y los génios eran todavía menos parecidos que sus máximas. Felipe, festivo, alegre, franco, abierto; Fernando serio, melancólico, artificioso, reservado, político; haciendo siempre un círculo antes de llegar al centro. Felipe en la flor de la edad amaba los placeres, las diversiones y los ejercicios del cuerpo; Fernando muy abanzado en años, meditaba mucho, hablaba poco, y solo se divertía en cumplir sus obligaciones.

El archiduque ansiaba ser solo en el mando, pues hasta su muger le incomodaba, á pesar de no intervenir en los negocios del estado; así es que convocó córtes en Valladolid so pretexto de reconocer los nuevos soberanos; pero en realidad para que fuese declarada la incapacidad de su esposa, y satisfacer así el ansia que tenia de mandar solo. No le fué posible conseguirlo, y tuvo que contentarse con una reclusion que duró poco; pues á los nueve meses de su entrada en España, murió D. Felipe I á los veinte y ocho años de edad, dejando dos infantes niños: D. Carlos su sucesor y D. Fernando.

1507 Esta pérdida acabó de obscurecer el uso de la razon á D^a Juana; y convencidos los estados del reino de su total incapacidad, despues de haber intentado inutilmente casarla, é influidos por el Cardenal Jimenez de Cisneros, instaron al rey católico para que volviese á ponerse al frente de los negocios. Acudió D. Fernando, y al presentarse se estableció inmediatamente el órden y vigor de las leyes; y su gobierno aunque absoluto, fué pacífico, fecundo en proyectos, en tratados y en guerras esteriore.

1508 Entró D. Fernando en la famosa liga de Cambray con el Papa, el emperador y la Francia. Este tratado se hizo contra los venecianos que habian caído sobre la Italia despojando á aquellos monarcas de lo mejor que poseían en ella.

1512 D. Fernando temía á la Francia y por eso se coligó con el Papa y los venecianos, cuya confederacion fué llamada *la Liga Santa*, y á su favor volvieron á recobrar los venecianos casi

todas las plazas que les habian tomado los franceses. Mas el ejército español fué batido en Ravena por el de Luis XII rey de Francia, y esta derrota hubiera tenido fatales consecuencias á no haber acudido el papa con tropas, y si la Inglaterra con una escuadra que amenazaba la Normandia, no hubiese obligado á la Francia á retirar sus tropas de Italia.

— Durante el curso de esta campaña, se apoderó de la Navarra D. Fernando el Católico, y fué unida esta corona á la de Leon, Aragon y Castilla.

La Italia era siempre el grande objeto que nunca perdió de vista el rey de Aragon; ni tampoco el rey de Francia. Eran ya dueños de aquel pais los españoles cuando Francisco I subió al trono de los franceses, y continuando la guerra pasó los Alpes y reportó una victoria sobre los suizos aliados de D. Fernando, cerca de Mariñan, que fué tambien llamada batalla de los Gigantes, y con esta victoria Francisco I se hizo dueño del Milanésado.

Poco despues asaltó la última enfermedad al rey D. Fernando y falleció en 23 de enero de 1516, instituyendo á Carlos de Austria su nieto por rey de Castilla y de Aragon; y gobernador del reino al Cardenal de España Jimenez de Cisneros, hasta que D. Carlos cumpliese los veinte años que prescribió su abuela.

El nombre de Fernando es célebre entre los de los grandes reyes de la tierra; y nadie sin hacerle injusticia, podrá negarle los gloriosos títulos de *Libertador*, *Restaurador*, *Conquistador* y *Gran Capitan*. Sin embargo la desconfianza que hacia de sus mas fieles servidores, lo poco fiel en el cumplimiento de sus tratados, y por último el espíritu de venganza que dirigió algunas de sus empresas, oscurecen su memoria.

1516 Luego que se supo en Flandes la enfermedad del rey católico, el consejo del príncipe envió á España á su preceptor Adriano natural de Utrech y Dean de Lovayna, el cual despues de la muerte del monarca quiso encargarse del gobierno de la monarquía hasta que su alumno pudiese venir á ocupar el trono; pero el Cardenal Cisneros se opuso con firmeza á esta pretension. Sin embargo despues los dos se convinieron en gobernar de comun acuerdo, apesar de que sus genios absolutamente contrarios no eran los mas á propósito para el caso. No faltaron algunos descontentos, particularmente entre la principal nobleza que quisieron oponerse á la regencia del Cardenal, y exigieron les manifestase los poderes con que gobernaba el reino. Cisneros procuró satisfacerlos con la disposicion testamentaria del difunto rey, y viendo que aun no quedaban satisfechos, hizo que se asomasen á una ventana de su palacio, y se-

ñalando un buen cuerpo de tropas con mucha artillería, les dijo: «he aquí pues los poderes con que gobernaré la España» hasta que venga el príncipe D. Carlos.» Cumplió en efecto con su deber, y se hizo digno de ocupar un lugar distinguido en la historia. Murió nueve meses después en Roa cuando pasaba á recibir á D. Carlos que llegaba de los Países-bajos, y se sospecha que fué envenenado, á fin de evitar que diése al príncipe consejos saludables, pero perjudiciales á cierta clase de personas.

1517 Desembarcó D. Carlos V en Villaviciosa y fué reconocido y jurado por las córtes del reino con el título de príncipe hasta la muerte de su madre del todo demente.

—Carlos V el emperador, trajo á España la insigne órden de caballería llamada del toison de oro.

Felipe II llamado el Bueno, duque de Borgoña y conde de Flandes, en 1429 instituyó esta órden en celebridad de sus bodas con la infanta D^a Isabel, hija de Juan I rey de Portugal. Solo pueden ser admitidos en ella los príncipes ó grandes señores, y su maestre ha de ser cabeza de la casa de Borgoña; por lo cual lo han sido los reyes de España desde que aquellos estados quedaron incorporados á su corona por el casamiento del archiduque Felipe I con la princesa D^a Juana, heredera de los reyes católicos.

—El dictado de Alteza que hasta ahora se habia dado al rey como el mas honorífico, mudó en el de Magestad. En este mismo tiempo comenzaron los grandes de España á cubrirse delante del rey, y á ser llamados primos por el rey mismo.

1519 El famoso Martin Lutero fraile Sajon, comenzó á manifestar en público sus controversias religiosas.

1520 Por la muerte de Maximiliano, abuelo de D. Carlos, fué elegido por los electores, y obtuvo de ellos la corona imperial que le disputaba Francisco I rey de Francia. Esta rivalidad originó una larga guerra entre los dos pretendientes.

—Queriendo pasar á Alemania para hacerse coronar, convocó las córtes en Santiago de Galicia al efecto de dar á conocer por gobernador en su ausencia á su preceptor Adriano ya Cardenal, y exigir algunas sumas para los gastos del viage, coronacion y otras necesidades que padecia el imperio. La novedad de celebrar en Galicia las córtes de Castilla y Leon, cosa nunca vista hasta entonces, no podía menos de producir fatales consecuencias: efectivamente los procuradores de Toledo, Salamanca y otras ciudades al pasar por Valladolid para Santiago quisieron hacer presente á D. Carlos que no convenia se celebrasen en aquella ciudad, como asi mismo que no debia pe-

dir en ella servicio alguno, pero no pudieron verificarlo, porque D. Carlos rehuyó oírlos hasta Tordesillas á donde pasaba para despedirse de su madre.

— Con este motivo se esparció la voz de que intentaba llevársela consigo á Alemania, y al punto se alborotó Valladolid: mas de seis mil hombres se reunieron en la plaza á son de campana, gritando, *Viva el rey y mueran sus malos consejeros*. Algunos ligeros castigos intimidaron á los amotinados y las córtes se abrieron con efecto en abril; pero despues de repetidas sesiones nada pudo concluirse en ellas, porque los procuradores de Toledo, Salamanca, Sevilla, Córdoba y otras ciudades se negaron á conceder el servicio, que era el objeto principal de esta asamblea. Irritado D. Carlos trasladó las córtes á la Coruña y detuvo al procurador de Toledo que fué el mas firme opositor. Esto bastó para que Toledo tomase las armas acaudillado por uno de sus principales habitantes llamado Juan de Padilla. La autoridad intentó prenderle mas reuniéndose los *Comuneros* (nombre que tomaron los insurgentes) en número de veinte mil hombres se apoderaron del Alcázar, arrojaron de la Villa á los ministros y oficiales del rey, y pusieron otros de los suyos en lugar de aquellos.

Concluyéronse entre tanto las córtes de la Coruña, y á pesar de la oposicion de muchas ciudades, pudo conseguir el rey un auxilio de doscientos millones de maravedises en tres años, y marchando en seguida á Alemania declaró gobernador de Castilla al Cardenal Adriano; y de Aragon al Justicia mayor D. Juan de Lanuza. Representaron los procuradores contra estos nombramientos; pero D. Carlos sin darles oídos se hizo á la vela.

En vista del poco aprecio de estas representaciones se sublevaron inmediatamente las ciudades de Segovía, Zamora, Valladolid, Madrid, Avila etc. etc.; y bajo la voz del bien de la patria cometieron los pueblos mil tropelias contra los agentes del gobierno. Apoderándose Padilla y otros sublevados de la reina madre D^a Juana, y tomando su nombre decretaron la prision del presidente y oidores de la Chancilleria de Valladolid; pero todos pudieron salvarse disfrazados. El Cardenal se refugio en Rioseco, desde donde escribió á D. Carlos el peligro en que se hallaba la España, y cuan urgente era su venida; lo mismo que hicieron tambien los gefes de los Comuneros. El príncipe supo disimular y contestó con suavidad y blandura, prometiendo regresar en breve; mas al mismo tiempo encargó separadamente á la nobleza que auxiliase á la justicia y nombró asociado que gobernase con el Cardenal, al almirante de

Castilla D. Fadrique y al Condestable D. Iñigo de Velasco. Esta providencia fué suficiente para que Burgos y otras varias ciudades depusiesen las armas, y para que la nobleza poniéndose al frente de sus tropas, juntase un ejército de diez mil y quinientos hombres, con el cual sorprendió á los rebeldes y se apoderó de Tordesillas.

1521 Los Comuneros eligieron por gefe á Padilla y ocuparon á Torre Lovaton; pero alcanzados luego por los realistas en Villalar, fueron completamente desechos: sus principales caudillos Padilla, Bravo y Maldonado fueron hechos prisioneros, y sufrieron la pena capital al dia siguiente.

Con la noticia de este suceso Valladolid y la mayor parte de las ciudades rebeldes imploraron el perdon; pero Toledo donde se hallaba D.^a Maria Pacheco viuda de Padilla, lejos de someterse opuso tal resistencia, que no consiguieron apoderarse de la plaza las tropas reales hasta que falta de hombres y de víveres se rindió. Entonces D. María se hizo fuerte en el alcázar, y se defendió obstinadamente por espacio de tres meses, disputando á palmos el terreno, y solo cuando se halló sin esperanza de vencer, se puso en fuga con su hijo, y disfrazados se refugiaron en Portugal. Asi acabó la guerra llamada de las *Comunidades*, por haber tomado el nombre de *Comuneros* los que empuñaron las armas, derivado de la comunidad ó pueblo cuyos derechos al parecer sostenian. La llegada y la eleccion del emperador sosegó todo el reino.

—Durante estas inquietudes domésticas, los Franceses, á instancia de Enrique de Labrit que no perdía de vista el reino de sus padres, invadieron la Navarra, y se apoderaron del castillo de Pamplona; pero fueron rechazados por las tropas castellanas que los obligaron á repasar los Pirineos.

1522 Ocurrió por entonces la muerte del pontífice Leon X. El emperador satisfecho de los buenos servicios del Cardenal Adriano, su antiguo profesor, empleó todo su influjo, y consiguió que fuese elegido Papa bajo el nombre de Adriano VI; mas disfrutó muy poco de tan sublime preeminencia, pues falleció antes de transcurrir un año.

1523 Desembarazado Carlos V de las turbulencias interiores y libre ya de la guerra de Navarra, se vió empeñado en la que le suscitó el rey de Francia Francisco I, el cual no contento con haberle hecho oposicion, aspirando igualmente al cetro imperial, y con favorecer las miras de Enrique de Labrit sobre Navarra, hizo revivir sus pretensiones al ducado de Milán.

—Regresó el último buque de Magallanes, y se efectuó el primer viage al rededor del mundo.

Para repeler á los franceses de Italia se unió D. Carlos con el pontífice Clemente VII sucesor de Adriano.

1525 Las armas imperiales experimentaron por lo general sucesos muy favorables en aquella obstinada guerra, la cual se concluyó con la memorable batalla de Pavía, en la que fué vencido y hecho prisionero Francisco I con una porción de generales distinguidos.

1526 Conducido á Madrid el rey de Francia, rescató su libertad con la renuncia de sus derechos sobre los Países-Bajos, Génova, Nápoles, el Milanésado y la Borgoña. El rey prisionero aceptó estas condiciones y fueron firmadas en el tratado de Madrid, con la cláusula de que si en el espacio de seis meses no quedaban cumplidas se restituiría á la prision; pero apesar de tantas seguridades, se negó Francisco I á la observancia de estos pactos haciendo proposiciones muy diversas, y pretendiendo dar la ley, el que la habia recibido.

La Italia no podia mirar sin estremecerse lo que poseía Carlos V en este país, y esto movió á los principales italianos á formar una liga, en la que entraron los franceses y los ingleses, llamada *de la libertad de Italia*, y por otro nombre *liga Clementina*, á causa de estar el Papa al frente. El emperador hizo todo lo posible para separar á Clemente de la liga; pero frustrándose sus esfuerzos mandó sobre Roma sus tropas, y despues de un reñido combate entraron en la Ciudad, y cercaron el castillo de San Angelo, en donde estaba el Papa, y del cual salió al cabo de un mes de bloqueo, suscribiendo á varias condiciones, y en una de ellas prometia permanecer seis meses preso hasta que las demas estuviesen cumplidas. No obstante pocos dias despues se le permitió volver al Vaticano, y desde allí se fugó disfrazado á Orbiato.

Bajo el pretesto de libertar al Pontífice envió Francisco I á Italia un nuevo ejército, y despues de apoderarse de Génova y Pavía, entró por el reino de Nápoles, puso sitio á su capital y la escuadra española fué desecha por la francesa; pero mudó repentinamente la escena. Andres Doria célebre capitán de mar al servicio de Francia se pasó al emperador por cierto desaire recibido del general francés, y por medio de su sobrino Filipin introdujo en Nápoles un refuerzo, de tropas que unidas á los sitiados, hicieron prodigios de valor. A mas de esto sobrevino al ejército francés una enfermedad contagiosa y se vió obligado á retirarse perdiendo todo lo conquistado.

1529 El Papa veia con dolor la debilidad de su partido, y el rey de Francia perdidas sus expediciones contra Carlos, por lo que resolvieron entre sí procurar la quietud de Italia y pidieron

- la paz. El emperador la acordó á Clemente bajo condiciones decorosas, y la hizo tambien con Francisco en Cambray en 1529, bajo los mismos artículos, si bien algo reformados, del tratado hecho en Madrid, restituyendo al rey de Francia, mediante la suma de dos millones de escudos de oro el delfin y su hermano mayor que habian sido entregados en rehenes para la seguridad del tratado.
- 1530 D. Carlos pasó á Bolonia, donde con la mayor pompa recibió de mano del Pontífice la corona imperial.
- 1532 En los años precedentes se habian descubierto inmensas regiones de la América, y en 1532 Pizarro descubrió el Perú.
- 1535 Carlos V sabiendo que Aradin Barbarroja, famoso pirata habia despojado del reino de Tunez á Muley-Hacen, feudatario del reino de Castilla, se presentó con cuatrocientas velas delante de la goleta, la tomó á viva fuerza, marchó sobre Tunez donde se habia encerrado Barbarroja, y auxiliado por veinte mil cristianos que gemian en las mazmorras y le abrieron las puertas, entró vencedor en Tunez restituyendo á Muley-Hacen la corona perdida.
- 1536 Las pretensiones de Francisco I se renovaron á la muerte del Duque de Milan que dejó sus estados al emperador; y empezó otra vez la guerra, en la que al principio lograron algunas ventajas los franceses en el Piamonte. Carlos V les quitó luego las plazas que habian ocupado é hizo una espedicion en la Provenza, conquistó algunos pueblos y cercó á Marsella. Esta se defendió muy bien, mas la epidemia que sobrecogió al ejército imperial, le redujo bien pronto á la mitad, y obligó á Carlos á levantar el sitio y retirarse á Niza, en donde los monarcas por la mediacion del papa Pablo III, quedaron al fin conciliados, firmando una tregua de diez años.
- (1539) Por este tiempo Ignacio de Loyola, noble vizcaino, fundó la órden de los Jesuitas, cuyo instituto era defender al papa contra los Luteranos y Calvinistas, y defender y propagar la fé católica.
- 1540 Las continuas guerras de Carlos habian apurado sus tesoros, y las nuevas imposiciones á que fué preciso recurrir para sostenerlas, dieron lugar á que algunos pueblos de los Países-Bajos se negasen á pagarlas. Una revolucion general hubiera estallado en aquellas provincias, si Carlos V sin reparar en los peligros á que se esponia, no hubiese solicitado de su enemigo el paso por Francia para llegar mas pronto. Francisco le recibió en Paris con las mayores muestras de afecto y cordialidad le hospedó en su palacio mismo, y le trató con generosa magnificencia. A vista de semejante conducta parecia que la reconciliacion de Francisco con Carlos era sumamente sincera;

mas por esto no quedaron estinguidas sus rivalidades.

1542 So pretesto de vengar la muerte de dos embajadores que fueron asesinados en Italia dirigiéndose á Constantinopla, el rey Francisco I rompió el armisticio, empezando las hostilidades por varios puntos á un mismo tiempo. El Piamonte, el Brabante, Luxemburgo y Rosellon se vieron en un momento invadidos por otros tantos ejércitos numerosos y aguerridos: el Delfin sitió á Perpiñan; pero halló tal resistencia que levantó el cerco. El duque de Orleans en Luxemburgo, y el de Cleves en Brabante, lograron algunas ventajas, aunque los imperiales consiguieron al cabo resarcir muchas de sus pérdidas obligando al de Cleves á pedir partido.

1544 En el Piamonte hicieron los franceses mas rápidos progresos, y ganaron cerca de Cariñan sobre los imperiales, la brillante victoria de Cerisola. El emperador aliado con el rey de Inglaterra penetró en Francia; el rey temiendo la superioridad de las fuerzas de Cárlos, que se acercaba á Paris, pidió la paz, ratificando la renuncia de sus derechos, la cual fué admitida y firmada en Crespy.

1545 Luego que cesaron las continuas desavenencias entre España y Francia tomó el emperador las medidas para disipar la Liga que meditaban contra él los príncipes *protestantes* de Alemania, los cuales teniendo á su frente al duque de Sajonia, y el Landgrave de Hesse, llegaron á poner sobre las armas un ejército de ciento y veinte mil hombres. Cárlos V despues de haberlos ido debilitando lentamente se decidió á atacarlos, consiguiendo tan completa victoria que en ella quedaron prisioneros el de Sajonia y el de Hesse, y apaciguó por entonces las revoluciones que la heregía habia causado.

—En este mismo año fueron inventados en Pistole de Italia los pistoletes, ó pistolas de bolsillo.

Enrique II sucesor de Francisco I habia heredado con el trono la envidia y rivalidad que su antecesor tuvo siempre al emperador, y uniéndose con sus enemigos los protestantes de Alemania, le suscitó una nueva guerra.

1552 El nuevo rey hizo una invasion en la Lorma y se apoderó de las villas imperiales de Metz, Toul y Verdun, é introdujo asimismo la guerra en el Milanesado y en los Países-Bajos.

1553 El emperador reuniendo un ejército respetable, pasó á Lorena y sitió á Metz, en un tiempo verdaderamente inoportuno. La vigorosa defensa que hizo el duque de Guisa y las enfermedades que se introdujeron en su ejército, le obligaron á levantar el sitio despues de sesenta y cinco dias de ataque y una pérdida de cerca de cuarenta mil hombres.

1555 Dos años despues sufrió otra derrota por parte de los franceses en Benti, en el pais de Artois: noticia que acabando de desengañarle del mundo y de sus glorias, le hizo esclamar: ¡Como se conoce que la fortuna es dama cortesana, que gusta de los mozos y se cansa de los viejos! La reina madre D^a Juana falleció el 11 de abril de 1555 en el palacio de Tordesillas, sin haber recobrado el uso de la razon.

1556 Fatigado en fin de las armas, y padeciendo de la gota y otros achaques, renunció Cárlos V la corona de España en su hijo D. Felipe II, y la del imperio en su hermano Fernando, ya rey de romanos, y se retiró á vivir privadamente en el monasterio de Yuste, de la órden de S. Gerónimo poco distante de Plasencia, donde vivió tranquilamente dos años despues de su renuncia.

Algunos escritores prodigan elogios á favor de Cárlos V, y otros deprimen la gloria de este monarca por el carácter ambicioso que le dominaba: lo mas prudente es creer que para lo uno ni para lo otro hay bastante razon. Le acusan de haber espendido sumas inmensas en guerras inútiles, y quizas algunas lo serian efectivamente; pero ¿por qué no se ha de confesar tambien que la mayor parte de ellas fué suscitada por la rivalidad de sus enemigos? Sin embargo su celo por la religion católica, y el heróico empeño con que la defendió le han hecho digno de perpetua memoria.

—Durante la ausencia del emperador, D. Felipe habia gobernado la España con acierto y prudencia, y hallándose ya heredero de sus estados heredó tambien la guerra contra la Francia, empezada por los socorros que dió esta potencia al Papa Pablo IV que intentaba despojar á D. Felipe II de los estados que poseia en Italia. Despues de haber el rey procurado en vano persuadir al Papa que desistiese de tan escandalosa idea, envió al duque de Alba contra el Pontifice con trece mil hombrés de buenas tropas; quien despues de haber ganado á Oslia, obligó al Papa á pedir la paz.

1557 Al propio tiempo habian entrado los españoles en Francia por la provincia de Picardia, y empezaron las operaciones militares por el bloqueo de San Quintín, plaza fuerte sobre el rio Soma.

Queriendo los franceses socorrer la plaza, salióles al encuentro Filiberto duque de Saboya, general del ejército de Felipe, los atacó, los arrolló y consiguió una completa victoria. Noticioso D. Felipe de este suceso, estrechó el sitio de dicha plaza, y se apoderó de ella por asalto en cuatro dias, pasando á cuchillo toda la guarnicion. El rey de Francia pidió la paz.

En reconocimiento de esta dichosa jornada edificó el rey el magnífico monumento del monasterio del Escorial, de la ór-

den de San Gerónimo, que consagró á Dios en testimonio de eterna gratitud. Duró su construcción diez y nueve años; pues la empezó en 1563 el arquitecto Juan Bautista de Toledo, natural de Madrid, y la concluyó en 1582 su discípulo el montañés Juan Herrera.

1558 En el siguiente se renovaron las hostilidades por una y otra parte con el mayor empeño; pero los franceses fueron completamente derrotados en la batalla de Gravelingas; reconocida desde entonces la infantería española por la mejor de Europa.

—En este año fallecieron D. Carlos padre del rey D. Felipe, y D.^a María reina de Inglaterra su esposa.

1559 El rey de Francia volvió á solicitar la paz, que se ajustó en Cato-Cambresis, bajo condiciones ventajosas á España; y para mas firmeza del tratado, Felipe II, viudo en segundas nupcias de la reina de Inglaterra D.^a María, se casó con Madama Isabel hija de Enrique II, rey de Francia, que por esto fué llamado de la paz.

1564 El rey al retirarse de los Países-bajos confirió el gobierno de estos estados á su hermana Margarita, hija natural de Carlos V, duquesa de Parma, princesa de extraordinario talento; pero el príncipe de Orange, y los condes de Egmont y de Horn, ofendidos de no obtener este cargo, se sublevaron alzando la nobleza y la plebe. Todos se quejaban de los tributos y del tribunal de la inquisición, cuya supresión exigían; se apoderaron luego de varias plazas é hicieron público ejercicio de la religion protestante.

La guerra con el turco no dejó de favorecer bastante los esfuerzos de los rebeldes flamencos. Cuando el arraez Dragut gobernador de Trípoli, se hizo dueño de varias islas, los turcos fueron rechazados por el valor de las guarniciones de Oran y Mazalquivir, cuyas plazas sitiaron, y el Peñon de los Velez de la Gomera, en las costas de Berbería, conquistado por Fernando el Católico, y recobrado por los mahometanos en el reinado de Carlos V se rindió en 1564 á las armas de Felipe II. El emperador Selim quiso resarcir esta pérdida acometiendo á la isla de Mallorca; pero sufrió la vergüenza de verse rechazado con igual denuedo.

Las turbulencias de Flandes, y el miedo de mayores males conmovieron de tal suerte al rey D. Felipe, que envió un buen ejército á las órdenes del duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, con plenos poderes para sujetar á los rebeldes. A su entrada en Flandes muchos de estos se acogieron á lo interior de Alemania, y los demas se sometieron en apariencia, dando treguas á que volviese el príncipe de Orange, con los so-

corros que habia ido á implorar de los príncipes protestantes. 1568 El duque de Alba castigaba en Flandes con gran severidad los excesos cometidos en los tiempos anteriores: hizo derramar mucha sangre en aquella provincia, confiscó los bienes de muchos y disminuyó sus privilegios, y los condes de Egmont y Horn fueron presos y degollados públicamente en la plaza de Bruselas. Con este rigor se adquirió el duque un ódio implacable; irritó mas los ánimos, pero ninguno se atrevió á declararse en favor del de Orange cuando este se dejó ver.

El príncipe de Orange, favorecido de las potencias del norte, se presentó con un ejército de cincuenta y un mil hombres que dividió en dos cuerpos, dando el mando de uno de ellos con una fuerza de quince mil á su hermano Luis de Nassau. El duque de Alba se hallaba bastante disminuido por las grandes guarniciones que tenia puestas en las plazas fuertes; mas aprovechó la division de las fuerzas del enemigo, atacó á Luis, le batió completamente y revolvió en seguida hácia el Brabante para recibir al de Orange. Sabiendo que este príncipe no tenia ni víveres, ni dinero para mantener un ejército tan numeroso, le fué costeano por medio de campos volantes, quitándole las vituallas y molestando su retaguardia, hasta dejarle sin ejército; pues la desercion y la escasez le redujeron á trescientos hombres, con los cuales tuvo que regresar á Francia. Cubierto de laureles el general español regresó á Bruselas, continuando allí y en los demas pueblos su severidad, asi contra los hereges como contra los rebeldes: y derrotando despues un nuevo ejército con que el de Orange volvió á penetrar en Flandes, redujo á la obediencia de España todas las provincias rebeldes, á escepcion de las de Holanda y Zelanda, en que dominaba el de Orange como príncipe soberano.

1569 Despues de las anteriores guerras habia quedado en el reino de Granada una multitud de mahometanos, quienes hallándose quejosos por haberseles prohibido el traje moruno, y varias prácticas supersticiosas heredadas de sus padres, se revelaron y tomaron las armas. Eligieron entre ellos un soberano; mas al cabo de dos años fueron reducidos por D. Juan de Austria, y diseminados por los pueblos de Castilla.

1571 Deseoso el gran turco de unir á su imperio la fertilísima isla de Chipre, declaró en este año una sangrienta guerra á los venecianos, y se apoderó de la ciudad de Nicosia y poco despues de Famagosta; pero hicieron alianza contra él la república de Venecia, el Papa Pio V y el rey de España; y en 1571, aprestaron una armada de mas de doscientas velas al mando de D. Juan de Austria, que atacando la turca, compuesta de trescientas na-

ves, en el golfo de Lepanto, ganó sobre los infieles la batalla de este nombre.

Faltaban al duque de Alba tropas y dinero para reducir en Flandes las provincias que dominaba el príncipe de Orange, y estos dos elementos se le negaron: entónces el duque de Alba hizo su dimision que le fué admitida y nombrado en su lugar D. Luis de Requesens, hombre de mas suave carácter, que con su benignidad mitigase los espíritus que el de Alba habia irritado con su aspereza. Los rebeldes al verse en parte acariados y en parte consentidos, atribuyeron esta conducta á cobardia. Fueron pues divirtiéndose este gefe con inútiles conferencias y vanas esperanzas de someterse, procurando en secreto hacer alianzas capaces de sostenerlos.

1576 Por la muerte de Requesens se perturbó sobremanera el estado de las cosas de Flandes. En la junta de los Estados que por este tiempo se celebró en Gante de comun acuerdo de las provincias, comenzó á tratarse de que la Flandes acometida y perturbada por todas partes, cuerpo compuesto de diversos miembros, se arreglase en forma de república, y se ajustó una paz entre los flamencos y los holandeses.

Noticioso el rey D. Felipe por las cartas de los españoles del estado en que se hallaba Flandes, envió allá á Don Juan de Austria.

1577 Los españoles habian dejado las armas en Flandes por mandato de D. Juan, que aunque con condiciones poco favorables al rey intentaba hacer la paz. Los principales artículos fueron, que se guardase el debido obsequio al rey y al culto de la antigua religion. Este tratado que fué llamado edicto perpetuo, desagradó al príncipe de Orange; pero le servia de consuelo el que saliesen de Flandes los españoles, á quienes temia mucho. Para que la concordia se restableciese en todas partes fué enviado al duque de Orange por D. Juan, de acuerdo con los Estados, el duque de Ariscot á fin de procurar que se publicase el edicto perpétuo en toda la Holanda. Negose á hacerlo el de Orange, se apoderó de los bienes de la iglesia y los alborotos comenzaron de nuevo.

Entretanto sobrevino á D. Juan de Austria una ardentísima fiebre, cuya fuerza resistió á todos los remedios, y le arrebató con grande sentimiento del ejército. Alejandro Farnesio, hijo de Octavio de Parma, le sucedió cuando de diez y siete provincias solo dos se conservaban en la obediencia; mas este gran capitán supo reducir ocho y atemorizó á la Holanda.

Lo que mas favoreció á la naciente república de Holanda fué la poderosa diversion en que se empeñaron las armas del

rey Felipe, tratando de unir la corona de Portugal á la de Castilla por haber perecido en Africa el rey D. Sebastian, peleando contra los moros. Le sucedió en el trono el Cardenal D. Enrique su tio que solo vivió dos años, y falleció en 31 de enero de 1580.

1580 Con la muerte de este último y estinguidas las líneas masculinas, recaía el cetro en D. Felipe II como hijo de Doña Isabel, hija mayor del rey D. Manuel, abuelo de D. Sebastian; mas se le oponían los duques de Saboya y de Braganza, alegando iguales derechos, y sobre todo el Prior de Ocrato D. Antonio, hijo natural del infante D. Luis de Portugal, que se habia hecho aclamar rey. Este último afianzado en la voluntad del pueblo que tenia ganada, obligó á D. Felipe á recurrir á las armas; y á este efecto envió contra Lisboa una escuadra de cien velas á las órdenes del marqués de Santa Cruz y un fuerte ejército á las del duque de Alba. Los progresos que hicieron en esta guerra las armas españolas fueron tan rápidos, que bastaron dos victorias terrestres y una naval para que se sometiesen á D. Felipe todos los dominios portugueses, teniendo D. Antonio que retirarse á Inglaterra.

1583 Corrió la voz de que en Francia se disponía una armada para divertir las fuerzas de España; y á consecuencia de esta noticia Felipe II mandó al marqués de Santa Cruz que habilitase la armada para sujetar las islas Terceras que estaban á la devoción del Prior D. Antonio, á fin de que en adelante no hubiese nuevo motivo de hacer la guerra por ellas. Luego que llegó la armada á la Tercera, envió Santa Cruz un decreto del rey en que se concedía á todos el perdon de sus delitos, y habiéndole recibido con mucho desprecio, Santa Cruz dió vuelta á la isla, tomóla despues de una vigorosa defensa y con su armada victoriosa regresó á las costas de Andalucía.

Pero no siempre acompañaba la fortuna á las escuadras de D. Felipe, como á sus ejércitos terrestres, pues muchas veces fueron deshechas por las tempestades. Hacia bastante tiempo que la reina de Inglaterra no contenta con fomentar y socorrer á los rebeldes de Flandes, procuraba que sus corsarios persiguiesen y apresasen las embarcaciones españolas; y cumpliendo tales órdenes Francisco Drak, uno de los mas temibles, asoló los establecimientos y principales islas españolas de la América septentrional.

1588 Ya era tiempo de que Felipe II pensase en vengar tantos insultos, volviendo por el honor de su nombre y de su pabellon. Equipó en Lisboa una soberbia escuadra de ciento treinta velas, la mas formidable que por aquellos tiempos se habia visto en

los mares como que mereció el nombre de la *invencible* y encargó el mando de ella al marqués de Santa Cruz; pero apenas habia doblado el Cabo Finisterre, cuando sobrevinieron dos recios temporales de los cuales aun no bien repuesta, fué acometida por otro mas fuerte á la vista de las costas de Holanda. Los buques dispersos en todas direcciones y no teniendo puertos amigos donde acogerse fueron acometidos por las escuadras inglesa y holandesa, que aprovechándose de las circunstancias salieron á su encuentro; se apoderaron de algunos buques, echaron á pique otros y los restantes se vieron obligados á huir por el norte de Escocia donde padecieron iguales infortunios, y fué cortísimo el número de naves que pudo salvarse. D. Felipe al recibir la noticia de tanta pérdida, respondió con mucha indiferencia: *Yo no los envié á combatir con las tempestades, sino con los ingleses.*

1589 Entonces la reina de Inglaterra envió otra armada al mando del temible Drak, el cual desembarcó en el puerto de la Coruña, saqueó los arrabales y asaltó la plaza; mas opusieron tan heroica resistencia la guarnicion y sus habitantes, disputando la gloria del combate, que hasta los muchachos y las mugeres pelearon con el mayor denuedo. Una de estas llamada Mayor Hernandez de Pita, despues de haber hecho prodigios de valor al lado de su marido, sin acobardarse por verle muerto, acometió á un alférez inglés, le arrebató la bandera y le tendió á sus pies. Precisados los ingleses á ganar el mar con pérdida considerable, hicieron contra Lisboa igual tentativa, que tuvo igual resultado.

1591 En este año se suscitaron sublevaciones en Aragon con pretexto de sus privilegios é inmunidades, y fué la causa Antonio Perez secretario del rey Felipe II. Habia sido encarcelado de órden del rey por atribuírsele la muerte de Escobedo que él afirmaba haber sido dispuesta por órden del rey mismo; pero se fugó refugiándose en Zaragoza bajo la proteccion del tribunal del Justicia mayor, declarando que estaba pronto á sujetarse á un juicio en regla con respecto á las acusaciones que se le hacian, y Lanuza le hizo poner preso. Almenzara que llegaba á Zaragoza por órden del rey intimó al Justicia la inmediata entrega del prófugo. Lanuza se negó á las exigencias del marqués, el cual al frente de un peloton de tropas rompió las puertas de la prision, apoderóse de su víctima, y la entregó á las mazmorras de la inquisicion.

No pudo verse esta violencia á sangre fria, é irritados los paisanos se sublevaron; arrancaron á Antonio Perez de los calabozos de la inquisicion, y trasportáronle á la cárcel de donde fué sacado y de donde se fugó á Francia.

Por la muerte del príncipe de Parma fué nombrado gobernador de Flandes, Ernesto archiduque de Austria.

1595 Enrique IV deseando terminar las guerras civiles de Francia, se reconcilió con la Iglesia abjurando el calvinismo, y despues que hubo subido al trono declaró formalmente la guerra á Felipe II porque habia dispensado á la Liga, lo que continuaba á pesar de verla en decadencia.

1596 Siete años despues de la victoria de la Coruña, los ingleses volvieron con mayores fuerzas sobre Cadiz, y la invadieron. En la ciudad no habia un general de guerra, ni una suficiente guarnicion de tropas: todo el pueblo se reducía á marineros, comerciantes, esclavos y criados; asi pues, la saquearon, y se restituyeron á Inglaterra con ricos despojos. Quiso Felipe II vengar este insulto y dispuso al efecto ochenta buques bien tripulados; mas tuvo igual suerte que la escuadra anterior, por los temporales que la acometieron en las costas de Galicia siendo asi mismo saqueada por la flota inglesa.

1598 Cansado D. Felipe de esponder sumas inmensas para sostener la guerra; persuadido por otra parte de que se aproximaba el término de sus dias, y no queriendo dejar á su jóven sucesor un competidor tan aguerrido como el nuevo rey de Francia, hizo la paz con este monarca firmando el tratado de Vervins.

Deseoso el rey D. Felipe II de acelerar el casamiento de su muy amada hija D^a Isabel, con el archiduque Alberto, renunció en ella el condado de Flandes, con la Borgoña, y el Charolois. Poco despues se le agravó á D. Felipe la gota que ya le aquejaba y falleció en el Escorial el 13 de setiembre del mismo año.

Se debe á este monarca la ereccion del archivo general de Simancas, la de la Universidad de Donai, el aumento y dotacion de las escuelas de Lovaina, y la construccion de muchos edificios públicos que eternizan su memoria. Esta se conserva en las Islas Filipinas, que descubiertas por Magallanes en el reinado de Carlos V, recibieron tal nombre por haber sido conquistadas en tiempo de Felipe II. La desgraciada suerte de su hijo, el príncipe D. Carlos, habido de su primera muger, ha dado lugar á conjeturas odiosas, y tal vez ajenas de verdad.

Aunque D. Felipe estuvo casado cuatro veces, y logró tener sucesion de todas sus esposas, á su muerte solo dejó un hijo habido en su último matrimonio con D^a Ana de Austria, y este hijo llamado Felipe III le sucedió en el trono.

Durante el belicoso reinado de su padre aprendió Felipe III á ser pacífico, y consiguió este nombre con la gloria de haberlo merecido.

1599 Llenando los deseos del difunto rey, se casó con la hija del archiduque Carlos, llamada D^a Margarita, por cuyo motivo se hicieron grandes fiestas en todo el reino.

SIGLO XVII.

Este príncipe, naturalmente bondadoso, abandonó las destructoras empresas que tantos tesoros costaron á su abuelo y á su padre, y tanta sangre á la nacion española: nunca fué la monarquía mas dilatada, ni estuvo mas empobrecida: nunca hubo rey mas opulento en minas de oro y plata, y mas escaso de numerario.

1604 Era menéster paz y tiempo para reparar tantos males, y D. Felipe no pudo concluir la paz con Inglaterra, hasta despues de haber fallecido la reina Isabel.

Hacia tiempo que Mauricio de Nasau, hijo y sucesor del príncipe de Orange, puesto al frente de la república de Holanda sostenia sus esfuerzos y la gloria de su casa. Los sitios, los combates, las conquistas se multiplicaron con el mismo empeño que al principio.

1606 Los españoles se distinguieron por el sitio de Ostende, famoso por su duracion y por las sangrientas acciones á que dió lugar; sin embargo al cabo de tres años y tres meses de asedio se rindió á las armas españolas la plaza creída hasta entonces inespugnable.

1609 Ajustó Felipe III una tregua con los estados generales de las siete provincias unidas, bajo las gravosas condiciones de reconocer á Holanda por república independiente, y de concederla el libre tráfico en Asia y América. De este modo, de las diez y siete provincias que componian los Países-Bajos, quedaron desmembradas siete de la casa de Austria.

El once de setiembre del mismo año se fulminó el edicto de espulsion contra los moros de todo el reino: aquellos miserables viéndose arrancados del pais que les vió nacer, se abandonaron á la mas cruel desesperacion.

Apesar de la declarada propension de D. Felipe III á la paz, no dejó de empeñarse en algunas expediciones militares. La córte de Roma pidió auxilio al rey de España contra la república de Venecia, y se le concedió: igual auxilio proporcionó á la duquesa de Mantua; y por mar abatió repetidas veces la insolencia del turco.

1614 En este año, Luis Fajardo despues de una sangrienta accion cerca de Tanger se apoderó á viva fuerza del puerto de Marmora.

1618 En el reinado anterior los holandeses habian despojado á España de las Molucas; pero las armas de D. Felipe las reconquistaron, y derrotaron cerca de Filipinas una escuadra holandesa que se dirigia contra aquellas islas.

1621 Su reinado solo duró veinte y tres años, al cabo de los cuales murió Felipe III en 31 de mayo de 1621, dejando por sucesor á su hijo Felipe IV de este nombre.

Los primeros pasos del jóven monarca, que solo tenia diez y seis años, infundian las mas lisongeras esperanzas, y mostraron sus deseos de aplicar un remedio á los crecidos males que agobiaban la península; pero á poco tiempo todo mudó de aspecto, pues el conde duque de Olivares que antes de subir al trono le habia servido de gentil hombre, se hizo dueño de su corazon, siendo sus primeros pasos la remocion del duque de Uceda, su bienhechor, y el suplicio de D. Rodrigo de Calderon, marqués de Siete-Iglesias á quien hizo morir, resucitando su antigua causa. A esta desgracia sucedió la de D. Pedro Giron, duque de Osuna y Virey de Nápaes, el cual en el reinado anterior habia sido vilmente calumniado de que aspiraba á ceñirse la corona de Nápoles; pero como no se habia podido justificar semejante imputacion, insistieron en la acusacion durante el actual reinado, y fué arrestado en la fortaleza de la Alameda; y despues de tres años de prision fué víctima del dolor de ver tan mal premiados sus servicios.

1622 Apenas empezó á reinar Felipe IV espiraron las treguas que su padre habia ajustado con los holandeses; la guerra se renovó con el mismo empeño que antes, y en ella la fortuna se mostró tan varia para los españoles como para los holandeses.

1626 Los españoles ocupaban la Valtelina desde 1615, á instancias de sus habitantes. Estos para asegurar su posesion habian construido muchos fuertes; pero los venecianos y los grisones se coligaron con la Francia, siendo el fin de esta liga desalojar de aquel pais á los españoles, y despues de varios vaivenes se estipuló en el tratado de Monzon, que los grisones quedarian dueños de la Valtelina bajo la garantia de Francia y España.

1627 Se renovó la guerra en Italia, porque por la muerte del Señor de Mantua recayeron todos los derechos de aquel estado en Carlos Gonzaga, duque de Nevers, príncipe dedicado enteramente á la Francia, y por lo mismo sospechoso á Felipe IV, quien desde luego se propuso inquietarle en la posesion. La Francia se declaró por los intereses del duque, y conduciendo el mismo Luis XIII su ejército á Italia, forzó el paso de Suza.

1631 Despues que los franceses hubieron invadido los estados del duque de Saboya, obligaron á los españoles á levantar el sitio de

Casal, los batieron en Cariñan, y por el tratado de Quierasee, el rey de Francia obtuvo de España que se diese la investidura del ducado de Mantua y de Monferrato al de Nevers.

1634 El elector de Tréveris habia provocado la indignacion de España prestando á la Francia servicios perjudiciales á la casa de Austria; y como no podia dejar impune tal conducta, las tropas españolas invadieron las posesiones del electorado; se apoderaron de la capital espeliendo á la guarnicion francesa, y prendieron al elector que fué conducido á Bruselas.

1635 Pidió su libertad el rey de Francia y habiendo sido negada, tomó de aquí pretesto el cardenal de Richelieu para declarar á España una nueva guerra que duró veinte y cinco años, y acabó de consumir la poblacion y tesoros españoles.

1636 El principio de esta campaña no fué favorable al rey D. Felipe, pues unida la Francia con la Holanda, el ejército de ambas naciones le ganó la famosa batalla de Avein en el pais de Lieja; otras dos en el Piamonte y casi todo el Milanésado.

—En la siguiente se trocó la suerte, y mientras que el marqués de Santa Cruz invadia las islas de Santa Margarita, de San Honorato y otras frente de Tolon, el cardenal infante, hermano del rey, penetrando en Picardia, y el almirante de Castilla en la Guiena, se acercaron hasta treinta leguas de Paris; pero fueron rechazados por el ejército de Richelieu, y el infante repasó el Soma y se restituyó á Flandes.

En el año siguiente los franceses recobraron las islas de S. Honorato y de Santa Margarita, é hicieron una invasion en el Rosellon; pero los españoles los desalojaron.

1640 La Cataluña cansada y quejosa de la duracion de la guerra, y de la dureza con que el conde duque de Olivares quiso obligar al principado, contra sus privilegios, á abastecer el ejército de cuanto necesitaba, é irritados los catalanes al ver encarceladas las personas mas respetables, solo porque defendian sus derechos, empezaron á rechazar con la fuerza las violencias que contra ellos cometian los soldados. Se dejaron ver en Barcelona varias cuadrillas de labradores comarcanos armados, y aprovechándose de la festividad del Corpus, pegaron fuego al palacio del Virrey, conde de Santa Coloma, el cual fué acometido en su fuga y muerto á estocadas. Esta sedicion parcial se convirtió en una insurreccion total de todo el principado, pero desconfiando de poderse sostener por sí solos despacharon embajadores á Luis XIII para que reconociese por vasallos á sus habitantes, cuya oferta fué admitida.

Entre tanto que se manejó este negocio, el nuevo virrey marqués de los Velez entró en el principado al frente de un lu-

cido ejército, y la Cataluña se vió en la necesidad de defenderse con sus propias fuerzas.

Después de haber reducido varios pueblos, marchó el marqués contra Barcelona, y convencidos los catalanes de la dificultad de oponer una grande resistencia, proclamaron conde de Barcelona al rey de Francia. Frustrado en sus tentativas el virrey para tomar el fuerte de Monjuich, tuvo que abandonar la empresa y retirarse á Tarragona. A la sublevacion de Cataluña, se siguieron inmediatamente las de Nápoles y Sicilia, que no fueron menos peligrosas; la primera á impulsos de un pescador y la segunda de un calderero, que se erigieron gefes de aquellas nuevas repúblicas; pero el duque de Arcos y don Juan de Austria aplacaron la sedicion con el castigo de un gran número de rebeldes.

—Mas graves y sensibles fueron las ocurrencias de Portugal, cuyos habitantes cansados de tantas guerras, y odiando la dominacion española meditaban en secreto sacudir una dependencia que á su parecer los humillaba. Una órden del ministro Olivares, para que gran parte de la nobleza y un crecido número de tropas marchasen contra Cataluña les proporcionó coyuntura para estallar la conspiracion, que por muchos años se habia tramado para colocar en el trono al duque de Braganza uno de los herederos de D. Enrique y de D. Sebastian; Gobernóse la conspiracion con tal secreto que en pocos dias fueron echados del reino todos los españoles, y fué proclamado rey el duque de Braganza, bajo el nombre de Juan IV á quien reconocieron inmediatamente la Francia y la Holanda, con cuyos auxilios quedó muy pronto el Portugal, libre del yugo castellano.

1643 Mientras la España repartia sus fuerzas para recobrar el Portugal y sujetar la Cataluña, murieron Luis XIII, y su ministro Richelieu; y los tercios españoles queriendo aprovechar la menor edad del nuevo rey, entraron en Champaña y sitiaron á Rocroi; pero acudiendo el jóven duque de Anghien los derrotó y los obligó á regresar á Flandes.

1648 Finalmente Felipe IV llegó á concluir la paz con las provincias unidas, reconociendo su independencia y abandonándoles todas sus conquistas con la condicion de no entrar en composicion con la Francia. Entre tanto el congreso de Westfalia se terminó, y se firmó en Munster; pero el rey de España gravemente perjudicado en él se negó á prestar su consentimiento, sin cejar en la guerra emprendida contra Francia.

1649 Los españoles se aprovecharon de las turbulencias que á la sazón agitaban á la Francia, para hacer una espedicion en este rei-

no. El duque de Anghien, ya príncipe de Condé, perseguido por la facción del cardenal Mazarin sucesor de Richelieu, pasó al servicio de España; y uniendo sus talentos militares á los de D. Juan de Austria, contribuyó no poco á abatir á los franceses en tantas y tan señaladas ocasiones.

1652 La guerra de Cataluña se siguió con variedad de acontecimientos ya prósperos ya adversos, por una y otra parte por espacio de doce años; hasta que el marqués de Mortara y D. Juan de Austria pusieron un sitio formal á Barcelona. A pesar de su porfiada resistencia hubo de entregarse á tan valerosos caudillos, que espelieron á los franceses, y la provincia quedó pacificada.

Sin embargo al año siguiente hubo algunos catalanes que promovieron una nueva insurrección, y á favor de ella los franceses se hicieron dueños de varias plazas.

1656 A la muerte de D. Juan IV duque de Braganza y electo rey de Portugal, Felipe IV espidió sus fuerzas para reducir este reino; pero los portugueses auxiliados por los enemigos de España, incluso los franceses, supieron oponer tal resistencia, que inutilizaron los esfuerzos de las tropas castellanas.

1658 Los españoles fueron batidos en las costas de Flandes y el mariscal de Turena unido con los ingleses, ganó sobre los españoles la batalla de Dunas.

1659 Cansadas ambas monarquías de estas guerras continuas, pensaron seriamente en consolidar la paz á sus vasallos. El Cardenal Mazarin la pidió á Felipe IV proponiendo el matrimonio del rey Luis XIV con la infanta D^a María Teresa de Austria; y en 1659 se firmó en la isleta de los Faisanes, que forma el rio Bidasoa, el famoso tratado de los Pirineos, bajo la renuncia de los derechos que la nueva reina pudiese tener en cualquier tiempo á la corona de España, y fué cedido á la Francia el Artois y el Rosellon.

1665 Poco sobrevivió Felipe á la paz que había concedido á sus estados, y murió el día 17 de setiembre dejando la corona á su hijo Carlos II de edad de cuatro años.

La reina viuda, por disposición del rey difunto quedó encargada de la tutela de su hijo, y de la regencia del reino, asistida de una junta compuesta de seis personajes principales, entre los cuales no se hallaba D. Juan de Austria, el cual por sus relevantes calidades parece que hubiera debido ocupar el primer lugar.

Esta exclusión y el absoluto predominio que la reina dejó tomar á su confesor el padre Nithard, jesuita alemán, á quien nombró inquisidor general para que tuviese entrada en la junta, que gobernaba con tanto despotismo como desacierto, pro-

dujo el descontento general y el particular de D. Juan, á quien se procuró alejar de la corte. So pretexto de hallarse amenazadas por Francia las posesiones de Flandes, se le confió á D. Juan el gobierno de ellas; mas se negó abiertamente á admitirlo; y por esta renuncia fué desterrado de la corte.

1667 Aunque en el tratado de los Pirineos se habia estipulado una renuncia absoluta de todos los derechos que la futura reina de Francia D^a María Teresa pudiera tener á los estados de su padre, Luis XIV se creyó autorizado para hacer revivir los derechos de su esposa sobre el Brabante; y pidió á la reina regente que le hiciese justicia en esta pretension, mas como no juzgase estos derechos tan legítimos como la corte de Versalles, el rey de Francia declaró la guerra á España, y se apoderó de una gran parte de Flandes.

—Atemorizado el gobierno español con tan rápidas conquistas formó una triple alianza con Inglaterra, Holanda y Suecia para contrabalancear las fuerzas de Francia; pero no obstante este contrapeso el jóven monarca en una sola campaña se hizo dueño de todo el Franco-Condado de Borgoña.

1668 Propúsosele por parte de la triple alianza que si restituia el Franco-Condado se le dejaria en posesion de sus conquistas de Flandes en equivalencia de las demas pretensiones. Admitió Luis la proposicion, y se firmó la paz en Aix-la Chapelle.

Libre España de tan peligrosa guerra no pudo tranquilizarse mas á causa de las interiores turbulencias que ocasionó la privanza del padre Nithard, y la persecucion de D. Juan de Austria. Para deshacerse de él, se sobornaron personas que fingiendo ser cómplices en una conspiracion contra la vida del padre Nithard, señalaron á D. Juan como su cabeza principal. A consecuencia se decretó su prision; á cuya noticia D. Juan, se refugió en una fortaleza de Aragon y desmintió la impostura, pidiendo en desagravio la remocion del confesor de la reina, y deseoso de acelerar la reparacion de su honor se presentó á tres leguas de Madrid con una escolta de setecientos hombres. Atemorizados los regentes enviaron al Nuncio pontificio para que le manifestase un breve del Papa en que le exhortaba á transigir sus diferencias con la corte. Este se manejó con tal acierto que dejando D. Juan las armas, recibió las satisfacciones que deseaba y fué nombrado Virrey y Vicario de Aragon, Cataluña, Valencia, Islas Baleares y Cerdeña, estableciendo su residencia y corte en Zaragoza.

1672 Irritado Luis XIV contra la triple alianza que habia suspendido sus conquistas, y no pudiendo perdonar á los holandeses esta falta de correspondencia á la generosidad con que les habia

- favorecido; halló medio de separar de la alianza la Inglaterra y la Suecia; y á pesar de la poderosa liga que formaron contra él la Holanda, el Emperador, la España, el elector de Brandemburg, los príncipes de Alemania, y la Dinamarca, en una sola campaña atravesó victoriosamente el Rhin, ganó la batalla de Senes, se apoderó de muchas plazas fuertes en Flandes, y se hizo dueño del Franco-Condado.
- 1674 La ciudad de Mesina en el reino de Sicilia se sublevó y se ofreció al rey de Francia que con efecto fué reconocido en ella por rey soberano y protegió á los sublevados. Esta ciudad se restituyó á la obediencia de su antiguo señor en el mismo año en que se hizo la paz de Nimega.
- 1675 El padre Nithard habia sido reemplazado por D. Fernando de Valenzuela, el cual escluido de la casa del duque del Infantado, donde sirviera de page, se vió de pronto elevado á caballero mayor, Grande de España, y dueño absoluto de la voluntad de la regente; pero afortunadamente llegó el rey á su mayor edad y se mudó la escena. D. Juan de Austria fué llamado al ministerio, la reina desterrada á Toledo, y Valenzuela preso, desposcido de todos sus empleos, revocadas todas las mercedes que obtuvo, y conducido á las Islas Filipinas.
- 1678 La Inglaterra habia abandonado á la Francia, y despues de haber perdido algunas plazas, se comenzó á hablar de la paz. Inglaterra ofreció su mediacion, y en 1678 se concluyó un tratado en Nimega, en que la España por el bien de la paz, tuvo que sacrificar el Franco-Condado y casi todas las ciudades que habia ocupado en los Paisés-Bajos.
- 1687 Las potencias de Europa no podian mirar con indiferencia el engrandecimiento que adquirió la Francia por el tratado de Nimega, y así á instigacion de Gujllermo de Nassau príncipe de Orange, se formó la célebre liga de Ausburg, la cual tenia por objeto abatir la Francia y despojarla de todas sus conquistas. La España precisada á hacer frente á sus armas vencedoras, en ocho años consecutivos que hizo la guerra, á penas pudo contar una batalla en que le fuese favorable la fortuna: perdió en Flandes las de Flemus, Lens, Steinkerque y Nervinda; en Cataluña las de Ter y Barcelona; en Italia las de Staffarda y Marsaille.
- 1697 En fin viéndose los aliados tan distantes de la ejecucion de sus proyectos, comenzaron á cansarse de una guerra que solo producía mayor gloria á la Francia, y Luis XIV deseando por su parte realizar las ideas sobre la sucesion de España antes de la muerte de Carlos II que anunciaban próxima las continuas enfermedades de este monarca; se entablaron negociaciones en

Riswich, y en 1697 se concluyó el tratado en que con sabia política hizo la casa de Borbon el sacrificio de una porcion de países que habia conquistado.

Penetró los designios de la Francia el príncipe de Orange ya rey de Inglaterra, y viendo que el rey Carlos II no tenia sucesion, temió que despues de su muerte las coronas de España pasarian á algun príncipe franco; y á fin de evitarlo arregló un proyecto de particion de esta monarquía, el cual firmaron los embajadores de la mayor parte de los príncipes de Europa. Señalose pues al archiduque los reinos de España é Indias; al delfin de Francia los de Nápoles y Sicilia, con las costas de Toscana, Guipuzcoa y la Lorena; y al duque de Lorena se le daba en compensacion el ducado de Milan.

El emperador Leopoldo se quejaba altamente de este repartimiento y queria que solo se atendiese al derecho de sucesion por entero. El rey de Francia aparentando contentarse con una parte de la herencia, negociaba secretamente en Madrid por el todo. Indignose Carlos II al ver que las córtes extranjeras disponian á su arbitrio de unos reinos cuyo soberano aun vivia, y no habia declarado su última voluntad. Sin embargo la grandeza y los ministros no cesaban de estrecharle á que cuanto antes nombrase sucesor, pues que de este modo libertaba á la nacion de los males que la amenazaban. Incierto en la eleccion hizo varias consultas á personas cuyos pareceres fueron tan diversos como sus respectivos intereses; hasta que por fin habiendo consultado tan grave negocio con el pontífice Inocencio XII y con una junta de ministros sabios y rectos, se decidió que el derecho á la sucesion de España pertenecia á Felipe duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, como nieto de D^a María Teresa de Austria, hermana mayor del rey; y que á pesar de la renuncia que esta habia hecho del trono de España, era preciso conceder que su objeto solo habia sido impedir que se reuniesen en un mismo soberano las dos coronas de Francia y de España; inconveniente que cesaba habiendo dejado aquella señora dos nietos, de los cuales el uno podia reinar en España y el otro en Francia.

1700 Convencido Carlos II y sacrificando sus inclinaciones particulares, otorgó su testamento en 2 de octubre de 1700, declarando por sucesor á Felipe de Borbon duque de Anjou. Falleció en 1^o de noviembre siguiente, encargando el gobierno del reino durante la ausencia de aquel príncipe, á una junta compuesta de la reina viuda y de siete vocales escojidos entre las personas mas condecoradas del clero, de la grandeza y de la toga.

Con la muerte de Carlos II se extinguió en España la línea

Austriaca que habia reinado muy cerca de dos siglos, y mudó de aspecto la monarquía con la importante revolucion acaecida á principios del siglo XVIII.

QUINTA ÉPOCA

CASA DE BORBON.

SIGLO XVIII.

1701 Aceptó Luis XIV el testamento de Cárlos II y el 19 de noviembre fué saludado el duque de Anjou como rey de España por toda la corte de Francia. Inmediatamente partió para sus estados y llegó á Madrid en febrero de 1701, siendo recibido y proclamado en esta corte con las mas plausibles muestras de amor y respeto.

—Desde luego le declaró la guerra el emperador Leopoldo, y logró algunas ventajas en las acciones de Carpi y de Chiari. Las demas potencias celosas del engrandecimiento de la casa de Borbon, burladas y engañadas todavia con la esperanza de lograr alguna parte en la sucesion de España, se ligaron con el emperador bajo el especioso pretesto de establecer el equilibrio entre las casas de Borbon y de Austria; dando á esta liga el nombre de la grande alianza.

Felipe acudió pronto á donde se habia encendido el fuego de la guerra; pasó inmediatamente á Milan y de allí á Santa Victoria para incorporarse con el ejército al mando del duque de Vandoma. Llegar, sorprender á uu cuerpo de imperiales, derrotarle poniéndole en fuga, y quedar dueño de todo el Modenés, fué obra de una sola accion.

1702 A esta felicidad se siguió la de la batalla de Luzarra contra el principe Eugenio, en la que si bien ambas partes quisieron atribuirse la victoria, quedó no obstante el campo por Felipe V que luego se hizo dueño de Guastala.

1704 Asegurados los estados de Italia con una campaña tan gloriosa volvió á España Felipe V para oponerse al rey de Portugal. Este principe antes aliado suyo, dejó el partido de España, y se declaró por los alemanes: lo mismo hizo el duque de Saboya,

suegro de S. M. C. El archiduque después de haber sido reconocido en Viena por rey de España y de las Indias con el nombre de Carlos III, llegó á Lisboa en 1704 con una poderosa escuadra inglesa y holandesa, esperando que los castellanos le aclamarían por rey, tan pronto como tuviesen noticia de su arribada; mas el éxito no correspondió á sus esperanzas, y el duque de Berwich penetrando en Portugal, acabó en tres meses una campaña gloriosa en que puso á contribucion la mayor parte de aquel reino.

— El gozo que causaron en España estos sucesos, se acabó con la noticia de la sorpresa que hicieron los ingleses de Gibraltar, de cuya plaza se apoderaron.

— Intentaron hacer lo mismo en Ceuta para ser dueños del estrecho; pero allí fué inútil su tentativa. El duque de Vendoma derrotó á los imperiales de Italia y se apoderó de muchas plazas, obligándolos á retirarse hácia el Trentino; mas en Alemania ganaron estos la batalla de Höchsted.

1705 La campaña del año siguiente fué para los portugueses mas ventajosa que la anterior pues reconquistaron varias plazas; y Valencia de Alcántara á pesar de la vigorosa defensa de su gobernador, y después de haber sostenido cinco asaltos sobre la brecha, debió capitular viéndose aquel muy mal herido. La guarnicion que quedó prisionera de guerra fué enviada á Lisboa bajo la escolta de ciento treinta caballos, y aprovechándose en el camino de la negligencia de sus conductores, tuvo bastante resolucion para sosprenderlos, dejarlos atados y regresar con sus caballos á Estremadura.

El archiduque se embarcó en Lisboa con un armamento de sus aliados, se presentó delante de Alicante donde fué recibido á cañonazos, sin permitirle desembarcar ni un solo hombre. Pasó á Barcelona y ancló en su rada; pero esta ciudad estaba dividida como las demas de Cataluña en dos partidos: los afectos á la dominacion austriaca eran llamados *Botiflers*; y á los que se conservaban fieles á Felipe V se les designaba con el epíteto de *Muulets*. Aprovechándose el archiduque de estos disturbios se apoderó de Barcelona, luego de Tarragona y en seguida las demas ciudades de Cataluña se rindieron voluntariamente, á escepcion de Cervera y Rosas que se defendieron. El Aragon imitó muy pronto su ejemplo, y lo mismo hizo el reino de Valencia; de modo que en breves dias toda la Corona de Aragon se halló fuera de la obediencia de Felipe V.

1705 Después de haber hecho inútiles esfuerzos el conde de las Torres para sujetar á los valencianos, abandonó la empresa, y pasó á reforzar el ejército que el rey conducia á Barcelona, don-

de puso sitio el 3 de abril. Se apoderó de Monjuich despues de haber superado una obstinada resistencia, y redujo la ciudad á la mayor consternacion; pero la llegada de una escuadra inglesa obligó á la francesa á levantar el bloqueo del puerto, y el ejército real se vió tambien en la precision de alzar el cerco y de retirarse al Rosellon. Desde alli volvió el rey á Madrid, mientras que el archiduque penetrando en Aragon se apoderó de Zaragoza y recibió el vasallage que le prestaron todos los pueblos.

Los portugueses auxiliados por los ingleses y holandeses, se fueron internando en Castilla y se encaminaban á Madrid. El rey previendo el riesgo que le amenazaba de ser sorprendido en esta villa, trasladó su corte á Burgos, y él pasó á Sopenan en donde se hallaba acampado el duque de Berwick. Con efecto, no tardaron los portugueses en llegar á Madrid que se les entregó por no tener recursos para defenderse.

Bien necesitaba Felipe V un aliento superior á todos los sucesos para no desmayar entre tantas adversidades. El desaliento de sus tropas, el temor de que al fin le abandonasen, nada fué capaz de abatirle: instado para que se refugiase á Francia ó á Méjico, se negó con heroica firmeza prestando que defenderia su corona hasta perder la vida, y que por ningun motivo abandonaria vasallos tan fieles; asi que juntado prontamente un ejército, reconquistó Castilla, y recobró el reino de Murcia de que acababan de apoderarse las tropas del archiduque, y este se vió en la precision de retirarse al reino de Valencia.

Las desgracias de 1706 alcanzaron tambien á la Italia, y á los Países-Bajos: en ellos ganaron los imperiales la batalla de Ramillies, y se hicieron dueños de todo lo que en aquella comarca poseian España y Francia. En Italia el duque de Vendoma triunfante en Calcinata, fué reemplazado por el duque de Orleans, que derrotado delante de Turin, perdió en una sola campaña, el Piamonte, el Milanesado, el Modenés, Mantua y aun el reino de Nápoles.

1707 En la primavera del año siguiente mudaron de aspecto las cosas, pues el duque de Berwick que hacia frente á los aliados en el reino de Valencia los encontró en las llanuras de Almanza, villa del reino de Murcia, y los derrotó tan completamente, que entre muertos heridos y prisioneros quedaron en poder del vencedor cerca de diez y ocho mil hombres. A esta gran victoria se siguió la toma de varias plazas y la reduccion del reino de Valencia y de Aragon que en breve fué restituido á la obediencia de Felipe.

1708 No eran menos triunfantes las armas de Felipe en el reino de Portugal, habiendo sitiado y héchose dueño de Mora y Serpa. En 1708 ganaron sobre los portugueses y sus aliados la célebre batalla de Gudiña.

Se hallaban los aliados tan abatidos con estas ventajas, que no hubiera sido posible resistir por mas tiempo á las armas reales, pero reforzados considerablemente al año siguiente de 1709 recobraron Tortosa y Murcia; y sus triunfos en los Paisés-Bajos redujeron la España á la situacion mas crítica, porque Luis XIV sin poderlos detener hasta Paris, se vió en la precision de retirar sus tropas de España para defender sus propios dominios. En Cataluña los aliados mandados por el conde de Staremberg tomaron la plaza de Balaguer.

1710 Pasó el rey á Zaragoza al frente de su ejército, y marchando á Cataluña procuró empeñar á los aliados en una batalla campal; pero el ejército fue batido en Almenara, teniendo Felipe V que retirarse á Lérida, desde donde se replegó al reino de Aragon.

No se detuvo Staremberg en sitiar plazas, y persuadido de que su victoria pondria en consternacion á los castellanos, y que si estos recibian al archiduque se decidiria el pleito á su favor, le condujo á Madrid, mientras Felipe V trasladaba su corte á Valladolid.

Los alemanes no omitieron circunstancia alguna de cuantas pedian ostentacion y aparato á la entrada triunfante que hizo el archiduque Carlos en la corte; pero la soledad de las calles, el silencio de los vecinos, las puertas y ventanas cerradas, dieron á conocer que si el archiduque poseia los edificios, D. Felipe era dueño de los corazones de sus habitantes. Persuadido el archiduque de que su persona no estaba muy segura en una corte desafecta á su dominacion, la abandonó; y el rey volvió á entrar en ella. Salió á recibirlo toda la villa, y estaba inundado de gente el camino por donde habia de pasar, prodigándole las mas vivas demostraciones de alegria, con repetidas aclamaciones de viva el rey Felipe V.

—Habia tomado el archiduque el camino de Barcelona, siguiéndole el cuerpo de Staremberg; y á este el del general inglés Stanhope; mas el duque de Vendoma que habia venido á mandar al lado del rey, haciendo ocupar á Torija cortó la retirada al inglés que fué asaltado en Brihuega en donde se habia atrincherado, y cayó prisionero con los restos de su division.

—Staremberg no podia creer que seis mil ingleses pudiesen ser forzados en el corto término de un dia; retrocedió para socorrerlos; mas D. Felipe le salió al encuentro en las llanuras

::

de Villaviciosa, donde le atacó con tal denuedo, que le causó una pérdida de mas de diez mil hombres.

Desconfiados ya los aliados de restablecerse en España, y mucho menos de arrancar á D. Felipe una corona que defendía con tanto valor y gloria, comenzaron á disgustarse de la guerra; y la muerte del emperador José I hijo y sucesor de Leopoldo, acabó de desconcertar la Liga. No habiendo dejado descendencia masculina, fué llamado al trono su hermano el archiduque, y la reunion de tantas coronas en una sola cabeza no era menos temible en la casa de Austria que en la de Borbon. No obstante coronado emperador el archiduque, quiso continuar la guerra con sus aliados; pero la Francia los trató tan mal en Flandes, por la victoria que consiguió sobre ellos en Damain, y con la pérdida de otras plazas, que se templó infinito su cólera, y pensaron en la paz.

1713 En 1713 se formó el tratado de Utrecht con los pactos siguientes: que D. Felipe seria reconocido por legítimo soberano de España é Indias, mediante la renuncia que hizo de la corona de Francia; que Cerdeña, Nápoles y Milan quedarian á favor de la casa de Austria; y el reino de Sicilia al duque de Saboya; que la mayor parte de las ciudades de Flandes, que habian pertenecido á España, serian de la Casa de Austria; y que la Inglaterra retendria Gibraltar y Menorca. El emperador se resistió por el pronto á suscribir á todas las condiciones del tratado; mas al fin tuvo que prometer la evacuacion de Cataluña, Mallorca é Ibiza, y abandonar los rebeldes á sus propias fuerzas.

1714 Las tropas alemanas desampararon á Barcelona, y casi todos los pueblos de Cataluña se vieron precisados á someterse á Felipe V. Barcelona fué la que mas tardó en rendirse, mostrándose sus moradores inflexibles á todas las persuasiones del monarca, y persistiendo acérrimos hasta llegar al extremo de erigirse en república y de mendigar el auxilio de la Puerta-Otomana, lo que produjo el estrecho sitio por mar y tierra á que correspondieron España y Francia. Los socorros que procuraban introducir en la plaza los partidarios de Mallorca y Cataluña fueron interceptados; la trinchera se adelantó vivamente y ocupáronse las fortificaciones exteriores á pesar de la vigorosa defensa de los ciudadanos que pelearon como hombres desesperados, con inaudita intrepidez. Los sitiados recibieron la invitacion de rendirse y respondieron con firmeza que estaban esperando el asalto; y le resistieron con un valor digno de los mayores elogios. Treinta horas duró esta escena tan sangrienta; pero al fin convencidos los sitiados de la inutilidad de sus esfuerzos, hubieron de rendirse á discrecion. Felipe V castigó solo á las principa-

les cabezas de aquellas conmociones, concediendo un indulto á los demas; pero abolió los fueros y privilegios de aquella provincia, como tambien los de Aragon y Valencia en castigo de su tenacidad.

A la conquista de Barcelona se siguió al año siguiente la reduccion de las Islas Baleares, que experimentaron tambien la clemencia del vencedor.

1716 Restablecido ya Felipe en la posesion de sus dominios, reparó las brechas que la licencia de las armas suele abrir en la religion y en la justicia: puso en buen estado la marina, y asegurada la tranquilidad del reino, pensó en recobrar sus pérdidas, conquistando la Cerdeña y Sicilia, cuya suerte hubiera cabido al reino de Nápoles, si la liga formada entre el Emperador, Inglaterra y Francia no se lo estorvara. Hallándose viudo de la reina D.^a Luisa de Saboya, se casó en segundas nupcias con D.^a Isabel Farnesio, heredera de Parma y Placencia. Contribuyó mucho á esta eleccion Alberoni, eclesiástico italiano que habia venido á España con el duque de Vendoma, el cual con el favor de la nueva soberana llegó muy pronto á ser ministro de Estado.

1718 La conducta política del duque de Orleans, regente de Francia, parecia tan sospechosa al gabinete español, que Alberoni concibió la idea de hacer pasar á Felipe esta regencia como pariente mas inmediato al príncipe reinante; pero la conspiracion se descubrió por el extravio de unos pliegos importantes que dirigia á Madrid el embajador de España príncipe de Celamare. Esta casualidad hizo conocer al regente la intriga, y tomó de aqui un pretexto para declarar la guerra á España, que por fortuna no fué larga, aun que tampoco feliz. El rey comenzó á disgustarse de la conducta de su ministro y alejándole de su lado, le retiró del ministerio y le desterró de sus dominios.

1720 Entabladas las negociaciones para la paz, Felipe V accedió á la cuádruple alianza, y aceptó el tratado de Lóndres hecho en 1717 por el cual la España se obligó á restituir la Cerdeña y la Sicilia y convino en el cambio de que la sucesion inmediata á los estados de Parma y Toscana quedaria asegurada para el infante D. Carlos, habido en el segundo matrimonio del rey. Por este medio se concluyó la guerra despues de dos años.

1724 Nada faltaba ni á la gloria, ni á la dicha de Felipe V y no obstante tomó la resolucion de renunciar la corona en favor de su hijo D. Luis príncipe de Asturias, y se retiró á la soledad de San Ildefonso donde habia construido un palacio con magníficos y deliciosos jardines, que en buen gusto pueden competir con los de Versalles.

Pero Luis I, cuyas relevantes prendas anunciaban un venturoso reinado, falleció de viruelas á los diez y siete años de edad y antes de cumplirse un año de reinado.

- 1725 Muerto Luis I representaron á D. Felipe todos los estados del reino, la indispensable necesidad que habia de que volviese á encargarse del gobierno: D. Felipe oyó el parecer de su consejo, y se rindió á sus instancias. En 1731 falleció el duque de Parma y Placencia Antonio Farnesio, último varon de su familia, y recayeron en el infante D. Carlos aquellos ducados. A fines de setiembre del mismo año salió de Barcelona una escuadra española combinada con otra inglesa para conducir la persona del infante á Liorna; le pusieron pues en posesion de su nueva herencia, haciéndole reconocer sucesor inmediato en el ducado de Toscana.
- 1731 Los recelos que causó al emperador el júbilo con que fué recibido el infante, crecieron con la noticia del apresto de una escuadra formidable en España, cuyo objeto se ocultaba bajo un impenetrable velo; pero salió presto de cuidado porque esta expedicion se dirigió sobre Oran, pues convenia mucho al rey católico, no dejar en poder de los infieles aquella porcion de sus estados. Confió la ejecucion de su plan al duque de Montemar que acreditó la buena eleccion del rey. Presentarse delante de Oran, batir el ejército de los moros y hacerse dueño de la plaza, fué obra de solos tres dias.
- 1733 A la guerra de Africa se siguió la de Italia, por haber tomado las armas el rey de Francia en favor de su suegro Estanislao, electo segunda vez rey de Polonia. Interesóse Felipe en la razon y en la justicia de su augusto sobrino, envió á Italia un ejército á las órdenes del infante D. Carlos y al cuidado del duque de Montemar, el cual entró en el reino de Nápoles y se apoderó de Nápoles, Gaeta y Cápua; emprendió en seguida la ocupacion de la Sicilia que se sometió sin resistencia, á escepcion de tres plazas que no lo verificaron hasta el año siguiente; y el rey D. Felipe dejó á D. Carlos en pacífica posesion de los reinos de Nápoles y de Sicilia.
- 1735 Las ventajas conseguidas allí por los españoles, y las que lograron en Milan los franceses, abatieron las fuerzas del emperador, el cual aceleró la conclusion de la paz firmada en Viena. En este tratado se convino que Estanislao renunciaria por segunda vez el trono de Polonia, conservando el título de rey, recibiendo en cambio los ducados de Lorena y de Bar; que el duque de Lorena poseeria la Toscana despues de la muerte del gran duque; que D. Carlos conservaria los reinos de Nápoles y de Sicilia concesion de sus derechos sobre Parma; que la Toscana pasaria á

la casa de Austria; y que al rey de Cerdeña se le señalara el territorio del Tesino, y otros feudos á su eleccion.

1739 Algunos intereses de comercio y el excesivo contrabando que los ingleses hacian en América, ocasionaron con estos una guerra casi toda marítima.

1740 Empezó otra en Italia contra los imperiales, porque muerto el emperador Cárlos VI último varon de la casa de Austria, dejó por heredera á su hija María Teresa, gran duquesa de Toscana, que fué reconocida reina de Hungría. Tomó la Francia las armas favoreciendo las pretensiones del elector de Baviera; y Felipe V renovó las suyas sobre las provincias que María Teresa poseía en Lombardia con el intento de establecer en ellas á su último hijo el infante D. Felipe, como lo habia hecho en Nápoles con el infante D. Cárlos.

Al año siguiente pasó á Italia el ejército español, al mando del infante D. Felipe, hijo segundo de la reina D. Isabel, bajo la direcion del duque de Montemar.

1743 Al duque de Montemar habia sucedido en el mando del ejército el conde de Gages, quien dió una sangrienta batalla á los Austro-Sardos cerca del lugar de Campo Santo, en la que ambos ejércitos quedaron derrotados é indecisa la victoria. Los españoles debilitados por esta batalla y viéndose estrechados por el principe Lobkowitz al frente de treinta mil hombres, tuvieron que retirarse al reino de Nápoles, cuyo soberano conociendo que las intenciones de María Teresa eran de apoderarse de las dos Sicilias, pasó en persona no solo á auxiliar á los españoles, sino tambien á unirse con ellos.

Entró D. Cárlos en los estados pontificios, y recogió toda su gente en Veletri, hácia cuyo punto se dirigió Lobkowitz con ánimo de desalojarle; pero no atreviéndose á envestirle, meditó una sorpresa que ejecutó el 11 de agosto de 1744. Esta aunque al principio salió bien, pues D. Cárlos apenas tuvo tiempo de refugiarse á medio vestir en el monte de capuchinos, mudó sin embargo de aspecto; porque habiéndose entregado los austriacos al pillage, los españoles y napolitanos tuvieron tiempo de unirse, y cargando con denuedo sobre los enemigos los obligaron á abandonar los puntos ocupados. Los dos ejércitos permanecieron todavia observándose, hasta que viendo Lobkowitz la imposibilidad de penetrar en el reino de Nápoles, se puso en camino para Roma persiguiéndole el rey con diez y ochó mil hombres.

1744 Los ingleses, que como hemos visto, estaban en guerra con España por haberse declarado en favor de María Teresa no esperimentaron mejor fortuna en una batalla naval que se dió en las

costas de Provenza, pues solo doce navíos españoles humillaron la arrogancia de la Gran Bretaña, haciendo frente á cuarenta y cinco ingleses que hubieron de retirarse muy mal tratados, dejando indecisa la victoria.

Despues de varios sucesos en el Piamonte y Saboya, los austriacos y los piamonteses fueron mas afortunados en la campaña siguiente; pues validos del superior número de sus tropas recobraron todo lo perdido.

En medio de estos desastres el infante recibió la noticia de la muerte de su padre Felipe V causada por un accidente apoplético que acabó sus dias en 11 de junio de 1746, á los sesenta años de su edad, dejando la nacion penetrada del mas vivo sentimiento. Este príncipe estuvo siempre dispuesto á recompensar toda accion loable, á patrocinar el talento y la aplicacion, á corregir abusos, y á facilitar los adelantamientos de la nacion en todos ramos. Restableció la disciplina militar; creó una marina; reformó varios tribunales, y fundó establecimientos no menos conducentes á la utilidad que al lustre de la monarquía. La real Biblioteca de Madrid, el Seminario para la educacion de la nobleza, la Academia de la Historia y la Española, son otros tantos insignes monumentos de su piedad, providencia y liberalidad verdaderamente régia.

1746 Entró inmediatamente á sucederle su hijo primogénito D. Fernando VI príncipe naturalmente inclinado á la paz, y persuadido de que España la necesitaba, se dedicó desde luego á proporcionar á los pueblos tan importante beneficio; bien que no pudo conseguirlo hasta el tratado de Aquisgran.

Entre tanto el marqués de la Mina sucesor del conde de Gages se retiró con el ejército del infante D. Felipe hácia la Provenza, y no pudo evitar que la república de Génova, aliada de la casa de Borbon, quedase al descubierto, y fuese ocupada por el rey de Cerdeña y por los austriacos; mas habiendo estos últimos entrado en la capital y abusado del derecho de la victoria, el príncipe Doria se puso á la cabeza de la multitud enfurecida, se echó sobre ellos, los desbarató y les mató cuatro mil hombres obligándolos á pasar el puerto de Rochetta. Los Austrosardos resentidos invadieron la Provenza; mas los españoles y franceses reunidos los obligaron á reparar el Var, desde donde se arrojaron sobre Génova. El rey de Nápoles, aliado de esta república la socorrió inmediatamente y obligó á los austriacos á levantar el sitio y retirarse al Piamonte.

1748 Las potencias de Europa se cansaron de una guerra tan dilatada como desastrosa, se convocó un congreso en Aquisgran en que despues de varias contestaciones, quedó reconocida por

emperatriz la reina de Ungría, recobrando el ducado de Milán: se cedieron al infante D. Felipe los de Parma, Placencia y Guastala, reversibles á la casa de Austria en el caso de recaer en él la corona de Nápoles, si D. Carlos pasaba á la de España, y se concertaron con la Inglaterra ciertas diferencias sobre varios puntos de comercio.

Apenas principió España á disfrutar de la paz, volvió el rey su atención á restablecer el comercio; á aumentar la marina: á fomentar la industria, á promover las artes y á emprender la construcción de caminos y canales.

1752 Este excelente monarca fundó el establecimiento de la real academia de San Fernando, para la pintura, la escultura, la arquitectura y el grabado; pues aunque desde el año de 1744, habia aprobado Felipe V una junta preparatoria, no se erigió en formal academia hasta 1752.

1753 Concluyó con la corte de Roma el concordato sobre el patronato real, quedando este anejo á la corona y el rey con el derecho de presentar los individuos para las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España, esceptuándose cincuenta y dos, cuya provision se reservó el Papa.

1756 Estableció el rey á corta distancia de Madrid el real Jardín botánico ó de plantas medicinales, que despues se trasladó con notables ventajas al nuevo paseo del Prado.

La reina D^a María Bárbara imitando la beneficencia de su augusto esposo, fundó tambien en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas, para la educación de niñas nobles. Poco despues falleció esta princesa, é inmediatamente sobrevino al rey una larga y penosa enfermedad, de que murió en 1759 sin dejar sucesion alguna.

1759 La muerte de D. Fernando VI llamó al trono de España á don Carlos III su hermano, que ocupaba el de Nápoles. Este monarca cedió la corona de las Dos Sicilias con toda solemnidad á su hijo tercero D. Fernando en quien por absoluta incapacidad de su hermano primogénito D. Felipe, se habian traspasado los derechos de segundo; y ciñéndole la espada que el mismo rey D. Carlos habia recibido de su padre, le dijo estas notables palabras. «Luis XIV rey de Francia dió esta espada á Felipe V vuestro abuelo y mi padre; este me la dió á mí, y yo os la entrego para que os sirvais de ella en defensa de la religion » y de vuestros súbditos.»

Se embarcó para España con su esposa D^a María Amelia Walburg, el príncipe de Asturias D. Carlos y la demas familia real, y desembarcó en Barcelona entre los aplausos de los numerosos habitantes de aquella ciudad, á quienes restituyó una gran par-

te de los privilegios de que habian gozado antes de la rebelion de 1640, y de las guerras de sucesion. Continuó su viage por Zaragoza, y desde allí á Madrid en donde fué recibido con no menos júbilo y entusiasmo.

Apenas el rey principió á dirigir los negocios, se vieron pruebas de su talento en la gran ciencia de gobernar á los hombres. Confirmó en sus destinos á todos los empleados que por su conducta no habian desmerecido la confianza pública; decretó el modo con que debian irse estinguendo las deudas de sus predecesores y de la corona, observando una economia sabia y bien ordenada; perdonó á los labradores y colonos las sumas que estaban debiendo al erario desde el año de 1648 al 1754; y no satisfecha aun la generosidad de este soberano hizo conducir á sus propias espensas, de paises extranjeros, gran cantidad de granos que les distribuyó para acrecentar sus sementeras.

La guerra empezada en 1756 entre la Francia y la Inglaterra continuaba con furor; pero con tantas ventajas por parte de la segunda que amenazaba hacerse dueña de todas las posesiones francesas en América. La orgullosa Inglaterra tuvo la osadía de amenazar tambien á los españoles insultando su pabellon.

1761 D. Carlos III, á pesar de la neutralidad que se habia propuesto guardar, se vió obligado á tomar las armas, y se firmó en Madrid un tratado de union y amistad entre España, Francia, Nápoles y Turin para la defensa recíproca, cuyo tratado es conocido con el nombre de *pacto de familia*.

1762 Al año siguiente se declaró formalmente la guerra á la Inglaterra invitando al rey de Portugal á entrar en la liga, á fin de quitar á los ingleses el abrigo de los puertos de aquel reino; pero habiendo sido vanas todas las tentativas, el rey de España mandó invadir al Portugal con sus ejércitos; y apesar del auxilio que envió la Inglaterra á aquel reino, ganó el conde de Sarria una importante accion en Villaflor y se apoderó de Man-corvo y de Almeyda.

En medio del júbilo de la corte de Madrid por tan grandes ventajas se recibió la noticia de la conquista de la isla de Cuba por los ingleses, los cuales se apoderaron de la Habana, á pesar de la brillante defensa de su gobernador; siguiéndose á esta pérdida la de las islas Filipinas, y de un galeon ricamente cargado que habia salido de Acapulco.

1763 El rey de Francia cansado de guerra, hizo proposiciones de paz á Inglaterra, á las que tomó parte la España, y se firmó un tratado en Paris por el cual se convino entre las potencias que se restituirian recíprocamente gran parte de sus conquistas, y en su consecuencia la España hubo de ceder la Florida á la

Gran Bretaña bajo ciertas y determinadas condiciones.

En este mismo año se estableció la real lotería primitiva en beneficio de algunos establecimientos piadosos.

Cárlos III tuvo la felicidad de conservar la paz durante once años consecutivos, aprovechándose de ella para hacer abrir canales y caminos á fin de facilitar el comercio interior; y para establecer leyes y dar decretos á favor de la recta administracion de la justicia. Al propio tiempo introdujo en la milicia la táctica adoptada por las demas potencias. Fundó varias academias militares, y el colegio de artillería de Segovia. Aumentó la marina; pobló las encrespadas montañas de Sierra morena, deshabitadas y desiertas desde los reyes austriacos, haciendo venir á ellas colonias extranjeras á quienes la generosidad del rey proveyó de todo lo necesario; de modo que transformó en una campiña fértil y deliciosa, lo que antes era un árido desierto.

1767 Cuando los reyes de Francia y de Portugal hubieron espulsado á los jesuitas de sus dominios, el rey Cárlos III publicó tambien un edicto contra ellos enviándolos á los estados del papa.

1771 Cárlos III instituyó la real y distinguida orden de la Concepcion ó de Cárlos III, para solemnizar el nacimiento del infante D. Cárlos Clemente, hijo de los Serenísimos príncipes de Asturias. Dispuso que el gefe y gran maestre fuese siempre el monarca de España y que se compusiese de grandes cruces, comandadores ó caballeros pensionados y caballeros de número. En los dias solemnes y en los de asambleas los grandes llevan el collar de la orden, que es de oro.

1773 La paz de que gozaba el rey fué turbada por el emperador de marruecos que violando pérfidamente los tratados convenidos con España, renovó la guerra atacando la plaza de Melilla en la costa de Africa; mas el comandante de esta plaza y del Peñon de Velez, que tambien fué sitiado, se defendieron con singular denuedo; y los africanos aburridos y confusos tuvieron que retirarse con pérdida de mucha gente.

1775 Resentido Cárlos III de este ultraje pensó en abatir el orgullo de los argelinos que infestaban el Mediterráneo, y mandó una expedicion á Argel; pero no fué feliz, porque los moros rechazaron á los españoles con pérdida de mas de tres mil hombres.

1777 Habiendo hecho dimision el ministro de Estado marqués de Grimaldi, le remplazó el célebre conde de Floridablanca, D. José Moñino, gran político, activo y laborioso, y sobre todo amante del rey y del Estado.

—En este año se firmó un tratado de paz con Portugal, por el cual se estableció la buena armonía entre ambos gabinetes. Entre tanto se encendió la guerra entre la Francia y la In-

glaterra por la propension que mostró Luis XVI en favorecer la insurreccion de las colonias americanas. La Francia persuadió á la España á que tomase parte en ella, fundándose en que era la ocasion mas oportuna para abatir el orgullo británico.

1778 Cárlos III nunca pudo mirar con indiferencia que Mahon y Gibraltar, situados en término español, estuviesen en poder de los ingleses desde el reinado anterior; así que fácilmente se decidió á entrar en esta guerra y la declaró á Inglaterra con toda formalidad.

1781 Los sucesos de América fueron varios; mas como Cárlos III no perdía de vista el motivo que le hizo entrar en esa guerra, envió á la isla de Menorca la espedicion que estaba á las órdenes del duque de Crillon. Ocupó esta toda la isla de Menorca, menos el fuerte de San Felipe donde se encerró el gobernador Murray, quedando sitiado por mas de ocho meses. Este sitio fué uno de los mas memorables por la obstinada resistencia de los sitiados; pero al fin tuvo que rendirse el orgulloso Murray el 4 de febrero de 1782, quedando prisionero con toda la guarnicion.

1782 En este año se creó el banco nacional de San Cárlos, constando de ciento cincuenta mil acciones que componian un capital de treinta millones de reales.

Verificada la conquista de Menorca, Cárlos III volvió sus miras á Gibraltar, bloqueada hacia casi dos años; pero á pesar de la vigilancia de Antonio Barceló, y de D. Juan de Langara, el almirante Rodney, arrollando la escuadra de este último, que no obstante su inferioridad se batió con teson, penetró en Gibraltar con ciento y ocho transportes cargados de tropas, víveres y municiones, pertenecientes los mas á un comboy español que acababa de apresar.

No por esto disminuyeron los esfuerzos de los sitiadores, y el sitio de esta plaza se hizo de los mas memorables que describe la historia; pero las violencias de las tempestades estaban contra la escuadra española.

1783 En tal estado de cosas salió Lord Pitt del ministerio inglés, y el marqués de Rockingan que entró en su lugar, manifestó disposiciones pacíficas é hizo proposiciones amistosas á las que supieron corresponder las potencias aliadas, y se firmó la paz en Versalles. Por este tratado recobró España la isla de Menorca y la Florida, y las potencias se restituyeron recíprocamente cuantas conquistas habian hecho durante la guerra.

Concluida la paz con los ingleses, Cárlos III quiso proporcionar á sus vasallos el mismo beneficio con los argelinos, que con sus piraterías infestaban las costas meridionales, interpo-

niendo la autoridad del Gran Señor; pero despreciada esta por aquella orgullosa regencia, y viendo que por estos medios nada se adelantaba, se emplearon otros, que si bien eran mucho mas eficaces, ningun efecto produjeron: tales fueron las dos escuadras enviadas á las órdenes de D. Antonio Barceló para bombardear á Argel con tan poco fruto. Volvió sin embargo al año siguiente de 1784 con fuerzas superiores y algunos auxiliares portugueses y malteses; pero por desgracia halló la misma y aún mas obstinada resistencia que en el año anterior. Díjose generalmente que se habian reconocido muchos oficiales provenzales disfrazados con el traje africano: lo cierto es que debió renunciarse á la empresa.

1785 En este año se formó la nueva Compañía de Filipinas, y se estableció en Madrid el Gabinete de Historia Natural, de los mas ricos de Europa, especialmente en mineralogia.

1786 La Puerta Otomana insistia en su mediacion, y temiendo los argelinos que el rey renovase cada año su bombardeo, segun se lo habia amenazado, se firmó la paz con ellos y con la regencia de Trípoli, menos orgullosa que la de Argel.

En medio de estas agitaciones recibió España nuevas pruebas del infatigable celo de su soberano para restituirle su antiguo esplendor; en lo que le ayudaba su sabio ministro el conde de Floridablanca. Se dedicó al gobierno interior del reino y al fomento de la agricultura, de las artes, manufacturas y comercio nacional; instituyó fábricas de paños, y mandó construir el canal de Aragon. La legislacion se resentia de las costumbres de los diversos tiempos en que se formó, y necesitaba una reforma.

Entonces el célebre conde de Campomanes, fiscal del consejo de Castilla, y bien conocido por sus escritos, propuso la redaccion de un nuevo código que formase un todo uniforme, y en que se compilasén las leyes españolas mas análogas al estado actual del reino; cuya idea aprobó el rey, y cometió su empresa á los mas hábiles jurisconsultos para que la realizasen.

En medio de estas tareas benéficas habia gozado siempre Carlos III de una salud robusta; pero la muerte de su hijo el infante D. Gabriel, á quien amaba con singular ternura, conmovió de tal manera su sensibilidad, que á principios de diciembre de 1788, le atacó una fiebre inflamatoria de que murió el dia 14 del mismo mes á los sesenta y tres años de edad con universal sentimiento de sus pueblos, que se cubrieron de luto.

1788 Sucedió Carlos IV á su padre, y empezó á reinar bajo los mejores auspicios; mas la revolucion de Francia que estalló en 1789, vino á desvanecer tan lisonjera perspectiva. Toda la Europa fijó su atencion en París; pero ninguna corte con mas in-

quietud que la de Madrid, que por particulares alianzas y enlaces de familia estaba mas interesada que las otras.

1791 Por el consejo del conde de Floridablanca el rey entró en la coalicion europea contra la Francia, y al efecto se aumentaron los ejércitos de las fronteras, concurriendo al tratado secreto signado ó firmado en Pavia á 20 de mayo con Austria, Cerdeña, Suiza y los emigrados franceses.

—Por algunas franquicias mercantiles concedidas al comercio español por el emperador de marruecos, se le cedieron las conquistas del cardenal Jimenez de Cisneros en Africa, Oran y Mazalquivir; pero muy en breve volvieron á entrar en los dominios de Argel.

1792 Desgraciado Floridablanca en el ánimo de la reina María Luisa que tanto influjo tenia en el de su esposo, no podia sostenerse mucho tiempo en su elevado puesto. Godoy que de mero guardia de Corps habia pasado con la mayor rapidez á Grande de España, duque de Alcudia, Capitan general de los reales ejércitos etc. etc. no distaba ya del empleo de primer ministro; y para que se verificase mas pronto fué depuesto el ilustre ministro conde de Aranda, para que lo ocupase despues D. Manuel de Godoy. Este nuevo ministro aunque de un talento bastante despejado carecia sin embargo de los conocimientos necesarios en la política de los gabinetes, y en el manejo de los negocios para poder dirigir con acierto la nave del estado.

1793 La declaracion de guerra á Francia fué el primer paso señalado del ministerio de Godoy, sin atender á las fatales consecuencias que indispensablemente habia de producir el entusiasmo que en aquella época animaba á los franceses en favor de la libertad. Los ejércitos españoles traspasaron las fronteras, invadieron la Francia y al principio tomaron algunas plazas. Sin embargo á pesar del furor que agitaba á los dos partidos, que tenian dividida la Francia y la convencion nacional en fracciones, el resultado fué bien funesto á España; porque despues de inmensos sacrificios de sangre y dinero, los franceses arrojaron á las tropas españolas de su territorio, ocuparon parte de las provincias Vascongadas, entraron en Cataluña y tomaron la importanté plaza de Figueras.

En tales circunstancias Godoy que habia provocado esta guerra, no halló otro espediente que solicitar la paz, la que solo pudo obtener comprándola á buen precio; y el 22 de julio se concluyó el tratado en Basilea, ciudad de Suiza. Por este convenio se obligó la Francia á restituir todas las Conquistas hechas durante la guerra en los dominios del rey Carlos IV y la

España cedió á la república francesa la parte oriental de la Isla de Santo Domingo, que poseía desde su descubrimiento y conquista. Semejante transaccion valió el título de príncipe de la paz al ministro Godoy, el cual habia sido tan amigo de la guerra hasta que palpó las consecuencias que no habia sabido preveer.

1796 La paz de Basilea no podia menos de chocar los principios é intereses de las córtés coligadas contra la Francia; pero comprometida ya la España se vió forzada á estrechar mas su union, y el directorio se apresuró á sacar el mejor partido. Lo logró á su satisfaccion en el tratado de San Ildefonso, por el cual las partes contratantes se obligaron á auxiliarse en caso de guerra con un ejército de diez y ocho mil infantes, y seis mil caballos: la promesa era recíproca, mas en realidad la España fué solamente la obligada.

1797 No duró mucho esta paz, porque poco tiempo despues se encendió la guerra con Inglaterra, cuyo resultado fué igualmente funesto; pues el almirante inglés Jerwis derrotó en el cabo de San Vicente la armada naval española. Se refugió el resto en Cádiz donde los ingleses la bloquearon sin resultado, bien que lograron entorpecer y arruinar el comercio con América.

—El casamiento de D. Manuel Godoy, con D^a Teresa de Borbon, hija mayor del infante D. Luis, al paso que le sirvió de lustre y engrandecimiento, redobló el odio y rencor de sus enemigos. La triste situacion á que habia reducido á la España, le hicieron conocer su próxima ruina y la necesidad de una reforma. Llamó al ministerio para restablecer el crédito de la nacion, á D. Francisco Saavedra y á D. Gaspar Melchor de Jovellanos, dando otros destinos importantes á personas ilustres por su saber y notorio amor á la patria; pero las esperanzas que con esto concibieron los españoles quedaron bien pronto desvanecidas; pues en breve Saavedra fué desterrado, y Jovellanos trasladado de prision en prision hasta el fin del reinado de Carlos IV por el gran delito de haber hecho firmar al rey la exoneracion del principe de la paz.

SIGLO XIX.

1801 El gabinete español impulsado por el francés y sostenido por sus ejércitos, se vió precisado á declarar la guerra á Portugal.

1805 El almirante inglés Nelson, encontró la armada española en el cabo de Trafalgar, donde se trabó un horrible combate, quedando derrotada la escuadra, muerto su valiente comandante Gravina, y los capitanes Churruca y Alcalá Galiano; tomados

varios buques y dejando inservibles los demas; es decir terminó allí la marina española.

1807 La paz de Tilsitt afianzó el cetro en la diestra de Bonaparte. En el tratado de Fontainebleau se convino entre el emperador y Cárlos IV el desmembramiento del Portugal en tres partes: la primera con el nombre de Lusitania superior se daba al rey de Etruria en cambio de la Toscana, que cedió á la Francia; la segunda con el título de reino de Algarbe se destinaba al príncipe de la paz con el título de rey; la parte central quedaría en depósito hasta la paz general.

Entre tanto los españoles atentos á cuanto sucedia, veian con enojo inundarse la península de tropas francesas, que á petición de sus generales hacian el servicio con las españolas. La córte, que entonces se hallaba en Aranjuez, se puso en el mayor conflicto y tomó la resolucion de trasladar el gobierno á Sevilla y de allí á Méjico. Los españoles vieron entonces las cosas con claridad y resolvieron no dejar usurpar el trono de sus reyes: la evacuacion de Madrid por la guardia real y la voz de que el 17 en la noche se verificaba el viage de la familia real, hizo perder la paciencia al pueblo, que atacó la casa del príncipe de la paz, el cual fue preso á la mañana siguiente y por un decreto de Cárlos IV fué ecsonerado el válido de sus empleos y mandos.

1808 Correspondiendo en fin D. Cárlos á los deseos de la nacion que deseaba ver en el trono á su hijo primogénito, abdicó en él la corona, sin dar la menor señal de disgusto, y Fernando VII hizo su entrada pública en la capital.

— El emperador pretestando una entrevista con Fernando VII á fin de estrechar mas su antigua alianza, logró conducirle hasta Bayona, y allí le hizo abdicar en él todos sus derechos á la corona de España, como igualmente á su augusto padre: y no contenta su astucia, determinó llevar á su presencia el resto de la real familia; pero al sacar de palacio los franceses el día 2 de mayo al infante D. Antonio, irritado el pueblo de Madrid se arrojó furioso sobre aquellos ocasionándoles una pérdida considerable: dia para siempre memorable, al que España debe su libertad é independencia; pues inflamadas las provincias del fuego de amor patrio que tan heróicamente vieron desplegar á los madrileños, empezaron á combatir al usurpador de los tronos. El 6 de junio del mismo año nombró Napoleon á su hermano José por rey de España.

— En esta misma época declaró la Junta de Sevilla la guerra al emperador Napoleon; y al grito de *guerra de independencia* los jóvenes y ancianos, eclesiásticos y legos acuden á defender su pais; rivalizando todos en ardor y en acciones heróicas.

- Los ingleses se hallaban en guerra con España porque esta se había aliado con Francia; pero visto el pronunciamiento de la Península, y conociendo el partido que podrian sacar de ella contra Napoleon, se varió la política de San James. Su Magestad Británica en su discurso al parlamento manifestó las buenas disposiciones de amistad hácia España, y dirigió una nota á la junta de Sevilla, en que decretaba la cesacion de las hostilidades.
- 1811 Por haberse apoderado los enemigos de casi todos los granos que habia en las provincias ocupadas para el mantenimiento del ejército, sobrevino el hambre de la cual fueron víctimas innumerables personas, particularmente en Madrid, donde exhalaban muchas su último aliento en medio de las calles; pues dos libras de pan llegaron á valer catorce reales, y á este tenor los demas comestibles. Esta hambre duró dos años.
- 1812 Se publicó en Cádiz la Constitucion política de la monarquía española.
- 1813 Viendo el emperador Napoleon la imposibilidad de conquistar la España, se vió obligado por el tratado de Valençay á reconocer por soberano legítimo de España é Indias á D. Fernando VII.
- 1814 El rey hizo su entrada pública en la capital recibiendo de sus habitantes las demostraciones mas sinceras del amor que le profesaban. Fernando VII restableció la inquisicion que Bonaparte habia abolido, y que las córtés habian estinguido.
- 1819 Deseando el rey dar sucesor directo á la corona de España y habiendo perdido su esposa D. Isabel de Braganza, que fué llorada de toda la nacion por haber perdido en ella una buena madre y universal protectora de las artes, se casó por tercera vez con D^a María Josefa Amalia de Sajonia, sobrina del rey de Sajonia, é hija del príncipe Maximiliano.
- 1822 En este año, se encendió la guerra civil entre los dos partidos denominados servil y liberal.
- 1823 Con el socorro de la Francia se concluyó la obra de la restauracion, y el 13 de noviembre el rey hizo por segunda vez su entrada pública en Madrid.
- 1829 Habiendo muerto la reina D^a María Josefa Amalia, Fernando VII se decidió por cuarta vez á tomar esposa, verificándolo con su sobrina D^a María Cristina de Borbon, hija segunda de los reyes de las dos Sicilias.
- 1830 Se publicó la pragmática sancion, en la que se restablecia la perpétua observancia del código de las Siete Partidas, por la cual las hembras pueden heredar la corona, quedando anulada la ley ó pragmática sancion de Felipe V promulgada en 1713,

que excluía á las hembras de la sucesion á la corona; pragmática que ya habia sido anulada por Cárlos IV en 1789. El 10 de octubre siguiente se verificó el feliz alumbramiento de la reina, y la serenísima infanta D^a Maria Isabel Luisa reconocida ya por princesa de Asturias, fué proclamada por reina de España en 24 de octubre de 1833.

RESUMEN DE LOS SIGLOS.

Siglo 1^o.—Con el nacimiento de Jesucristo principió la Era cristiana.—Scipion empieza la conquista de España que estaba bajo el dominio de los cartagineses 201 años antes de J. C. y es sometida definitivamente al imperio romano por Augusto que coloniza con sus veteranos los pueblos meridionales de la península.

Siglo 2^o.—Empieza á difundirse el cristianismo en la península.—Goza España como las demas provincias romanas de la calma política del mundo y de la profunda paz del imperio.

Siglo 3^o.—La aristocracia romana ejerció en España un influjo terrible; la riqueza de este país y su proximidad al suyo indujeron á los patricios á adquirir propiedades en ella, levantando así el edificio de su poder.—La pujanza romana en España se desquicia con las revueltas interiores.—Erigida la España en prefectura llega despues á ser la gala del César de occidente.

Siglo 4^o.—Las revoluciones militares van en aumento.—Con la conversion de Constantino el cristianismo es adoptado por la religion del imperio.—Los obispos con su saber y virtudes ejercen la mas grande influencia.—Se edifican los monasterios.

Siglo 5^o.—Las invasiones de los bárbaros establecen á los vándalos, alanos y suevos en el norte de la península y parte de la Bética.—Menos bárbaros que los primeros, los visigodos acaudillados por Ataulfo se apoderan de Cataluña, estendiéndose rápidamente sus descendientes en el interior de la España.—La historia de la edad media empieza en este siglo y acaba á mediados del 15^o.

Siglo 6^o.—La monarquía de los godos era electiva, y al principio el rey era elegido por aclamacion, siendo suficiente la voz de los principales gefes del ejército; mas desde Recaredo empiezan á hacer la eleccion por acuerdo de obispos y palaciegos, pudiendo recaer en cualquiera que fuese honrado y de sangre goda.

Siglo 7^o.—Los descendientes de Recaredo someten á los asturianos, acaban con los romanos y se hacen señores de toda la peninsula. Entre las muchas atribuciones de los reyes cristianos acerca de los asuntos eclesiásticos es una de ellas convocar los concilios nacionales, y en este siglo se celebraron hasta 16.

Siglo 8^o.—La conducta desenfrenada de los últimos reyes acele-

ra la crisis que dara fin á la primera época.—Despues de haber desaparecido D. Rodrigo en la famosa batalla de Guadalete los moros lograron fácilmente la conquista del reino.—D. Pelayo llamado rey de Asturias, á pesar de la pobreza de sus dominios forma el tronco de la segunda época.—Sus sucesores continuando las conquistas aumentan esta pequeña soberanía.—En este siglo empiezan los reyes de Navarra; mas no fueron reconocidos como tales hasta fines del siguiente.

Siglo 9º.—Entran los franceses en España, y se establece el condado de Barcelona, ganada á los moros.—En la guerra contra los sarracenos consiguen los cristianos esclarecidas victorias.—Se reparan muchas ciudades, y se fundan muchos templos y monasterios.—Advenimiento al trono de García Sanchez primer rey de Navarra, quien ya poseia los linderos que la hicieron reino independiente.

Siglo 10º.—Los reyes de Oviedo empiezan á titularse reyes de Leon.—Se plantean varios monumentos de arquitectura oriental por parte de los moros.—En la España musulmana llegan al colmo de la gloria las letras y las ciencias bajo el Hakem.—Continúan las guerras contra los moros; pero las victorias de Almanzor funestan la suerte de los cristianos.

Siglo 11º.—Con la muerte de Almanzor los cristianos se rehacen de sus pérdidas, y los reyes de Leon llegan á dominar la mayor parte de España.—Principio de los reyes de Aragon.—Vencido D. Bermudo III y muerto en Tamara, D. Fernando ya rey de Castilla, ocupa por su muger D^a Sancha el trono de Leon, y con él empieza la dinastía de Castilla ó tercera época.—En sus expediciones contra los moros los cristianos ganan muchos pueblos, y Toledo, antigua capital de los godos, vuelve á ser corte de Castilla.

Siglo 12º.—Continuacion de la guerra contra los mahometanos.—Origen de las órdenes religiosas y militares.

Siglo 13º.—Los príncipes cristianos se cruzan para desalojar á los sarracenos de España.—El rey de Aragon D. Jaime y el de Castilla y Leon Fernando III tomaron á los moros sus principales ciudades, y los redujeron casi al reino de Granada.—Empiezanse á escribir en lengua vulgar los procesos y escrituras públicas que antes se escribían en latin.

Siglo 14º.—Estalla la guerra civil en Castilla, y produce los mayores estragos por toda España.—La guerra contra los moros vá continuando y se consiguen esclarecidas victorias.—Se dejó la era del César y se comenzó á contar por los años de Cristo.—La influencia de los obispos y palaciegos habia llegado á su colmo con mengua de la corona.

Siglo 15º.—El rey de Aragon hace la guerra á Nápoles, y conquista este reino.—Por la debilidad é imprudencia de los últimos

reyes de Castilla vése este reino reducido al estado mas deplorable. Al advenimiento de Isabel y Fernando se recobra la España.—Muerto Juan II rey de Aragon se incorpora este reino al de Castilla, que se engrandece con los descubrimientos del nuevo mundo.—Terminase la guerra contra las moros con la conquista de Granada, último asilo del poder mahometano.

Siglo 16.^o—El advenimiento de Carlos I en España y mas tarde 5.^o emperador de Alemania, forma la cuarta época á la casa de Austria.—La monarquía absoluta llega al apogeo de su fuerza y brillantez bajo el gran reinado de Carlos V.—Se declara la guerra entre España y Francisco I que pretendia el imperio.—Las guerras religiosas principalmente en Holanda ocupan una parte de este siglo.

Siglo 17.^o—Cesa la lucha con los Países Bajos por el reconocimiento de su independencia.—El famoso edicto contra los moros hace salir de este reino á un millon de habitantes útiles y provechosos.—A pesar de las inmensas sumas que suministraba América á la España, nunca se vió la monarquía tan exhausta ni tan destituida desde el reinado de Fernando el Católico.—El poder debilitado bajo el reinado de Felipe IV, en el de Carlos II se redujo á una continuacion desastrosa de aquel desorden anterior.—Al morir Carlos II le sucede en el trono la nueva dinastía de la casa de Borbon.

Siglo 18.^o—El advenimiento de Felipe V dió principio á la quinta época y á la guerra de sucesion con la casa de Austria.—Unidas las armas españolas con las francesas hicieron prodigios de valor en Italia.—Durante este reinado desaparece en España toda política nacional.—Fernando VI aprovecha las dulzuras de la paz para proteger las artes y las ciencias.—Bajo Carlos III los caminos se abren, la industria y el comercio florecen y la nacion española recobra su brillantez anterior; pero ligado su sucesor con los partidos contrarios de la revolucion francesa, y á instigacion del ministro Godoy declara la guerra á la Francia.

Siglo 19.^o—Carlos IV entrega la España á la codicia de Napoleon que todo lo pone en almoneda.—Abdicacion de Carlos IV en favor de su hijo y de ambos en Napoleon ya emperador de los franceses, quien sienta en el trono de España á su hermano José.—La desesperacion despierta el valor español, y al grito de independencia rechaza una agresion tan injusta como desatinada por parte de la Francia.—Victoriosa España recobra su monarca; pero sus desaciertos en el gobierno acarrean nuevos desastres, encendiendo la guerra civil que tan solo se apacigua con el socorro estrangero.—Fernando VII se hace rey absoluto de España é Indias.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS REYES DE NAVARRA.

SIGLO IX.	SIGLO XIII.
García Sanchez I. 885	Teobaldo I. 1234
Sancho Garcés III. 891	Teobaldo II, H. 1253
SIGLO X.	Enrique HE. 1270
García Sanchez II, el Trémulo, H. 924	Juana I ^a , H. 1274
Sancho II, el Mayor, H. . . 970	SIGLO XIV.
SIGLO XI.	Luis Utin, H. 1305
García III, H. 1035	Felipe el Largo, HE. . . . 1316
Sancho III, H. 1054	Cárlos I, el Hermoso, HE. 1322
SIGLO XII.	Juana II ^a 1328
García Ramirez IV. 1134	Cárlos II, el Malo, H. . . . 1349
Sancho V, H. 1150	Cárlos III, el Noble, H. . . . 1388
Sancho VI, H. 1194	SIGLO XV.
Sancho VII, el Fuerte, H. id.	Blanca y Juan I. 1425
	Leonor. 1479
	Francisco Fox, el Febo. . . id.
	Catalina y Juan. 1482

REINO DE NAVARRA.

La Navarra sin duda permaneció sujeta á los reyes de Asturias, hasta el reinado de D. Alfonso II el Casto, en cuya época instigada por la Francia, por dos veces aspiró á la independencia y D. Alfonso la redujo á la obediencia. No pudo empero sufocar enteramente la insurrección que fomentaba Sancho Iñigo conde de Baygorri, llamado el Noble ó el Fuerte, caballero francés, descendiente de Castilla, el cual tomó tambien partido en las desavenencias de los navarros, como si fuese uno de

ellos. Viendo D. Alfonso el prestigio que tenia el guerrero francés, y distraído por las guerras de los moros, resolvió entregar la provincia al conde de Baygorri en calidad de feudo, quedándose por esposa una parienta del conde, por medio de un tratado que se verificó en 873, y el conde gobernó en Pamplona hasta 885.

SIGLO VIII

SIGLO IX.

SIGLO IX

885 Los navarros aclamaron á García Sanchez Iniguez no ya como conde sino como rey; y se hicieron independientes, sin que pudiese evitarlo el rey de Asturias; pero solo reinó seis años.

891 Sucedió á García su hijo Sancho Garcés, el cual por su poca edad tardó en subir al trono, y estuvo bajo la tutela de varios caballeros principales que le sirvieron de regentes y de ayo hasta que hubiese cumplido catorce años.

SIGLO X.

905 Llegado á su mayoría tomó las riendas del gobierno, y estendió sus dominios por toda la Navarra baja, y aun por territorio de Castilla y Aragon. En el tiempo en que tentaba dominar la Gascuña ó Navarra francesa, supo que los mahometanos se acercaban á Pamplona, y espidiendo á sus soldados les mandó que calzasen abarcas de cuero crudo para trepar con facilidad por entre la nieve y despeñaderos, con lo cual consiguió sorprender y batir al enemigo tan completamente, que pocos salvaron la vida; y de esta accion le provino el renombre de Abarca. Reinó 33 años y medio.

924 A su fallecimiento le sucedió su hijo García Sanchez, llamado el Trémulo ó el Temblador porque de resultas de una enfermedad tenia ciertas convulsiones en los nervios.

Celosos D. García y D. Sancho rey de Leon, de la gloria que habia adquirido el conde de Castilla Fernan Gonzalez, sobre los africanos que intentaron apoderarse de sus estados, y de acuerdo entre ambos propusieron al conde que se hallaba viudo, el enlace con D^a Sancha infanta de Navarra, á cuya proposicion accedió el conde y partió al efecto á Pamplona con una pequeña comitiva. D. García aprovechó esta ocasion para lograr su intento poniéndole en un calabozo, de donde le sacó el amor de D^a Sancha, y huyendo con él hasta Búrgos, realizó un matrimonio en que el reconocimiento le disputaba al amor.

959 El rey de Navarra engañado por la astucia de su hermano, se apercibia para la guerra. El conde no rehusó la batalla que se

dió á las fronteras de Castilla y Navarra, y en la cual el rey despues de vencido fué hecho prisionero. Trece meses estuvo preso en una fortaleza, y al cabo de ellos debió la vida, la libertad y la corona á los ruegos de su hermana D^a Sancha, y á la generosidad de su cuñado.

970 Despues de un reinado de cuarenta y seis años falleció D. García, y ocupó el trono su hijo Sancho II el Mayor, que se casó con D^a Mayor ó Elvira, hija de D. Sancho conde de Castilla.

SIGLO XI.

1029 El príncipe D. García, conde de Castilla prometido á D^a Sancha, hermana de D. Bermudo III rey de Leon, descoso de ver pronto á su esposa, se presentó en esta ciudad donde fué asesinado por los hijos de D. Vela. Heredó por su muerte D^a Elvira ó Mayor su hermana ya reina de Navarra, el condado de Castilla, y aumentó las fuerzas de D. Sancho II, el cual rompió por los dominios del rey de Leon y le obligó á refugiarse en Galicia; pero concluyóse la paz con el matrimonio de D. Fernando, hijo segundo de D. Sancho, con D^a Sancha hermana de D. Bermudo.

A la muerte de D. Sancho II el Mayor dividió sus estados entre sus tres hijos, García, Fernando y Ramiro; adjudicando al primero la Navarra, al segundo la Castilla, y al tercero, que era el mayor aunque ilegítimo, las conquistas que habia hecho en Aragon con el título de rey. Este fué el origen del reino de Aragon. La muerte de D. Sancho II acaeció en 1035.

1035 La referida division produjo fatales consecuencias, pues D. Ramiro aprovechándose de la ausencia de D. García III que habia ido á visitar los santuarios de Roma, tomó contra él las armas, á pretexto de recobrar el reino paterno, de que en su concepto habia sido injustamente despojado.

Noticioso D. García del peligro en que estaba su reino, volvió inmediatamente, reunió las tropas que pudo, y atacó á su hermano con tanta fortuna, que murieron en la accion la mayor parte de sus soldados; y el rey de Aragon solo pudo salvar su vida con la fuga.

Emprendió D. García otra guerra bien injusta contra su hermano D. Fernando que reinaba en Castilla y Leon, pereciendo de sus resultas en el valle de Atapuerca en 1^o de setiembre de 1054.

1054 Por la generosidad de D. Fernando, su hijo D. Sancho III le sucedió; é hizo la guerra al régulo de Zaragoza.

1073 Por un tratado de paz que se hizo con el Régulo convinieron

en que el africano pagaria un tributo á D. Sancho; y que este le ayudaria en caso necesario contra D. Sancho Ramirez, rey de Aragon. Despues de estas paces vivió D. Sancho tres años, y siendo sorprendido en una caceria por sus hermanos Raimundo y Ermesindo le precipitaron en Peñalen desde la cima de un monte.

Dejó segun dicen tres hijos; pero á su muerte se repartieron su reino entre sí, el rey de Aragon D. Sancho Ramirez, y Don Alfonso VI de Castilla, hasta el reinado de Ramiro II el Monge, en que los navarros se hicieron independientes.

SIGLO XII.

1134 Fué elegido por rey D. García Ramirez, hijo de D. Ramiro nieto del rey D. Sancho, que fué muerto por sus hermanos.

1144 Despues de la muerte de D.^a María casóse con D.^a Urraca, hija ilegítima del emperador de Castilla Alfonso VII, y al cabo de seis años murió en una montería de una caída de caballo el 12 de noviembre del año de 1150.

1150 Se conjuraron contra D. Sancho V hijo y heredero de D. García, el Castellano y el Aragonés, con el designio de apoderarse de los estados del nuevo rey, y dividirlos entre sí; pero D. Sancho invadió inmediatamente ambos reinos, y puso á sus monarcas en gran consternacion. Estos reunieron sus fuerzas, le batieron, y le obligaron á solicitar la paz. Falleció Sancho V tras un reinado de cuarenta y cuatro años.

1194 Le sucedió D. Sancho VI el Sabio, el cual vivió poco tiempo, y á su fallecimiento fué remplazado por su hijo D. Sancho VII, el Fuerte, ó el Retraido, porque hallándose en su ancianidad enfermo de un cáncer se retiró al castillo de Tudela donde no se dejaba ver de nadie.

1200 Aprovechóse el rey de Castilla de las treguas que tenia con los moros para reparar los daños que recibió de D. Sancho de Navarra, y uniéndose con el rey de Aragon, entró en Navarra. El rey D. Sancho vista la tempestad que cargaba sobre él, pasó á Africa, para pedir auxilio á Miramolin Aben-Yucef, y en su ausencia los reyes coligados se metieron por sus tierras apoderándose de muchas plazas; pero segun parece D. Sancho las recobró todas.

SIGLO XIII.

1230 El modo de vivir de D. Sancho, que á causa de su mucha gordura y de la poca salud que tenia estaba retirado en el castillo

de Tudela sin cuidarse mucho del gobierno, dió ocasion á que sus vasallos se rebelasen especialmente en Pamplona. Teobaldo su sobrino, hijo de su hermana D^a Blanca, estaba de acuerdo con los señores de aquel reino, para desposeer á su tío.

El rey D. Sancho, avisado de lo que pasaba y deseoso de vengarse envió sus embajadores al rey de Aragon D. Jaime, para rogarle que se avistase con él en Tudela, y aqui le adoptó por su hijo y heredero. Esta determinacion fué confirmada por los señores de Aragon y Navarra que se hallaban presentes, y es indudable que los reyes de Aragon adquirieron en virtud de este contrato un derecho incontestable á esta corona.

1234 A la muerte de D. Sancho, los navarros se burlaron de esta adopción, y pusieron en el trono á Teobaldo I sin que D. Jaime se opusiese.

1248 Hizo Teobaldo una expedición á la Tierra-Santa y se coligó con San Luis rey de Francia con la idea de rescatar á Jerusalem del poder de los turcos, dejando sus estados bajo la protección del papa. Fué desgraciado en esta guerra, y no tuvo otra ventaja que la de haber adquirido mas esperiencia en el gobierno, y la de traer escelentes frutos. Teobaldo dió á conocer á los navarros el cultivo de las viñas que se practicaba en Champaña. Fué buen músico, poeta, y amante de las ciencias y de los hombres instruidos.

1253 Habiendo fallecido Teobaldo I, sucedióle su hijo Teobaldo II, que solo tenía quince años de edad. La reina Margarita su madre cuidadosa de lo que á su hijo tocaba, trató de coligarse con el rey de Aragon contra el de Castilla que le causaba temor; pero murió en Francia en 1256.

1258 Despues de la muerte de su madre, el rey Teobaldo defendió y conservó en Francia el principado de Champaña que muchos señores le disputaban, y se casó con D^a Isabel hija menor del rey de Francia.

Este príncipe quiso tomar parte en la cruzada que tenía dispuesta contra Tunis, San Luis su suegro; mas sobrevino una peste desoladora, producida por los calores extraordinarios de aquel clima, y en ella pereció San Luis con muchísima gente. Despues de haber sido socorrida la expedición por el rey de Nápoles, la escuadra tomó entonces el rumbo de Palestina; pero falleció el rey en Trápani en 1270, y las tropas volvieron á sus hogares sin caudillo.

1270 Como Teobaldo II no dejó hijos, heredó la corona su hermano Enrique I, el cual se hallaba encargado del gobierno, desde que el rey se ausentó; mas su reinado no llegó á cuatro años.

1274 Fué su heredera su hija D. Juana I, que solo tenía dos años,

- y en virtud de su menor edad encargó la reina madre D^a Blanca el gobierno á D. Pedro Monteagudo, y se recogió á Francia con su hija, al amparo del rey su primo. Esta medida escitó la envidia de D. García Almoravid que sublevó gran parte de la Navarra á su favor. La reina D^a Blanca juzgando que aplacaríala la sedicion nombrando una tercera persona para el gobierno, eligió á Eustaquio de Bellamarque caballero francés; mas los navarros se negaron á obedecer á un estrangero, y los desórdenes se aumentaron. Monteagudo movido de la afrenta que se le hizo en removerle del gobierno, y García de Almoravid que siempre se mostró aficionado á los reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados.
- 1276 La Navarra dividida en estos tres partidos sufrió todos los horrores de una guerra civil. Monteagudo fué asesinado á manos de los de D. García, y sin embargo su partido se hizo cada dia mas formidable. Finalmente el rey de Francia despachó con buen ejército al conde de Arras, el cual restableció la tranquilidad y obligó á los sediciosos á refugiarse en reinos estrangeros.
- 1285 Por el casamiento de la reina D^a Juana con Felipe el Bel, que fué rey de Francia, la Navarra quedó incorporada á aquel reino por algun tiempo.

SIGLO XIV.

- 1305 Falleció D^a Juana, y dejó la corona á su hijo Luis Hutin que fué tambien rey de Francia.
- 1316 A su muerte fué declarada por heredera su hija llamada Juana II; sin embargo su hermano Felipe el Largo tomó el título de rey de Navarra con perjuicio de su sobrina, y reinó seis años.
- 1322 Le sucedió su hermano Cárlos I, el Hermoso, y por espacio de seis años reunió las dos coronas de Francia y Navarra. A su muerte no habiendo dejado sucesion recayó el reino de Francia en Felipe de Valois, el cual renunció la corona de Navarra, y la restituyó á D^a Juana en 1328.
- 1328 Restablecida en el trono D^a Juana II, se casó con Felipe conde de Evreux y en Pamplona fueron declarados reyes de Navarra en conformidad con todos los estados; por el derecho que D^a Juana tenia por parte de su madre.
- 1329 A fin de contener á los navarros, que en la larga ausencia de los reyes se habian entregado á toda suerte de maldades, se establecieron nuevas leyes que vulgarmente se llaman del fuero nuevo. Despues pasó á Francia en socorro de aquel rey que estaba en guerra con Inglaterra.

1344 Murió el conde de Evreux, y su esposa la reina de Navarra se quedó en Francia donde vivió por espacio de cinco años, dejando un hijo que le sucedió.

1349 Cuando Carlos II, el Malo, subió al trono, solo contaba 18 años, y desde luego dió á conocer [su maligno y turbulento carácter.

1352 Se casó con Juana, hija del rey de Francia, recibiendo por dote un señorío que no era inferior al de un rey, y aun exigió de su suegro un suplemento que Juan le concedió, temiendo que la jóven esposa no fuese desairada.

El rey Carlos II, que casi siempre estuvo en guerra con la Francia, fué preso por su rey en un banquete á que le convidára en Ruan el Delfin, y le compelió á que desde la prision respondiese á ciertos cargos. El principal era de traicion porque favorecia á los ingleses contra su deber, como príncipe por muchos títulos sujeto á la corona de Francia; pero se salvó cuando en la batalla de Poitiers fué preso el rey de Francia y conducido prisionero á Inglaterra.

El mal modo de proceder de Carlos II, y su aspereza le hacian odioso á los reyes sus vecinos, siendo esta la causa de que tuviese muchos enemigos. Se dice que intentó emponzoñar á Juan, rey de Francia su suegro; y que lo consiguió con Carlos su hijo cuando era Delfin: lo cierto es que se defendió mal de estas imputaciones. Murió en 1º de enero entre los mas crueles dolores; porque segun dicen se abrasó envuelto en una sábana empapada en aguardiente, para aliviarse de un reumatismo que le aquejaba. Sus maldades le merecieron el renombre de Malo.

1388 Su hijo Carlos III, el Noble subió al trono á los veinte y cinco años de edad: era igual en talento á su padre, con la diferencia de ser inclinado al bien.

SIGLO XV.

1404 Por el tratado que se hizo en París, el rey Carlos III perdió en Francia sus estados de Evreux, Champaña y Bria, y le dieron en recompensa el ducado de Nemours, una grande suma de dinero y una pension de doce mil francos al año.

1423 Dió Carlos III, á su nieto Carlos, hijo de D^a Blanca su hija, el título de principe de Viana, con muchas villas que le señalaron y en particular Carella y Peralta, cosa nueva en Navarra; pero hecha á imitacion de las naciones comarcanas, y se estableció por ley perpetua, que aquel estado se diera á los hijos mayores de los reyes. Despues de un reinado pacífico falleció

::

Cárlos III en 7 de diciembre de 1425, dejando por heredera á su hija única D^a Blanca.

1423 Fueron reconocidos por reyes D^a Blanca y Juan I de Navarra y II de Aragon su esposo; pero residieron poco en este reino, porque el Aragonés despreciaba la Navarra por ser pais mas agreste que el de Aragon y Castilla. Se coligó con sus hermanos contra el condestable de Luna y se empeñó en una guerra ruinosa para Navarra.

1441 Murió D^a Blanca en 1^o de abril, y sucedió en el reino D. Cárlos príncipe de Viana, su hijo como heredero de su madre; pero no se llamó rey, sea por contemplacion de su padre, sea por conformarse con la voluntad de su madre, que asi lo habia dispuesto.

1444 Se casó de nuevo el rey de Navarra D. Juan 1^o con D^a Juana Enriquez, que siempre procuró elevar á sus hijos sobre la ruina de sus hijastros.

El enojo que tenia contra el rey era muy grande: asi es que en el reino se formaron dos partidos llamados Biamonteses y Agramonteses. Estos seguian al rey de Navarra, aquellos atacaban al príncipe de Viana, que sabian estaba descontento de su padre, para que tomase las armas, y se apoderase del reino de su madre que le pertenecia: á este efecto hicieron confederacion con los reyes de Francia y Castilla y se encendió una furiosa guerra civil.

1451 Encontráronse los dos partidos cerca de Ayvar donde se dió una sangrienta batalla en la que el príncipe de Viana rodeado de todas partes de enemigos entregó la espada en señal de rendirse, y por mandato de su padre fué detenido prisionero en Monroy; pero á instancias de los aragoneses le perdonó y le puso en libertad con ciertas condiciones onerosas que le impuso D. Juan.

El príncipe de Viana asi que se vió libre se puso de acuerdo con el rey de Castilla, y dió nuevo calor á la animosidad con que se destruian las propiedades del partido contrario sin utilidad de ninguno. Las córtes de Aragon intentaron impedir los males que amenazaban tan de cerca á la monarquía, solicitando una suspension de armas por cuatro meses; pero el rey de Navarra se opuso con teson, y solo condescendió, cuando llegó á convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos contra tan poderosos enemigos.

Habiendo muerto el rey de Castilla, su hijo D. Enrique IV dió pruebas nada equívocas de su natural inconstancia. Pasó entonces el príncipe de Viana á Nápoles á fin de implorar la proteccion de su tio D. Alfonso V, pero tuvo la desgracia de

perderle tambien durante la navegacion, viéndose en la precision de acelerar por sí mismo la concordia de su padre. Este logró engañarle con falsas promesas; y le prendió traidoramente cuando creia ver llegar el fin de tantas disensiones.

1461 Tomaron inmediatamente las armas Navarra, Aragon y Cataluña en defensa del príncipe, de modo que D. Juan tuvo que ponerle en libertad; mas los pesares y aflicciones ó acaso un veneno, como sospechan algunos, fué causa de que le sobreviniera una dolencia que acabó con su vida.

Como no dejó sucesion legítima, declaró en su testamento por heredera á su hermana D^a Blanca, segun lo habia dispuesto de antemano su madre, el rey su abuelo, y las leyes de Navarra que no escluian á las hembras del trono. Sin embargo irritado D. Juan por el amor que siempre habia profesado la princesa á su hermano, durante sus desgracias, habia tomado medidas para quitarle la corona y la vida; á fin de que heredase su hija menor D^a Leonor, casada con el conde de Fox. Asi sacó á la infeliz D^a Blanca de Navarra y conduciéndola á Bearne, la entregó en manos del conde y de la condesa. Conociendo D^a Blanca que iba á ser sacrificada, pudo eludir la vigilancia de sus guardias, y dejó en Roncesvalles una protesta, en la cual declaraba nula cualquiera renuncia suya que no fuese á favor de su primo D. Enrique IV rey de Castilla, su esposo en otro tiempo, ó del conde de Armañac.

Tres dias despues, sabiendo que iba á ser entregada, al conde, el cual tal vez la sacrificaría en breve tiempo, hizo en San Juan Pie de Puerto á 30 de abril de 1462 una donacion *inter vivos* del reino de Navarra y de cuantos estados la pertenecian á favor de su amado primo el rey de Castilla, para que la libertase de la opresion en que yacia, ó vengase su muerte.

1464 Con efecto, la infeliz infanta fué encerrada en el castillo de Ortez, en donde murió al cabo de dos años de reclusion, envenenada segun dicen por su hermana la condesa de Fox.

No disfrutó D. Juan en paz el fruto de sus crímenes, pues Cataluña tomó las armas y se declaró en principado independiente. Los condes de Fox se echaron sobre Navarra, obligando á D. Juan á nombrarles gobernadores del reino, é intentaron varias veces ceñirse la corona, teniendo el suegro necesidad de apelar á las armas para conservarla, como la conservó hasta su muerte ocurrida en 1479.

1479 Su hija D^a Leonor que tanto habia anhelado verse reina de Navarra le siguió muy poco tiempo despues de su coronacion.

— Sucedióle en el reino su nieto Francisco de edad de once años llamado el Febo por su estremada hermosura, quedando

- encargados del gobierno hasta su mayoría Madama Magdalena, su madre, y el cardenal su tio llamado Pedro.
- 1482 Por su muerte acaecida á los dos años de ocupar el trono, pasó la corona á D^a Catalina su hermana, y hay vehementes sospechas de que fué envenenado.
- 1484 D^a Catalina á los dos años de ceñir la corona se casó con Juan de Labrit conde de Perigord, á pesar de haber solicitado este enlace el rey D. Fernando para su hijo primogénito, á fin de asegurarse por aquella parte de las irrupciones de la Francia, que entonces le disputaba sus derechos al reino de Nápoles.
- 1495 No eran infundados sus rezelos, y habiendo advertido en su sobrina bastante deferencia hácia su enemigo, la estrechó á que firmase un tratado de alianza, que no permitia entrar tropas francesas por sus dominios contra Aragon y Castilla. Tres años despues quebrantó el pacto D^a Catalina, y dió paso á un crecido número de tropas francesas que llegaron hasta Pamploña, pareciendo ella haber accedido á permutar con el rey de Francia el reino de Navarra, por el ducado de Normandia. Reclamó D. Fernando el cumplimiento del tratado y exigió nuevas seguridades que le fueron concedidas, aunque no de buena fé.
- Habiendose reunido los príncipes de Italia para rechazar á los venecianos que se habian apoderado de algunas plazas, D. Fernando entró como se ha dicho en la liga de Cambray á favor del papa; y mas tarde se incorporó á la liga santa con los venecianos y los ingleses, para disminuir la prepotencia de la Francia. Habiendo pedido D. Fernando el paso de la Navarra para invadir la Guiena, que le fué negado á pesar de las amonestaciones del papa, este fulminó contra Juan y Catalina una sentencia de excomunion, privándoles de la dignidad real, y dió en propiedad el reino al que lo conquistase.
- 1512 Despues de haber solicitado por medios pacíficos el paso franco de la Guiena, ó que le asegurasen que no socorrieran á la Francia inútilmente, hizo publicar el rey católico la bula y sentencia del papa, y en su virtud se dispuso para la conquista de aquel reino, bastando cinco dias para verificarla, sin que los esfuerzos que hizo Juan, auxiliado de la Francia, fuesen bastantes á recobrarle. Las pérdidas y derrotas que sufrió en esta ocasion le obligaron á renunciar para siempre aquella corona y á contentarse con la baja Navarra, al otro lado del Pirineo. Hecho prisionero con Francisco I en la batalla de Pavia, logró fugarse y se dedicó al gobierno de su pequeño reino. Solo tenia una hija llamada Juana que casó con Antonio de Borbon, du-

que de Vandoma la cual despues fué madre de Enrique IV de Francia, y elevado al trono en 1580 reunió esta corona á aquel resto del reino de Navarra.

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS REYES DE ARAGON.

SIGLO XI.	
Ramiro I, el Espuro.	1035
Sancho I, Ramirez. H.	1063
Pedro I. H.	1094
SIGLO XII.	
<i>Alonso I</i> , el Batallador	
HE	1104
Ramiro II, el Monge.	1134
Ramon.	1147
Alonso II, H.	1162
Pedro II, el Católico. H.	1196
SIGLO XIII.	
<i>Jaime I</i> , el Conquistador.	
H.	1213
SIGLO XIV.	
Pedro III, H.	1276
<i>Alonso III</i> , el Liberal. H.	1285
Jaime II, HE.	1291
SIGLO XIV.	
Alonso IV, H.	1327
Pedro IV, el Ceremonio-	
so. H.	1336
Juan I. H.	1387
Martin. HE.	1395
SIGLO XV.	
Fernando I.	1412
<i>Alonso V</i> . HE.	1415
<i>Juan II</i> . HE.	1458
Fernando II.	1479

REINO DE ARAGON.

Aragon situado en la falda de los Pirineos, recogió en sus montañas á los cristianos que los moros arrojaban de las provincias conquistadas. Allí se hicieron fuertes y se defendieron contra los sarracenos, bajo el gobierno de los gefes que elegian ellos mismos con el dictado de condes ó príncipes, los cuales dependieron siempre de los reyes de Navarra. A principios del siglo XI se hizo dueño de una gran parte de Aragon D. Sancho el mayor rey de Navarra; y dando á su fallecimiento estos estados á su hijo D. Ramiro los decoró con el título de reino.

SIGLO XI.

- 1035 Ramiro I, el Espuro, fué el primero que subió al trono de Aragón.
- 1038 Por muerte de Gonzalo su hermano, D. Ramiro acrecentó su reino con los estados de Sobrarve y Revagorza.
- 1063 D. Ramiro habia conquistado varias plazas: mas empeñado en hacerse dueño de Graus quedó muerto y su ejército derrotado. Sucedióle su hijo D. Sancho-Ramirez.
- 1076 Este se apoderó de la mayor parte del reino de Navarra, por la muerte de Sancho su rey, que fué sorprendido en una cacería, y sus mismos hermanos le precipitaron en Peñalen, desde la cima de un monte.

Despues de haber conquistado varias plazas con gravísima pérdida de los africanos, fué herido mortalmente por una flecha en el sitio de Huesca en 4 de junio de 1094.

- 1094 Pedro I, hijo primogénito de D. Sancho Ramirez le sucedió, y para cumplir con el juramento que antes de morir le habia exigido su padre, continuó el bloqueo.
- 1096 En defensa de la plaza se presentó un formidable ejército conducido por algunos regulos; mas el rey D. Pedro lo acometió en Alcoraz batallando con denuedo, hasta que derrotados los moros dejaron en el campo de batalla mas de cuarenta mil hombres, cuya victoria se completó con la rendicion de Huesca.

SIGLO XII.

- 1104 Poco gozó D. Pedro de la corona, y habiendo fallecido sin sucesion, subió al trono su hermano D. Alonso I, llamado el Batallador.

Este príncipe despues de sus expediciones contra Castilla, cuyas pretensiones vimos en el decurso de la historia el éxito que tuvieron, quiso imposibilitar de una vez las continuas irrupciones que los africanos hacian por las fronteras de su reino.

- 1110 Habiendo ganado antes muchos pueblos, el rey D. Alonso venció cerca de Valtera á Abuhasalem que se hacia llamar rey de Zaragoza.
- 1118 El de Aragón auxiliado de varios príncipes cristianos sitió á Zaragoza, y al cabo de ocho meses se hizo dueño de esta ciudad. Adelantó sus conquistas hasta tal punto, que no solamente hizo retirar á los sarracenos á los confines de Valencia dejando libre todo el reino de Aragón, sino que se apoderó de Mequinenza y de otras muchas plazas.

1134 D. Alonso había tomado las medidas para apoderarse de Fraga cuando fué acometido por un formidable ejército que condujeron en su socorro los regulos de Lérida, Valencia y Murcia. La fortuna le abandonó en esta batalla: pues los aragoneses fueron enteramente deshechos; y el rey, que ya había logrado salvarse, fué alcanzado en el camino y muerto en la nueva refriega, en 7 de setiembre de 1134. — Vivió sesenta años; reinó treinta, y de veinte y nueve batallas que tuvo con los moros, solo perdió la última; lo cual le mereció el renombre de Batallador. Hay quien dice que nombró á los templarios por herederos del reino.

— A pesar de la declaracion del rey difunto, los aragoneses eligieron por rey á D. Ramiro II llamado el Monge, por haber sido abad de Sahagun y obispo de Burgos y Pamplona. Los navarros que aborrecian el señorío de los aragoneses, aclamaron á D. García descendiente de sus antiguos reyes.

1135 Por dispensa del Papa se casó D. Ramiro con D^a Ines de Poitiers, de quien tuvo una hija llamada Petronila.

1137 Trató el enlace de su hija que solo tenía dos años, con D. Ramon conde de Barcelona, los declaró herederos suyos; y nombró administrador del reino al conde, hasta que se casase con D^a Petronila. Hecho esto se retiró á Huesca, reservando solamente el título de rey; y el uso de su autoridad durante la menor edad de su hija.

1147 Por muerte de D. Ramiro II sube al trono de Aragon el conde de Barcelona D. Ramon, que tan luego como se vió en posesion del gobierno se unió á D. Alfonso VII de Castilla, resolviendo ambos destituir al Navarro, y dividir entre sí la conquista.

— Por su advenimiento al trono de Aragon, el condado de Barcelona fué reunido á este reino.

1157 Renovó D. Ramon con D. Sancho de Castilla la liga que había hecho con D. Alfonso, aunque se reconoció por este tratado feudatario suyo; mas el feudo consistia en que el príncipe heredero de Aragon había de asistir á la coronacion de los reyes de Castilla, con estoque desnudo en mano.

1162 Falleció D. Ramon dejando á su hijo primogénito D. Alonso II la corona de Aragon, y el condado de Barcelona bajo el gobierno de la reina Petronila, y de D. Ramon conde de la Provenza.

1163 Los grandes celebraron córtes en Barcelona, y la reina Petronila dió y renunció el reino á su hijo que tenía cerca de trece años.

1172 Alonso II dedicó los primeros años de su reinado en ensanchar los confines de su reino, haciendo una expedicion por la parte

de Valencia. Se apoderó de Teruel y de otras plazas importantes en las márgenes del Guadalquivir, y se hubiera posesionado de Valencia, si su gobernador no se hubiese convenido á pagar doble tributo.

Desde allí pasó á Murcia, y se puso sobre la ciudad de Játiva; pero fué forzado á dar la vuelta á su tierra porque el rey de Navarra habia invadido sus fronteras. Marchó D. Alonso contra su enemigo; mas no pudo conseguir que admitiese una batalla decisiva. Al año siguiente se coligó con el rey de Castilla y ambos batieron al Navarro, y recobraron muchas plazas.

1174 Se casó Alonso II con D.^a Sancha de Castilla

1178 Por muerte del conde Giraldo que no dejó sucesion, se apoderó el rey de Aragon del condado del Rosellon.

1196 Murió Alonso II dejando la corona á su hijo primogénito D. Pedro II y por regenta á su muger la reina D.^a Sancha, hija de D. Alfonso VII de Castilla.

SIGLO XIII.

1204 D. Pedro II pasó á Roma por espíritu de religion, y fué coronado por mano del papa Inocencio III; y agradeció tanto este distinguido honor, que deponiendo sobre el altar el cetro y la diadema, hizo su reino feudatario de la santa sede, cuya sumision le grangeó el renombre de *Católico* que ha transmitido á sus sucesores.

1206 Se casó el rey de Aragon con Madama María, hija y heredera de Guillen, señor de Montpeller.

Tomó parte Pedro II en la guerra que hubo en Francia contra los albigenses, á causa de su parentesco con el conde de Tolosa y uno de los principales gefes de aquella secta; pero tuvo la desgracia de morir en la batalla de Muret que ganó el ejército cruzado en 1213 en las márgenes del Garona.

Algun tiempo antes habia solicitado separarse de la reina so pretexto de estar casada anteriormente con el conde de Cominges, que aun vivia. D.^a María pasó á Roma para defender su causa, y aunque la sentencia fué favorable, sirvió solamente para declarar legitimo al príncipe heredero.

1213 D. Jaime I el Conquistador, solo contaba cinco años, cuando murió su padre, por cuyo motivo su tio D. Fernando monge profeso, intentó volver al siglo y apoderarse del reino. Lo mismo solicitaba el anciano D. Sancho, conde del Rosellon, tio del rey difunto, y ambos fundaban sus pretensiones en la supuesta ilegitimidad de D. Jaime, que á la sazón estaba en poder de Simon de Monfort, gefe de la cruzada contra los albigenses, en

quien le habia depositado el papa luego que empezaron las desavenencias de sus padres.

Por las comunicaciones del papa el jóven príncipe fué restituido á la nacion que le habia proclamado rey, y conducido al frente de Monzon, confiando su custodia y educacion á don Guillermo de Monredó, Maestre de los templarios. El conde de Rosellon llegó á alzarse gobernador del reino durante la menor edad de D. Jaime.

Descontentos los pueblos de la administracion de D. Sancho, resolvieron ponerla en manos de su jóven monarca, y pasarle á Zaragoza para reconocerle públicamente por soberano.

1221 El jóven rey á fin de proporcionarse un apoyo contra sus ambiciosos rivales se casó con D.^a Leonor, hija de D. Alfonso VIII de Castilla.

Se rebelaron los caballeros principales de Aragon, de concierto con el infante D. Fernando, y D. Nuño, hijo del conde del Rosellon, y se apoderaron de D. Jaime teniéndole como prisionero en su mismo palacio. Este, cansado del encierro y con el favor de Monredó, se refugió en el castillo de Horta perteneciente á los templarios; pero D. Jaime con su amable carácter sofocó la sedicion: su tio mismo imploró su perdon, y se restableció la tranquilidad,

1229 El rey de Aragon resuelto á hacer guerra á los moros de las islas Baleares juntó córtes en Barcelona, y dió cuenta de su proyecto: los presentes lo recibieron tan á gusto que le otorgaron el tributo Bovático.

—Desde el principio de su expedicion se apoderó de la isla de Mallorca que se hallaba en el de los mahometanos. Una farronada imprudente atrajo al príncipe que la gobernaba entonces la enemistad de D. Jaime, y perdió por ella el trono y la libertad.

1233 Tres años despues se apoderó D. Jaime de las demas Baleares, quitando asi á los moros esta escala para pasar á Murcia y Valencia. La estension y riqueza de este último reino no podia menos de llamar la atencion de D. Jaime, y formó el proyecto de engrandecer sus dominios con la conquista de aquella poblacion.

1238 Dueño ya de varias plazas en el reino de Valencia puso sitio á esta ciudad, la cual á pesar de la heroica resistencia de sus habitantes se rindió en el mismo año.

1243 D. Jaime tuvo un hijo de la princesa de Castilla llamado Alonso; pero disgustado de ella le fué fácil hallar un parentesco en tercer grado y se anuló el matrimonio, aunque D. Alonso quedó reconocido por legítimo, y pasó D. Jaime á segundas

::

nupcias con Doña Violante princesa de Hungría.

1246 El reino de Aragon fué puesto en entredicho, y el rey escomulgado por haber hecho cortar la lengua al obispo de Gerona, que sostenia el pleito de D^a Teresa en la córte de Roma; por que cuando era mas mozo el rey D. Jaime le habia dado palabra de casarse con ella.

Reinaba entre los aragoneses la discordia, porque teniendo el rey D. Jaime un hijo de D^a Violante llamado D. Pedro, le declaró heredero con D. Alonso hijo de la castellana, y le asignaba el condado de Barcelona con una alteracion de límites que no convenia á ningun partido. El mas perjudicado era el príncipe D. Alonso, el cual como mayor, creyó deber oponerse á una desmembracion que debilitaba el reino, y se unió á su favor la mayor parte de la nobleza aragonesa. Se separó el príncipe del rey, y contrajo alianza con Castilla: no llegó el caso de recurrir á las armas; mas no cesaron las diferencias hasta la muerte de D. Alonso.

1253 Los moros de Valencia causaban continuos alborotos, por lo que D. Jaime de Aragon promulgó un edicto de espulsion contra ellos, y sin embargo de que tenian sesenta mil hombres armados, salieron del reino todos los que no quisieron abjurar el mahometismo.

1258 Restablecida la tranquilidad en Valencia, pasó el rey á Montpellier á verse con el de Francia: señalaron para las vistas un pueblo llamado Carboli, y allí hicieron suelta el uno al otro de todo lo que hasta aquel día cada cual poseía y se habian tomado. Los catalanes por este tratado quedaron esentos del antiguo señorío y jurisdiccion de los reyes de Francia: homenaje usado desde el tiempo en que libraron á aquellas tierras del poder de los moros.

Los mahometanos que D. Jaime habia espulsado de Valencia despues de haber peleado contra el rey de Castilla, volvieron á entrar en este reino con numerosos refuerzos recibidos de Africa, y consiguieron algunas victorias sobre los generales aragoneses. D. Jaime púsose en marcha para reprimirlas; pero la muerte le atajó en el camino el 27 de julio de 1276 despues de un reinado de 63 años.

Es digno de observar, que en la sucesion del reino substituyó los hijos varones de sus hijas en caso que los hijos de D^a Violante no tuviesen sucesion; pero con tal condicion, que ni sus madres, ni ninguna otra muger pudiesen jamás heredar aquella corona.

Este príncipe fundó en Barcelona la órden de la Merced para redencion de cautivos.

1276 Sucedióle su hijo D. Pedro III quien continuó la expedición contra los moros, y los batió tan completamente, que abandonando casi todos sus hogares se refugiaron en Granada.

D. Pedro estaba casado con D.^a Constanza hija de Manfredo rey de Sicilia, y por este enlace tenia derecho á este reino; mas la córte de Roma lo reputaba como feudo de la iglesia, desde la donacion hecha por Pepino rey de Francia, y procuraba con el mayor esfuerzo arrancarlo á la familia de Federico que tanto la habia hecho sufrir; y á este fin ofreció el cetro al rey de Inglaterra, el cual no le admitió. Las ruidosas hazañas de D. Jaime de Aragon, habian hecho su nombre muy célebre y temiendo Manfredo que S. S. no pusiese en él los ojos y solicitase su proteccion, le ofreció en matrimonio su hija Constanza para su primogénito D. Pedro, cuyo enlace y coalicion no pudo impedir la córte de Roma.

El papa Clemente IV hizo á San Luis, rey de Francia las mismas ofertas que á los ingleses, con tal que arrojase de Sicilia al usurpador Manfredo; pero como llamaba mas su atencion la conquista de la Tierra-Santa, se encargó de la empresa su hermano Cárlos duque de Anjou, que recibió la corona en Roma por el mismo Clemente, y marchó contra Manfredo: vinieron á las manos cerca de Benavente, en donde perdió este la batalla juntamente con la vida.

No era posible que D. Jaime se mostrase indiferente á unos sucesos que privaban á su hija Constanza de la corona que la correspondia; pero se mantuvo pasivo hasta su muerte, y quizás no se hubiera movido tampoco D. Pedro III, si los sicilianos no le hubiesen ofrecido armas, dinero y cuanto necesitaba para restituirles la libertad, cuando él recobrase el trono que pertenecia á su esposa.

1282 D. Pedro preparó una fuerte armada, la cual salió secretamente de Tortosa; y los sicilianos con la seguridad de tener un vengador, sacrificaron impunemente ocho mil franceses que habia en Sicilia el lunes de Pascua de Resurreccion al mismo tiempo y hora en que al son de las campanas despues de comer, llamaban los pueblos á vísperas; por cuya razon esta carnicería ocurrida en 1282 se conoce con el título de las *Vísperas Sicilianas*.

Cárlos de Anjou hubiera conseguido vengarse de este agravio á no haber llegado la escuadra aragonesa que le hizo retirar á Calabria. Por último aceptaron los dos reyes un combate cuerpo á cuerpo en la ciudad de Burdeos para terminar las diferencias: reto que no llegó á verificarse por prohibición del papa; pero D. Pedro el dia del plazo se presentó de incógnito

en el sitio señalado acompañado solamente de tres caballeros, y despues de haber esperado en vano todo el dia á Carlos, se retiró dejando al senescal de Inglaterra las armas del duelo.

1284 A instancias del papa fué invadido el Aragon por el rey de Francia, taló, quemó, destruyó una porcion de pueblos, y se retiró despues de haber satisfecho su venganza.

Por otra parte el pontífice no solo eximió á los aragoneses de la obediencia debida á su soberano, sino que le escomulgó condenándole á la pérdida de su reino, y concediéndole al príncipe cristiano que le conquistase; mas D. Pedro apeló contra tan injusta sentencia y se dispuso á una vigorosa defensa. Fué invadido el Rosellon por cien mil hombres sin la menor oposicion de D. Jaime rey de Mallorca y hermano del de Aragon, que poseia las plazas mas fuertes: asi es que el ejército francés se hizo dueño de aquel condado, atravesó los Pirineos y se apoderó de varios estados; mas en medio de estos progresos la escuadra francesa fué deshecha y puesta en desordenada fuga por otra catalana. Una enfermedad contagiosa que sobrevino á las tropas francesas obligó al rey á regresar á su pais.

1285 Falleció D. Pedro III en Villafranca, recomendando á su heredero Alonso III el Liberal la expedicion que meditaba contra las Baleares, para vengarse de la mala correspondencia de don Jaime, y dejó afianzado el trono de Sicilia á su hijo segundo D. Jaime.

Tuvo bastante energía D. Alonso III para protestar al tiempo de su coronacion que no debia á la Iglesia su cetro, ni tampoco le recibia en su perjuicio, y así mismo que esta augusta ceremonia podia verificarse en cualquier lugar fuese ó no fuese sagrado. Esta protesta en unos tiempos en que nadie osaba hablar á la Santa Sede con la cabeza erguida le acarreó la enemistad del pontífice.

1288 El rey de Inglaterra se constituyó mediador, y se avistó con el aragonés en Oleron, donde á fin de reconciliarse con la silla apostólica, se trató de dar la libertad á Carlos de Salerno que tenia en su poder. Concediólo D. Alonso bajo la condicion que Roma, Francia y Carlos de Valois no hostilizasen en tres años á Aragon ni á la Sicilia, ó en caso contrario se pusiese otra vez á su disposicion al prisionero. El resultado burló sus esperanzas, pues fué coronado en Rieti Carlos de Salerno absolviéndole el papa del cumplimiento del tratado.

1290 Finalizada la tregua el aragones hizo grandes aprestos para sostener sus derechos. Pero últimamente cediendo el papa, cometió el exámen de la competencia de las partes beligerantes á dos cardenales llegados de Francia, los cuales á presencia y con

acuerdo de ciertos embajadores aragoneses y franceses, se concluyó en Tarascon un tratado de paz, cuyos principales capítulos se dirigian á asegurar al papa la Sicilia, despojando de su dominio á los descendientes de Manfredo, y D. Alonso tuvo la debilidad de firmarlo.

1291 Por la muerte de D. Alonso III acaecida en 18 de junio, habiendo obtenido el renombre de Liberal, le sucedió su hermano D. Jaime II á la sazón rey de Sicilia, cuya vacilante corona abandonó á su hermano Federico.

Mas apenas se vió asegurado en el trono de Aragon, se declaró protector de las pretensiones del papa, y uniéndose con Cárlos de Salerno, se presentó en Sicilia con una poderosa armada; pero Federico le obligó á renunciar para siempre á una empresa que le hacia poco honor, y á contentarse con la Córcega y la Cerdeña que el papa le habia concedido cuando las conquistase.

SIGLO XIV.

1309 Se unió D. Jaime II con el rey de Castilla para hacer la guerra á los moros de Granada, y se dedicó despues á favorecer el comercio marítimo que hacian sus vasallos.

1319 D. Jaime instituyó la órden militar de caballeria de Montesa, y á fin de erigir esta órden solicitó y alcanzó del sumo pontífice la cesion de todas las rentas que poseyeron en el reino los estinguidos templarios.

—Fué señalado este año por la asombrosa resolucion que tomó su hijo primogénito de no reinar jamás, revistiéndose del hábito de San Juan de Jerusalem.

1327 Al fallecimiento de D. Jaime II ocurrido el 2 de diciembre, fué elegido para sucederle Alonso IV su hijo segundo.

1329 Hallábase viudo D. Alonso IV de D.^a Teresa de Entença, y á pesar de tener de ella un hijo llamado Pedro, y contra la voluntad general, pasó á segundas nupcias con D.^a Leonor de Castilla.

Antes de su matrimonio habia hecho D. Alonso un estatuto, por el cual se obligó con juramento á no enagenar cosa alguna del patrimonio real por espacio de diez años; mas apenas dió á luz la reina un niño, que cedió al recién nacido varias villas, y otras posesiones de valor.

1334 Subleváronse los tres estados del reino manifestándose unánimemente resueltos á defender el patrimonio real y á morir antes que permitir quebrantar las leyes. Esta resolucion intimidó al rey, y anuló cuantas donaciones habia hecho; mas la reina vivamente resentida contra los que tanto se interesaban por el

- príncipe y valiéndose de su predominio sobre el corazón de su esposo le indujo á que desterrase á unos y juzgase á otros, cuya adhesión le acarreó el odio general.
- 1336 Muerto el rey Alonso IV sucedióle el príncipe heredero D. Pedro IV por sobrenombre el Ceremonioso. La reina no se consideraba segura en medio de un pueblo que la aborrecía, por lo que se puso bajo la protección de su hermano el rey de Castilla. En efecto, dió este algunos pasos en su favor; mas el Aragonés supo evadirse con una respuesta especiosa. Sin embargo en unas cortes de Aragon que se celebraron en Daroca, se nombraron árbitros para consultar estas diferencias, y las resultas fueron permitir á la reina viuda la renta vitalicia de los pueblos que le habia dejado su marido; pero sin jurisdicción alguna, reservándola á la corona.
- 1344 D. Pedro IV formó el ambicioso proyecto de usurpar á su cuñado D. Jaime II la corona de Mallorca. Era este reino una especie de feudo de Aragon, y sus soberanos estaban sujetos á cierta dependencia, que si infringían eran delincuentes en sumo grado. D. Pedro lanzó sobre él su atroz calumnia, y con cierto aparato de juicio le sentenció á perder la corona; y si bien el mallorquín recurrió á las armas, se vió abandonado de los suyos y tuvo que ceder á su ambicioso pariente.
- Las leyes de Aragon escluían á las hembras de la sucesión en el reino; pero D. Pedro privado de descendencia masculina, quiso hacer una escepcion á favor de su hija primogénita doña Constanza. Los aragoneses fuertemente apegados á sus fueros y privilegios, formaron una liga que llamaron de union y tomaron las armas para sostenerlos.
- 1347 Despues de dos años de una sangrienta guerra civil, tuvo D. Pedro que declarar por sucesor á la corona á su medio hermano D. Fernando hijo de su madastra D.^a Leonor, en el caso que falleciese sin hijos varones.
- 1356 La guerra se declaró entre Aragon y Castilla, por no haber satisfecho el aragonés las reclamaciones de D. Pedro I, rey de Castilla, sobre la violación de la neutralidad de un puerto castellano en que la escuadra aragonesa apresó dos barcos placentinos, prestando pertenecian á Génova, enemiga de Aragon, y por esto se vió empeñado en una sangrienta guerra que duró diez años.
- 1375 Se hizo en Almazan un tratado de paz entre Castilla y Aragon, por mediación del papa, y D.^a Juana de Castilla, en el que se estipuló la libertad de D.^a Leonor y su matrimonio con el infante D. Juan de Castilla.
- Murió D. Pedro IV en 5 de Enero de 1387, dejando dos hijos

varones habidos de su tercera esposa D^a Leonor de Sicilia, llamados D. Juan y D. Martin. El renombre que se le dió de Ceremonioso fué originado de la aficion que se dice tenia á las grandes asambleas; pero su memoria quedó obscurecida por la vileza con que sacrificó al ódio público á D. Bernardo Cabrera, el cual le habia dado pruebas incontestables de fidelidad.

1387 D. Juan primogénito de D. Pedro IV fué su sucesor, y el primero de este nombre, siendo su reinado sumamente corto; pues aficionado á la caza se alejó de los suyos yendo al alcance de una loba, y precipitado por su caballo, cuando llegaron los monteros habia espirado ó le faltaba poco.

1395 Como de sus dos mugeres solo habia dejado dos hijas, y las hembras estaban escluidas de la corona, hubo de pasar esta á D. Martin, hermano de Juan I que ocupaba entonces el trono de Sicilia.

—El conde de Fox, casado con D^a Juana, primogénita del rey difunto tomó el título de rey de Aragon y entró en Cataluña; pero D^a María de Luna, esposa de D. Martin, que afortunadamente se hallaba en Aragon, ayudada de los naturales obligaron al invasor á retirarse á Francia. Cuando partió para Aragon, D. Martin encargó el gobierno de Sicilia á su hijo único del mismo nombre.

SIGLO XV.

Falleció en Sicilia D. Martin, rey de esta isla en 1409, dejando por su testamento heredero á su padre el rey de Aragon.

1409 Poco sobrevivió D. Martin á su hijo, y con su muerte acaecida en 31 de mayo se acabó la sucesion por línea masculina de los condes de Barcelona, que se continuára primero en Cataluña y despues en Aragon por espacio de seiscientos años.

—Como D. Martin no habia dejado heredero, seis pretendientes se disputaban la corona, y la guerra civil fué la consecuencia de las diferentes facciones que se formaron entre las poderosas familias de los Urrees, Heredias y Lunas.

1412 En fin consiguieron las personas mas respetables del reino, persuadir á los competidores que habia otro medio para restablecer la tranquilidad, y era nombrar nueve sugetos, tres por cada reino, de conocida ciencia é imparcialidad y someterse á su exámen y decision. En efecto reunidos los compromisarios en el castillo de Caspe, convocaron á los interesados para que por medio de sus procuradores acudiesen á deducir su derecho, y despues de tres meses de sesion se declararon por Fernando I infante de Castilla, á cuya deliberacion se sujetaron todos

- 1413 Solo el conde de Urgel quiso oponerse temerariamente; pero D. Fernando marchó contra él, le sitió en la fortaleza de Balaquer, y le obligó á entregarse á discrecion; y aunque el vencedor le perdonó la vida no pudo libertarle de la prision perpétua á que le condenaron los Estados del reino.
- 1416 D. Fernando falleció en Igualada á los cuatro años de reinado, dejando por sucesor á D. Alonso V su hijo primogénito, uno de los mejores hombres de su siglo.
- 1420 Las facciones que agitaban en su tiempo el reino de Nápoles, obligaron á su reina D^a Juana á llamarle á su socorro contra el duque de Anjou, ofreciendo adoptarle por hijo é inmediato sucesor. No dejó D. Alonso perder la ocasion de ensanchar su reino enviando una armada que hizo levantar el cerco de Nápoles. Mas apenas la reina se vió libre del duque, mudó de parecer; se determinó á espeler de Nápoles á sus libertadores, y revocó su adopcion, admitiendo en su lugar al duque de Anjou. Por mediar D. Alonso en las desavenencias de su hermano D. Enrique, suspendió algun tiempo su venganza.
- 1432 Concluida la paz con el rey de Castilla, el de Aragon hizo una expedicion á Nápoles, y la reina suma mente disgustada de Anjou, revocó su adopcion, y revalidó, aunque secretamente, la del Aragonés.
- 1435 La muerte de la reina de Nápoles, y las circunstancias que la acompañaron, le obligaron á tomar nuevas medidas, pues declaró por su heredero á Renato, hermano del duque de Anjou que habia muerto hacia algun tiempo, y la ciudad de Nápoles alzó sus pendones por el papa y por Renato aclamando rey á este. Esta real inconsecuencia acabó de dar una evidente prueba de que todos sus tratados y adopciones habian sido otras tantas supercherias.
- 1436 Alonso hizo grandes aprestes para conquistar aquel reino, y puso sitio á la ciudad de Gaete; mas la plaza que estaba por los genoveses y el duque de Milan se defendió con vigor. Envió el duque al socorro de la plaza, una flota genovesa que batió á la aragonesa, desembarcó sus tropas, arrolló al ejército de tierra, y quedaron prisioneros el rey, sus hermanos, y muchos otros caballeros: con todo, el duque de Milan tuvo la generosidad de restituirles la libertad, haciéndolos sus amigos.
- De las paces hechas en Milan resultaron nuevas y pesadas guerras, porque los genoveses tomaron las armas, y públicamente se sublevaron contra el duque de Milan. D. Alonso confederado con este llegó á desconfiar de los proyectos do Renato, y con nuevas fuerzas se apoderó de Nápoles. No quedando á éste esperanza alguna de repararse, partió para Florencia á verse con el papa Eugenio, y desde allí pasó á Francia.

1443 El pontífice concedió la investidura del reino de Nápoles á don Alonso, y con el consentimiento universal de la nacion, su hijo natural Fernando fué reconocido como príncipe de este estado.

Falleció D. Alonso V á 27 de junio de 1158. Fué sumamente aficionado á las letras y á las personas señaladas en erudicion, de modo que aunque de avanzada edad se holgaba de aprender de ellos. Tenia por emblema un libro abierto, y solia decir que un príncipe ignorante no es mas que un asno coronado.

1458 No habiendo dejado D. Alonso ningun hijo legítimo debió sucederle su hermano D. Juan II ya rey de Navarra. Los zelos que este habia concebido contra su hijo D. Carlos, príncipe de Viana, alimentados por los siniestros informes de la reina, madrastra del príncipe, le redujeron á un extremo de tiranía.

Por haber reclamado con la mayor moderacion la corona de Navarra, que por su madre le pertenecia, el príncipe fué preso injustamente. La Cataluña tomó las armas en su defensa, y Navarra y Aragon se declararon á su favor, de modo que don Juan se vió precisado á ponerle en libertad. No disfrutó mucho de ella, porque á poco tiempo murió de pesar. Su hermana D^a Blanca perseguida igualmente por la madrastra de ambos, fué emponzoñada.

1462 Tales persecuciones aumentaron la sublevacion en Cataluña; la reina y su hijo Fernando fueron sitiados en Gerona, donde hubieran sucumbido si el espíritu varonil de la reina no hubiese reanimado á los caballeros que la acompañaban, dando lugar á que acudiese el rey á socorrerla.

Exasperados los catalanes por las ventajas que obtenia el monarca, eligieron por su señor al condestable de Portugal D. Pedro, á quien decian que le pertenecia por su madre, hija mayor del conde de Urgel.

1465 La suerte de los insurgentes no mejoró por esta eleccion, pues el ejército real se apoderó de muchas plazas bien defendidas, aunque mal socorridas por D. Pedro. Por último avistando los rebeldes en un lugar llamado los Prados del rey, los atacó y derrotó tan completamente, que el condestable tuvo que salvar la vida con la fuga y murió poco despues.

No por eso desmayaron los revoltosos, é hicieron nueva eleccion que recayó en Renato de Anjou, enemigo declarado de la familia real de Aragon, el cual pretendia haber sido despojado injustamente del reino de Nápoles por D. Alonso V hermano de D. Juan. Asegurado de la proteccion del rey de Francia por su parentesco, el duque de Lorena, hijo de Renato, se presentó en las fronteras, pasó á Barcelona y en nombre de su padre tomó posesion de aquel señorío.

D. Juan con la imposibilidad de ponerse al frente de su ejército, ya por su ancianidad, ya por estar casi ciego, abandonó á la reina y á su hijo el cuidado de la gloria de sus armas.

Marchó D. Fernando al encuentro del duque, y en una batalla que se dió cerca de un pueblo llamado Villademar desbarató el ejército francés. Despues D. Fernando partió para Zaragoza donde tenian córtes los aragoneses, y en aquella ciudad fué nombrado por rey de Sicilia.

A la misma sazón el rey D. Juan recobró la vista por medio de un judío gran médico, que con una aguja le derribó la catarata.

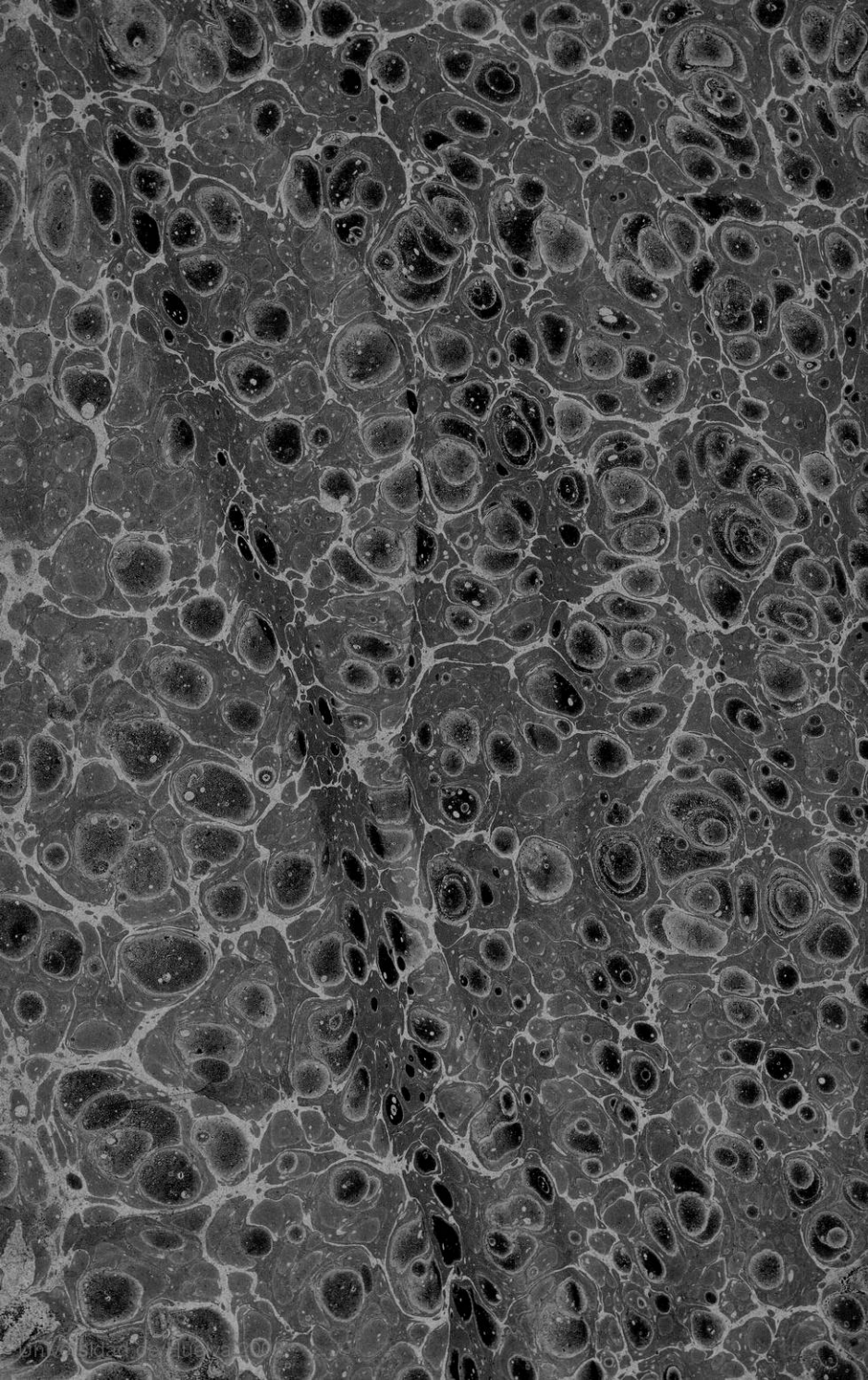
Las disensiones interiores se calmaron con la muerte del duque, porque la Francia no quiso sostener por mas tiempo las pretensiones de Renato, y el rey de Aragon se hizo dueño de toda la Cataluña á escepcion de Barcelona, que se defendió bastante tiempo.

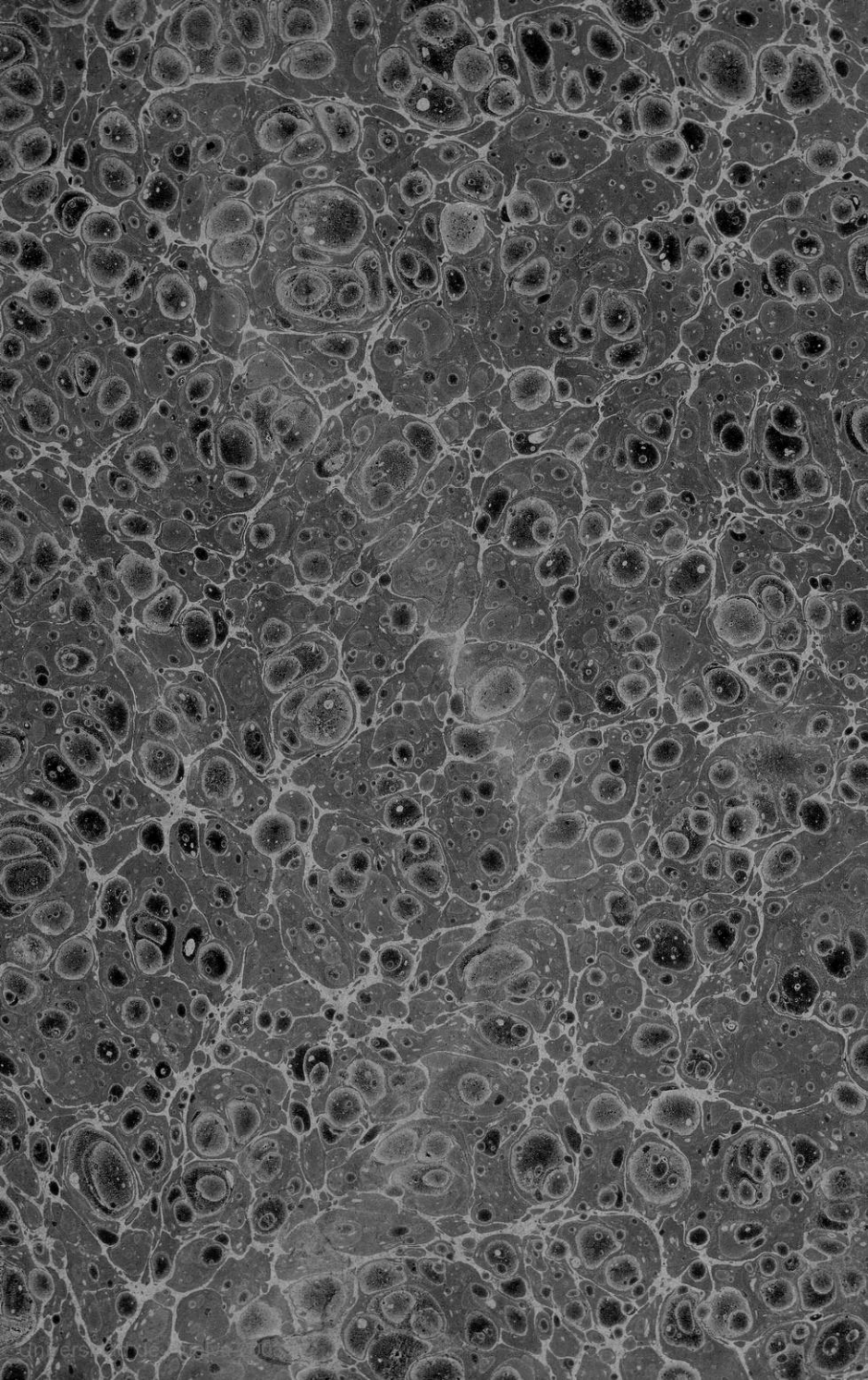
Se empenó D. Juan en una nueva guerra por recobrar los condados del Rosellon y Cerdeña, que habia cedido á la Francia al principio de las revoluciones de Cataluña, en seguridad del pago de doscientos mil escudos que debia satisfacerle por el socorro de setecientas lanzas, que no solo no le facilitó, sino que al contrario, de aliado se volvió su enemigo, cuando Renato fué elegido por los rebeldes.

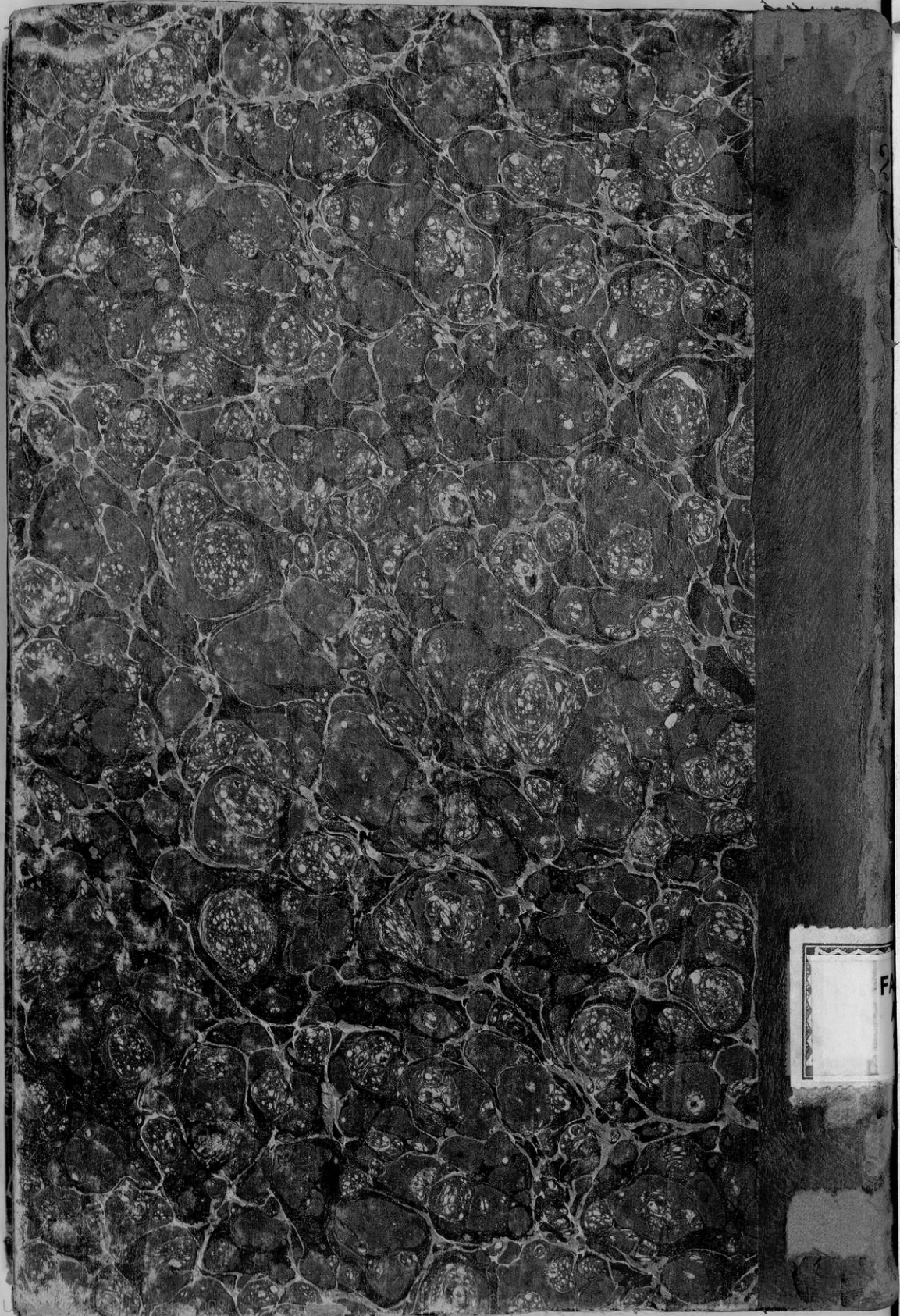
Armáronse en esta ocasion á su favor los catalanes, tomaron varios fuertes, defendieron con tesón á Perpiñan, y despues de muchos reveses sufridos por los franceses, al fin su rey tuvo que avenirse á la paz.

Tales fueron las últimas hazañas de D. Juan II rey de Aragon, que murió á los ochenta y dos años de edad en 19 de enero de 1479, mereciendo el odioso nombre de tirano por haber sacrificado á sus propios hijos D. Carlos y D.^a Blanca. Dejó el reino de Aragon á su hijo D. Fernando casado con D.^a Isabel reina de Castilla; y la princesa Leonor por parte de su madre, heredó el reino de Navarra. El reino de Aragon fué incorporado al de Castilla.

FIN.







F



229



FA XIX

A 4

22

